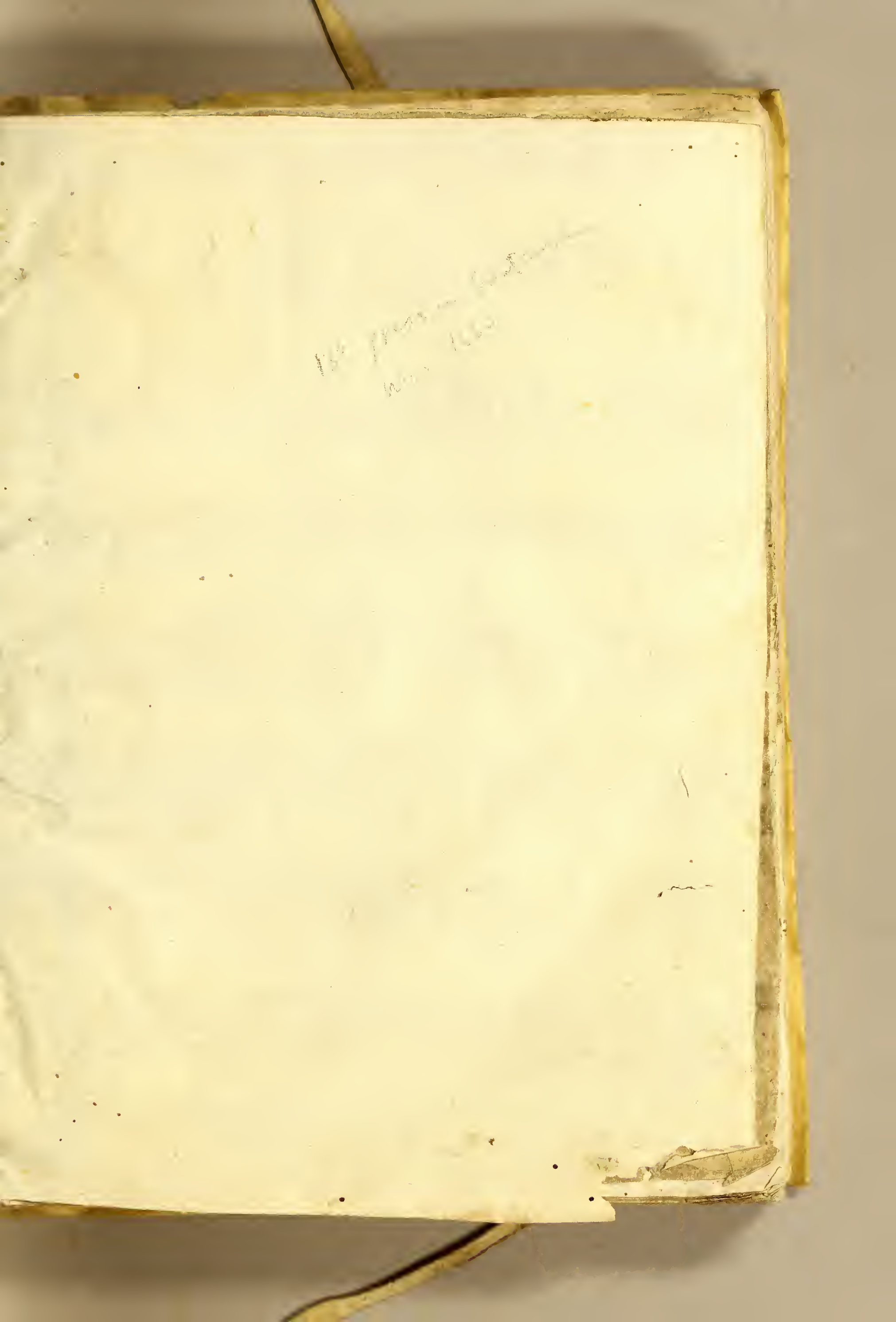
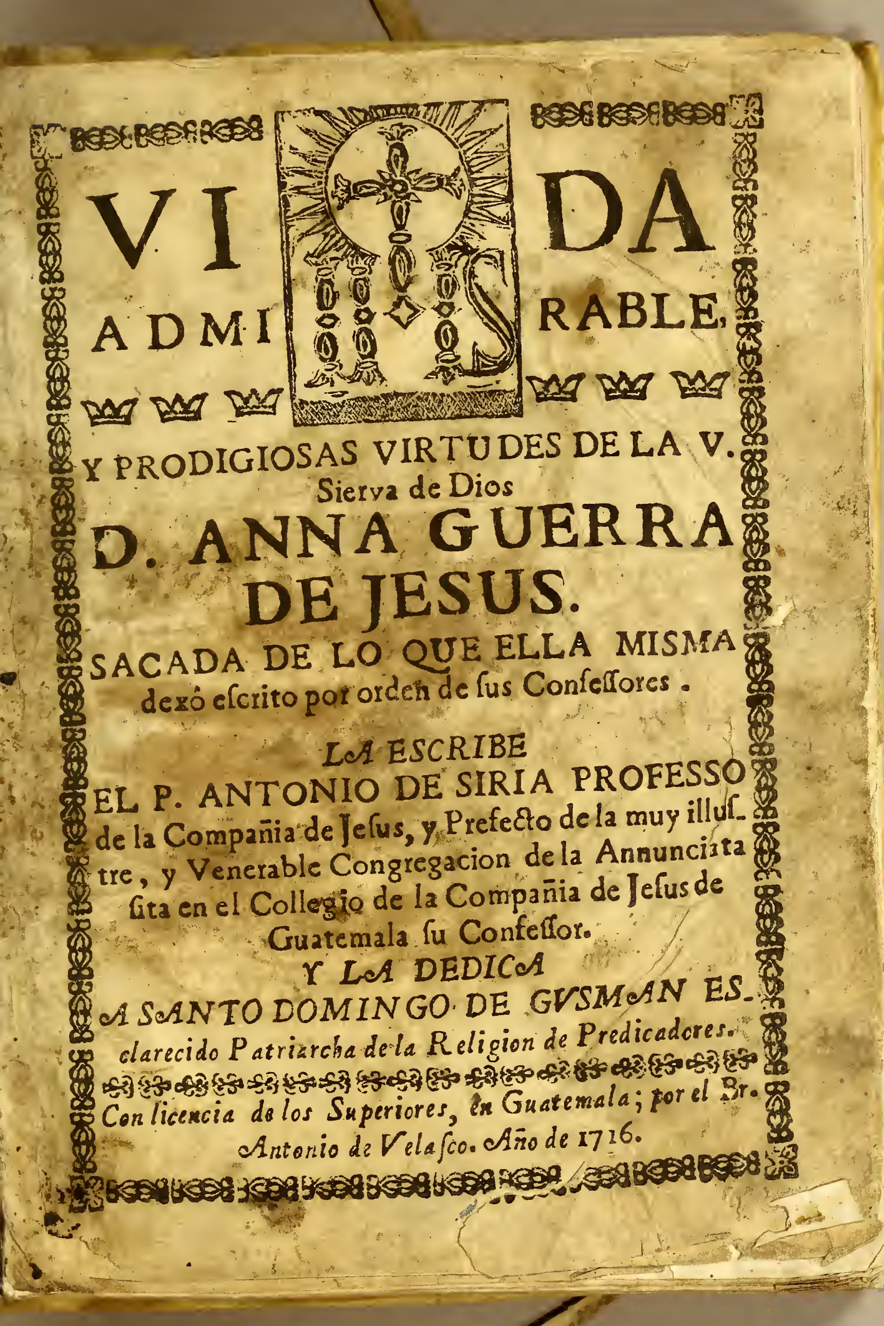








VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTUDES DE LA V. Sierva de Dios

D. ANNA GUERRA DE JESUS.

SACADA DE LO QUE ELLA MISMA dexò escrito por orden de sus Confessores.

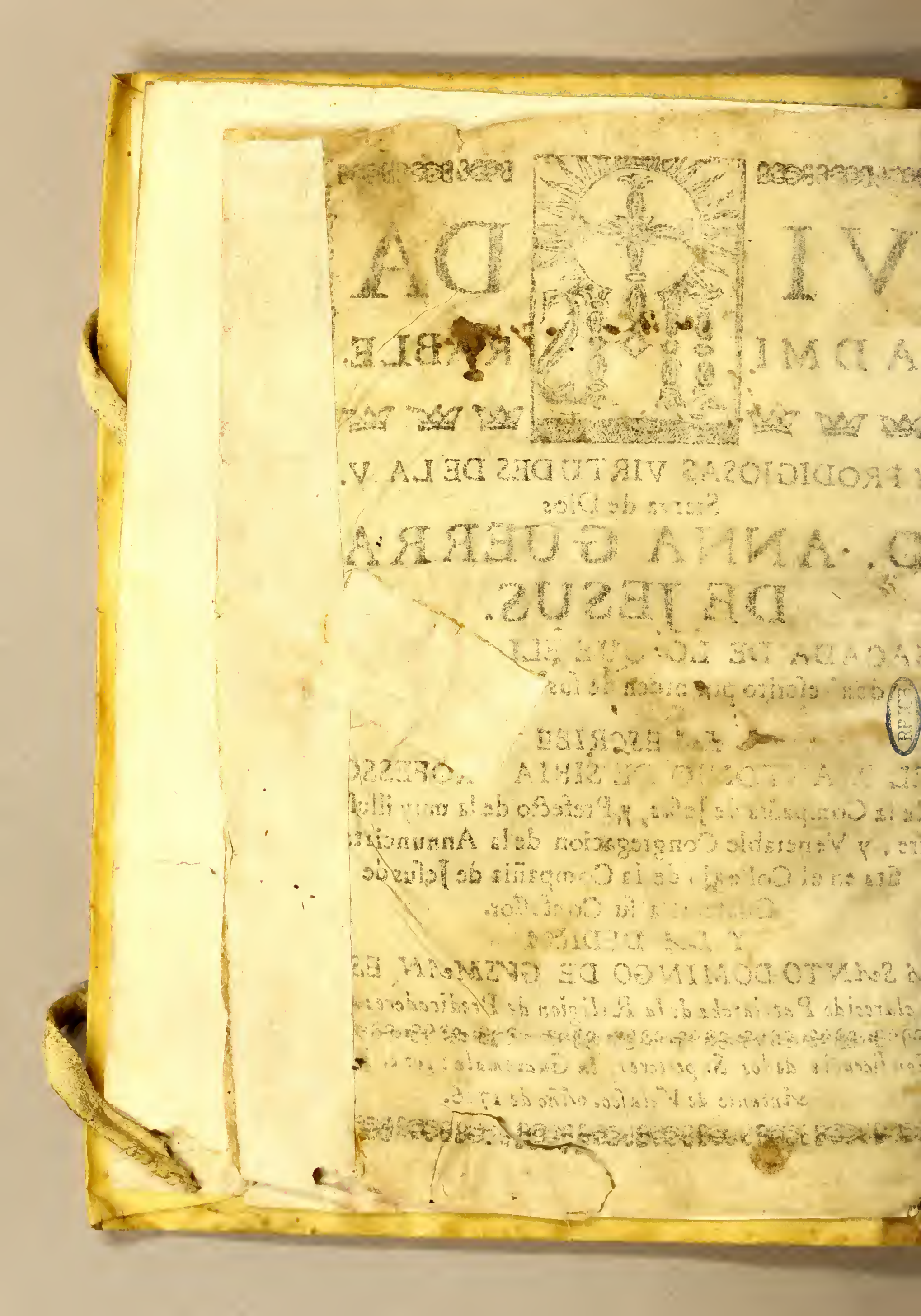
LA ESCRIBE

EL P. ANTONIO DE SIRIA PROFESSO
de la Compañia de Jesus, y Prefecto de la muy illus-
tre, y Venerable Congregacion de la Annunciata
sita en el Collegio de la Compañia de Jesus de
Guatemala su Confessor.

Y LA DEDICA

A SANTO DOMINGO DE GUSMAN ES-clarecido Patriarcha de la Religion de Predicadores.

Con licencia de los Superiores, en Guatemala; por el Sr. Antonio de Velasco. Año de 1716.



como me y

Muy Señor ... ramiaque ... to
moreindodeiter ... en da as ham
ga
1

Mamos ...

el ...



La V. Sierva de Dios D.ª Anna Guerra de Jesus natural de la Villa de S. Vicente de Austria, murio con opinion i fama de Santidad, a 17 de Maio de 1713. a los 75 años de edad, esta sepultada en el Collegio de la Compañia de Jesus. de la Ciu.d de Santiago de los Caualleros de Guatemala.

AL CHERVBIN HVMANO, ANGEL EN carne, Hombre divino, Sol de el Mundo, Gloria de el Cielo, Atlante de la Fè, y estrellado firmamento de la Yglesia: Patriarcha, y Fundador de la Sacratissima Apostolica Religion de Predicadores Santo Domingo de Gusman.

A TVS MANOS, Y POR ELLAS A TU proteccion llega, Santissimo Patriarcha, no con los ordinarios lentos passos de la costumbre, sino con los fogosos remontados vuelos de la inclinaciō la portentosa vida de aquella Alma afortunada, que mereciô vnida â el cuerpo los mas finos afectos de tu beneficencia. Y afianzando mas airosos los aciertos, quantos son menos vulgares, y comunes los movimientos, sale â luz â la tutelar sombra de tu patrocinio: buscādo, porque sea con buena estrella, en la que fuê lisonja de tu frente el esplendor que le falta, y la claridad de que necessita. Que donde avia de acogerse para salir al theatro de la publica luz? sino al rico mineral de resplandores: quando en ti fue lo mismo nacer, que [illegible]pezar â lucir, y â alumbrar. Vano fuera, como [illegible] de el Baptista Sā Bernardo tan solo el lucir, y no [illegible] menos defectuoso vnicamente el arder: pero en [illegible]endose las perfecciones acertaste â hermanar el [illegible] con el lucir: *est tantum lucere vanum, tantum ardêr* [illegible] *lucere, & ardere perfectum.* Desde tus tiernos a[illegible] plandeciste Sol, y alumbraste: aprendiendo â v[illegible] mo tiempo las Siencias que te adornaron, y ense[illegible]

las virtudes que te ennoblecierõ. Por estas fuiste muy amado de el Cielo, quanto por aquellas muy aplaudido en el Mundo; y vino â ser tu nobleza adquirida el mayor ornamento de tu nobleza heredada. Ni podian ser menos gloriosos los fines que en felices anuncios prometian tan consumados principios. Y por esso si naciste entre los incendios, que en sus ardorosas llamas te concivieron, como no podias ser aquel bello admirable vaso de claridad, que al medio dia de tus lucimientos abrasasse cõ sus flammantes rayos vn Mũdo depravado, quise decir tibio, y ierto por la culpa.

Bien sê yo que de Elias dixo el Autor de el Eclesiastico aver salido la primera vez al Mũdo como vn ardiente rayo que lo venia â embolver entre
Eccle. sus llamas, y â encenderlo todo en sus ardores: *surrexit*
48. 1. *Elias Propheta quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula ardebat.* Quizâ dicen los Santos Padres Epiphanio, y ...rotco: porque en los arrullos de la cuna, y mal for... ...os gorgeos de la Niñes lo arroparon en vnas mã... de vivo fuego los Angeles: ministrandole tam... ...n vez de la leche vnas encendidas asquas, que ... el mas proporcionado alimento en las infan... quien avia nacido para abrasar con su zelo mas ...ue el mismo fuego â los enemigos de Dios, y ...ria. Pues que dirê de ti, ô Domingo Santis... no ya en la cuna, sino en los ocultos senos ...rno alvergue te dexaste veer como vn Can... ...e tenia por pressa vna hacha encendida

en la

en la boca. Y si desde entonces te sustenta el fuego, fuerça es que sean abrasadores rayos tus palabras: *ver-bum ipsius quasi facula ardebat*; y con ellas encendiendo al Mundo lo conviertas todo en tus ardores: *ore por-tans faculam qua totum Mundum accenderet*. Dichoso Mundo que merecio ser pasto de aquestas llamas, nu-trimento de estos incendios! Y como â su vista se podrâ gloriar vfana la vanidad de Augusto? quando aplaudia entre sus blazones: deber â sus costosas industrias toda la bella reforma de su fabrica la imperial Roma, mexorando la tierra, y broncas piedras de sus edificios en vistosos jaspes, y nobilissimos marmoles. Pues tu no ya â Roma, sino â todo vn Mundo supiste convertir cō mas sagrada alchimia, al abrasador fuego de tu charidad, de el mas baxo cobre en oro el mas puro, y aquilatado. Y siendo tã prodigiosa la eficacia de tus ardores, ya no me admira que tus escritos donde avias animado el fuego de tus palabras se cõservassen alguna vez illesos, ê intactos entre las llamas: â quienes los entregô la invidia, y cavilosidad de vnos protervos Hereges tus competidores; careciendo de virtud el fuego para obrar en su semejante.

Pero si advierto q̃ por mas q̃ diligente te procuraste esconder, tu resplandor no se pudo ocultar: essa es propriedad de el fuego, dice el Profano no poderse jamâs encubrir, quando sus mismos rayos haciendo la mas cortesana traicion biçarramente lo manifiestan. *At quis celaverit ignem? Lumine qui proprio* — *Ovidius.*

proditur

¶

proditur ipse suo. Assi como no acertando â esconder la claridad de tus virtudes bolvieron mas illustre el mismo embozo conque los ocultô tu humildad. Aun quando infante tierno te escondian los braços de la Ama que te alimentaba, te hiciste reparable â vn extatico Sacerdote, que posseido de divino Espiritu buelto al Pueblo publicamente en la Missa te señaló cō el dedo: porque no faltasse â tus prerrogativas la gloria de tener como el Redentor de el Mundo tu Precursor; y señalandote dixo: Ay està el Reparador de la Yglesia: *Ecce Reparator Ecclesiæ.* Fuiste su Reparador: quando â su excelsa espiritual fabrica, que banvaneaba acudiste prontamente â meterle el ombro mexor Atlante de mas noble Cielo conque previniste sus daños, y reparaste sus ruinas. Muy debido por esso que hermanando los oficios, y privilegios con el mismo Redentor: tu que fuiste el Reparador de su Yglesia merecies se veer alguna vez tu contemplativa hija la bienaventurada Virgen Santa Catharina de Sena â el Eterno Padre en el magestuoso throno de su mas augusta gloria: y advirtiendo que de su boca procedia el vnigenito hijo suyo Jesus, de su pecho vido que nacias tu Santissimo Domingo: diciendo â la Santa que estaba atonita â tan no pensada maravilla: estos dos que miras son mis hijos: natural el vno, adoptivo el otro. Aquel como Verbo nace eternamente de mi boca, y este otro en tiempo tiene de mi pecho su nacimiento: porque es el hijo de mi corazon. Y ya assi como no

ha de

ha de adorarte con reverentes obsequios la tierra re-
conociendote tan favorecido de el Cielo? Como no
ha de querer añadirte cultos? como no ha de rendirte
nuevas veneraciones? No encuentran numero tus pro-
digios, no hallan termino tus excellencias, ni tienen
limite tus prerrogativas: porque son mas tus dotes q̃
las Estrellas.

A todas estas las esquadronaste en la
Religion Santissima que para reparo de la Yglesia,
destruccion de las heregias, luz de el Mundo, confu-
sion de los abismos, y modelo de la Santidad animaste
de tus ardores: conque desterraste la ignorancia de
los entendimientos, y encendiste en las almas las luzes
de la verdadera sabiduria. *Qui ad iustitiam erudiunt quasi* Dan. 12. 3.
stellæ. Estrellas son tus Sapientissimos hijos que haci-
endose lenguas en los vocales resplandores de su cla-
ridad obligaron â emmudecer â la invidia; y dando
nuevos motivos â la admiracion añaden no menores
elogios que creditos â tu fama: porque conservandose
en el buen orden que las dispusiste: *Stellæ manentes in* Iudic.
ordine suo han mexorado las artes, ennoblecido las Si- 5. 20.
encias, illustrado las facultades. Su doctrina aplaudi-
da de el Cielo, y aclamada en todo el Mundo ha llena-
do de Doctores, y Maestros las mas celebres Vniver-
sidades, que franqueando amplamente las primeras Ca-
thedras â su sabiduria han podido aumentar la Repu-
blica de las letras con los doctissimos escritos, libros,
y comentarios, que solo ellos enriquezen, y componẽ
mu-

muchas Bibliotecas. Meritos tan notorios que han bastado â assegurar la diuturna possession, con que el Sacro Palacio, desde que tu Sacratissima Persona autorizô aquel empleo, ha fiado de su prudencia las mayores confianzas en su Magisterio. Por ellos han solicitado de sus consejos los Reyes Catholicos para sus almas la direccion, las mas importantes providencias para sus Reynos. Y en ellos ha librado para su rectissimo govierno los mas seguros aciertos el integerrimo Tribunal de la Fê. Ni que otros pudieran aver coronado con tantos Santissimos Prelados las Yglesias? no teniendo numero los Obispos, Arzobispos, Patriarchas, y Cardenales, que puestos sobre el candelero de la dignidad han esparcido desde alli las mesmas luces que de ti bebieron. Hasta llegar â sublimarse â pesar de sus humildes encogimientos quatro de tus nobilissimos hijos en la suprema silla de el Catholico Vaticano.

Y con esto como no avrâ quien confiesse lo que en elogio tuyo, y de tu Sacratissima Religion pensô el Eximio de nuestros Theologos, y el mayor de tus devotos aficionados quando dixo: que como aquella artificiosa estupenda maquina de la ingeniosa ofendida Grecia esquadronô en sus entrañas vn entero exercito de animosos combatientes, q̃ vengaron sus ofensas en las ceniças de la abrasada Troya; assi el potentissimo esquadron de Estrellas, que para tanta gloria de Dios ordenaste, fue el animado alcazar de la

Pat. Suar. tom.4. de Relig. tract.9 lib.2. cap.6. nu.12.

de la fê:de donde salen tantos rayos,como doctissimas plumas;tantas cētellas,como eloquentes lenguas para aterrar â el Herege, confundir al Scismatico, convertir â el Gentil, reducir al Apostata; alumbrar al Pecador, mexorar al Justo,fortalecer â la Yglesia,humillar al Infierno, y reparar sus antiguas ruinas â el Cielo, Siendo por tan gloriosos servicios, y nada comunes merecimientos debidas muy de justicia las innumerables gracias, favores, indultos, y privilegios que la justa correspondencia de la Santa Silla Apostolica de Roma ha querido conceder con amplissimas facultades â toda tu Religion. A quien entre tantas grandezas que goza, y sobre eminentes excellencias como la ennoblecen, solo invidio la gloria sin igual de tener â ti por Padre, por su Patriarcha, por su Fundador. Assi lo confiessa mi devocion, y lo protesta assi mi reconocimiento: quizâ por lisonjear el buen gusto â tus hijos en cuyos creditos cede la gloriosa fama de su Santissimo Padre; y satisfacer con este sabroso afecto de mis desseos alguna parte de aquellos grandes cōtinuos impōderables beneficios, de q̃ se halla deudora toda mi Religiō;y gravandolos en los immortales bronces de la gratitud, los conservarâ siempre indelebles en su memoria; que si es atributo muy proprio de magnanimos corazones saber honrar â los inferiores con ventajosos excessos, si bien iguales â su magnitud; no debe ser menos apreciable de pechos agradecidos la obligacion, que commensurando en el fiel de sus reconocidos

cidos afectos la excellẽcia de el beneficio con la escazês de su proprio caudal para la recompensa, la viene enteramente â cumplir con dar â conocer la grandeza de su bien hechor. Ardid ingenioso conque el agradecimiento obligado retorna las justas pensiones en que debiera corresponder.

Obligada se reconoce â ti, y â toda tu familia la minima Compañia de Jesus: pues quando armaba el infierno las esquadras de sus indomitas furias, jugaba con ardoroso rompimiento el artificio de sus engaños, movia los emulos, inquietaba el Mundo maquinando formidables persecuciones contra su instituto, estilo, y govierno; saliô siempre victoriosa, y cõ mayores aplausos de la refriega con los oportunos socorros, y armas auxiliares con què acudiô â su defensa, desvaneciendo las sombras de la calumnia, desterrãdo los nublados de la invidia, y retirando ya descubierto â el Principe de las tinieblas el esquadron de tus luces. Assi lo hizo primero en Francia, y despues en Roma el Rmo. P. Mro. Fray Matheo de Ori Inquisidor de Parîs; lo continuô en Salamanca el M. R. P. Mro. Fray Juan de la Peña insigne Cathedratico de aquella Vniversidad; lo lleuô adelante en Alcalâ, y en todo el Arzobispado de Toledo el Sapientissimo P. Mro. Fray Mancio de el Sacramento; y con mayores esmeros lo perficionô en todo el Reyno de Portugal el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Mro. D. Fr. Bartholomê de los Martyres fundando Collegios; y

aquella

aquella otra grande lumbrera de el Mundo especialissimo Protector nuestro el V. P. Mro. Fray Luis de Granada abrigando con su patrocinio â los nuevos Soldados de Jesus. Y no fueron estos mismos, â quienes dió â conocer con extraordinarios beneficios, y muy particulares favores de su clemencia la Santidad de San Pio V. Pontifice summo de la Yglesia? con cuyos exemplares los Capitulos generales de toda tu Religion los han atendido con elogios, encomios, y recomendaciones. Tus Conventos les franquearon habitacion dentro de sus claustros en Alemania. Tus aulas les dieron la enseñanza en Mexico. Y en todo el Mundo toda tu esclarecida Sacratissima familia les assistiô siempre propicia, solicitô sus aumentos, y les dio admirablemente la mano para que ocupassen el alto puesto que han conseguido en la Yglesia. Ni es inferior â alguna otra el buen afecto de Religiosa vnion, y charitativa correspondencia, conque esta tu Apostolica Venerable, y Sapientissima Provincia de Sã Vicente de Chiapa, y Guatemala no escazeando los rayos de su benevolencia ha llenado siempre de favores, y cumulado de beneficios â nuestra pequeñês. Bien como hijos muy semejantes â su Santissimo Padre: que difundiendo como Sol de el Mundo en comun provecho tus luces, parece que con tus favorables, y mas cercanos influxos te particularizas en patrocinar â nuestra minima Compañia: por decir de ti lo que de el Sol de justicia tenia dicho San Ambrosio: *Magnus* Sen Ambr. de Eficijs

in ...

iustitiæ Sol, qui alijs potius nascitur quam sibi communitatem, & societatem nostram adiuvat.

Y ya cō esto vees aqui, Santissimo Patriarcha, la mas eficaz razon porque esta obra solicita para sus mas felices aciertos la acogida en tu patrocinio: pues siendo solo vna sombra de la admirable vida, y prodigiosas virtudes de la V. Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus: quando en ella se atropā los titulos, y se multiplican los derechos para que se te consagrasse: ô ya por aver recevido en vna casa tuya la clara luz de la inspiracion divina, conque abriô los ojos â la ceguedad en que tenia sepultada â su alma la culpa, y naciô de nuevo â la gracia. Ya porque mexorando de Padre, y Esposa amparaste en tu familia â las tres mas estimables prendas de sus afectos su proprio Marido, y dos hijos suyos. Si no es que fuesse por averte tu dignado de vnirla con el amoroso vinculo de vna estrecha correspondencia en tu corazon: comunicandole entre otros beneficios el cordialissimo afecto, y entrañable amor que siempre tuvo â toda tu santissima Religion: pagandoselo ella con los magnificos excessos que acostumbra, en las estimaciones que le mereciô viva, y en el suntuoso funeral conque despues de muerta celebrô las exequias â su memoria. O sea finalmente por salir â la luz publica â instancias, y diligencias de el M.R.P. Predicador general Fr. Vicēte Guerra mas hijo de tu Espiritu q̄ parto de sus entrañas. Y aunq̄ todos estos sō muy poderosos Acreedores

que

que eficazmente executan â mi obligacion, para que busque en tu sagrado el mas seguro asillo para su protecciō; pero sobre todo bastaba â aquesta illustre Muger aver sido hija de la Compañia de Jesus, para q̄ este pequeño volumen se sacrificasse â tus Aras, y tu con afectuosos agrados lo recivieras. Recivelo no mirādo â los tamaños de el dō muy pequeño para tu grandeza, sino al generoso espiritu q̄ lo anima: y si por el se regula la dadiva, no dudo q̄ sea muy agradable â tus ojos: pues vna flor porq̄ agrada se hace digna de estimaciō con ser su precio ninguno. Y siendo esta medida de el don el afecto, con ella no puede dar poco quien ama mucho: aun quando se vee tā desnudo como pintó discreta la ingeniosidad antigua â el Amor. Por el te pido q̄ logre mi audacia el perdō: pues si ay felices atrevimientos sea el mio mas afortunado q̄ el de Prometheo: quando busco en tu claridad la luz, conque se anime el tosco barro de esta obra por lo q̄ tiene de mia; y salga segura â el expectable theatro de la Christiana piedad: dōde cō las benignas influencias de tu patrocinio consiga los frutos q̄ solo desseo: de q̄ todos alabē â Dios en sus escogidos. Assi lo suplico, y assi lo espera

Amabilissimo Protector mio

Tu mas humilde Siervo, mas afecto hijo, mas reconocido Alumno, y mas obligado devoto.

Antonio de Siria.

CEN.

CENSVRA DE EL REVERENDISSIMO P. Presentado, y Predicador general Fray Gabriel de Artiga de el sagrado Orden de Predicadores, Calificador de la Santa Inquisicion, Examinador Synodal de este Obispado, y Prior Provincial de la Provincia de San Vicente de Chiapa, y Guatemala.

M. ILL. SEÑOR

POR COMISSION DE V. S. HE VISTO, Y leido con mucho cuidado, y grande regocijo de mi Alma el Libro intitulado: Vida admirable, y prodigiosas Virtudes de la Venerable Sierva de Dios D. Anna Guerra de Jesus, y dando â V S. las gracias, porq̃ me â dado la fortuna de q̃ mi Alma se aya anticipadamente regoçijado en su leyenda, digo, desde luego q̃ es el Libro muy merecedor de q̃ V S. se sirva de darle la licencia que pide. Lo primero para confusion de los que siendo fortissimos en el mundo para el exercicio de las culpas, se consideran debiles, y flacos para el de las virtudes: viendo â esta muger debil, tã llena de penitencias, aspereças, y mortificaciones conque adornò de tantas labores de excellentes, y heroicas virtudes el Templo de su Alma, cõ la ayuda de la poderosa mano de Dios que â todos favorece: que este es el fin cõ

Ezech. cap. 43. que Dios mandò sacar â luz aquel Templo de admirables labores por Ezechiel: *tu autem fili hominis ostende Domui Israel templum & confundantur ab iniquitatibus suis.*

suis. Ordenandole al Propheta que no solo lo manifes tasse de palabra, sino tambien por escrito: *ostendes eis, & scribes in oculis eorum.* Que aunque esta vida, estas mortificaciones, y heroicas virtudes se oyerõ en el pulpito, en el dia de las exequias de la Sierva de Dios cõ tanta devocion, erudicion, y energia; es bien se escriban en este libro, para q̃ puestas â los ojos de todos, seã vn dispertador que confundan â los q̃ siendo Leones fuertes para la culpa, son tan floxos para emprender el camino de la Virtud.

Lo segundo porque consigo trae este libro la aprobacion, por aver salido de la Esclarecida è Illma. Religion de la Compañia de Jesus, donde està cõ tanto aprovechamiento de los fieles la cantera de discrecion de Espiritus, â que se añade la calificacion de ser compuesto, y ordenado por el mismo que sabiamente fue Juez de la conciencia de la Sierva de Dios, fianza que deseaba el Santo Job: *Quis mihi det ut librũ scribat ipse qui iudicat.* Job. 31 Deseaba fuesse escritor quien huviesse sido Juez de los hechos. Por el mismo pues q̃ fue Juez de su conciencia es compuesta, y ordenada esta vida; por el mismo que como docto exemplar, y de el taller de los Padres de Espiritu supo dirigir, y juzgar en el Confessionario es compuesto este libro, con aquellas condiciones q̃ pedia S. Augustin aquiẽ escribiesse: *In verbis suis agere debet vt veritas pateat, veritas placeat, veritas moveat: vt pateat debet loqui clarê, & apertè; vt placeat debet loqui compositê, & ornat; vtê moveat de-* San Aug. lib. 4. de Doct. Xpt. cap. 17

bet

bet loqui ferventer, & devotè. Habla la verdad que juzgò como Confessor, con claridad para que todos la entiendan, con la composiciõ, y adorno q̃ pide la historia; para q̃ sin fastidio al mismo tiempo q̃ aprovechen los lectores ẽ las heroicas virtudes de esta Sierva de Dios, gusten de veer el adorno, y orden q̃ les â dado la diestra mano de su Author. Assi lo siento salvo &c. En este Convento de Nro. P. Santo Domingo de Guatemala, en cinco dias de el mes de Febrero de mil setecientos y diez y seis años.

Fr. Gabriel de Artiga.

VISTO EL PARECER DE EL R. P. PRIOR Provincial de el Orden de Predicadores Fr. Gabriel de Artiga concedese licencia paraq̃ el R. P. Mro. Antonio de Siria pueda dar â la estampa la Vida de la V. D. Anna Guerra, y el Decreto sirva de Despacho.

LO QVAL PROVEIO, Y RUBRICO SU SEñoria el Sr. Don Thoribio de Cosio Cavallero de el Orden de Calatrava, Marquès de Torre Campo, de el Consejo de su Magestad, Presidente de esta Real Audiencia, Governador, y Capitan general de este Reino En Guatemala en seis dias de el mes de Febrero de mil setecientos y diez y seis años.

Don Manuel de Lexarza Palazio.

PARE.

PARECER DE EL M. R. P. Mre. MARCOS DE
Somoza de la sagrada Compañia de Jesus Professo de quarto vo-
to, Cathedratico de Prima de Theologia, y Prefecto de Estudios
mayores en el Collegio de la Compañia de Jesus de Guatemala.

SEÑOR PROVISOR

HE OBEDECIDO A Vmd. LEIENDO EL LIbro de la vida, y heroicas virtudes de la Venerable Señora Doña Anna Guerra de Jesus, que hâ dispuesto, y ordenado, el Padre Antonio de Siria Professo de quatro votos de nuestra Religion, Maestro de Visperas, que fuê en este Collegio; y aora Prefecto de la illustrissima Congregacion de la Annunciata. La obra, Señor, es por todos titulos dignissima de publica luz en las prenzas: para gloria de Dios, para honra de su Sierva, para comun edificacion, y estîmulo â la Santidad. Estas puntualmente, son las tres calidades, que pide la Sabiduria, y Santidad increada Christo Jesus en las obras de sus Siervos: paraque puedan ellas salir en publico â ser luz de el mundo: *Sic luceat lux vestra coram hominibus: ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* Todas tres se dejan admirar en las relevantes virtudes, favores de el Cielo, y provechosas enseñanzas que contiene este libro. La gloria de Dios: pues resultarâ muy grande â su Magestad, por aver obrado su gracia en esta grande Alma tan esclarecidas acciones de perfeccion, tan profunda humildad, tan solido desengaño, penitēcias

tan aſpera, tan ſevera circunſpeccion, tan continuo venci-miento, y mortificacion de paſſiones, devocion tan fervi-ente, y teſſonera, oracion, y preſencia de Dios jamas in-terrumpida, ſiempre empleados ſus deſeos, ſus anſias, ſu amor en el Cielo, en el agrado, y cumplimiento de la di-vina voluntad; ſu ſolicitud, lagrimas, y ruegos en procu-rar la converſion de los pecadores, el aprovechamiento de los proximos, la dilatacion de la Feê, el alivio de las almas de el purgatorio: cuydado, que le robô muchos años, no ſolo los deſſeos, las petiçiones, las penitençias: tambien las manos, en las tareas, y grangerias, pues tra-bajaba ſolo â eſte fin de ganar para que ſe dixeſſen Miſſas por las almas de el purgatorio. Finalmente eſta eſclare-çidiſſima Muger, fue toda para Dios, y para ſus proxi-mos, llena de amor â Dios, y de amor â ſus hermanos, en que conſiſte la perfeccion toda, y cumplimiento de la divina ley. Pues que gloria no reſultarâ â Dios de tan bi-en empleada vida? De tan ſantas acciones? Recreçeraſe tambien muy merecida honra â eſta Sierva ſuya que ſupo correſponder, y cooperar tan glorioſamente â la divina gracia. Y reſultarâ por vltimo grande edificaciõ al Pueblo Chriſtiano poniendoſele â la viſta exemplar tan excellẽte, â quien pueda con ſeguro ſeguir, y fructuoſamente imitar. Serâ tambien merecido aplauſo de ſu Author, â quien cu-po dichoſamente la fortuna de tan digno, y elevado obje-to en que emplear ſu mucha diſcrecion, eloquencia, y le-tras. Eſte es mi juicio, ſujeto en todo al maduro acuerdo y muy acertado dictamen de Vmd, q̃ podrâ (ſiendo muy

ſervido)

servido) dar la licencia que se le pide. Collegio de la Compañia de Jesus de Guatemala à 17 de Julio de 1716.

Marcos de Somoza.

NOS EL Dr. D. JOSEPH VARON DE BERRIeza Dean de la Sãta Yglesia Cathedral de esta Ciudad, Cathedratico de Visperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad de S. Carlos de esta Corte, Comissario Apostolico Subdelegado general de la Santa Cruzada en ella, Juez Provisor, y Vicario general de este Obispado por el Illustrissimo, y Rmo. Señor Doctor, y Mro. dos vezes Jubilado D. Fr. Juan Baptista Alvarez de Toledo de la Regular observancia de Señor San Francisco, por la divina gracia, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Guatemala, y Verapaz de el consejo de su Magestad &c.

Por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro de la Vida de la Venerable Sierva de Dios D. Anna Guerra de Jesus, q̃ ha dispuesto el P. Mro. Antonio de Siria de la Compañia de Jesus: atento à que en virtud de nuestra comission ha sido visto, y examinado; y no contiene cosa digna de emmendar, ni contra nra. Sãta fê, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago de Guatemala, à quatro dias de el mes de Septiembre de mil setecientos y diez y seis años.

Doc. D. Joseph Varon de Berrieza

Por mandado de el Sr. Provisor Vicario general

Juan Gregorio Vasquez Notario publico

LI.

LICENCIA DE LA RELIGION.

ALONSO DE ARRIVILLAGA PROVINCIal de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Nueva España.

Por la facultad, y potestad, que para esto nos es concedida de Nuestro Padre Miguel Angel Tamburini General de nuestra Compañia de Jesus. Por la presente damos licencia al Padre Antonio de Siria Professo de nuestra Compañia, para que pueda imprimir la Vida que tiene escrita de Doña Anna Guerra por haverla visto personas doctas de nuestra Compañia, â quienes se la cometimos, y no haver hallado cossa digna de censura. En fee de lo qual dimos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario en Oaxaca â 15 de Enero de 1715 años.

Alonso de Arrivillaga.

Joseph del Rivero Secretario.

AL

AL QVE LEYERE.

VNA MUGER QUE LO FVE SOLO EN el sexo, pero muy varonil en el animo, y mas q̃ humana en el espiritu es el Sujeto de aquesta compẽdiosa historia que se presenta, piadoso Lector, â tus atenciones. Y si bien es que tu encontraràs en ella muchos ierros de mi pluma; no sê si son mayores los defectos de mi espiritu que yo estampo, y contemplo en su narracion: siendo como no ignoras las vidas de las Almas justas vnos tersos, y cristalinos espejos que representando las virtudes, y obras heroicas que en ellas resplandecieron, le dan â cada vno en rostro con las proprias manchas de sus defectos, ê imperfecciones. En este que yo pongo delante de tu consideraciõ observaràs puntualmente vn justo, y muy acabado exemplar de fortaleza Christiana, y de vna paciencia invencible â los extraordinarios trabajos, y todo genero de tribulaciones assi espirituales como corporales, que hicieron prueba de su constante sufrimiento, desde que abriò los ojos â la vida, hasta que selos cerrô la muerte; y fueron como vna hermosa tela sobre q̃ despues fue formando el Cielo los primorosos realces de sus virtudes; viniendole por esso como nacido el bello nombre de *Muger fuerte de la Gracia* conque alguna vez la apellida mi devocion.

No tengo necessidad de amontonarte elogios para captar los agrados â tu benevolencia:

por

porque ſu meſma vida es el mayor teſtimonio q̄ puedo ofrecer para ſu recomendacion. En la qual ſi ſe encuentran particulariſſimos favores, portentoſas viſiones, y muy prodigioſos acontecimientos; no menos advertirâs los profundos cimientos, con que ſe fundamentô en la humildad para prevenir las fatales ruinas que ſuele ocaſionar la altivez. Viviendo ſiempre con muy prudentes temores de no ſer engañada de el Demonio en las coſas peregrinas que paſſaban por ſu Alma; y poniendo de ſu parte todas las diligencias poſſibles pâra que el altiſſimo Dios de la verdad la librarâ de ſemejantes engaños, y ſi para eſto fueſſe neceſſario que no la llevara por aquellos caminos. Aſſi pudo vivir ſegura de toda illuſion de el comun Enemigo, ô de el eſpiritu proprio: formando de ſi miſma vn perfecto exemplar, y dechado de el recato, cautela, examen, reflexion, y diligencia con que ſe deben recevir las divinas revelaciones.

El methodo que en la obra obſervo es correſpondiente â las tres Vias Purgativa, Illuminativa, y Vnitiva, como te lo dirâ la introducion de el tercero libro, donde lo podrâ veer la eſtudioſa obſervacion de tu cuydado. En la narracion de las eſtupendas viſiones conque fue ſu alma illuſtrada no he tenido que añadir de mi proprio eſtudio algun diſcurſo, eſcollo, comento, ô interpretacion: porque las doctrinas, y ſignificaciones que en ellas ſe contienen ſon las miſmas que la luz divina le manifeſtaba, y ella

alpie

alpie de la letra las escrebia. Otras digressiones he querido escusar por no interrumpir importunamente el hilo de la historia; y porque no me lo permiten las estrechas prisiones de vn compendio â que me he debido ceñir: siendo por esta causa muchas las representaciones, enseñanzas, y favores conque Dios se dignô de instruir, y adornar â esta Sierva suya; y yo las reservo enteramente en el archivo de mi silencio, aguardando si es gloria suya â mas oportuna ocasion para que se manifiesten. Vltimamente el estilo he procurado que sea llano, liso, y corriente: porque como escribo para todos desséo que el ignorante me entienda: creiendo que el discreto, y sabio por este buen afecto de mi obligacion sabrâ dissimular mis errores: quedandome â mi el consuelo de averlos ya conocido: porque en esta obra no busco tanto el que agrade, como que aproveche; ni quiero en ella estampar inutilmente el nombre â mi fama, sino en todo solicitar como debo la mayor honra, y gloria de Dios, que te prospere en las mas verdaderas felicidades. Vale

Pro-

PROTESTA DE EL AUTOR.

OBEDECIENDO CON LA VENERACION que debo â los mandatos, y preceptos de Nra. Santa Madre Yglesia y con mas especialidad en este particular â los decretos de N. Santissimo P. Vrbano VIII. de felîz memoria, q̄ expidiô el año de 1625, y confirmô el de 1631 â cerca de los que escriben, ô imprimẽ Vidas de Personas q̄ no estã por la Santa Sede Beatificadas, ô Canonizadas: declaro, y protesto q̄ quantas vezes en esta Vida, y relaciõ de los hechos de la Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus dixere Virtud heroica, Santidad, Vision, Milagro, Profecia, Revelacion, Extasi, Rapto, Maravilla, ô qualquiera otra semejante palabra no es mi animo prevenir el juicio de la Santa Silla Apostolica Romana, â quien solo toca calificar las Personas por Santas, y tales acciones por milagrosas, ô sobrenaturales, paraque â ellas se dê entero debido credito: y assi me contentarê conque tengan las que refiero el que suele darse â vna narracion prudente, y piadosa; que fundandose solo en la autoridad humana es falible, y sujeta â engaño. Dexando la segura determinacion de su fee al vltimo, y Sacrosanto Calculo de la Yglesia, que es la infalible regla de nuestra creencia; y â quien rendidamente buelvo â sujetar todo quanto en esta obra dixere.

Antonio de Siria.

Libro

LIBRO PRIMERO DE LA PRODIGIOSA VIDA, y admirables Virtudes de la Venerable Sierva de Dios Doña Anna Guerra de JESVS.

Yntroduccion Panegyrica â la Historia.

NO MENOS PROVIDA, QVE LIBERAL en sus maravillosas obras la Omnipotencia llenãdo de sus favorables infuxos quanto regîstra en vno, y otro Polo el Sol en la tierra, y en el Cielo, no la dejado alguna Edad en que no apure los primores â su Sabiduria, ni alguna desviada Region â que no participe los beneficios de su Clemencia: Sin que pueda alguna quedar quexosa por desbalida, ni invidiar â la otra por mas afortunada. Mas quando en tantos milagros de la Gracia, y aplaudidos prodigios de la naturaleça descubre la consideracion Xptiana la invisible mano de el Supremo Hacedor de todo lo criado illimitada â todo lugar, y siempre magnifica, en todo tiempo debe Religiosamente respectarse, y con humildad profunda aplaudirse singularmente admirable en estos vltimos terminos de nuestra Edad, y de nuestra America: donde para mayor gloria suya manifestô patente aquel presioso tesoro que se reservô escondido â vn â la desvelada intelligencia de Salomon: *Prov.* 31. 10. *Mulierem fortem quis inveniet*? Una muger varonil como buelven los Setenta: *Mulierem Virilem* que desmintiendo la delicadeza, y melindres de su sexo emprendiô muy gloriosas haçañas, tan briosa en el Espiritu, tan constante en

el animo, y tan fuerte en la Virtud que pudo ser exemplar â los heroes mas gigantes de la Santidad: y por esso vn tesoro tan ignorado, que solo en las retiradas Provincias de las Yndias, (como explica el P. Cornelio â Lapide) pudo entre los otros sus tesoros encontrarse este rico mineral: *ibi Mulier fortis rara est, rari que pretij: vti solent esse ea quæ de vltimis Indorum terris afferuntur* de tanto precio, y estimacion, que el divino Mercader para rescatarla, y tenerla por suya dandose todo a si mismo, dice la Eminente Purpura de Ugo, quiso hacerse precio suyo: *ibi Pretium eius est Christus qui se ipsum pro redimenda pretium dedit.* Y darle de mas â mas el sobre abundante Denario de la gloria, que es el mayor caudal de su Omnipotencia.

Esta pues Amaçona Xptiana, y fuerte muger de las Indias, â quien Dios esquadronô como vn entero Exercito de su Virtud, segun leyô en la raiz Hebrea el Illustrissimo Padre Salazar: *ibi. Mulierem Exercitus*: exercitô siempre las mas bizarras empressas que ha celebrado el valor: por que asegurandose de aquella fragilidad bastarda que es propria de el mugeril sexo fortaleciô con el temor de Dios â su alma: y con esso infundio robustos brios â su Espiritu, rindiô sus desmayos, avivô sus esfuerzos para coronarse de sus mismos triunfos reprimiendo valerosamente los apetitos, sujetando â la rason sus atrevidos impulsos hasta quedar gallardamente victoriosa de si misma: pudiẽdo assi con generoso denuedo derribar la cabeza al mas altivo Gigante, que es el Demonio; y poner â sus pies el mas pomposo aparato de la Gloria vfana de el mundo

do. Y és que como el Cielo le hacia la costa facilmente pudo jugar las armas contra estos de otra manera incontrastables Enemigos: Ciñendo en vez de estoque la fortaleza, y esgrimiendo con alientos Sagrados la espada de la divina Virtud para dexar como dexô vencidos â todos los vicios: desempeñando assi en esta espiritual conquista los progressos de su Vida que solo se reduxo â vn campo de batalla, y â conflictos de milicia: porque no se condenasse de ocioso el apellido de *Guerra*, que siendo herencia de sus Mayores fue no menos el especioso Charaćter con que quiso dar â conocer â la V. Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus la Gracia.

CAPITVLO I.

Su Patria, Padres, Nacimiento, y Educacion.

LA MVY ILLVSTRE, Y FAMOSA UILLA de San Vicente de Austria perteneciente â la rica, y populosa Provincia de San Salvador en la dilatada governacion, y nobilissimo Reyno de Guathemala; fue la feliz Patria que dio la primera cuna â esta Varonil muger, que nacia para honra, y ornamento de este nuevo Mundo. Llamose su Padre Don Juan Guerra Jovel de conocida Hidalguia, y legitimidad en las Islas de Canaria, de donde vino â estas partes, y casô con Doña Beatris Lopes de Pineda natural de la Ciudad de Gracias â Dios en la Provincia de Honduras, ygualmente noble aunque muy pobre de otros temporales bienes, en cuyo lugar le concediô

el

el Cielo la rica dote de la Gracia, y de las Virtudes. Tal avia de ſer la rais que ſazonando en pocos años nueve frutos de ſu matrimonio, deſahogô en la quarta hija lo mas noble de ſu fecundidad: por que avia de ſer (como la miſma Madre inſpirada de Dios ſolia decir) la corona de ſus hermanos, luſtre de ſu familia, y el mayor blaſon de ſu pobre caſa. Fue ſu nacimiento año de 1639 Sabado trece de Diciẽbre dia dedicado â la eſclarecida Virgen, y Martyr Santa Lucia, que cediô eſta vez ſus derechos, paraque en honra de la eſclarecida Madre de la Madre de Dios mexoraſe el nombre de Anna que le puſieron en la pila del Baptiſmo.

Y ella miſma deſpues de algunos años illuſtrada de Celeſtial Soberana luz obſervô todas las circunſtancias de ſu nacimiento: monſtrandole Dios con grande confuſion ſuya como el miſmo ſe avia dignado de aſſiſtir alentando â la Madre para el parto y complaciendoſe con ſingulares mueſtras de benignidad, y ternura en la niña que avia nacido, eſcogiendola deſde entonces por muy ſuya. Y como eſto era para coſas muy altas, y ſobre naturales quiſo que ſirvieſſen de fundamento los miſmos dones naturales de que la avia dotado; dandole vna condicion blãda, y apacible, vn ingenio facil, y docil para ſujetarſe ſin reſiſtencia al parecer ageno, vn entendimiento maduro, y muy deſpierto para percevir, y explicar las peregrinas viſiones que para ſu propria enſeñanza le avia de manifeſtar el Cielo, vn juicio quieto, y reportado con vna natural modeſtia, meſura varonil, y ſeriedad aſable en todas

ſus

ſus palabras, acciones, paſſos, y movimientos. Lo qual todo fue deſpues perfeccionando con mas eſmero, y mayores aumentos la Gracia. Mas porque tan alto edificio, como el que en ella ſe avia de levantar, quedaſſe aſſegurado con ſolides, y firmeza en la permanencia abrio el Señor por medio de la humildad profundas ſanjas â tan encumbrada fabrica: comunicandole vn natural corto, timido, encogido, y tan temeroſo en ſus cauſas proprias, que ſobreſaltada continuamente de dudas, terrores, y rezelos de engañarſe, ô de perderſe le ſervian de freno para no fiarſe jamas de ſi miſma; Y juntamente de eſpuela para correr anſioſa en buſca de ſu Maeſtro, y Director; y acudir deſalada â ſu mas ordinario, y ſeguro refugio de la Oracion donde hallaba oportuno remedio â todas ſus neceſsidades.

Apenas tenia nueve meſes, quando con admiraciō de ſus Padres empeçô â hablar, y andar por ſu pie: diſpēſando eſta vez ſus eſtilos, y tiempos por no quedar culpada de perezoſa, ô tardia la naturaleza. Mas para reprimir ſu mucha viveza permitio Dios que â los primeros paſſos cayera, y ſe le deſconcertaran ambos pies padeciendo graviſſimos dolores en tan moleſta curacion que fueron como enſaye â las varias penas, enfermedades, y tormentos que aguardaban â ſu paciencia en el dilatado campo de ſu trabaxoſa vida. Yba creciendo en la Edad, y ſus buenos Padres con ſus Xptianos exemplos, y frequentes conſejos la iban aficionando â la virtud doctrinandola muchas vezes en el temor ſanto de Dios, y aborrecimiēto

 â toda

â toda culpa, en que fundamentô los mas feguros principios de aquella Celeftial Sabiduria, que defpues avia de comunicarle el Cielo: obfervando aqui el ordinario methodo que acoftumbra de facilitarfe â los humildes, y efconderfe â los foverbios. Criofe en tanta cortedad, y falta aun de los mas precifos alivios para la vida por la fuma pobreza de fus Padres que podia llamar fu cotidiano mantenimiento al ayuno, y fu mayor abrigo â la defnudez: de donde aprendio aquel generofo defprecio de quanto el mundo eftima, que confervó inviolable hafta la muerte: alicionandofe en la efcuela de la pobreza â los apices mas realçados de la perfeccion Evangelica que peligrando en las abundancias fe hermana en indiffoluble vinculo con la defnudez, con quien mamô la mifma leche, y tuvo vna mefma cuna en los defabrigos de Belen.

Y porque el Cielo queria fer defde entonces vnico empleo de fu corazon, fin que tuvieffe parte alguna en fus afectos la tierra le impidio todo comercio con la carne, y fangre moderandole el mifmo amor natural para cõ el Padre, y la Madre de quienes recivió el fer: porque depurandó todas fus imperfecciones ni fentia los rigorofos defpegos de fu fevero trato, ni eftrañaba los cariños que por no vfados en aquellas innocencias de la Edad fueron para ella fiempre muy defconocidos. Ni por effo faltô al refpecto, y obediencia que fegun los fueros de la naturaleza, y leyes de la Gracia les debia: juntando con el temor, y reverencia â fus años vna grande eftimacion, y aprecio de fu Chriftiano zelo, y muy exemplares virtudes.

Aun

Aun no avia conocido al pecado, y ya sabia que la penitencia era su remedio: porque antes de cumplir los cinco años de su edad, moviendola interiormente la Gracia de el Espiritu Santo comenzô â ayunar, con tan rigorosa abstinencia que se passaba las Quaresmas enteras tomando cada dia vna pequeña tortilla de mais, y solos cinco tragos de agua. Y advirtiendo ya entonces los riesgos, y peligros â que se expone vna alma en el trato, y comercio de las Criaturas huia con prudente cautela la comunicacion de todas aquellas Personas en quienes observô su diligencia alguna indecente liviandad, menos recato en sus platicas, ô immodestia en sus acciones: ni era menos admirable el que escusando todos juegos, y pueriles entretenimientos, las pocas vezes que se familiarisaba con sus hermanos era para contarles los Exemplos que avia oydo referir â su Madre, y los tiernos passos de la vida, passion, y muerte de nuestro amante Jesus que solo de oirlos los conservaba muy frescos en su memoria, y repitiendolos sentia deshacerse en amorosas ternuras su corazon. Sus platicas aun en aquella edad eran todas de el Cielo: â penas tenia vn conocimiento muy confuso de las Criaturas, y siempre que oya nombrar â Dios al punto mal hallada, y violenta la alma quisiera desembarazarse de las prisiones de el cuerpo para emplearse toda en su possession. Preguntaba muchas vezes donde assistia para ser visto Dios? Y respondiendole, que en los Cielos quisiera empinarse sobre los montes pareciendole â su Innocente candidez que avecindandose â las estrellas encontrariâ

contrariâ mas accessible su incomprehensible grandeza para veer, y regalarse con su Dios.

En este tiempo le acometiô vna peligrosa enfermedad, que no dando algunas treguas â la esperanza la estrechô â los vltimos lances de la vida: quando passô casualmente por alli vn Caminante, que venia de la Provincia de Nicaragua, y traîa consigo vn manto de vna devota Imagen de Nra. Sra. la Santissima V. Maria muy celebrada de milagrosa, y por esso atendida con grande concurso, y veneracion en el Pueblo que llaman del Viejo: tomolo la piadosa Madre, y cubriendo con el â la enferma no tanto para que la sanara, quanto por que la Señora se la llevara al Cielo, â penas se retirô de la cama quando comenzô â gritarla la niña Anna preguntando por la bella Niña que llegandose con tiernissimo agrado, y tomandola por la mano le avia mandado que se levantasse. Conociô luego la Madre que era la Santissima Virgen la singular biẽ hechora de tan no esperado beneficio: queriendo que debiesse â su piedad la vida para que bolviendo â ella por su patrocinio la que estaba ya casi difunta pudiesse llamarse verdadera hija de la que es comun Madre de las misericordias.

Assi la reconociô desde aquel dia, y con mayores veras dentro de pocos meses en que assaltando â su Madre el achaque de la muerte quedô huerfana de la Madre de la tierra para que entrara mexorando sus ausencias â ser Madre suya la que es por su dignidad Reyna de todo el Cielo, y verdadera Madre de Dios humanado. A los

nueve

nueve meses que avia ya pasado su Madre de esta vida, se le apareciô en vn lugar que parecia el Purgatorio, aunque no avia fuego donde ella estaba; Solo si descubriô dos Negros cada vno con vn baston de su mismo color, y con las llamas de fuego, que despedian por las puntas lentamente la atormentaban. Contoselo Anna con innocencia â sus hermanos, y llegando â la noticia de su Padre hiço decirle nueve Missas; Y de alli â pocos dias volviô Anna â veerla subir vestida de estrellas para los Cielos muy gozosa: pues por la buena crianza de sus hijos, y cuidadoso desvelo de su familia iba ya â recevir el eterno galardon de sus meritos en la Gloria.

CAPITULO II.

Trabajos que padeciô en la Niñes; Y muy especiales providencias con que Dios la librô de manifiestos riesgos de la Vida.

OCHO AñOS TENIA ANNA, QVANDO murio su Madre: Y por este tiempo, estaba en vna Estancia que avia adquirido su Padre distante dos leguas de la Ciudad de San Miguel: aqui empezó â sentir vn amor tan tierno â la Cruz que se miraba su alma en ella como en vn espejo: avia vna en el patio de la casa, y en amaneciendo la iba â buscar por el grande gozo que sentia solo con mirarla; y donde con mas frequencia assistia era â la sombra de vn arbol que alli cerca avia plantado la Providencia; enlasando en sus ramas, y formando de sus

hojas muchas, y perfectas Cruzes que sirviendo de amoroso recuerdo â su memoria eran el fruto mas regalado â las sedientas ansias de padecer en que se saboreaba el gusto, y con que se recreaba su espiritu. Y como esto era lo que mas desseaba siendo ya muy ordinarios, y casi continuos los favores con que Dios la regalaba: protestando ella su vileza, y muy rezelosa de si misma le dixo familiarmente vn dia: que para que se abatia tanto con aquella miserable Criatura? *Por esso* (respondiô el Señor) *Y porque conoscas mi poder estiendo en ti el braso de mi misericordia.* Y bien avia menester tan soberanos consuelos para esforzarse â sufrir los varios, y molestos achaques que ya desde aqui se conjuraron para probar su paciencia verdaderamẽte invensible: pues al passo que cobraban mayores fuerzas por la inopia de Medicos, y medicinas en tan desiertos paramos; y falta de todo alivio, y regalo en los desabrigos de vna estancia, ella bien hallada con las incomodidades de la pobreza toleraba con no menor alegria los agudissimos dolores de sus enfermedades: dissimulandolos siempre que ellos por si mismos no se descubrian, en el sagrado secreto de su sufrimiento aun â los domesticos, y familiares de su misma casa.

Todo esto iba observando el Demonio enemigo cruel de las Almas; Y sospechando por la heroica virtud de tan tiernos, y delicados años las insignes proezas, y esclaresidas victorias que amenasaban â su soverbia en la edad crecida de aquella fragil, y desconocida Doncella maquinô algunos medios forxados todos en la oficina

de

de ſu invidioſa malicia para acabarla de vna vez, y conſumirla.

Vna noche que le concediô algun deſcanſo el rigoroſo deſtemple de vna importuna quartana le entrô vn sueño tan profundo que viniendo por la mañana â diſpertarla, hallaron con grande eſpanto vna venenoſa culebra ſangrienta aun en el color, que confundiendoſe con el coral dio ocaſion â que la llamen con tan eſpecioſo nombre en eſtas Provincias donde tanto abundan para aſſaltar mas ſegura la muerte ſolapada en tan bella piel à los que llega â inficionar con ſu veneno. Eſtaba pues arrollada, y dormida ſobre el pecho de la enferma, y ſu cabeza caſi ſobre la cara: y quando entendian ſeria ya laſtimoſo deſpojo de tan peſtilente actividad, diſpertô muy alegre preſervada milagroſamente de peligro tan manifieſto, para que no quedaſe tan vanaglorioſa la fama de el Thebano Alcides: de que ſolo ſu valor pudo entre los arrullos de la cuna ahogar las ſerpientes crueles inſtrumentos de ſu muerte, con que intentaba vengarſe la rabioſa invidia de vna Dioſa: pues entre las Hercinas mas celebres de la Gracia admira ya el Mundo vna Muger niña en la edad, y fuerte por la divina Virtud, con cuyos influxos adormeciô el venenoſo contagio con que maquinaba ſu ruina aquel otro mas invidioſo dragon, que aſpiraba ſer ſemejante â Dios.

Ni por eſo ſe acobardô vencida ſu fiereza: pues viendo fruſtrados ſus intentos, tomando ocaſion de la travieſſa inquietud de los otros ſus hermanos los inſtigó vn dia â que la metieſſen dentro de vna argana que eſtaba

taba sobre la silla de vn potro indomito, y feroz; y poniendose en la otra vno de sus hermanos, el tercero algo mayor montô incautamente sobre el bruto; que â penas sintió la desacostumbrada carga, quando saliô â todo correr por las espesuras, y precipicios de vn monte, sin poderlo sujetar el tierno ginete que iba encima; assi por sus pocas fuerzas, como por no tener freno para detener su desbocada ferocidad: pero quando mas furioso, y ciego iba ya â despeñarse en vna poza muy profunda madriguera de innumerables hambrientos lagartos, que prevenian triste sepultura en sus gargantas â los que ya esperaban cierta pressa de su insaciable voracidad, entonces benignissimo Dios que destina los Espiritus Angelicos de su Celestial Corte para guardar no solo en las llanuras de los caminos, sino en los precipicios mas fragosos de qualquiera peligro â sus encomendados, detuvo invisiblemẽte la violencia de aquel potro, por que no pereciessen aquellas innocentes vidas en tantas, y multiplicadas muertes que las amenasaban: luego que se vido Anna libre de este riesgo no cessaba de repetir gracias â Dios reconociendolo singular libertador de su vida, que de nuevo confessaba aver recebido de sus piadosas manos.

Otra noche estando junta toda la familia en la Estancia de su Padre passô volando por el ayre vna espantosa figura de fuego con vna cauda muy larga. Creyeron que se acercaba â quemarles la casa, y encomendandose â Dios los asegurô de el riesgo desvaneciendo improvisamente de su vista â aquel monstruo dandole â Anna

parti-

particular luz para que conociera por las señas â el Demonio que con tan rabiosas demostraciones procuraba amedrentarla, ô totalmente destruirla si pudiera. A esto se siguiô en aquel mismo año por la abundancia de las lluvias vna inundacion tan extraordinaria, que subiendo las corrientes de los rios hasta las mesmas casas, esterilizarō toda la tierra; y luego sobrevino generalmente vna hambre tan extremada, que faltando las miesses en los campos, y las frutas en los montes se mantenian sus habitadores de las raizes de los arboles. Sentia Anna tan grave calamidad: porque no podia aliviar los desastres, y miserias que lamentaba en sus proximos; y almismo tiempo se jocundizaba su espiritu por lo que en ello se ofrecia q̄ padecer â su mortificasion.

Sirvieron todas estas calamidades de aumentar â su anciano Padre la vltima enfermedad de que muriô, dexando â Anna de diez años en grande pobreza, desnudez, y desamparo: hasta que ella misma viendose destituida de todo humano socorro se fue en busca de vna muger casada, y de muy honrado proceder, que vivia alli cerca en otra Estancia: era si muy dura de condicion, y de aspero natural: y con todo esso se hallaba muy gustosa en su compañia, porque avia logrado en ella dos verdugos vno para su cuerpo, y otro para su coraçon: â que se llegaba averse alli encontrado vna virtuosa Doncella hermana de la casera, que con sus buenos Exemplos, y fervoroso csonsejos le alentô el espiritu para que con mayores ansias aspirara â la perfeccion. Aqui estuvo nueve

meses,

meses, quando la mayor de sus hermanas Doña Juana Guerra casada con Don Juan de Villasboas que vivia cō mucha paz, y descanso en la Ciudad de S. Miguel, llamô â su hermana Anna para que la acompañasse; â pocos dias que avia entrado en su compañia por no dexar de perseguirla el Demonio empezó â turbar la paz de aquellos buenos casados introduciendo en el corazon de el Marido vnas mal fundadas sospechas de que su consorte le ofēdia en la honra violando los sagrados derechos de el thalamo. Sentialo vivamente el compassivo corazon de Anna conociendo por vna parte como ocular testigo la innocencia, y honestidad de la afligida hermana; y observando por otra los rabiosos zelos de el marido que sin poder comer, ni dexarlo vn punto descansar lo traian triste, pensativo, y casi loco buscando ocasion de apagar con la innocente sangre de su muger, y de su hermana la furiosa sed q̄ excitaban los despechados sentimientos de su corazon.

A cuya causa embiando â su hazienda de campo â toda la familia se quedó el solo en la Ciudad sin descubrir por entonces sus designios. Crecieron con esto en los cortos animos de aquellas flacas mugeres los rezelos de su muerte; y en Anna los desseos de salir de aquel abreviado infierno de angustias, y amarguras de su Espiritu. Oyô sus clamores el Cielo, queriendo por este medio serenar la borrasca que avia alterado la quietud, y vnion de aquellas almas, disponiendo juntamente â la suya para las enormes penas, y calamidades que le tenia destinadas. Dos dias avia estado en la hazienda, y al ir entrando

trando la noche de el segundo vino vno q̃ parecia hombre, y tomandola por la mano la montò sobre su cavallo diciendole, *Vamos, y no temas.* Caminò con el tres dias, y tres noches sin comer, ni dormir: ella iba muy gozosa como si fuera con su Padre: sintiendo interiormente que Dios era él que la llevaba â la tierra misma en que avia nacido; y aunque se apeô algunas vezes â darle agua no pudo descubrirle el rostro, y assi llegaron â otra jurisdicion â orillas de el rio caudaloso de Lempa; desde alli diò voces â vnas mugeres para que passaran por ella en su canoa, y despidiendose cortesmente â pocos passos q̃ dio no lo viô mas.

Vinieron luego las Mugeres, y aviendola conocido le preguntaron espantadas por el hombre que impensadamente la avia restituido â su misma Patria: ella dixo que no lo conocia, y refiriendo las otras circũstancias de su viage en el mismo no conocerlo conocieron ser el Angel de el Señor el que la avia traido. Y despues que se detuvo con ellas algunos dias la llevaron nueve leguas de alli con vna Señora que decia era prima de su Madre: al dia immediato que avia salido de la hazienda, y compañia de su hermana lo supo en la Ciudad el Marido: y aviendo ya dispuesto de quanto tenia para matarla, y desparecerse, con aquello impensadamente se sossego jusgando que la cuñada era la inquietud, y deshonra de su casa: de lo qual ella recibio muy particular consuelo quando lo supo, y estendiendose mas alla de los limites de la charidad se complacia afectuosamente de

que

que por medio suyo (aunque con tan indecoroso menoscabo de su fama, y honestidad) huviessen buelto aquellos casados â su antigua tranquilidad: escusando por aqui las gravissimas ofensas que tenia el Demonio dispuestas contra Dios.

CAPITVLO III.

Hacenla contraer Matrimonio sus Parientes, y penosos acaecimientos en el nuevo estado.

QUEDO ANNA EN LA CASA DE SU TIA, â donde Dios la llevaba para exercitar en todo genero de trabajos los fervorosos rudimētos de su Espiritu. Porque alli con el especioso titulo de recogerla, y ampararla alquilaron en ella vna criada, y en lugar de Sobrina recivieron vna esclava, que assistiesse personalmente al servicio de toda la familia en los empleos, y molestos menesteres de vna casa. Muchas vezes salia por la mañana cargada con toda la ropa para lavarla en vn rio distante media legua de las casas, y bolviendo casi â medio dia tarde en ayunas, y sin aver passado bocado no ossaba pedirlo sino se lo daban rezelosa de que la riñeran por no aver venido con tiempo â disponer la comida, ni fue todo el tiempo que alli estubo otra la paga, ô salario de sus penosas tareas sino injurias, baldones, y desprecios; hambre, incomodidad, y desnudez: pero ella lo llevaba todo con tanta alegria q̄ no le parecian trabajos

los

los suyos juſgando que aquello era lo que vnicamente ſe le debia: y por eſto no ſe le oyô jamas vn ſuſpiro, ni el que prorumpieſſe en vna quexa. Y añadiendoſe â ſus ordinarios achaques vnas moleſtas llagas en todo el cuerpo tuvó mucho que ſufrir por eſpacio de ſiete meſes con los agudiſſimos dolores que le cauſaban, y el deſtêmple de vna continua calentura ſin darlo â entender â la Señora, ni â ſus hijas por dexarſe al cuydado de la Providencia, que benignamente la mexorô; ni faltô por eſſo vn ſolo dia aunque tan debil, y enflaqueſida â los meneſteres que eran de ſu oficio, y obligacion.

En eſta deſdicha, y cortedad ſe hallaba cũplidos ya los diez, y ſeis años, quando vino en ſu buſca vn hombre charitativo que la avia conocido en la Ciudad de San Miguel, y prendado de ſu virtud viendola caſi deſnuda la viſtio de todo lo neceſſario; y encargô ſeriamente â la Tia que no diſpuſieſſe de aquella Niña porque el intentaba dotandola competentemente de ſus proprios bienes caſarla con vn Paiſano ſuyo hombre conocido de buenas calidades, y conveniencias con quien bolveria muy en breve para que ſe efectuaſſe. Mas como Dios no la queria tan deſcanſada, â pocos dias de partido ſu piadoſo bienhechor, saliô Diego Hernandes Vicente hijo de buenos Padres, y dueño de vna Eſtancia de vacas, pidiendo â Doña Anna por muger: y la buena Tia olvidandoſe de lo prometido, atenta ſolo en la eleccion de vn eſtado el mas dificultoſo de acertar â ſu guſto, y â ſu voluntad inſtô â la innocente Sobrina (que aun ignoraba lo que era caſami-

 ento)

ento) aque pronunciasse el Si, y diesse la mano de Esposa â su nuevo pretendiente: âpenas avian passado tres dias, quando llegô acompañado de su Paisano el otro con quien primeramente se avian ajustado los conciertos; y hallandose burlados bolvieron luego sin mas detenerse las riendas: quedando Anna engolfada en vn mar dilatado de angustias, sin tener otro asillo aque acogerse en la tempestuosa tormenta, que la esperaba sino el sagrado de la paciencia que nunca le faltó en tantas contrarias ôlas de trabajos, y tribulaciones.

Desde este dia quedô divorciada de todo consuelo: porque el Marido, que podia servirle de algun alivio fue instrumento que tomô Dios para atormentarle el cuerpo, y mas combatirle el Espiritu: era muy ardiẽte de natural, vna furia en la condicion; y como hombre nacido en los montes, y criado entre brutos muy bronco en el trato, ageno de toda prudencia, y sin algun cultivo de razon, ô de policia. Viviô con el Doña Anna primero en el desierto de su Estancia llamada Miqueresque siete leguas distante de la Villa de San Vicente tan retirada, y tan triste que ni los paxaros la apetecian para su habitacion; y aviendola despues vendido por los atrasos, y menoscabos que padecia la obligô â andar rodando de vna en otra estancia, donde se acomodaba â servir para asegurar lo que avia de comer; tambien vivio mucho tiempo en los Pueblos de los Yndios comarcanos entre quienes hallô siempre mexor acogida, y mayor agradecimiento por sus servicios que entre sus mismos Parientes, y conocidos

cidos: passabanse los meses enteros sin que su Marido la viesse, ni supiesse de como se sustentaba; y quando despues de tan largo tiempo se aparecia en vez de traerle algun socorro para alivio de sus neceſſidades entraba como vn leō vomitando yras, y prorrumpiendo en terribles amenazas, que continuaba los dias que estaba en su compañia: aguardando ella con grande constancia, y mansedumbre la muerte por instantes segun lo veìa alterarse, y enfureserse, si callaba crecia mas su injusta colera; y si le respondia le descargaba crueles golpes, cozes, y puñadas. Vna vez le lastimó toda la cara con las espuelas como si fuera vn bruto: en muchas ocasiones estuvo para matarla; y Dios nuestro Señor, que solo le avia permitido licencia al Demonio para que por aquel medio la atormentasse la preservò de muchos riesgos, y manifiestos peligros de la Vida.

Assi le aconteció vn dia, que instigando su malignidad â vn Hermano de su Marido por causas muy leves, y sentimientos injustos lo cogiô â solas en el campo, y alli mal aconsejado con su passion depuso vna grave calumnia contra la honra de su honesta Cuñada; aquien almismo tiempo le aviso interiormente el Angel de el Señor de todo lo que passaba; y assi bolviendo Diego Hernandes, y mandandole que subiesse en vn caballo ella le obedeciô promptamente padeciendo todo el tiempo q̄ tardô en aquel camino vna muerte en cada instante que se le dilataba la vida: primero la quiso colgar de vn arbol; y estorvandoselo Dios, la llevô al rio caudaloso de Lempa, que venia de monte, â monte: y espantando muchas

vezes

vezes à la bestia para que la arrojasse en sus corrientes, la librô tambien Dios; y con esto se retirô con ella â vn mõte donde quiso matarla â puñaladas, y la poderosa mano de el muy Alto le detuvo invisiblemente el brazo para q̃ no descargasse el golpe: hasta que el mismo estando tan ciego con la colera abriò los ojos, y conocio estaba muy empeñado el Cielo en defender su innocencia: conque la bolviô libre, y sin algun daño â su casa. Conociolo mucho mexor dentro de pocos años quando hallandose su hermano muy cercano à la muerte se desdixo christianamente de quanto le avia dicho, y pidiendole con muchas veras, que le perdonasse murio tan bien dispuesto, que â los tres años se le aparecio â Doña Anna en el Purgatorio acordandole vna diligencia que le avia encomendado por su alma, la qual luego que se dispuso se fue â gozar de Dios en el Cielo.

De este modo fue la vida que tuvo vna continuada muerte: porque no se passaba noche, ô dia en que no la amenaçasse con el puñal, ô con la daga diciendole interiormente el Demonio que acabasse de matarla, como el mismo lo confessaba; pero al mismo tiempo andaba mas diligente la Providencia en assegurarla de tantos riesgos, y desastres. Y assi lo vino â entender vn dia, que estando muy descuydada en su costura oiò vna voz turbada que decia: *que haces hombre?* alçô la cara, y vido â Diego Hernandes en pie descargando sobre su cabeza vna hacha afilada como vn rayo; y â sus espaldas vn negro forcejando para quitarsela: quitosela, y apenas se vido sin ella quando em-

puño

puñô mas furioso la daga; y la miserable nô tuvo otro recurso que retirar el cuerpo librando en la fuga el resguardo todo de su seguridad: pero todos estos malos oficios no pudieron alterar la quietud â su constancia, ni menos acabar el crecido caudal de su paciencia. Assistiale con mucha charidad procurandole el mantenimiento con las industrias de su trabajo; y aunquando solian embiarle algun socorro sus hermanos lo empleaba en disponerle vn vestido quedandose ella mas alegre, y gustosa con su desnudez: quando tuvo la Estancia salia en lo mas ardiente de el Sol â disponer los Bueyes para que arassen la tierra; â sus tiempos iba â desherbar la milpa; y hasta de Pilero le sirvio muchas vezes en las pilas donde se labra la tinta añil, por escusarle aquel gasto âcosta de vn trabajo casi insuperable aun â las fuerzas robustas de vn Indio.

Solia passarse desvelada las noches enteras, por no tener lugar entre dia, en remendar la ropa de su Marido; y el âpenas se descuydaba rompia con las tixeras todas las piezas, y despegando los remiendos se los arrojaba en su cara: sirviendole esto de grande confusion, y verguenza creiendo que estaba la culpa de su parte, y que no acertaba â servirle con los esmeros de su obligacion, ni le faltaron para la mayor prueba de su virtud gravissimas sugestiones con que el Demonio frequentemente la combatia facilitandole inconvenietes, y ofreciendole ocasiones para que matasse â su Marido de quien recivia tratamientos muy injustos; pero viendo que no le aprovechaban estos assaltos de su malicia: tomô por su instrumento â

vn mercader Portuges que comerciaba en aquellas Provincias, y viendola muy pobre en tanta desdicha, y desamparo, le prometio muchas conveniencias si queria seguirlo obligandose el â llevarla; pero Doña Anna que solo apreciaba la inestimable riqueza de la Gracia; ni le parecian tan graves sus males para redimirlos con las ganancias de la culpa, en que se encierra todo, y el vnico mal de la vida; renunciô con generosidad constante sus dadibas, y promessas: acordandole la severidad de la divina justicia que muy en breve experimentô: pues luego que llegô â el Puerto de el Realexo perdiô de el todo la vista. Castigando assi el Cielo la ceguedad con que intentô pervertir la Virtud; y aliviar por tan injustos medios las miserias, y necessidades de su Sierva.

CAPITULO IV.

Aumentanse sus trabajos con vna turbacion interior, que le inquieto la conciencia.

CONTINVOSE TAN TERRIBLE TORmenta por casi diez, y seis años que vivio en las estancias, y Pueblos con Diego Hernandes Uicente; de quien le nacieron siete hijos, que retornô en otros tantos Angeles â el Cielo. Hallabase en los riesgos de el primer parto tan apretada que estuvo cinco dias con vehementes dolores sin poder parir, tan sola que no tenia otra compañia, sino la India de la casa en que possaba. Y estando tan destituida de todo humano consuelo en su mayor

apricto

aprieto sele apareciô vna Niña tan resplandeciente como el Sol mas bella que la Luna junto â la cama, pidiole vnos tragos de agua, y aviendosela traido casi elada, esto que era bastante para quitarle la vida fue su total alivio, y el vnico remedio para que alli luego saliera felismente de su cuydado. Naciôle vn hijo el primero que tuvo; y a los dos años se lo invidiaron los Angeles para que les acompañasse en el Cielo: â pocos dias que avia muerto se lo monstrô la Santissima Virgen su amparadora en aquellos Sacratissimos brazos, que tantas vezes sirvieron de mas noble Cielo â las infancias de el tierno Niño Jesus; y no escaceando la piadosa Madre sus favores le daba el pecho de el Corazon, y le decia: *mira hijo â tu Madre*: bolvio el Niño â mirarla muy risueño, y como que se burlara de ella escondia el rostro con el brazo de la Santissima Uirgen: otra vez se lo traxo en vn canastillo de flores con que el Niño se entretenia, de que reciviô singular consuelo Doña Anna invidiando la felicidad de su hijo, y conociẽdo las ventajas con que avia mexorado de Madre.

Despues que murio el primero le enseñô Dios â ofrecerle los otros hijos antes que nacieran renunciando de ellos en su voluntad para que segun ella les concediesse la vida, ô se la quitasse: era esto de manera que olvidandose vna vez de ofrecer vn Niño varon que le avia nacido, alos doce dias vna noche que lo tenia â su lado, al irse durmiendo lo vido colgado de vna horca con vna soga por el cuello, advirtiô con este aviso su descuido y ofreciendolo â Dios, su Magestad se lo llevô: librãdolo sin

ſin duda de aquel funeſto trance en que lo avia viſto: tuvo tambien vna Niña muy agraciada que le ſervia de vnico alivio entre los muchos diſguſtos que la cercaban: pediale al Señor con inſtancias que ſela dexaſſe para ſu conſuelo; y Dios q̃ la queria muy pura en ſus afectos no condecendió con ſus ruegos por el deſorden de carne, y ſangre que en ellos ſe diſſimulaba: y aſſi vna noche oyô entonar Doña Anna en el patio de ſu caſa en muchos alegres choros el canto que acoſtumbra la Yglesia en el entierro de los Parvulos: dioſe luego por entendida, y aguardando por horas el ſuceſſo â los dos dias quando la Niña ſe hallaba mas perfectamente ſana enfermô derrepente y ſe fue â acompañar la celeſtial muſica, que vino â darle el punto, en la Gloria: de eſte modo fueron cinco los que en tan tierna edad eſcogio para reſtauradores de ſus antiguas ruinas el Cielo dexando por quenta ſuya vivos otros dos que traxo conſigo quando vino â eſta Ciudad de Guathemala, y de quienes ſe harâ la debida menſion en ſu lugar.

Criolos â todos con la pobreza que ſe dexa entender de ſu grande deſamparo: faltandole muchas vezes la leche de los pechos por ocaſion de vna llaga que ſe le hizo ſobre el miſmo corazon; y ſiendo neceſſario abrirla para que purgaſſe los malos humores, no ſe hallô â mano otro inſtrumento, ſino las toſcas tixeras de vn Harriero: dilatandoſe mas con tan importuna curacion la enfermedad, y doblandoſe la fatiga por veerſe preciſada â darles â ſus tiernos hijos el alimento que no tenia, ô porque â

coſta

costa de los gravissimos dolores que sentia en el pecho dañado se lo avia de ministrar: pero en medio de estas angustias afligida por tan varios, y diversos modos, vna noche que se hallaba mas triste, y desvelada con sus continuos cuydados le mostrô Dios el Cielo de esta Ciudad de Guathemala limpio, y puro como vn cristal, en cuyo centro resplandecia aventajandose â el Sol, el Santissimo nombre de J H S cifrado en las tres letras que lo abrevian. Sintiô con su vista grande regocijo en su alma, no sabiendo que aquellas letras eran la cifra de tan inefable nombre; y entonces lo entendio quando al otro dia lo descubrio casualmente estampado con los mismos caracteres en vn libro: queriendo Dios significarle en esto (segun ella misma despues lo vino â entender) que aquel augusto nombre avia de ser luz para su enseñanza, y escudo para su defensa: trayendola de tan lexas tierras â el abrigo de su casa, y â el govierno de su Compañia.

Desde este dia empezô â sentirse inclinada â venir â esta Ciudad, aunque fuesse descalsa, y â pie, en busca de aquel Santo nombre que tanto bien avia de traer â su alma; y se aumentô este desseo al passo que le fue creciendo vna molesta tentacion que padecio desde su niñez; y tan vehemente que parece vomitaba el Demonio en su alma el veneno mismo de su soverbia, de su desesperaciõ y de todos los vicios muy en particular de abominables blasphemias contra la Humanidad Sacratissima de Christo nuestra vida: y aunque lo repugnaba la rason, y lo contradecia firmemente la voluntad se llegô vn dia â confessar

de

de esta q̃ imaginaba culpa â tiẽpo q̃ el Cõfessor fatigado cõ la mucha gente q̃ le rodeaba no pudo enterarse de la sustã. cia de el caso como era en la realidad: âpenas avia apuntado la especie de el mal pensamiento, permitiô Dios que el Confessor aunque hombre docto, y experimentado no advirtiesse â preguntarle, como debia, si avia cooperado con su consentimiento la voluntad: en cuyo concurso debia determinarse toda la malicia de el acto pecaminoso: y sin otro examen le insinuô la necessidad precissa de acudir por la absolucion de tan enorme culpa, â el Comissario de el Santo Tribunal de la Inquisicion: atemoriçose tanto Doña Anna con la sentencia de el Confessor, que alli luego le diferenciô quanto le avia dicho; y le dissimulô aun aquello mismo en que dudaba aver pecado: con lo qual quedô el Confessor satisfecho; y su alma con aquella culpa en el estado mas infeliz que avia experimentado en todas las amarguras, y penalidades de su atribulada vida.

Veîase por vna parte cruelmente atormentada en la mas atroz carniceria de vna mala conciencia, por aquel oculto monstruo, que como fecunda Madre avia ya producido otras muchas culpas, y malos habitos en su pobre alma: afeandole totalmente la bella Imagen de la divina semejanza que animô de vitales alientos la Gracia: y hallandose obligada de acudir â las aguas de la penitencia para restaurar la vida, y la hermosura perdida por la culpa: la detenia con mayor fuerça aquel antiguo horror sospechando avia de tener en qualquiera otro Confessor el mismo despacho de nuevas penas, y mayores congoxas

gojas que en el primero; con esto quisiera despedazarse, ò meterse en vna hoguera ardiendo para vencer con sus incendios aquellas ocultas llamas, que por el parentesco q̄ tienen con las de el infierno sin darle la muerte le iban consumiendo la vida: pero como solo pueden apagarlas las lagrimas que derrama el arrepentimiento abriendo puerta por los labios para que salgan â fuera en la confession; teniendosela cerrada con muy fuertes cerrojos el temor que avia ya concebido, sentia por instantes mas vivos, y voraces sus ardores.

Ni eran de menor tormento para su angustiado corazon las frequentes inspiraciones, y llamamientos con que el amantissimo Redemptor de las Almas se insinuaba para que le aplacasse sus justos enojos. Vna noche se le mostrò en vn sueño muy airado por su ingratitud, y mala correspondencia â sus favores, y beneficios. Vidolo quitado de la Cruz tirado en el suelo, y cubierto cō vn velo blanco, en que se miraban cinco rosas formadas de la Sangre que corria abundantemente de sus llagas: arrojose â sus pies para besarlos, y retirandolos el Señor sintiò que se le partia el corazon de vivo dolor de sus culpas; y brotando el sentimiento en dos arroyos de lagrimas por los ojos le pidiô tiernamente perdon de su mala vida; y entonces recogiendo Christo la Sangre soltò sus Santissimos pies para que los besara: dispertando Anna toda asustada, y tan llorosa que avia humedecido la ropa de la cabezera con el llanto: con este mismo amor la librô el Señor de muchos, y manifiestos riesgos en que sin duda huviera

huviera peligrado su alma â averle acometido en tan infeliz estado la muerte: esforzando sus esperanzas al mismo tiempo que el Demonio insultando de su lamentable desgracia claramente le repetia que era suya; y que no aguardasse algun remedio para su alma; pero Dios hizo en ella ostentacion de su misericordia no menos en los favores que le comunicô quando innocente; que en las compassivas piedades con que la defendiô quando pecadora.

CAPITVLO V.

Traela Dios â esta Ciudad de Guathemala, donde halla el remedio â sus desconsuelos, y las mexoras de su nueva vida.

EN TAN FUERTE CONTRADICCION PASSÔ algunos años creciendo cada dia mas las agonias, y combates de su Espiritu quanto mas se dilataba la dura esclavitud, y servidumbre de la culpa; sin tener oportunidad por la inopia de Ministros, y falta de pasto Espiritual para romper aquellas duras, y fuertes prisiones hasta que la benignidad de nuestro Dios solicito como buen Padre de su remedio dispuso el sacarla de su tierra para que asse guraffe en esta con mayores ventajas el Cielo. Dos años antes se lo avia ya prevenido con tanta certidumbre que sabia avia de venir â esta Ciudad, pero ignoraba el modo: porque todos los medios humanos estaban muy en su cõtra para emprender vn viaje tan dilatado: hallandose entonces en tan grande desamparo que estaba en vn Pueblo

arrimada

arrimada à los desperdicios de vna pobre India, que de limosna la mantenia. Y llegado ya el tiempo que tenia Dios determinado moviò el corazon â vn Compadre suyo natural de la Puebla de los Angeles en la Nueva España; y el se ofreciò â darle lo necessario para Conducirse â esta Ciudad juntamente con su Marido, y los dos hijos que le avian quedado. Pero como el Demonio veia que por aquel camino avia de perder vna alma que ya tenia por muy suya, intentô ataxarlo cõ maliciosos ardides que solo pudo fraguar su malignidad: pues aquellos mismos vecinos de la comarca, que en tantos años se hicieron ciegos para el alivio de Diego Hernandes Vicente viendolo en tan calamitosa necessidad, aora que lo miraban yâ resuelto â partirse le rogaban, â competencia, con muy buenas conveniencias de mucho interes para sus desaliegos.

Mas aqui se conocia ser Dios el vnico Autor de aquella empressa porque impensadamente las desvanecia facilitando inconvenientes, y venciendo dificultades: como claramente se vido en la mudanza repentina de Diego Hernãdes, â quiẽ solo su virtud pudo transformar de Leon bravo en vn manso cordero, con admiracion, y espanto de quantos lo avian conocido. Y bien fue menester esta mutacion de la diestra de el muy Alto: porque quantas vezes salia por los Pueblos, y por las Estancias le decian cosas tan agenas de la honestidad de su fidelissima compañera, que en otro tiempo bastaran no solo para impedirle el viaje, mas tambien para quitarle la vida; y oyendolas ahora con desprecio, las dissimulaba

con

con vna prudencia muy agena de su antigua condicion. Con esto Doña Anna fiada en la providencia, y assistida de su bienhechor, y Compadre año de 1669. â los tres dias de el mes de Mayo dia dedicado â la milagrosa Invencion de la Santa Cruz, que siempre fuê seguro rumbo de todos sus designios, salio de su tierra sin despedirse de alguno de sus conocidos en compañia de Diego Hernandes su Marido, y de sus dos hijos Vicente, y Catharina; y despues de vn largo, y penoso camino llegò â esta Ciudad de Guathemala, dia de la Ascension triumphante de Christo Señor nuestro: en señal de la victoria que avia de alcansar cō su venida de todo el infierno que tan abasallada la tenia.

Fuesse â hospedar â la casa de su hermana Doña Juana Guerra aquella con quien padecio los trabajos que se han dicho por las sospechas zelosas de el Marido en la Ciudad de San Miguel; y por los varios acaecimientos de los tiempos se avia ya venido â esta de Guathemala. Alli estuvo Doña Anna poco mas de quatro años acompañada de Diego Hernandes solos ocho meses: porque luego se desaparecio sin aver noticia de el en mucho tiempo, dexandola en tierra agena con el cuydado de dos hijos, para que se continuassen las miserias, y desdichas que desde sus tiernos años avia padecido: pues la hermana en cuya casa vivia se hallaba en tan grande pobreza que no la pudo socorrer con vn pan, y Doña Anna por tener seguro vn rincon en la cozina donde se avia alojado, le servia en los mas trabajosos oficios como si

fuesse

fuesse vna esclava. No le hacian fuerza estas incomodidades â que se acostumbrò desde la niñez; y solo sentia la espina de aquella culpa que traia atravesada en el corazō: ni le eran tan penosas las molestas llagas, y calenturas q̄ en este tiempo padecio por muchos meses: porque todas las apagaba aquella maligna fiebre con que le avia destemplado todo el Espiritu la hedionda llaga que dexô sin vida â su pobre alma: desseaba resuscitarla con la vnica eficaz medicina de la Confession; y luego le salia al encuentro aquel su antiguo temor representandole vivamente que sus pecados eran tan enormes que no se debian decir: porque de oirlos solo se avian de espantar los Confessores dexandola sin el remedio que iba â buscar â sus pies; con estas, y otras illusiones engañosas de el Demonio passô tres años triste, y oprimida con la carga de sus culpas despues que vino â esta Ciudad: y alcabo de ellos, tres dias despues de la invencion de la *Santa Cruz* Jueves por la tarde la convidô vna piadosa Doncella su conocida para que fuessen juntas â visitar la devota, y milagrosa Imagen de Maria Santissima de el Rosario, que con grande culto y frequentes concursos se venèra en la Yglesia de la Santa Cruz, que estâ en vn barrio de esta Ciudad; y es vna de las doctrinas que cuida, y administra en lo Espiritual la esclarecida Religion de Santo Domingo.

Apenas llegô â la presencia de aquella comū Madre de los pecadores, quando comenzo â sentirse interiormente movida â que se confessase quitandole â su hijo Dios ofendido tātos enojos conque avia provocado

los

los furores de su justicia, acordabale el estrecho dia de la quenta, y el evidente peligro en que estaba de condenarse; sonô esta voz en su alma como vn clarin que pregonaba las piedades de la divina misericordia; y al punto conociô que se commovia todo el infierno con grande susto, y alboroto: esquadronando en exercitos de sombras sus diabolicas astucias para obscurecer los rayos, ê illustraciones con que se iba insinuando la Gracia: pero al fin venció la poderosa voz de Maria desvaneciendo los invidiosos conatos de el Demonio, y serenando todos sus temores â aquella contrita pecadora, que ya desde aqui quedô totalmente absorta, y remontadas â vna region estraña sus potencias: de esta suerte saliô de la Yglesia sin conocerse â si misma, ni â persona alguna de quantas encontraba: toda atenta en la contradiccion que interiormente sentia; juzgando todos los que la veian, aver perdido el juicio al mismo tiempo que con mayores ventajas lo asseguraba. Assi estuvo hasta la mañana de el Sabado immediato dia dedicado al Patrocinio de Maria Señora por las singulares piedades con que continuamente afiança en este dia el poder de su misericordia; y ahora con nuevos testimonios acreditado: pues en el hallô por su intercession todo su remedio vna alma casi desesperada, y sin confianza alguna de su salvacion para que si en vn Sabado nació â el Mundo, naciesse en otro Sabado â el Cielo.

Amanecio aquel alegre dia, y luego descubriô por vna fee muy viva vna Santa Compañia cuyas assistencias experimentaba mas sensibles que si las tocara

con

con los sentidos, ella la despertò aquella mañana llevan-dola casi de la mano sin saber â donde la conducia; y en breves instantes se hallò en el Pueblo de Santa Anna ex-tramuros de esta Ciudad donde vivia entonces retirado el V. Siervo de Dios, y extatico Varon el Mro. Don Ber-nardino de Ovando cuya fama inferior â su Santidad tiene muy quexoso â el comun desseo, que por horas aguarda, y con ansias apetece mas individuales noticias de sus he-roicos hechos, y exemplares virtudes. Quedò â sus puer-tas Doña Anna hasta las doce de el dia aguardando que bolviera de sus santos empleos, y espirituales ministerios; ella no lo conocia, y â el ir entrando en su casa advirtien-dole la interior luz que la governaba, que el era â quien buscaba, se fue â encontrarlo, y â manifestarle los desig-nios de su venida: reciviola el Siervo de Dios con tanto amor, y benignidad como si fuera muy familiar el trato, y muy antiguo el conocimiento: mas por ser la hora tan incomoda, se retirò â la casa de vna India; y alli aguardô mientras abrian las puertas de la Yglesia: entrô por ellas herida de el amor de Dios, y de vn cordial arrepentimi-ento de sus culpas con tanta alegria como si viera abiertas las puertas de el Cielo. Vino luego el Mro. Don Bernar-dino, y aunque no podia traer â la memoria alguno de sus pecados, advirtio que Dios estaba dentro de su alma pa-ra irselos acordando vno â vno, con tan fervorosa resolu-cion que si huviera cometido los pecados de todo el infi-erno los dixera sin algun rezelo: porque ya la virtud di-vina le avia soltado el mar de sus culpas que tenia repressо

 y ahogaba

y ahogaba entre dudas, y temores en ſu corazon.

El primer pecado que confeſsô fue el que a-via callado como quien avia ſido toda la ruina de ſu alma: ſentia que ſe lo echaban â palos, y empujones de vn rin-con donde eſtaba muy eſcondido porque ya de el no ſe a-cordaba; informoſe el prudente Confeſſor de todas ſus circunſtancias, y proſiguiô la Penitente ſu confeſſion con tantas lagrimas que recogiendolas el charitativo Padre en ſu corazon las bolvia â derramar en copioſo llanto por los ojos; lloraba ella atonita, y eſpantada de ſu dureza, y obſtinacion â tan repetidos aviſos de el Cielo; y el Mro. Don Bernardino lloraba de compaſſion, y ternura: admi-rando el poder de la gracia, y la virtud de la divina miſe-ricordia. Acabô ſu confeſſion con grande conſuelo de ſu alma, y con igual regoſijo de ſu Santo Maeſtro: recono-ciendoſe el inſtrumento que avia Dios tomado para ſacar de el captiuerio de el Demonio â vna alma, aquien avia de illuſtrar con admirables revelaciones, conceder muy ſingulares fauores, adornar con elevadiſſimas virtudes, y ennoblecer con extraordinarios prodigios: diſpuſola deſ-pues para vna Confeſſion general aun de las faltas mas ligeras de toda ſu vida que ſe continuô por algunos dias, y de ella ſalió tan atonita, y confuſa de veerſe ya libre de las duras priſiones que ſin eſperanza de libertad tan fuertemente la oprimieron que penſaban todos avia ya perdido el juicio; y ſe lo decian â ſu her-mana repitiendole con ſeñales de ſentimiē-to laſtimoſos peſames de ſu locura.

CA-

CAPITVLO VI.

Penitentes fervores de su conversion; y conocimientos que tuvo de averla ya Dios perdonado.

ORDENO DESDE LVEGO VNA NUEVA rigorosa vida para corregir aquellos que jusgaba grauissimos desordenes en la passada, y siendo assi que toda su culpa en la raiz mas fue illusion de la ignorancia, que prevaricasion de la malicia: permitiô Dios que creiesse avia pecado para que por las experiencias de si misma sintiera mas vivamente el infeliz estado de los Pecadores; y lograra juntamente continuos recuerdos para humillarse, y abundante materia para arrepentirse: pudiendo llamarse feliz aquella culpa que siendo la ocasion para arrancarse de el suelo esteril de su Patria transplantada â este fecundo de Guathemala, aqui con el copioso riego de la contriciõ creció hasta llegar â el Cielo en vn frondoso copado arbol de opimos frutos de virtudes, y merecimientos. Assi que acabô la confession pidiô con fervorosas instancias su beneplacito â el Confessor para retirarse â vn monte, â satisfacer con austerissimas penitencias los enojos de la divina Justicia; y el para probar mexor las finesas de su Espiritu assegurandolo mas en la sujecion de su proprio juicio â el dictamen ageno, no condecendio con tan justa suplica: siendo esta la primera leccion de aquella exactissima obediencia con que regulô los passos, y acciones mas menudas de toda su vida por solas las insinuaciones de sus

Padres

Padres Espirituales, y Confessores.

Mas viendo por aqui detenidos sus fervores, soltô la rienda â sus desseos comenzando por vn perpetuo ayuno de toda la semana, que continuô por muchos años passandose los dias enteros sin comer, y tomando â la noche vna corta refeccion, para que pudiera decirse con verdad que se mantenia con las penas, y se sustentaba cõ las lagrimas: los cilicios eran continuos, y muy repetidas las disciplinas: dormia como ya se dixo en la cosina de la casa, assi por ser muy estrecha la vivienda como por que en la soledad hallaba mas comodidad para su quietud; y esta serîa la interior de la alma: porque la exterior de el cuerpo mas podia llamarse tormento que descanso, siendo su cama vnos troncos de palos rolliços, y torcidos; y poniendo otros mas asperos, y nudosos en la cabezera: aqui se reclinaba los pocos ratos que dormia, lo demas de el tiempo lo empleaba en las tareas, y labores de su costura, con cuyas cortas ganancias vestîa, y alimentaba â sus dos hijos: no faltando â el servicio de su hermana, ô de las otras personas que de lastima la recogian: ni por esso se descuydaba de el exercicio santo de la Oracion que desde sus principios comenzô â observar: no teniendo otro director sino la interior gracia de el Espititu Santo que la movia, y la doctrinaba. Luego que acabô su confession destinô dos horas todos lôs dias para recogerse â solas con su Dios, que despues estendio hasta cinco: si bien es que aun en este tiempo podia llamarse continua su Oracion: pues aunque se empleaba en otros oficios exteriores, y

corpo-

corporales, no por esso apartaba de Dios sus atenciones, â quien acudia frequentemente reconociendolo todo entrañado, y vnido en su corazon.

Avia ya ganado con sus santos consejos â aquella buena Doncella, en cuya compañia fue â visitar la Imagen de Maria Santissima, quando la llamô Dios para si; y juntas se retiraban con el pretexto de buscar leña en el monte cercano de Santa Cruz; y alli tenian vna hora muy larga de Oracion, y despues apartandose mientras la vna observaba la gente que venia, se disciplinaba cruelissimamente la otra, y luego quando bolvian hallaba nuevo exercicio en que probar su paciencia: la Compañera de golpes, y malas palabras, y Doña Anna porque la inducia â la virtud, de injurias, afrentas, y desprecios. Aun no sabia leer por este tiempo, y se le hacia muy sensible porque se privaba de el pasto espiritual, que por medio de los libros devotos comunica Dios â las Almas: y por esta causa con el parecer de su Confessor comenzô â aprender las primeras letras con tan rara aplicacion que muy en breve leia ya perfectamente; y despues por si misma sin el concurso de industria agena se enseñô â escrebir: gastando en tan piadosos empleos los primeros meses de su conversion con vna grande tranquilidad en lo interior de la alma, y muy buena salud en el cuerpo: porque Dios que la sanô de las mortales dolencias de la culpa, quiso tambien mexorarla de los otros achaques corporales, y graves dolores que padecia.

Y porque estuviesse mas agradecida â su

infinita bondad, y clemencia, que solo pudo sacarla de tantos males, ê imminentes peligros de perderse, â pocos dias que se avia buelto â Dios le mostrò en la Oracion vn camino tan ancho, como trillado de los muchos que iban por el: y alcabo venia â parar en vna profundissima abertura de la tierra, como vna cueba muy obscura, y espantosa, toda ceñida de sombras, y de horrores: aqui descubriò vna grãde muchedũbre de hombres, y de mugeres; y entre todos se vido assi misma en la boca de la cueba la mas cercana para caer: pero al mismo tiempo advirtiô q̃ venia en su busca con grande prissa, y mayor amor su Padre Christo, y rompiendo por toda la muchedumbre se fue para ella, y echandosela sobre el ombro saliô corriendo por vnos riscos muy asperos, y empinados: en cuya cumbre la baxò, y tomandola de la cabeza la miraba por vna, y otra parte: ella estaba entonces como muerta, y se veîa con mas fealdad que vn Demonio; reconocia tambiẽ las heridas de el Sacrosanto Cuerpo de Christo, y rociandola con la Sangre que salia de ellas le diô nueva vida, y mayor hermosura â su alma. Con esto boluio en si, Doña Anna partido el corazon de sentimiento por sus passadas culpas, y con vn tierno agradecimiento â las charitativas finezas de su amante Redemptor: sintiendo desde aqui cõ mayores veras la triste infelicidad de las miserables almas que se condenan.

Pocos dias despues tuvo otra vision que le durò estampada toda su vida en el corazon: hallabase vn dia entre las diez, y las once de la mañana acompañada de

su

ſu hermana, y otras perſonas en las tareas de la coſtura; pero ſin apartar las atenciones de Dios, y entonces arrebatada en eſpiritu oió llamar â las puertas de la calle. Sintiô que ſe le ſalia toda la alma, y ſin apartarſe con el cuerpo ſe hallô mentalmente en la puerta, donde encontrô â el bendito Jeſus, que con vna mano tocaba â ella, y con la otra ſoſtenia vna Cruz baſtante para quebrantar el cuerpo mas robuſto: tenia el roſtro bañado en lagrimas meſcladas con ſangre, y muy encendido por la priſſa de los que lo llevaban: eſtendiô la viſta por toda la calle, y la vido llena de hombres armados con lanzas, bâſtones, y otras armas en las manos; venian vnos â cavallo, otros â pie, y algunos veſtidos de hierro. Aſſi que vido el buen Jeſus â ſu Sierva le dixo con el roſtro enternecido: *abreme las puertas de tu corazon para librarme de eſtos que me maltratã.* Advirtiô luego que ſu corazon ſe hacia fuerza para dividirſe entrandolo dentro de ſi con grande dolor de ſus culpas, y fervoroſos deſſeos de no averle ofendido: creyendo que ella ſola era la que lo traìa de aquella manera: y como eſto paſſaba, aunque interiormente, alli â la viſta de ſus compañeras no pudiendo detener las lagrimas por el dolor de lo que eſtaba mirando, gemia dentro de ſu corazon; y temiendo el ſer oìda huvo de ſalirſe â vn lugar retirado para quietar ſus anſias derramando en lagrimas, y ſuſpiros ſus amoroſas ternuras: deſde eſte dia conociô que le avia dexado el Señor ſu miſma Cruz ſuavizandole con ella los grandes trabajos interiores que ſe le prevenian.

Assi lo vino â entender amenazandola claramente el mismo Demonio: porque como ya madrugasse â tener vna hora de Oracion para dar feliz principio â todo el dia, âpenas avian corrido doce dias despues de su conversion quando le acontecio el quedarse dormida vna mañana: pero â breve rato de su inculpable descuido vino vn Niño muy hermoso despidiendo luces de alegria, y desterrando la pereza de sus ojos le mandô que se levantasse: passaron algunos dias, y â el salir de oir Missa de vna Yglesia alzô la vista â reconocer si parecia alguna gente (de cuyo comercio por su natural verguenza, y encogimiento tan retirada vivia) y solo descubrio â el mismo Niño cubierto hasta los pies con vna tunica muy blanca aunque salpicada con algunas manchas; y con esto mas advertida entendiò que el Niño era su Dios, â quien sino dañan, le avian manchado el exterior ropage sus culpas: prosiguiô su camino, y bolvio â veer â el Niño hablando con vn mancebo â el parecer de veinte años: este preguntô â Doña Anna si lo conocia; y respondiendo que no lo avia visto jamas, aunque el mozo comenzô â referirle individuales noticias de su crianza, y de su vida, ella se quitô de alli; y no tardô mucho tiempo sin que se le diera â conocer: porque â el irse recogiendo vna noche se llegô â la cama vn Negro muy feroz, y tomandola de vn braso le diò vn espantoso grito, y le dixo: *Como dices que no me conoces?* Bolbio entonces ella respondiendole con animo esforzado: *anda que ya te conosco*; y el Demonio replicô: *pues guardate de mi*: admitiô el aviso, y despreciô sus amenazas

assegurada

assegurada en la virtud de el Altissimo, con cuya protec- cion solo pudo vencer los diabolicos esfuerzos que la a- vian de combatir, hasta dexar abatida su soverbia, y que- brantada su obstinacion.

CAPITULO VII.

Despues de varios sucessos viene â conocer â los Padres de la Compañia de Iesus; y busca en su enseñanza la direccion de su Espiritu.

NO FVE ESTA SOLA VEZ EN LA QVE el Demonio intentô atemorizarla: porque otras muchas ocasiones en este mismo tiempo se le apareció visiblemente tomando varias figuras, y ordenando otros ardides proprios de su malicia para detenerle los passos, y atajarle los fervores con que volaba â la perfeccion: pues no contenta de veerse ya reconciliada con su Dios ofen- dido, âpenas avian passado dos meses quando ya sentia herido el corazon de el amor de el Proximo desseando ansiosamente que todos conocieran quan bueno era Dios, y quan malo era el mundo: para que abandonando la va- nidad, y desemboltura, en los trajes, y costumbres que estaba entonces muy vsada en esta Ciudad, se abrasaran con la virtud, y con el desengaño: mas no pudiendo tan facilmente introducir en vnos animos tan distraidos la honesta, y santa conversacion que desseaba inspirada de la luz divina di puso con aquella buena Doncella su com-

pañera el resar publicamente todos los dias el Rosario de Maria Santissima, que siendo la red mas poderosa con que se enlasan los Pecadores, â pocos dias experimentó admirables efectos de esta devocion, porque empezaron â allegarsele muchas Personas â quienes ya con alhagos, o ya con sus saludables consejos las fue ganando para Dios; y ya que las tenia bien dispuestas les aconsejaba que hiciessen vna confession general; y ella les servia despues de estimulo, y de guia para que frequentassen los Santos Sacramentos, y llevassen adelante los buenos propositos que avia encendido en sus almas el fuego de el amor divino.

Alos principios repetia el confessar, y comulgar los Jueves, y Domingos; y sintiendose cada dia mas hambrienta de las delicias, y dulzuras que franquea Christo en su participacion â las Almas que dignamente le reciven, pidio â su Confessor le estendiesse la licencia para llegar por lo menos tres vezes en la semana â la Sacrosancta mesa de el Altar: y aunque el lo dificultaba por poco vsada en aquellos tiempos, y sin exemplar esta frequencia de la Santa Comunion: conociendo por sus abrassadas instancias que Dios era el que la movia huvo de consentir con sus fervorosos ruegos; y ya desde aqui rompiendo Doña Anna por la piedad el nombre, fueron sin numero las Almas que siguiendo sus passos, y sus exemplos dexaron los desordenes de su estragada vida; y se bolvieron a Dios por este eficacissimo medio: debiendose sin duda â el constante, y animoso zelo de esta varonil

Muger

Muger los Christianos esmeros de tanta virtud, frequencia de Sacramentos, y devocion que admiramos tan vsados, y comunes en esta Ciudad, que puede sin nota alguna de presuncion, ô sospecha de liçonja contarse entre las mas piadosas, y exemplares de la Christiandad.

Con esto creciô tan rabiosa en el Demonio la invidia que viendo burlados, y desvanecidos los fuertes conatos de repetidas, molestas tentaciones en que quisiera desahogar todas sus venganzas, tomô por su instrumento â vna muger de mal vivir, que con el especioso titulo de socorrerla en todo lo necessario intentô llevarla â su casa para que la acompañasse. Estaba entonces Doña Anna en tan extrema necessidad que con llevarse â ssi misma podia decir justamente que llevaba todas sus alhagas, y estas tan pobres que solo eran vna media camisa la que la cubria para la decencia. Auiase ya apartado de la compañia de su hermana, y vivia en vna casa de paja toda mal tratada sin puertas, ni otro abrigo, ô reparo que el de la Providencia, pues aunque se desvelaba atareada las mas noches en el cocijoso empleo de la costura, quando la remitia â sus dueños en vez de satisfacerle la devida paga de su trabajo, le retornaban vna injuria, vn baldon, ô vn desprecio este era su desamparo quando el Demonio, ô la mala Muger ignorando donde vivia, â quien solo conocia por el nombre, embiô vna criada suya â que publicamente la pregonasse en las plazas, y calles preguntando â gritos si la conocian; oiô el encargo otra Muger familiar de su hermana, y fue luego â darle la noticia; alegrose grande

mente

mente la hermana creyendo que se le avian abierto las puertas de la misericordia; y sin detenerse tratô de verla, y decirle las piedades que Dios vsaba con ella: moviendo el corazon de aquella muger para que la assistiesse. Assi lo juzgaba su inadvertencia, y poca cautela, porq̃ no entendia las astucias de el Demonio; pero Doña Anna que las conocia despreció â el punto con animosa generosidad el descanzo, y alivio que se le ofrecia, queriendo antes perecer hambrienta, y desnuda, que vivir en vna casa donde se abrigaban las ofensas contra Dios; ô mantenerse con las granjerias de el vicio en las malditas siempre infaustas ganancias de la iniquidad.

Por esta, y otras eficaces razones que le movieron dispuso retirarse de la Ciudad â el Pueblo cercano de Santa Anna para vivir alli mas sola de todo el comercio humano, y mas sujeta â el consejo, y direcciõ de el V. Mro. Don Bernardino, no tuvo quien la detuviesse: no teniendo que llevar sino â su pequeño hijo Vicente: porque ya la Niña Catharina se la avia consagrado â Dios en el recogimiento de las Beatas Betlemitas, como se dirâ mas extensamente en su lugar: alli se hospedô en la estrecha casa de vna pobre India: donde passô las incomodidades, hambres, y desamparos que siempre, â que se añadieron por el continuado rigor, y austeridad de sus penitencias algunas prolixas enfermedades para mayor prueba, y exercicio de su tolerancia, hasta que aviendo entendido que iban descaeciendo en el fervor comẽzado aquellas tiernas plantas que dexô en la Ciudad fal-

tandoles

tandoles el riego de sus consejos; y el cultivo de su enseñanza, determinô dexando la soledad bolverse â assistirlas y de nuevo â fomentarlas: y es que como Dios la iba disponiendo para introducir en su Alma el espiritu Apostolico de su Compañia, que igualmente atiende â la propria saluacion, y â la de los proximos no la queria retirada en los desiertos, sino comerciando con las Almas los interesses de la Gracia, y los negocios de su mayor gloria.

Sucediô por este tiempo que el V. Mro. D. Bernardino de Ovando, y el Eliseo de su Espiritu el Padre Don Joseph Tremiño con quienes comunicaba su interior la Sierva de Dios se partiessen â los Reynos de el Perû â conducir en su compañia las queridas Esposas de Christo que avian de fundar el Convento de Carmelitas descalzas en esta Ciudad: quedô encomendada por su ausencia â el cuydado de algunos Exemplares Sacerdotes, â quienes acudia en las dudas, y necessidades de su alma. Sentiase cada dia con mayores ansias de ir adelante en la perfeccion; y estando con estos desseos oyó que le decian interiormente: *Ya naciste*; y que por tres vezes se lo repetian. Causabale grande admiracion: que vna muger ya crecida en la edad pudiesse estar recien nacida, como se lo avisaban; y entonces se le descubrió el mismo Christo con vna Niña pequeña en los brasos embuelta en vnos pobres pañales, y le dixo: *mira ya naciste, tu eres esta, yo te estoy criando â mis pechos, y te traigo en mis brasos*: mostrãdo assi que por su cuenta corrian las crezes, y adelantamientos conque avia de elevarla â vna encumbrada Santidad:

tidad: pero como ſiempre ſe vale de los inſtrumentos hu-manos para llevar adelante las grandes obras que diſpone ſu Sabiduria; fue coſa prodigioſa, y digna de toda ponde-racion la repentina armonia que comenzaron â hacer en los oidos de Doña Anna ſiempre que ſe tocaban las cam-panas para llamar â Miſſa, ô algun otro miniſterio en la Ygleſia de nueſtra Compañia.

Avia mas de cinco años que eſtaba de aſſi-ento en eſtaCiudad;y en todo eſſe tiempo no avia conoci-do â algun ſujeto de la Compañia, ni aun entrado mate-rialmente en nueſtra Ygleſia; hallabaſe en eſte miſmo ti-empo tan envaraçada con la coſtura que le encomendabã, y de que vnicamente ſe mantenia, que â penas podia ſalir â la Ygleſia de Betlen, que era la mas cercana â ſu vivi-enda para oir Miſſa, y bolverſe luego â ſu trabajo; pero aunque ſaliera con eſte penſamiento lo miſmo era llamar â Miſſa la campana que traerla con vna oculta violencia â nueſtra Ygleſia: borrandole las otras eſpecies de ſus en-varaços,y atajandole los paſſos ſi los queria encaminar â otra parte: aconteciole eſto en repetidas ocaſiones ſintien do cada dia mayores las repugnancias, por el poco abri-go que experimentô â los principios en aquellos miſmos que tan fuertemente la arraſtraban: porque ſu primera in-clinacion fue entregarle todo el govierno de ſu alma â el Padre Juan Ceron ſujeto de mucho credito, y eſtimacion por ſu heroica ſantidad, y no menor ſabiduria en eſta ti-erra, y en toda nueſtra Provincia; y aſſi deſde el primer dia ſu primera diligencia fue buſcarlo en ſu Cõfeſſonario;

y arro-

y arrojarse â sus pies para que la dirigiesse: pero el Padre, ô Dios que lo governaba desde luego la despidio alegãdo sus indispensables ocupaciones, y la forzosa assistencia â otras almas que estaban â su cuydado: Continuô no obstante por muchos dias con su demanda, y en todos hallô el mismo despacho mandandole el Padre que se leuantasse quantas vezes veia que se le acercaba.

Salia con esto de la Yglesia muchas vezes â las nueve, aviendo venido â las cinco de la mañana muy desconsolada por no aver confessado, ni comulgado; y passando indecibles verguenzas no tanto de que viera la gente los andrajos, y remiendos de su vestido; quanto de veerse forzada â bolver tan tarde â su posada bien distante, y por la publicidad de calles que nunca avia traginado ibalas regando con sus lagrimas, y proponiendo firmemẽte en su corazon de escusar tantas molestias con no bolver mas â nuestra casa, pero â el otro dia revistiendose de mayor fortaleza para llevar adelante su resolucion experimentaba la misma violencia siendo mas eficaz el toque de las campanas para traerla que sus firmes propositos para detenerla. Sucediole esto seguidamente muchos dias hasta que con el consejo de el mismo Padre Juan Ceron, que vna, û otra vez le diô lugar â que le hablasse se fue â buscar â el Padre Juan de Estrada que entonces se hallaba leyendo la Cathedra de Visperas de Theologia en este Colegio de Guathemala de donde passó por sus notorios aventajados talentos â exercer los primeros empleos, y el Supremo govierno de toda esta Provincia de Nueva España.

Reciviola

Reciviola el Padre con tanto amor, y benignidad que ſerenando todos ſus deſconſuelos la halló tan rendida como ſi huvieſſe eſtado â ſu direccion deſde muy Niña. Eſtos fueron vnos grillos muy apretados conque deſde aqui quedô apriſionada ſu alma para no apartarſe jamas de la enſeñanza, y govierno de los hijos de la Compañia de Jeſus que por tantos años la dirigieron, y vna fuerte cadena conque eſtrechô la obediencia â ſu libertad: eſlabonandoſe de todos los Confeſſores que deſde eſte dia ſe fueron ſucediendo para governarla en los progreſſos de ſu vida haſta ſu dichoſa muerte.

CAPITVLO VIII.

Adelantamientos que tuvo ſu Alma; y muy favorables conſuelos que experimentô de la divina Miſericardia.

ENTENDIO MVY BIEN DESDE LUEGO Doña Anna las conocidas ventajas, y aprouechamiento Eſpiritual de ſu alma con el govierno, y direccion de la Compañia, por que con las preguntas que le hizo, y los puntos de oracion, y examen en que la doctrinô ſu nuevo, y diſcreto Confeſſor conforme â las reglas que preſcribe en ſus exercicios el grande Maeſtro de Eſpiritu nueſtro Santiſſimo Padre, y Patriarcha Ygnacio, conocio que diſpertaban de vn profundo ſueño â ſu entendimiento; y advirtio vna nueva vida en ſu alma con vn gozo todo de el Cielo. Pero particularmente deſcubrio vna luz

muy

muy clara con que percevia la gravedad de ſus paſſadas culpas, y la ſingular clemencia de Dios en no averla caſ_tigado como merecia: de aqui le nació vn dolor tan ſenti_do que prorrumpiendo en copioſas lagrimas ſe le deſpe_dazaba con ſu ſuerza el corazon. Aſſi paſsô tres dias en_teros deſpues que vino â el poder de el Padre Juan de Eſ_trada: y quando mas triſte, y afligida eſtaba con el peſo, y carga de ſus pecados, fue elevada por la divina virtud para que eſcuchara por eſpacio de vna hora vna pequeña parte de aquellas alegres armonîas que guarda Dios para ſus eſcogidos en la Gloria; con lo qual quedô tan confor_tada ſu eſperanza que â el bolver en ſi ſe halló ya libre de todos ſus temores.

Muy poco le durô eſte conſuelo: porque â el otro dia empezó vn pregon de el Infierno publicando â gritos, y dandole en roſtro con todos ſus pecados ſin dexar el mas lijero de ſus penſamientos, ni la mas minima de ſus acciones. Temblaba de miedo oiendo tan por me_nudo ſus culpas; y toda atonita, y eſpantada ſalio de ſu caſa para darle cuenta â ſu Confeſſor de quanto le avia ſucedido: pero entonces mas inſolentes los pregoneros infernales iban por la calle ſilvandole en ſus oidos, y re_pitiendole con mayor algazara, y vozeria todos ſus deli_tos, procurô el Confeſſor esforzar todas ſus razones para ſerenar las deſconfianzas de ſu inquieto, y turbado co_razon; mas como era tan vehemente la borraſca: no fue baſtante para deſvanecerla todo el esfuerzo humano, y aſſi fue neceſſario que acudieſſe el Cielo con el divino, por_

que estando â la noche en su Oracion pensando la terrible quenta que le esperaba, y pidiendo â Dios que no se olvidasse de su misericordia, lo vido baxar de el Cielo en vna blanca nube, y levantandola en alto con su poderosa diestra: â un mismo tiempo se hallaba por vna parte en vna cumbre muy elevada, y por otra sumergida con todos sus pecados en el profundo abismo de su vileza: significandole en esto lo que ella avia sido por su viciada naturaleza, y lo que podia ser con el socorro, y ayuda de la Gracia, y para quitarle toda duda con rostro alegre, y risueño le dixo: *mira como te amparo â ti, y â los Pecadores que se buelven â mi: publica entre ellos mis misericordias para que conoscan quien soy Yo.*

Quedô con este favor tan otra que le parecia averse ya acabado todas sus penas, y persecuciones: quando passados dos dias bolviernn con mayor fuerza, y griteria los Demonios vozeando: *nuestra eres, condenada estas: no te canses en buscar â Dios que ya no tienes remedio:* sintio con esto mayores, y mas dilatadas sus angustias, continuandose incessantemente por tres noches, y tres dias; y â el cabo de ellos estando en la Oracion de la mañana le descubriô Dios vna Aguila en su nido que abrigando â sus polluelos con las alas obligaba con el pico â entrar â los que querian salirse, y le dixo: *estos son los pecadores que se buelven ami, y tu eres vna de ellos: mira como los recojo en mi seno; no temas porque quien estuviere amparado de mis alas no se perdêrâ jamas:* fueron tan eficazes estas palabras que la dexaron muy animosa sin que pudieran perturbarla otros

muchos, y varios acometimientos de la diabolica mali-cia; que viendose atada por la virtud divina solia â deshora de la noche estando en Oracion, ô resando la Sierva de Dios agarrarse con las vñas de la puerta dando espantosos aullidos, y vnos silvos tan penetrantes, que se le desvanecia la cabeza solo de oirlos; mas con la fortaleza que Dios le avia comunicado se revestia de valor para despreciarlo, y no hacer caudal de sus rabias, insultos, y furores,

Durô esta tranquilidad poco mas de vn año en que observô avia Dios suspendido la fuerza â las tentaciones, dudas, y desconsuelos de la alma; y aun aliviado los cuydados temporales que le eran de no pequeña inquietud por aver de buscar con las industrias de su trabajo el alquiler de la casa, y el necessario mantenimiento para si, y para el hijo que le avia quedado en su poder: porque â este tiempo se hizo cargo vn Mercader piadoso su nombre Gregorio Ruiz de Perea, de el Niño que estaba ya aprendiendo â leer; y luego se inclinô vna charitativa muger llamada Juana Bernardina, que vivia cerca de la Escuela de Christo â darle vna casa pequeña accessoria â la suya en que viviesse. Entrô en ella Doña Anna libre, y desenvarazada de todo cuydado que pudiesse impedirle el familiar trato con Dios que era el bien mas apetecido de su alma; y aunque es verdad que en todo este tiempo reconociô atados los Demonios, y dormidas sus passiones naturales, no por esso se descuidaba de prevenir con austerissimas penitencias sus acometimientos: traîa de ordinario doce cilicios de alambre repartidos por todo el cu-

erpo;

erpo; y dos Cruzes de oja de lata con muy agudas puntas vna en el pecho, y otra en la espalda; y para mas aumentar con la variedad el tormento solia remudarlos, y ponerse vn saco de cerdas entretexido de espinas, con el qual fuertemente se apretaba. Continuó el cotidiano rigor de sus ayunos: sin tomar en muchos años otro alimento que vnas yerbas mal cosidas, y vn pequeño pan de salvado que de limosna le embiaban algunas personas sus conocidas, y porque con la continuacion de el tiempo se avia ya acostumbrado â dormir sobre las puntas de los palos nudosos, y torcidos, que diximos arriba, por negarle todo alivio â su cuerpo aun quando descansaba, los pocos ratos que dormia era sobre vna tabla de poco mas de quarta de ancha, y otras vezes en pie arrimada â vna Cruz, muy angosta.

De este modo se portaba en todas sus acciones en que solo parece estudiaba medios como afligirse, y domellar con todos sus resabios â el enemigo domestico de su cuerpo. En todo este tiempo de paz, y de tranquilidad, su exercicio mas frequente fue el de la Oracion mental, en que empleaba lo mas de el dia, y mucha parte de la noche, assistida siempre, y acompañada con su Dios; quien desde los primeros dias que se passô â aquesta casa avia ya recogido sus sentidos, y entrandose por las puertas de su corazon se fue â el centro de su alma: aqui vido vna mesa con muchos platos, y manjares de tanto gusto, y sainete para Dios que el solo se los comio; y advirtiô Doña Anna que alli mismo se le avia quedado re-

posando con tanta quietud, y sosiego de su espiritu que comunicandose â las acciones exteriores desde aquel pũto no daba passo, ni exercitaba movimiento dentro ô fuera de su casa, en que sensiblemente no reconociesse la assistencia, y compañia de su divino benignissimo dueño.

Era esto de manera que aun en las mismas paredes de la casa se percevia vna oculta virtud para atraer â Dios â los que se le acercaban; y â este tono no podran contarse ni reducirse â numero los regalos, visitas, y favores, que continuamente recivia de la divina liberalidad, solo si dire por no callarlos todos, que estando vn dia repitiendo ciertas alabanzas que el mismo Señor le avia inspirado â que se las dixesse â el llegar â bendecirle los pechos que lo alimentaron con su leche, vido con los ojos de su alma tan claramente como pudiera con los de el cuerpo â la Santissima Virgen con el bello Jesus hecho Niño en sus brazos: y luego entendió la profunda humildad, y reverencia de la Señora con que ministraba la leche para sustentar con ella â el mismo que mantiene todo lo criado. Conoció tambien que Dios antes de encarnar solo parece que estaba revestido de la Justicia; y humanandose en las entrañas de Maria que es la fuente de la misericordia se transformô en ella de modo que âpenas se descubria la Justicia. No cabia de gozo Doña Anna con este conocimiento: y saliendo fuera de si daba vozes â quantos encontraba para que supieran; que Dios hecho hombre todo era misericordia.

CAPITULO IX.

Avisos que tuvo de las terribles batallas, y Espirituales conflictos que se le prevenian.

TODA ESTA PASSADA SERENIDAD FVE solo presagio de la tempestuosa borrasca que avia de mover el infierno contra su alma: ordinario achaque de la humana naturaleza, despues que se viciô con la culpa, no aviendo quien pueda jamas permanecer en vn estado, decia el Santo Job illustrado Maestro por las experiencias de tragicos acontecimientos, quando se encuentran tan mescladas las dulzuras de la vida con los sinsabores que alli se halla mas segura la angustia donde lisonjeô mas alhagueño antes el gusto; y entonces reina el pesar quando se introduxo el plazer, disponiendo Dios que sucediesse â el consuelo breve de vn año que avia tenido su Sierva vna muy prolongada tribulacion para mayor credito de su fortaleza, y no menor incremento de su virtud. Y assi lo tenia entendido porque de antemano se lo avia Dios manifestado con particulares misteriosas representaciones que sirvieron para animarla â la pelea, y podran ser de grande provecho â las almas afligidas de la tentacion: y como la avia escogido su Magestad para que peleasse cuerpo, â cuerpo con los vicios hasta vencer todas las passiones que nacen de ellos como otras tantas vivoras de sus venenosas madres, quiso prevenirla mucho tiempo antes dandole armas para la batalla, y muy pro-

tas

tas sus ayudas para la victoria: pues â pocos dias que a-
via entrado â la direccion de la Compañia de Jesus estan-
do en la Oraoion se vido asi misma metida en la fragua
de vn Herrero; y advirtio que â toda prissa disponia vn
alfange, y que aviendolo quitado de el iunque, y sacado-
lo de la fragua lo arrojô â sus pies diciendole *tu eres este*:
en lo qual entendiô tres cosas que quiso Dios significarle,
la primera que avia entrado en poder de su nuevo Con-
fessor como aquel alfange bruto para que lo puliesse, y lo
limasse. La segunda que no temiesse quando se le daban
armas de el Cielo para su defensa, y la tercera que su al-
ma avia de ser como aquel alfange cortador cercenando
como otras tantas cabesas de la Hydra los vicios todos,
y las passiones: porque era el brazo fuerte de la divina
Omnipotencia quien lo governaba.

Ya que Dios le avia entregado las armas
para pelear, le mostrô en otra ocasion en figura corporal
â su alma en pie, y con las armas debaxo de el brazo Is-
quierdo, sobre las quales estaba algo recostada â el modo
de vn Soldado que estâ de posta, y conoció con luz de el
Cielo que avia de passar toda su vida en guerra viva bata-
llando con terribles monstruos de tentaciones; ó velando
en centinela con mucha atencion en la forma que enton-
ces tenia para observar los movimientos de los estraños, y
caseros enemigos que la avian de combatir. Y porque to-
da quanta era atribuiese â Dios la fortaleza que en estos
combates experimentô: se vido vna vez desmayada en los
brasos de su Señor, la cabeza inclinada sobre su pecho
Santi-

Santissimo, y las armas arrojadas â sus pies, dandole â entender que de su Mageſtad le venia el esfuerzo, y la virtud con la qual fortalecia su flaqueza para pelear animosamente las batallas de el espiritu, y de su mayor Gloria.

Y siendo assi que en ellas avia de experimentar en repetidas penas, y desconsuelos, agonias de muerte, y congoxas de la alma, quiso tambien advertirselo Dios ô porque mas se atormentasse con la memoria, ô para que se hiciesse mas fuerte, y atenta con el aviso, y sea por lo vno, ô por lo otro estando en la Oracion descubriô dos Angeles muy hermosos que traian entre los dos vn Caliz assido con las manos, y llegandose mas de cerca queria el vno que se lo entregassen, y el ôtro lo resistia porque no lo malograsse; durô por vn rato esta contienda en que estuvo bastantemente avergonçada su alma considerandose indigna de gustar el amargo Caliz de la tribulacion: hasta que por el mismo caso q̃ se lo escaceaba el Angel le diô mayor luz, y conocimiento para mas estimarlo, y apetecerlo: teniendo por singularissima dicha que el otro Angel tan liberalmente se lo concediesse: pues con esso la ponia en nuevas obligaciones de abrasarse con todos los trabajos sin desperdiciar vna sola gota de sus amarguras: lo qual desempeñô tan heroicamente que viendo en otra ocasion â el mismo Christo regalandose con el desabrido Caliz de penas, y tormentos que con tanta abundancia gustô en su Passion: ella entonces movida de el fervoroso desseo que tenia de padecer en compañia de su amado Redemptor, se animô â cogerle el Caliz

de

de sus Sacratissimas manos; y assimismo el Señor dexandola mas amarga por la hiel que le negaba se desaparecio llevandose el Caliz; pero con el se llevó su corazon: sintiendo gravemente que se huviesse ido sin concederle vna gota, y â el acordarse que tuvo en sus manos el Caliz lloraba sin algun consuelo, y clamando â Dios ansiosa de conseguirlo, por fin le vino â conceder su desseo: admitiendola â que en su compañia bebiesse de tã amargo Caliz: de manera que alternandose las vezes tomaba el Señor vn trago en que monstraba saborearse muy gustoso, y otrô le daba â su Sierva: mirandola muy atento, y desseando q̃ como le acompañaba en beber de el Caliz, le imitasse tambien en el gusto con que lo bebia.

En otra ocasion miró reconcentradas en su alma las insignias todas de la Passion principalmeente la Cruz, y los azotes: en señal de las gravissimas Cruzes, y martyrios que aviã de padecer hasta la muerte. Aqui comenzô â sentir los efectos de la flaqueza humana, experimentando la cobardia natural de la parte inferior por tantas, y varias penas que se le representaban; y vn dia que vido â su alma caminando con la Cruz, y que ya desmayaba hasta caer en tierra agoviada con el peso, advirtiô que iba por delante Christo con su Cruz â cuestas, y que sentido de su floxedad la reprehendia diciendo: *dexa essa Cruz.* Con lo qual quedô tan corrida que recobrandose de su desmayo se animô con mayor esfuerzo â abrasarse de nuevo con la Cruz: quando su Magestad iba acompañandole con la suya. Y qual fuesse esta Cruz de el

Señor

Señor se lo declarô por el mismo tiempo apareciendosele en figura corporal, y cogiendo con vna mano vn costal de xerga lo levantô para tomarle el peso, y dixo: *Pesa*. En lo qual conoció, que aquel costal era su alma, y sus pecados lo que tenia dentro que pesaban bastantemẽte; y que assi como el Señor se los avia echado âcuestas en la Cruz; debia ella que los cometió esforzarse â padecer en esta vida para satisfacer por ellos.

Significôle esto mismo la luz divina otro dia que estando recogida en nuestra Yglesia se hallô dentro de vna prensa muy apretada, y con tanta fatiga que sin poder respirar temio que la ahogassen sus angustias: y entonces le dixo el Señor por dos vezes que la avia de passar por fuego, y agua; lo vno, y lo otro vino â experimentar despues mirandose muchas vezes, y por muchos años ardiendo en vna laguna de fuego, cuyas llamas subiã tan altas que casi casi la sumergian; y era tan vehemente el incendio en que se abrasaba que no pudiendolo resistir le decia â su Confessor: *que me quemo Padre, que me abraso en este fuego*. Otra vez se vido engolfada en vn mar muy espacioso, que le hacia passar el mismo Dios: iba su Magestad sobre las aguas llebando en la mano vn cordel con q̃ la tenia lasada por el cuello; las aguas estaban turbias, y por instantes se encrespaban en tempestuosas olas, pero quando alguna mas enfurecida la arrojaba en el profundo, tiraba entonces el Señor de el cordel, y la sacaba libre de todo daño: cumpliendose assi que avia de passarla por el fuego, y agua de la tribulacion; y su alma entre innume-

rables

rables riesgos, y no menores aflicciones iba passando por tan borrascoso mar en cuya frente miraba estampados los progressos de su vida, hallandose casi anegada con las agonias, y fuertes combates de sus passiones, si la divina Magestad no acudiesse prontamente â socorrerla, segun lo manifestaba el cordel con que la detenia.

En este mismo tiempo vido delante de si dos caminos el vno muy ancho, llano, apasible ceñido de flores, y suavidades; pero muy largo, y no pudo conocer el fin en que remataba. El otro por el contrario era angosto, aspero, lleno de precipicios, y muy infestado de venenosos pestilentes animales, en cuyo termino se le manifestaron las tres divinas Personas de la Santissima Trinidad; y con esto conoció que el primer camino es por donde van las almas poco mortificadas con manifiesto riesgo, ê incertidumbre de su buen fin; no assi el segundo que aunque dificil, y trabajoso acaba en la posession dichosa de todo Dios. Entendió tambien que se le significaban en los animales ponçoñosos las passiones, y vicios cō quienes avia de luchar, y combatir en el camino por dōde Dios la guiaba: quedando muchas vezes herida, y lastimada de su veneno, y padeciendo mas graves penas con la cura que con la enfermedad.

Aviale tambien advertido su Magestad el espiritu, y valor conque debia portarse en la sangrienta refriega de sus espirituales enemigos diciendole: *hija Yo no quiero que seas Muger: has de ser Hombre, y no de aquellos afeminados*: mostrandoselos para que los conociesse, y

juntamente

juntamente los fuertes, y varoniles para que los imitasse. Y en orden â esto le dixo en otra ocasion: *Yo te hare Muger varonil.* Y en otra: *Ya tienes espiritu de Hombre.* A este modo tuvo diferentes avisos de lo mucho que avia de padecer con sus passiones, hasta avasallarlas â la raçon con las poderosas armas que le participô la Gracia.

CAPITVLO X.

Comienza â sentir la fuerte contradiccion de los vicios, y passiones naturales.

MAS A PELEAR QVE A VIVIR SE EMPEÑA todo viviente racional, que en la entrada de este mundo viene â tomar la posession de vna vida que no admitiendo otra idêa, que la de vna ordenada milicia sobre la tierra: solo quien se alicionare â pelear serâ quien mêxor assegure los aciertos todos de el vivir. Desempeñô cõ heroicos empleos tan varoniles operaciones la fuerte Muger de la Gracia Doña Anna Guerra de Jesus, que cifrãdo en su nombre los destinos de su vida, fuê illustre vaticinio de los terribles combates, con que avia de ser probada su Virtud el bellicoso apellido de *Guerra* que heredô en la cuna de sus Ascendientes: este fue el Horoscopo con cuyos influxos saliô â luz, y creciô esta Christiana Bellona, que reduciendo â vna plaça de armas, y campo de batalla la penosa serie de su atribulada vida, entrô en la mâs terrible pelea que se puede imaginar; y de que solo pudo

pudo salir victoriosa con la assistencia de el poder deDios y con las armas que le ministrò su virtud.

El primer acometimiento con que la assaltaron los vicios fue presentandose â su vista para que los conociesse: iba los mirando todos vno por vno, y por pequeños que fuessen ostentaban los crecimientos de vn Gigante. Espantabase de veer los que nunca avia visto, ni aun imaginado; pero todos juntos le hacian cara para que empezasse â sentir sus operaciones; y esto fue de tres maneras: primeramente sintiô aquellas fuerzas naturales que les comunicô el vicioso desorden de la naturaleza depravada en su origen por la culpa, esforçaronse despues con mayor conato, y fortaleza por los malos habitos: reliquias que dexô en su alma la malignidad de el pecado mortal el tiempo que en su vida passada la posseyô; y ultimamente las armô de su misma malicia el Demonio que en todas estas contiendas andaba muy desvelado por hacerla caer, y rendirla. Vnas vezes se ponia de lexos, y escondido armaba â sus malas inclinaciones para que le diessen la bateria; y otras acercandose rabioso â cara descubierta derramaba su infernal ponzoña sobre las passiones, y vicios con lo qual los fortalecia de manera que por pequeños que fuessen acometian con las fuerzas de vnos Demonios: y en vna de estas ocasiones se le apareciô vno tan corpulento como vn membrudo Gigante; y tan abominable de feo como el mismo: diferenciando tantas caras, quantas eran varias, y diversas las tentaciones con q̃ la venia â combatir.

Miraba entonces venir por el aire esquadronados â los vicios â la manera de vn exercito que estaba en atalaya: era su figura de vnos pequeños animales tan imperceptibles como los atomos de el Sol. Temblaba su alma de veerlos, y casi se acobardaba de observar tanta multitud de enemigos, y que todos se le iban acercando con animo de destruirla. Venîa cada vno ceñido de diferentes armas que solo pudieron sacarlas de la armerîa de el infierno; y no avia passion, ni vicio que no traxesse vn Demonio assegurandole las espaldas. Y esto lo vino â conocer con mayor claridad en la voluntad propria la primera que saliô â el campo de la batalla; y el Demonio que la escoltaba era muy astuto, soverbio, invidioso, cruel, y despechado. Venîa con grande furor â oponerse en vn todo â el querer de Dios: impressionando con tan maldito designio, y comunicando mayores fuerzas â la propria voluntad, para la resistencia que pretendia.

En la misma forma descubriô que se iba introduciendo el amor proprio, y aquel otro su grande aliado, y compañero el proprio juicio: aunque la figura de el primero, era de vn mancebo brioso, y arriscado, empuñando con vna mano la espada, y embrasando con la otra vn broquel: acompañabales la Soverbia, la Sensualidad, la Yra, la Invidia, la Vanidad, y todos los Vicios cada vno con sus compañeros, y descendientes de la misma especie vestidos todos de vna misma librea, que era la señal con que se marcaban para distinguirse los vnos de los otros. Y todos ellos tan rabiosos que andaban â la porfia

â quien

â quien oſtentaba mayores brios; y con el tiempo fue deſcubriendo igual fortaleza en los Hijos, y en las Madres. Y eſto que podrâ parecer antojo de la imaginacion, ô delirio de la Phantaſia, fue puntualmente lo que ſucedió â eſta varonil Muger en la realidad: queriendo Dios moſtrarle con aparatos de guerra los fuertes Enemigos con quienes avia de combatir, para oſtentar en ella el brazo de ſu Omnipotencia: poniendola por exemplar de conſtancia, y fortaleza Chriſtiana, â las almas atormentadas de el Demonio, y acometidas de ſus tentaciones.

Ya que tenia aliſtados â ſu viſta ſus orgulloſos contrarios comenzó â ſentir en conflictos de guerra, y en tropeles de batalla el diabolico furor de ſus acometimientos: porque retirandoſe Dios con todas las Virtudes la dexô tan pobre de ſus bienes, que â ſu parecer no tenia ſino el Character de Chriſtiana como los condenados: ſoltandoſe todos ſus ſentidos, apetitos, y paſſiones como vn rio derramado, ô como vna beſtia ſin rienda, que con la fuerza de ſu violencia la llevaban caſi ciega, y precipitada â el conſentimiento; pero aqui bolvia â ſentir prontos los ſocorros de la divina gracia: aunque para mas apurar la vehemencia de el padecer en eſtos dos tan opueſtos contrarios, vno que la arraſtraba â la culpa, y otro que la detenia. Era tan fuerte eſta contradiccion que â manera de vna guerra civil batallaban en lo interior de ſu alma dos encontrados eſquadrones: ordenaba Dios el ſuyo que era el de las Virtudes, y ſe le oponia vn exercito entero de Vicios, apetitos, y paſſiones tan oſ-

ſados,

sados, y tan rebeldes que por los efectos que en si misma padecia echaba bien de veer la repugnancia, y oposicion que mostraban â la voluntad divina haciendose fuertes, y valientes para resistir â el invencible brazo de su Omnipotencia. Con esto se angustiaba de modo su corazon, que temia perder el juicio viendo en si tantas oposiciones, y contrariedades; y muy principalmente porque avia dentro de si quien hiciesse tan restada resistencia â la voluntad de Dios: y como assi que reconocian las passiones, y los Vicios â las Virtudes conque su Magestad la fortalecia se armaban de mas obstinada rebeldia: solia el Señor muchas vezes para enseñarle lo que ella era por su naturaleza esconder el Exercito de sus Virtudes; dexandola metida entre sus apetitos, y malas inclinaciones.

Hallabase de esta suerte tan atribulada, que por espacio de diez, y seis años, que dia â dia, y punto â punto duró tan horrible contienda, estaba atonita, y confusa, sin tener otro desahogo que vn ay continuo, y frequentes suspiros que enviaba â el Cielo: pidiendole que detuviesse aquellos insolentes desbocados brutos de sus apetitos que iban â despeñarla en su perdicion: padecia agonias de muerte en esta soltura de las Passiones: viendose cercada de sus venenosos acometimientos sin poder los huir, y temiendo no deslizarse en vn vicio, y de abismo en abismo precipitarse en todos; hallandose como la sesca junto â el fuego, ô como vna Vivora que derramaba su ponzoña por los sentidos: pareciale â vezes que estaba ya en los infiernos sepultada en sus abismos como los Demonios:

Demonios: y quando bolvia en si mirandose en el mundo temblaba de si misma, y temia apestar â los buenos con aquella pestilente actiuidad de que avian impressionado los vicios â su alma. No le assaltaba todos los dias este temor: porque â ser assi huviera con el desfallecido; y por que no muriesse quando la acometia, experimentaba luego la oculta virtud de el Cielo: esforzando vn hilito muy sutil, que era el de su vida en medio de tantas angustias, y desmayos que padecia su alma.

Venian estos temores vnas vezes llenos de conformidad: y entonces todo su empleo era llorar en la presencia de Dios abrasandose con la propria vileza, y resignandose en su voluntad Santissima; otras se revestian de rabia, despecho, y desesperacion: y era quando fortalecia el Señor el hilito de su vida, ê iba como soliviando â su alma quando ya la ahogaban los temores; ô aflloxandole la soga con que la tenia atada por el cuello, y con esto respiraba tomando aliento para tornar de nuevo â padecer: quando la dexaban quedaba con vna respiracion tan crecida como si huviesse peleado con vn exercito, y los huessos tan molidos que no podia sentarse, ni bolver â su quietud en dos dias; y salia tan espantada que prorrũpia â gritos: Jesus que es esto? como no me hê muerto? teniendo por milagro el aver salido con vida de tan rigoroso combate.

A esto se le añadia vna tristeza impaciente que la obligaba â dar bueltas por toda la casa en busca de los tesoros, y bienes que avia perdido, preguntando â si

misma: â donde se le auian ausentado? No conocia en sus sentidos, y potencias exercicio alguno que no fuesse para su tormento. Su lengua estaba tan desenvarazada para los mas viciosos desordenes, que era menester mucha fuerza, y fatiga para detenerla: parecian sus ojos dos Demonios en la malicia, y sus oidos como vnas vigilantes centinelas para perçevir, y abrasar lo malo, cerrando la entrada â todo lo bueno, y franqueando de par en par las puertas de su corazon â todas las maldades que quisiessen entrar en el.

Y para que subiesse de punto su padecer tenia la memoria tan remota de Dios, y de el asillo de los attribulados la Santissima Virgen Maria que faltandole su recuerdo carecia de este refugio â quien acudir para el alivio en sus dudas, y penalidades; hasta para cumplir con la devocion de su Corona, ô Rosario sentia tanta dificultad que lo empezaba, y no acordandose de lo que avia resado lo boluia â repetir; y muchas vezes se hallaba tan aturdida, que resaba el Credo, ô la Salve en lugar de la Ave Maria. Padeció en todo esto lo que no se puede ponderar: mirando tan desconcertado todo su interior con el tumulto, y alboroto de sus passiones. Y como Dios solo les concediô licencia para que la exercitassen probando con sus contrarios los subidos realces de las Virtudes, en tan fuertes combates que tolerô en general como se ha dicho, y se dirâ en particular con los vicios no tuvo algũ desliz de la voluntad que pudiesse constituir la menor especie de culpa: en que singularmente debe admirarse

admirarse la poderosa Virtud con la qual sin ser vista la esforzô la Gracia.

CAPITULO XI.

Furiosos assaltos, con que acometen â su alma la Invidia, y la Sensualidad.

HEMOS VISTO HASTA AQUI A NUESTRA Christiana combatiente haciendo cara â vn exercito entero de vicios todos de tropel vnidos, y tumultuosamente esquadronados; pero ahora viniendo â lo particular discurriremos las singulares contiendas que padeciò con cada vno de ellos haciendo alarde de la soberana virtud que la llenô de su fortaleza no solo para pelear con todos, sino para medir las armas con cada vno. Vna sola en la realidad, pero que equivalia â vn entero exercito en la Virtud, con que hiço frente â tantos Enemigos: granjeandose con mayores ventajas aquella alabanza que alcansó en el amphiteatro de Roma vn Leon famoso que se arriscô valiente para pelear con innumerables fieras, de quien escriviô Martial *lib.* 8. *Ep.* 55: *Quis non esse gregem crederet? vnus erat.* Avia acometido â Doña Anna desde sus principios con mayor fuerza que las otras la tentacion de la Invidia espiritual: porque desde los primeros años de su recogimiento â mas ajustada vida comenzô â infundir en su alma vn desprecio grande, y desestimacion de todas las buenas, y virtuosas acciones en que vna compañera suya,

ſuya, y muy Sierva de Dios ſe exercitaba.

Con eſto conociò mas de cerca à los Enemigos que ſe le iban interiormente introduciendo ; y en ello miſmo advertia las reliquias que le avian quedado de la Culpa, y lo que auia ſacado de ſu mala vida. Clamaba â Dios para que la libraſſe de ſus acometimientos, pero no experimentaba algun alivio; y aunque valiendoſe de las armas contrarias â tan diabolico vicio ponia muy frequentes, y eficaces medios, no eran baſtantes para desbaratar las atropadas ſombras de dudas, y rezelos de ſu ſalvacion que de eſta deſeſtima de los buenos levantaba en ſu alma el Principe de las tinieblas para deſeſperarla. Obſervaba con grande cuydado donde ponia los pies ſu compañera para poner ella ſus ojos, y aplicar ſus labios â la miſma tierra que piſaba. Solia tambien de noche quando ya la otra dormia muy deſcuydada, tomar los zapatos de que vſaba, y aplicandolos â ſus ojos, y â ſus labios los bañaba de tiernas lagrimas, y repitiendo afectuoſos oſculos ſe regalaba con ellos, por ſer alhaja de aquella que reconocia como prenda querida de el divino dueño de las almas: otras vezes comiendo con ella en vn plato, ſe conſideraba muy ſemejante â el perfido ingrato Judas que con ſer tan malvado ſe atreviô â guſtar de el miſmo plato en que comia el Santo de los Santos Chriſto.

Pero no ſintiendo algun prouecho, ô alivio con eſtos remedios, y ſemejantes conſideraciones andaba tan corrida, y avergonzada que no tenia animo de exercitar alguna accion virtuoſa delante de ſu compañera: ibaſe

ibaſe â la ſombra de vn arbol â leer los ratos que tenia deſtinados â la leccion eſpiritual; pero no la dexaba alli el Demonio que llegandoſe â el oido la eſcarnecia con beſas y moſas diciendole en voz clara: *bien haces de leer tu ſola; pues ſi tu compañera oieſe las doctrinas de eſte libro ſaldria tan aprovechada, que te dexara muy atras en puntos de Virtud, y en apices de la perfeccion.* No ſabia con eſto de que medios valerſe para quedar libre de tan moleſta fatiga; y oyendo decir que eran malditos, y aborrecidos de Dios los que no querian â las almas que lo amaban, crecieron tanto los temores, y dudas que ya ſe avian levantado en ſu alma de ſu ſalvacion que llegô caſi â veerſe perdida: mirandoſe como Lucifer contraria â Dios, y muy opueſta â ſus fauorecidos.

Lo miſmo que avia paſſado con ſu compañera, le acontecio con otras dos Siervas de Dios, y con el tiempo ſe fue eſtendiendo â todas las Perſonas Virtuoſas: ſintiendoſe luego poſſeida de vna rabioſa invidia por los dones, y Virtudes que en ellas reconocia. Con eſto no podia ya ſufrirſe â ſi miſma, y para vencer con la fuga los impetuoſos inſultos de tan infame vicio determinô retirarſe â vn monte en cuya ſoledad eſcuſaria el comercio de las almas buenas, que eran los inſtrumentos de que el Demonio ſe valia para ſus ſugeſtiones. Comunicô eſta ſu determinacion â vna Muger conocida, y ella ignorando el motiuo le deſcubriô vn ſitio diſtante dos leguas de eſta Ciudad en que avia vna cueba muy acomodada para el intento; ofreciendoſe ella miſma â llevarle perſonal-

mente cada semana todo lo necessario para su mantenimiento: admitio de buena gana el concierto, y solo le faltaba la licencia, y bendicion de su Confessor para partirse luego: no teniendo otro freno que la detuviesse, y hallandose tan espoleada con la vehemencia de la tentacion para que se apresurasse: Pero el discreto Confessor entendiendo que la floxedad, y flaqueza de no padecer eran el aßicate que impelian â su voluntad para huir la comunicaçion, y buscar el retîro, no se lo consintiô: por que como Dios tenia determinado el passarla por fuego, y agua, ya que estaba metida en el fuego de la tribulacion no podia dexar la obra que por su piedad avia de perfeccionar en su alma,

Con lo qual sacrificandose toda â el gusto de Dios, y â el parecer de quien en su lugar la governaba dexô mas autorizado aquel celebre principio de la Mistica, y Moral Theologia: que si es manifiesto arrojo, y un oculto consentimiento de el pecado exponerse por su proprio capricho â los peligros, y ocasiones de la culpa; pero quien quiera que en ellas se hallare metido no por el imperio de la voluntad, sino por seguir el rumbo de la inspiracion diuina, bien puede assegurarse de la caida por la particular aßistencia de la Gracia, que como dice aquel grande Maestro de Espiritu David tendra siempre muy propicia no el que la busca, sino el que es buscado de la tentacion: *Psal. 45. 2. Adiutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos* de que tuvo la experiencia el mismo David; que entrando por divina disposicion â pelear con vn Gigante;

gante; assi como la valerosa Judith â combatir con Holofernes salieron vencedores de tan manifiesto peligro; y como esta otra animosa Muger se hallô dentro de tan peligrosa refriega por solo el gusto de Dios, que intentaba purificarla por medio de las tentaciones con que la molestaba la Invidia: siendo assi que ella no desseaba otra cosa sino que todos se convirtieran â Dios, que todos le amaran, y le sirvieran poniendo para su cumplimiento medios muy eficaces, y proporcionados â su sexo, por esso no solo quedô libre de culpa, sino que saliô victoriosa, y triumphante de todos sus acometimientos como se dirâ adelante.

Aconteciole lo mismo con aquel otro fieto, voraz monstruo de la Luxuria; de quien siendo tan continuos los assaltos, como raros, y muy dificultosos los triumphos, en discreto juicio de San Augustin: *Ser. 57. Inter omnia certamina Christianorum duriora sunt prælia Castitatis: nam ibi continua pugna, & rarior victoria*: alcansó no obstante gloriosos vencimientos de sus insultos. Vidola salir â el Campo de la batalla como vn Mastin grande, y formidable en la figura, y aunque lo tenia atado el poder de Dios con vna gruessa, y muy fuerte cadena, estaba tan rabioso que se ponia en dos pies: tirando con grande fuerza de la cadena con designio de romperla: gritaba con tan terribles alaridos que hacian estremecer â su alma: porque cada grito que repetia era prouocandola â sus torpes apetitos, lamiase la boca, y mostraba vna hambre tan insaciable que parece queria tragarse todo vn

do vn mundo, fue indecible lo que padeció con sus impuros movimientos, y muy feas representaciones, dexādola como vna estopa que se abrazaba con la cercania de fuego tan activo, hasta que â el cabo de muchos combates, y resistencias vido que assi atado como estaba se fue enflaqueciendo sin tener otro aliento que para baxar la cabesa â la tierra: y entonces se reia de veerlo tan flaco, macilento, y abatido.

Pero esto fue despues de mucho tiempo: para que puntualmente se cumpliera vna vision que tuvo en medio de sus batallas, y tentaciones. Mirabase subiendo de rodillas vna cuesta muy fragosa, y empinada; y alli mismo descubria â sus lados que subian con igual conato â su furor dos abominables Vicios en figura de dos Animales muy feroces, que si bien iban ya fatigados le decia: *quieres subir mas? pues nosotros subiremos en tu seguimiento hasta donde tu llegares.* Y aunque por entonces no conocio que vicios fuessen estos tan porfiados: despues de muchos años aviendose ya passado los diez, y seis en que duró la reñida batalla de las passiones, y vicios que dexaba ya rendidos la Virtud de Dios, le dió â entender su Magestad: que los dos apetitos de la Ira, y de la Sensualidad hasta que muera el cuerpo, y ellos con el avian de pedir, y pelear con furiosa audacia, por su derechos: aun teniendo ya rendidas, y quebrantadas como las otras las dos passiones de que ellos nacen, y se originan, todo se cumplió â la letra, como irá observando el prudente Lector en el discurso de tan peregrina historia.

CA-

CAPITVLO XII.

Crecen con mayor fuerza los combates de su Espiritu con los orgullosos acometimientos de la Soverbia.

AVIVOSE CON MAYOR CORAGE TAN reñida interior refriega saliendo de refresco otros mas ossados Enemigos â el campo de la batalla. Pero antes quiso Dios esforzarla con vn regalo muy particular: porque saliendo vna noche Sacramentado para vna enferma, y passando por la calle de la vivienda de Doña Anna, vido vna numerosa multitud de Celestiales Espiritus, que muy obsequiosos, y atentos le alababan, y bendeciā: enseñando â los hombres el grande respecto, y reverencia con que deben acompañar, y servir â aquel supremo Rey de la Gloria, y potentissimo Señor de todo lo criado, alli luego le salio â el encuentro con grande ossadia la Soverbia, de que recivio interiormente el aviso por estas palabras: *ésta se llama la Soverbia Espiritual*: no supo quien se las decia, y solamente conocio que iba creciendo muy aprissa con maliciosos intentos de quitar la vida â su alma: advirtiô tambien que era muy parecida â Lucifer: porque assi se daba ella â sentir, aunque entonces no la descubrio en la espantosa figura con que despues la vino â conocer.

Y fue el caso: que viendose desde luego tan fuertemente combatida con continuas prolixas ten-

taciones de èste desatinado vicio, vido con luz muy clara â su alma, que corriendo en alas de sus desseos huia presurosa de vn ferocissimo Dragon que venia en su alcance â despedasarla, ni tuvo mas oportuno refugio para la defensa, que aquel que Dios le avia puesto en la tierra: acogiendose por esso prontamente â el amparo de su Confessor; y alli postrada de rodillas â el modo de la Magdalena â los pies de Christo; advirtiô que el Padre dexãdo caer el braso isquierdo sobre su alma levantaba el derecho apuntando con el dedo â el Cielo, de donde avia de venirle la luz, y el fauor para su socorro. Venia aquel monstruo tan desmedido en la grandeza como vn empinado edificio, y se venia arrasirando por que no tenia pies: bella imagen de la Soverbia, que quando mas alto quiere subir, âya de andar arrasirada para mas abatirse, y estrecharse con el polvo. Y por esso aunque traia alas no eran de plumas sino de la misma escamada materia de su cuerpo: era en fin como el Dragon que suelen pintar â los pies de Maria Santissima Nuestra Señora, ô de el Antesignano de la Celestial Milicia San Miguel Archangel, aun que mucho mas disforme quanto va de lo vivo â lo pintado: traia â sus hijos tan estrechamente vnidos como lo estan los miembros con la cabeza; y aunque erã pocos seguia â cada vno vna familia entera, ô generaciõ; y venian con diferentes figuras de Sapos, de Vivoras, de Escorpiones, y otros mas fieros immundos animales: todos llenos, y muy cevados con la ponzoña de el pecado mortal, con que amagaban â quitarle la vida Espiritual de la

de la Gracia.

Esta fue la representacion que tuvo de la Soverbia: y luego comenzô â sentir por los efectos su malignidad, hallandose algunas vezes endemoniada contra Dios, y su poder; y otras llena de tantas abominaciones, que todos los Hereges juntos no han pensado los desatinos, y blasphemias con que la prouocaba contra Dios, y contra sus Santos. Serviale esto de muy graves congoxas que le causaban funestos pensamientos: sospechando quizâ no estaria baptizada, y pidiendo con instancia â el Confessor su consentimiento para que de secreto la baptizassen; y ya que con repetidas suplicas no lo pudo conseguir le instó con mayor empeño â que por lo menos la conjurasse. No lo jusgô necessario el sabio, y prudente Confessor: y como Doña Anna lo auia aprehendido como su total remedio se le redoblaron las penas, si bien es que por este tiempo no avia llegado lo sumo de el padecer: pues no la avia desamparado el Señor. Y aun que â tiempos la dexaba â solas en poder de los Vicios, y passiones para mas purificarla con sus continuos acometimientos, acudia luego como amoroso Padre â darle la Uirtud, el consuelo, y la fortaleza.

Vna de estas vezes se vido subir por vn arbol muy encumbrado, cuya cima se le resistia representandosele muy dificultosa para la subida, y luego conoció de la divina luz que le alumbraba: que para conformarse con el gusto de su Dios avia de vencer tambien aquel copete, como con su ayuda avia ya quebrantado las

ramas

ramas, y ſubido la mayor parte de el arbol, en que ſe le ſignificaba la vida Eſpiritual; y las dificultades que en ella ſuelen ocurrir; lo creſpo de el copete eran las paſſiones, y vicios con quienes avia padecido, y eſtaba padeciendo; y aunque conocio lo mucho que le faltaba que ſubir, y que vencer, quedô muy animoſa; y con ancioſos deſſeos de llegar haſta la cumbre.

Sucediole tambien que comunicando â ſu Confeſſor las tentaciones de vanidad, y ſoverbia que por todas partes cercaban â ſu alma no tuvo que decirle, ſino que pidieſſe â Dios humildad; y como ella ſe hallaba tan neceſſitada ſe la fue pidiendo por todos los paſſos de ſu Vida, Paſſion, y Muerte Santiſſima. Pero viendo que el Señor no ſe la concedia lloraba ſin conſuelo de veerſe por inſtantes mas ſoverbia; y variando interceſſores, y ſuplicas le traxo el Santo Angel de ſu guarda â la memoria los meritos de la Santiſſima Uirgen; y ſuſpendiendoſe eſta vez el ſevero entredicho que de las piedades de eſta benigniſſima Madre tenia ſu memoria, comenzô â pedir la humildad por ſu bendita alma, y por los immenſos teſoros de Uirtudes, y gracias de que ſe adorna: paſsó luego â ſu corporal hermoſura, y â el llegar â ſus bellos, y puriſſimos ojos llamandolos de Candida Paloma, ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro ardiendo en amor de las Uirtudes de ſu Madre, y le dixo: *ay que me has rendido, y llegado â las Niñas de mis Ojos! y pues me has pedido por los de mi Madre no te puedo ya negar lo que me pides, aunque no te lo queria conceder*; y como poniendole alli delante ſu miſma

divina

divina voluntad añadiò: *ay tienes mi Voluntad.*

Conocio con esto distintamente Doña Anna que dexar â su gusto Christo su Santissima Voluntad avia sido casi como compelido de amor, y obligado por la eficaçia, y ternura de su peticiō; y assi con vna heroicidad digna de su grande Espiritu le replicô: *No quiero Señor cosa que no sea con todo Vuestro gusto.* Y tornandole â entregar la divina Voluntad, y desnudandose de la propria las puso en sus Santissimas manos, tomolas el Señor, y se fue â prissa con ambas Voluntades: dexandola llena de luz para que conociera como queria conseguir sin trabajo la Virtud de la Humildad: siendo assi que aunque su Magestad se la podia conceder, careceria de el merito que corresponde â el quebranto de la propria Voluntad para humillarse. Advirtio tambien que retirãdose el Señor fue como si dixera: voime con las dos Voluntades antes que esta Criatura me buelva â pedir lo mismo, y me torne â rendir, y ya que me entriega toda su Voluntad para no querer cosa agena de mi gusto, lo mas seguro es irme de su presencia llevandome vna, y otra Voluntad quando la mia estâ en peligro de quedar otra vez vencida; aviendo conocido con la experiencia quanto puede para rendirme la belleza de los Ojos de mi Madre. Y por tanto mexor es quitar la ocasion dandole â entender su cobardia, y quanto le conviene el azote de el padecer para domellar su soverbia; para lo qual Yo no le faltarê con mi Gracia. Todo esto fue lo que entonces entendio, y para que no pusiesse duda en lo que Dios le significaba desde

aquel punto permitiô su Mageſtad que ſe le borraſſe de la memoria eſte eficaz modo de pedir: que â no aver ſido aſsi podria en tantas tribulaciones que le eſperaban, pedir algunas coſas que quizâ no le conviníeſſen â ſu aprovechamiento: quando con tanta certidumbre avia conocido, que no negaria Dios coſa alguna que por los Ojos de ſu Madre ſe le pidieſſe.

Andaba el Demonio â el alcanze de eſtas, y otras viſitas que repetia el *Señor*, y valiendoſe de ellas miſmas ſu infernal aſtucia para aſſecharla con los conatos de la Soverbia, y de la preſuncion, ſe introducia ſu malicia repitiendole ſenſiblemente: *mucho te quiere el Señor pues con tantos regalos te viſita.* No *es en vano aqueſte eſmero que ſolo tiene con aquellas almas que ha escogido para Santas, y tu ſerâs vna de ellas.* Otra vez cogiendola deſcuidada, le dixo muy furioſo: *que quieres tu eſtar â el ſabor de Dios â peſar mio?* Pero ella conociendo ſu torçida intenciõ con mayor viveza ſe la rechaçô: *Oxala dixeras verdad Padre de la mentira: por que ſolo te podrà dar credito el que no ſe conoce, ni te conoce.* Y aunque quedô avergonçada ſu Soverbia â viſta de tanta humildad, no por eſſo ſe reconociô vencida ſu obſtinacion: por que pintando en el lienço de ſu Phantaſia vn aparente Cielo habitado de Angeles, y Seraphines; y arrojando en ella toda ſu Soverbia hacia volar â ſu Eſpiritu ſobre aquellos Choros Angelicos, y luego con liſonjera admiracion le repetia: *no ay aqui aſsiento digno para ti, mas mereces*; y aunque ſu alma ſe esforzaba entonces â humillarſe actuando el conocimiento de ſu baxeza, no podia:

no podia: porque el astuto Enemigo cercandola por todas partes estorvaba tan vtiles pensamientos, y saludables afectos: hasta que restituyendose el Señor â su alma desvanecia todo el engaño con su presencia.

Pero estas visitas de su Dios ya le eran de mayor tormento: pues de ellas mismas tomaba armas el Demonio; y assi le pedia con fervorosas ansias que las suspendiesse porque ella con su malicia no las malograsse. Y como el fin de el Señor en estas sus visitas solo era enseñarle el camino mas seguro de la humildad, advirtiendole que â fuerza de trabajos, y tentaciones consumiria todos los desordenes de la Soverbia, y de los otros sus Viciosos apetitos; por esta raçon continuó sus visitas, y favores en los primeros cinco años, y ya que la avian dexado mas fuerte, la dexó sola en poder de sus Enemigos, lo restante que duró tan cruda, y sangrienta batalla.

CAPITVLO XIII.

De lo mucho que padecio con los impulsos de la Ira, y con los caimientos de la Pereza.

CONTINUABANSE CON MAYOR PORfia los restados ataques de la Soverbia; y como que no fuesse bastante tan valiente Enemigo para rendir el animo, y sojusgar el Espiritu de esta invencible Muger, le salio â el encuentro con tan rara vehemencia aquel desbocado monstruo de la Ira, que derramãdose por su alma parti.

participaba tambien â el cuerpo los depravados efectos de su malicia: por que desde luego le infundio interior, y exteriormente vna fuga tan viva que con la violencia de su actividad quedó su carne, y sangre, los huessos todos, y miembros demasiadamente inquietos, y con vna valentia tan superior â sus fuerças que pudiera resistir â doce hombres muy fuertes, y robustos. Advertia â el querer recogerse â la Oracion, que sensiblemente la soplaban, y se iba hinchando de modo que â el sentido parecia cada carrillo como vna grande bota, y cada pie como vn pilar muy gruesso: estremeciase de veerse tan disforme, y dentro de poco se miraba tan delgada, y seca como vna paja que carece de huessos, y de carne.

Sentia de el mismo modo â su corazon tan crecido como el cuerpo: y mientras duraba aquesta suspension de el juicio, y arrobamiento de sus sentidos ocasionado de el Demonio con el vehemente impetu de sus tentaciones salia tan fuera de si que todo su descanso lo ponia en quitar vidas, y no templaba â su furia la sed, sino es con la sangre que imaginaba beberse de los Innocentes: tenia tanta fuerza entre el dedo pulgar, y el indice, que entre ellos deshiciera en menuzos â el mas solido, y endurecido tronco pensando que assi le sucedia. Crecia con esto tan sobre abundante la Ira, que no cabiendo en el pecho tanta furia la vertia en espumaragos derramādola por los ojos, narises, y boca hasta parecerle que reventaba con la grande hinchason que sentia. Quando le comenzaba reconocia tanta lixeresa, y crecimiento en

sus

ſus pies que poniendo vno en el patio podria empinarſe cō el otro ſobre la pared de la caſa, y baxar â la calle corriēdo como vna loca por toda la Ciudad â deſpedaçar â el primero q̄ encōtraſſe, y luego como que eſtuvieſſe açogada todo ſe le iba en dar bueltas â la redonda: entrando por vna puerta, y ſaliendo por otra: que para eſte efecto avia hecho abrir dos muy contiguas en la pequeña pieza donde vivia.

De eſte modo ſolia muchas vezes andar por toda la caſa con tan violenta inquietud que no ſe podia ſujetar; y apenas alcanſaba la reſpiracion; porque las tentaciones eran tan actiuas que la levantaban como vna pluma; y entonces por no abrir la puerta, y matar â alguno con la Ira que le comunicaba el Demonio ſe encerraba con llave, y ſe retiraba â lo mas interior con mucho deſaſoſſiego, y el reſuello tan fatigado como ſi huviera corrido muchas leguas ſin parar; y no teniendo en quien deſahogar los furioſos impetus con que la Ira la provocaba, ſin advertir lo que hacia, arremetia de las duras cortezas de vn arbol que tenia en ſu caſa; y de eſta ſuerte lo fue deſnudando de la caſcara haſta donde pudo alcanſar, y quando bolvia en ſi aclarandoſe la luz de el conocimiento que eſtaba como eclipſada con las atropadas ſombras de eſtas, y ſemejantes ſugeſtiones diabolicas, entonces lo que parece avia de ſervirle de alivio viendoſe libre de Enemigos tan turbulentos: le cogia de nuevo vna confuſion, y peſadumbre muy moleſta conſiderando el triſte eſtado en que ſe avia viſto, y atribuyendo â milagro

que no huvieffe cometido muchos infultos, y defatinos: pediale â Dios con tiernofas lagrimas el perdon de todo, y fu Mageftad que folo le concedio licencia â la tentacion para que la atormentaffe dandole â guftar en fu mayor lleno la pena, la preferuô con fu grande mifericordia de lo que podia inficionar â fu alma con la culpa.

Aqui tambien quando pudiera efperar algũ defcanfo con las treguas que le concedia fufpendiendofe la tentacion de la Ira, empezaba â fentir vn caimiento, y trifteza tan grande en el animo como fi fuertemente le apretaran entre dos lajas el corazon; y comunicandofe aqueftos perezofos efectos â el cuerpo, lo tenia tan defcoiuntado que no podia levantar vn pie, ni governar vna mano: era tanta efta tribulacion ocafionada de los acometimientos de la pereza que le impedia el conocimiento de lo que eftaba padeciendo: esforzabafe quanto era de fu parte con grande fatiga, y no menor repugnancia para bufcar â Dios, llamaba â la Virgen Maria, â fu Angel, y â los Santos fus devotos; y era tanto fu retiro, y aufencia que pudieran matarla, fi Dios cafi milagrofamẽte no le confervara la vida, alzaba los ojos â el Cielo, y lo hallaba tan duro como vn bronce, y mas empedernido que el diamante, bolvia â veer las flores que por orden de fu Confeffor tenia fembradas en vn pequeño huerto para divertirfe, y folo eran agudas efpinas que la punçaban, y amargas hieles que la defabrian; y lo mifmo le paffaba con las aguas que corrian bañando el patio de fu cafa moftrandofe agraviadas, y fentidas, por que ponia en ellas

los

los ojos para su alivio.

Si tomaba vn libro que con sus consejos, y doctrinas la confortasse se quedaba en la primera rason que leia hallandose incapaz de passar adelante; ô de entender la que avia leido aunque fuesse muy comun: experimentando igual tedio, y astio â todas las cosas espirituales, de donde facilmente se pueden colegir las grandes congoxas, y angustias que con esta pena de penas padeceria. Y quando para dar lugar â las otras se retiraba, quedaba su cuerpo afligido de imponderables dolores, y todo temblando con la fuerza de la turbacion que padecia su alma. Sentiase con las fatigas de vna Muger que estuviesse ocupada de muchos hijos, y que â todos juntos los huviesse de parir en la manera, y representacion que adelante se dira, pareciale que le vaciaban los sessos por el celebro, y que le desencaxaban los ojos de sus lugares: quedando tan descaecida, y quebrada la vista, que se hacia reparable â los que la miraban; y solicitando saber la causa; ella con prudente cautela la dissimulaba.

Y aunque todo su estudio lo ponia en ocultar los interiores conflictos de su espiritu â quien no convenia que los supiesse; todos puntualmente se los manifestaba â su Confessor mientras no tuvo los estorvos que diremos en su lugar. Y para mas autorizado credito de este increible, y extremado padecer le sucediô vn caso muy digno de ponderarse: y fue que refiriendole en los principios de esta tribulacion las congoxas de la alma y quebrantos de su cuerpo, el Confessor se reia atribuiendolo

dolo â cobardia, y timides de su espiritu. Crecia con esto en Doña Anna el desconsuelo, viendose toda penetrada de penas, y que su Confessor a el parecer las desatendia, hasta que vn dia con llaneza de hija, y con simplicidad de Paloma le dixo: *no quiera Dios que padesca mi Padre por pocas horas lo mucho que â mi me afligue: pues en buena fê que no podria predicar, ni estudiar, ô exercitar alguno de sus oficios, y ministerios.* Dixo, y parece que oio Dios â su Sierva: porque no se avian passado ocho dias quando estando el Padre con la pluma en la mano escriviendo en el retiro de su estudio le sobrevino de repente vn desgoverno en el braso, y vn dessallesimiento en todo el cuerpo que sin poderse mover caiô postrado en la cama, alli estuvo tres dias probando con la experiencia alguna parte de lo mucho que padecia su afligida confessada. Assi se lo contaba el mismo despues, y añadio: quiere Dios que sepamos los Padres espirituales algo de lo que padecen las Personas que estan â nuestro cuidado, porque no erremos en su govierno, y desde entonces la miraba, y la atendia con mayor lastima, y compassion.

Assi quebrantada con el caimiento que le infundia la Pereza, le sobrevino vna tentacion de sueño tan pesada, que en el largo tiempo que le durô no podia valerse con ella: porque hallandose cercada de tantos Enemigos, y combatida de tan varias, y diversas tentaciones contra sus proximos, y contra Dios, procuraba desvelarse con mucha diligencia para obligar â su Magestad â que le diesse esfuerzo, y valor, para resistir. Ceñiase â

este

este fin de asperos crueles cilicios, y entrando en la Oracion apenas hincaba las rodillas quando se dormia: mandole su Confessor que antes de la Oracion, para espantar el sueño se azotasse, y era lo mismo que si golpeara vna piedra caiendosele muchas vezes de las manos la disciplina: solia passearse por el patio, y arrimandose â vn arbol por vn instante, alli en pie se quedaba mas dormida, lavabase la cara con agua serenada, y otras vezes tomaba chile en la boca, estrujandolo en los ojos, y luego que los cerraba con la vehemencia de el dolor se dormia: tomaba polvos de tabaco, y su misma fortaleza le conciliaba con mayor facilidad el sueño: y esto con tanta inquietud, y pesadés que quando pudieran traerle algun descanso los ratos que dormia, solo era para mas agravar el quebranto â su cuerpo, y la turbacion â su espiritu.

CAPITVLO XIV.

Padece gravissimos desconsuelos suspendiendo Dios sus Visitas, y negandole sus favores.

SI QVANDO LLEGA A AUSENTARSE EL bien se borrara con su perdida la memoria, fuera algũ alivio de la pena, pero privar de su amable posession dexando â el mismo tiempo, como dice el mas prudente Cordobes enteros sus recuerdos: *Senec. Ep. 99. habere eripitur habuisse nunquam* pudiera jusgarse artificioso ingenio de tirania: pues la prenda que gozada era sabrosa lisonja de

 el gusto,

el gusto, solo sirve ya perdida de acresentar la desgracia; y como no ay quien conosca mexor los desastres, y miserias de vna vida desdichada, sino quien alguna vez llegô â veerse en abundancia, y en prosperidad; no avrâ quien mas gravemente sienta el desamparo de Dios, y la falta de sus favores sino quien alguna vez por su dicha los huviesse llegado â merecer, y como esta querida Sierva de el Señor quando se hallaba mas afliguida con el trabajo, con la duda, y con la tentaçion, tenia alli luego â Dios que la alumbraba con sus Illustraciones, la favorecia con sus regalos, y la esforzaba con sus consuelos; â el mismo tiempo que le faltô el socorro humano desamparandola su Confessor, como se dirâ adelante, quiso tambien suspender el divino: negandole sus fauores, y poniendo entredicho â sus Visitas, y amorosas consolaciones.

Quedô con esto Doña Anna en la misma forma que para mayor confusion suya le avia Dios descubierto: viendose arrojada (porque no faltasse vn Job en la Ley de Gracia) en vn muladar pestilente fuera de la Ciudad, sin entender quien allâ la huviesse conducido: aunque si supo que la llevaron arrastrando, y que esso fue porqne no apestara â las Criaturas: alli estuvo sola, sin tener otro arrimo que el de vnas desmoronadas paredes reliquias de algun edificio antiguo, mirabase toda llena de llagas, vnas ya sanas, y otras que iban sanando, y que â estas las seguian vnos importunos Moscones, que segun le parecia eran los acometimientos de la tentacion con que el Demonio alteraba las llagas mal sanas de los

passiones

passiones, y vicios.

Estaba muy conforme en tanto desamparo conociendo la mucha raçõ de quien alli la avia arrojado: pues aunque tenia sanas algunas llagas no estaba para que la viessen otros ojos que los divinos por ser tan buenos. Desde este dia fue creciendo mas, y mas hasta subir de punto el desamparo de Dios, y de las Criaturas: y en este estado veia â su alma en vn lago, y profundidad de penas morir para Dios, porque siendo toda su vida retirandose con sus Virtudes, claro estâ que avia de desfallecer en tanto desamparo, y en orden â esto se puso â considerar vn dia hasta donde llegaba aquella espiritual pobreza; y luego le fue mostrada vna profundidad sin fondo, y en medio de ella â su alma colgada de vn pelo muy sutil, y desnuda totalmente sin tener vn hilo de ropa que la cubriesse. En esta desnudes entendio el despojo de las Virtudes, y en el pelo de que estaba pendiente la Voluntad de Dios que assi lo queria, y lo ordenaba.

Las mas vezes se reconocia tan dexada de Dios, que â su parecer estaba ya en los Infiernos con los despechos, y rabia de los Condenados: llamaba â el Señor porque no se perdiesse su alma; y si alguna vez venia no la trataba con las caricias de Padre, sino con los rigores de Juez reprehendiendo severamente la falta, ô faltas en que avia incurrido; y con esto la dexaba mas confusa, y tanto mas posseida de el desconsuelo, que si le concediera Dios la licencia que ya entonces le avia negado de manifestar â qualquiera Sacerdote vna minima

parte

parte de las dudas, tropeles, y contradicciones interiores que padecia (confiessa ella misma con humilde sencilles muy conforme â las experiencias que tenia de sus turbaciones) que se quedaria aturdido, y espantado el Confessor: creyendo que se le avia aparecido visiblemente algũ Demonio para hablarle; y ella sola que lo experimentaba pudo entender la verdad con que lo decia: mirando como vn abreviado Infierno â su corazon, en que quiso Dios dibuxar las penas, y desabrimientos de los Condenados: para que esta su Sierva gustara como gustô muchos de sus efectos, y diferencias; muy en particular la terrible desesperacion que padecen aquellas infelices almas viendose privadas de Dios por toda vna eternidad.

Era este padecer vn compuesto de muchos desconsuelos cada vno bastante â quitar con multiplicadas muertes la vida â el cuerpo, y â la alma. Pero aunque assi no sucedia la dexaba su contagio tan indispuesta, y desabrida que aborreciendose a ssi misma le faltaba el animo para amar â Dios, y el aliento para servirle, con tan grande tedio, y obstinacion que solo podia tener semejante en el Infierno. Oprimida con esta pena salia fuera de si, y arrastrandose por los suelos daba bueltas â toda la casa pidiendo â gritos favor, y no tenian fuerza sus clamores, y suspiros para llegar â el Cielo, y recaudar de allâ algun alivio; con vna circunstancia digna de toda admiracion: y es que si queria clamar â Dios por el consuelo que avia menester, se desmayaban las palabras, y aun desfallecia el aliento para proferirlas; durabale poco tiẽpo

lo duro

lo duro de este penar, si bien era para ella vna eternidad. Y si huviesse avido quien entonces le dixera: *Vamos à el Infierno* le huviera seguido por su pie sin alguna repugnancia ó contradiccion.

Quiso examinar vn dia la causa de esta insoportable tristeza, y se lo interrumpio vna voz que le dixo: *no le faltô â Christo tristeza en su passion.* No supo, ni vido â quien la decia; pero ocupada de el mismo afecto en otra ocasion miraba à Christo Señor nuestro cruelmente atado â la Columna, y entonces oió que por su misma boca le decia â su alma: *te has de parecer â mi Humanidad, y te he de dar vn tanto de lo que ella padecio*; dandole â entender que de todo lo que padecio en su passion Santissima le avia comunicado alguna parte, pero que de el desamparo era vna porcion muy crecida. En orden â esto quexandose vna vez con su Magestad le decia: Señor mio que es esto que me passa? Yo no lo entiendo bien mio. Y le decia el Señor â su alma: *y Yo Hija?* mostrandole el desamparo que tuvo de su Eterno Padre quando lo atarõ los Verdugos â la Columna: otras vezes que repetia: Amor mio como me dexas? le decia: *mirame ami*, acordandole que su Padre lo dexó padecer â solas. Si le decia: Señor que penas son estas? añadia: *y las mias?* dandole â entender que debia serle fiel Compañera en todas las penas que por solo amor de el Hombre avia padecido, y cõ esto vino â conocer con evidencia, que todo quanto podia darle algun alivio, gusto, descanso, ó consuelo en la vida avia de ser como vn pequeño grano de sal que no es

bastante para sasonar la porcion abundante de vn guisado y ni mas, ni menos assi le sucedio en todo el discurso de su vida: pues quando alguna cosa parece avia de traerle alegria tomandole el gusto lo hallaba tan falso, que en vez de las dulzuras que prometia eran solo desabrimientos que la desasonaban.

Con estas ansias, y desseos de encontrar algun alivio velaba en la Yglesia de Santo Domingo â el Señor Sacramentado, y tomó por su intercessora, â la Santissima Virgen para que le alcançasse de su Hijo algũ cõsuelo para su alma. Esta fue vna de las pocas vezes que en todo este tiempo pudo traer â su memoria las piedades de Maria; y â el llamarla para su ayuda reconocio que assistia en el mismo Trono con su Hijo Sacramentado. Pero apenas entendio su suplica quando desaparecio de su vista y se tornô â ausentar de su memoria; y entonces descubriô muchos Angeles que obsequiosos, y reverentes estaban â la vista de tan Soberana Magestad, y con esso concivio algunas esperanzas: creyendo que aquellos amãtes, y desvelados Espiritus avian de ser Patrones, y Medianeros en su desconsuelo: mas quãdo assi lo aguardaba, advirtio que los Angeles encogian sus alas, y se encorvaban en ademan de que ellos tenian suspendido todo el poder: porque el Señor lo queria assi, y se estaba complaciendo en su padecer.

En otra ocasion estando en nuestra Yglesia dia de San Francisco Xavier oprimida de sus continuos, y funestos pensamientos levantó los ojos â la devota

Imagen

Imagen de el Santo, y quexandose tiernamente le pidio su favor porque ya no se podia sufrir, y el despacho que hallô fue decirle: *has de ser desecha en vn torcedor*; y poniendoselo delante advirtió las bueltas que daba, y como le deshacia el corazon, horroriçose con su vista, y replicando â el Santo que no avia fuerzas humanas para tan terrible tormento le respondio con mayor imperio, y severidad que antes: *està en que has de ser deshecha en el torcedor*. Assi le sucedia siempre que solicitaba algun consuelo con los Angeles, cō los Santos, y con el mismo Christo, y lo conocio con mayor claridad vn dia de la Ascencion, que rebolviendo en su pensamiento la ausencia tan larga de el divino Dueño que le avia robado toda la alma comenzô â angustiarse; y expressando sus tristes ansias, y amorosas congoxas le dixo: Señor hasta quando durarâ vuestro retiro? los Apostoles siendo Hombres fuertes no podian sufrir la ausencia de pocos dias, y de mi que soy flaca, y miserable Muger no os doleis? no basta ya? ellos tenian oportuno recurso en la Compañia de Maria, y yo que harê? quando caresco de aqueste alivio: assi manifestaba los sentimientos de su corazon, quando en lo mas interior oiô que le decian: *dexa â los Apostoles que yo harê contigo lo que quisiere.* Con esto acabô de conocer que no avia de buscar algun consuelo: puesto que los trabajos, y desamparos avian de ser la segura senda para encaminarse â Dios, y assi se lo asegurô su Magestad diciendole: que qualquiera de las otras almas la aventajaba mucho en los regalos, y favores con que se les avia comunicado su misericor-

ſericordia; pero que ella debia adelantarſe â todas en los trabajos que por ſu amor auia padecido, y le faltaban que padecer: dixole tambien el Señor que era muy trabajoſo ſu camino, y que ni â Perſona Caſada, Sacerdote, ô Religioſo acoſtumbraba el llevarlos por alli ſu Providencia: pues no podrian atender â las obligaciones de ſu Eſtado, y quedarian inutiles para el cumplimiēto de ſus empleos, oficios, y ocupaciones. Dichoſa Muger, que con heroicidad agena de ſu ſexo corrio conſtantemente tan dificultoſo camino haſta conſeguir los ineſtimables teſoros, que intereſſan las almas en el padecer.

CAPITULO XV.

Nuevo motivo que tuvo para ſus congoxas con la buelta de Diego Hernandes ſu Marido.

POR NO INTERRVMPIR LA SERIE DE los tiempos hè querido graduar los caſos, y ſucceſſos de eſta narracion, obſervando el miſmo orden, y eſtilo que â el obrarlos les dio ſu miſma naturaleza; para mayor claridad de la Hiſtoria, y menor confuſion de tan varios, y peregrinos acontecimientos. Paſsô Doña Anna ſola, y auſente de ſu Marido los que haſta aqui hemos contado: porque deſde que ſe partio de eſta Ciudad, y la dexô en caſa de ſu Hermana Doña Juana no tuvo raçon de ſu Perſona, ni noticia alguna de el empleo, ô lugar en que ſe hallaba. Solia muchas vezes penſar ſi abria ya muerto ſu

Marido: y luego reconocia que tiraban aunque muy lexos de el cabo de vna cuerda, con la qual estaba fuertemente atada por el otro cabo; y como no conocia quien la tiraba, le daba Dios â entender: que todavia tenia Marido â quien sujetarse, y de quien no podia desunirse mientras permanecia entero el estrecho vinculo de el Matrimonio.

Causaba este conocimiento no vulgares congoxas en su alma que quiso Dios aumentarselas por este camino: pues quando se hallaba llena de diversas penas reciviô â principios del año de 1682 vna carta de Diego Hernandes Vicente, donde en breves clausulas le decia: como estaba ya determinado â tomar la buelta de Guatemala para retirarse â vna vida quieta, y servir â Dios en su compañia. No es decible el susto que recivio Doña Anna con esta carta, y las confusas sombras que en varios discursos, y funestas imaginaciones comenzaron â levantarse obscureciendo el entendimiento, y anublando el corazon: avia sido desde su mocedad grande la aversiõ, y repugnancia que tuvo siempre â el estado conjugal assi por su encogido natural, como por los rigores, y malos tratamientos que por disposicion de el Cielo avia solo hallado en quien tuvo por Compañero. Mas ahora avian crecido tanto estas repugnancias que no estaba para otros empleos, ni otros amores fuera de Dios: pues como su Magestad no avia entonces suspendido sus consuelos, y cerrado la puerta â sus visitas, la tenia tan transformada en si, y posseida de su amor, que ni de si misma se acordaba.

Pero

Pero no obstante imaginando que vendria su Marido â encerrarse en algun recogimiento para servir con menos estorvos â Dios se consolaba, y tenia desseos de veerlo, y servirle como fuesse apartada de su trato, y comunicaciõ.

Con estas dudas fue â el otro dia que recivio la carta â dar quenta â su Confessor refiriendole su cõtenido cõ los temores, y rezelos que la avian sobresaltado. Aqui el Padre cumpliendo con la obligacion de su oficio la exhortò â recevir constantemente la Cruz, que de nuevo le ofrecia Dios para mayor realçe de su paciencia: ponderando las obligaciones que tenia de abrasarla, no aviendo raçon para eximirla de el vinculo, y careciendo ella de libertad para negarle el derecho que en la entrega de si misma le avia concedido â su Marido quando se casò. Fueron estas palabras agudos cuchillos que traspassaron su afligido corazon: oyendo de la boca de quien tenia en lugar de Dios que aun permanecia entera la obligacion de el matrimonio: debiendo por esso guardar sus fueros, y cumplir enteramente sus observancias. Ni tuvo otro recurso en esta nueva tormenta sino arrojarse en la presencia de el Señor derramando todo su interior; y poniendo en sus manos este negocio le hiço cargo de el estado en que su mismo amor la avia puesto robandole todo su corazon para que estuviesse en perpetuo divorcio de todas las Criaturas, y dexandola inhabil para qualesquiera negocios de tierra, y ocupaciones de Mundo. No quiso su Magestad darle por entonces algun consuelo: permitiendo que padeciesse con tan terribles dudas, y

sobre-

sobresaltos por espacio casi de tres meses que tardô en llegar Diego Hernandes despues que avia recevido su carta.

Passado este tiempo vna mañana quando menos lo esperaba se le entrò por las puertas de su casa, y haciendose reparable â vna Muger que estaba en su compañia bolviô â ella, y le dixo: quien es este derrotado que aqui se nos hà venido? aqui fue donde Dios mostrô lo q̃ avia obrado la divina Virtud en su alma: porque muy serena, y sin turbarse le respondio: es mi Marido. Como que siempre lo huviesse tenido â su lado, sin sentir otra novedad con su venida, sino hallarse de repente libre, y desenvarazada de aquellas funestas imaginaciones que tanto la avian asustado. Traxoselo el Señor como se lo avia pedido â pie, sobre vn bordon, y vnas alforxas â el ombro, todo desgarrado el vnico pobre vestido conque se cubria. Alborotose la vezindad con su llegada, y viniendo â veerlo entre otros el Dueño de la casa le asegurô: que no venia â perturbar la quietud, y recogimiento de su Santa Compañera, sino â buscar â Dios en su compañia. Y assi lo manifestô desde luego en la modestia, y circunspecciõ de su trato: no atreviendose â la menor llaneza, y atendiendola no con las licencias de Esposo, sino con los encogimientos de vn estraño.

El dia siguiente estuvo con su Confessor, y refiriendole quanto avia passado, y como de su voluntad el Marido se avia retirado â otro quarto, conocio el Padre que alli andaba la mano de Dios ordenando los negocios de su Sierva â los ocultos fines que tenia destinados

ſu providencia: y aſſi le intimò que ſe dexaſſe en vn todo â el govierno de Dios, y con ſolo eſto vino â conſeguir lo que ſolo ſu divina infinita ſabiduria pudo con tanta facilidad, y acierto diſponer. Buſcô luego entre algunas Perſonas devotas ſus conocidas vn veſtido viejo, con que reparô la indecente deſnudez de ſu Marido de las inclemẽcias de el tiempo, y de las injurioſas cenſuras de la mordacidad. Mas no pudiendo hallarle vna capa ella miſma mortificando lo encogido de ſu vergonçoſo natural ſe la buſcaba preſtada entre los pobres veçinos de el barrio para que cumplieſſe con el precepto de la Miſſa. Y ante todas coſas lo fue ſuavemente diſponiendo para vna confeſſion general de toda ſu vida, que hiço muy en breve con el V. Maeſtro Don Bernardino de Ovando con ſingulares ſeñales de arrepentimiento que llenaron de confianza a un Confeſſor tan diſcreto, como illuminado.

Avrian paſſado poco mas de dos ſemanas, y vn dia eſtando con ſu Confeſſor movida interiormente, y ſin poderſe acordar de otra coſa le dixo: que avia de entrar en Religion ſu Marido; y ſin dexarla paſſar adelante le ſignificô deſde luego la dificultad de tan ardua pretenſion, y lo impracticable que era el que entrando ſu Marido Religioſo ella ſe quedaſſe libre en el Siglo. Oiolo Doña Anna, y ſiendo aſſi que ſiempre venerô como apretados preceptos las mas lixeras inſinuaciones de ſus Confeſſores, ahora llena de confianza, y fervoriçada con la fee le dixo: *pues Padre no lo puede todo Dios?* *Si puede*, replicô el prudentiſſimo Confeſſor, *mas no ha de ſer privilegiada Doña*

Anna

Anna. Moſtrô deſpues el ſucceſſo que no avia hablado por ſi miſma: porque bolviendo â ſu caſa le aviſaron como ſu Marido avia ido llamado de el R. P. Mro. Fray Domingo de los Reyes de el Sagrado Orden de Predicadores; y no tardô mucho tiempo en bolver lleno de jubilo, y alborozo diciendo â vozes: que los R.R. Padres de Santo Domingo lo recevian para Donado, y que ſolo venia â pedirle que lo aviaſſe de lo neceſſario para ſu entrada; porque luego ſin mas tardanza ſe bolvia. No ſe podrâ decir el gozo que recivio Doña Anna con la fervoroſa reſolucion de ſu Marido; y aviandolo de quanto pudo con ſu pobreza, y alcansô con ſus induſtrias, ſe deſpojô de la miſma eſtera, ô petate en que dormia para darſela; y ſi fuera Dueño de muchas riqueças todas ſe las huviera entregado en albricias de la buena nueva que le avia traido.

Apenas avian paſſado ocho dias quando tuvo el conſuelo de veer ya â Diego Hernandes con el habito de Donado; y luego le comunicô el Señor vn modo de rendimiento â ſu divino querer que no lo avia antes experimentado. Pareciale que ſu Mageſtad avia pueſto â ſu alma en medio de ſu Voluntad, para que no pidieſſe por ſu guſto coſa alguna; y aunque eſta conocia que era diſpoſicion para ſacarla de el Matrimonio, eſto avia de ſer reſignandoſe totalmente en el govierno de Dios para que el Señor diſpuſieſſe lo que mas bien le agradara. Y biẽ huvo meneſter eſta conformidad: porque no ſe avia cumplido vn año, quando ſucedio la partdia de eſta Ciudad

de su Confessor sin tener â quien bolver los ojos en los arduos, y dificultosos negocios que le podian ocurrir. A pocos meses de su partida, y fue puntualmente â el año que estaba Diego Hernandes en esta Ciudad tomó su hijo Vicente el habito en el mismo Convento de Santo Domingo de Guatemala: fecundo Mineral en todo tiempo de Apostolicos Espirituales Varones, escogidos Oradores y Sapientissimos Maestros. Creció con esto en Doña Anna por vna parte el consuelo de que su hijo Fray Vicente la ayudaria â desvanecer las gravissimas tentaciones que ya por entonces comenzaban â perturbar â su Padre, y por otra parte el cuydado: doblando cada dia mas, y mas el trabajo de sus manos por tener conque assistirles.

CAPITVLO XVI.

Acrecientase su padecer con el desampаro de su Confessor.

AVIA COMBATIDO EL GENEROSO Espiritu de Doña Anna Guerra de Jesus con las continuas, y molestas tentaciones que se ha dicho de las passiones, y Vicios: experimentando â el mismo tiempo muy prontas las asistencias de Dios para su defensa, y las saludables instrucciones de el Padre Espiritual para su consuelo, direccion, y seguridad. Quando la incomprehensible Sabiduria de el Supremo Moderador de las Almas Dios que disponia por todas maneras probar â su Sierva en el fuego de la tribulacion, y darle â beber en su lleno el amargo

margo Caliz de vn padecer extraordinario quiso privarla de todo consuelo, y suspenderle el vno, y el otro alivio: pues â el tiempo que se hallaba mas necessitada de Director que la alumbrasse en las dudas, y temores que como reliquias de si mismas avian dexado en su alma las tentaciones, fue llamado de la Obediencia el año de 1683. â exercer el oficio de Secretario de Provincia el Padre Juan de Estrada su Confessor, que con charitativo zelo, y muy especial esmero la avia assistido, y governado por algunos años con conocidas mexoras, y grandes adelantamientos en el Espiritu.

Escogio por su ausencia inspirada de Dios para su Confessor, y Padre Espiritual â el que avia escogido la primera vez que entró en nuestra Iglesia; y bolvio â hallar en el el mismo rigor, y despego que avia entonces experimentado. Y aunque ahora disponiendolo assi Dios la admitio en su Confessionario, fue mandandole expressamente que no avia de comunicarle vna sola palabra de su interior. Y con esto desde los primeros meses que entrô en su poder llorô incessantemente como vna Niña que siente la falta de el materno pecho: afiguiendose grãdemente por el poco, ô ningun abrigo que veia en su nuevo Confessor y con mayores expressiones por el triste desamparo en que el mismo Dios la avia puesto: pues desde entonces le cerrô las puertas â todo aliuio, y consuelo, la despojô de sus dones, y Virtudes, y se fue con ellas â su parecer â vnas regiones muy remotas, le quitô el fervor para amarlo, la salud para servirle, y la diligencia para

buscarle:

buſcarle: haſta la quietud, y ſoſſiego que tuvo â los principios en la caſita donde vivia ſe alterô de tal ſuerte, que â no conocer la mano de Dios que ordenaba tan varios, y penoſos acontecimientos para mayor prueba de ſu paciencia ſe huviera ſalido huyendo â vivir â la ſombra de los arboles en el campo.

En medio de eſtas aflicciones vn dia oiendo Miſſa en nueſtra Ygleſia vino el Señor derepente, y abriendo con grande priſſa en el centro de ſu alma vn cofre muy curioſo, y rico ſe entrô en el, y â el cerrarlo dixo: *no ſaldrâ de aqui mas que vna, ô dos palabras*: manifeſtandole claramente como era ſu voluntad el que padecieſſe aquella eſcaces, y deſamparo de ſu Confeſſor de quien ſolo devia tomar lo que de ſuyo le concedieſſe, y aſſi fueron vanas ſus anſias, è inutiles las porfias que repitio para deſcubrirle las congoxas de ſu alma, ó darle noticia de el eſtado de ſu Eſpiritu: padeciendo el tiempo de mas de ſiete años que durô eſte rigoroſo entredicho fortiſſimos trabajos, y terribles aflicciones interiores ſin tener otro recurſo que el de la reſignacion, y conformidad con el guſto de ſu Dios que todo lo ordenaba, y lo diſponia para mayor logro, y eſpiritual aumento de las Virtudes.

En ſignificacion de eſto miſmo, algunos Meſes antes que ſalieſſe para Mexico ſu antiguo Confeſſor, aun quando no avia en eſta Ciudad noticia alguna de ſu partida, ſintio que tomandola por la cintura la llevarō â vn monte muy obſcuro, y eſpeſo abundante ſolo de eſpinas, abrojos, y çarçales, y aunque era grande la reſiſtē-

cia

cia què el monte hacia para no dexarse abrir, le comuni. cô noobstante la mano de el Señor que la governaba, tanta fortaleza â su cuerpo que por fin lo vino â romper, y penetrar: dandole luz para que conociera las asperezas que en el desamparo de su Confessor nuevamente se le prevenian. Mas como era la divina Voluntad quien todo lo ordenaba â los ocultos fines de su Providencia: este desamparo que pudiera ser bastante â quitar la vida â su âlma no teniendo con quien aconsejarse en sus dudas, ni quien la alumbrasse en sus turbaciones, fue quien con conocidas ventajas se la aumentô adelantandola con passos de Gigante en la perfeccion.

Porque siendo el camino aunque mas arduo el mas seguro para conseguirla el de los de samparos, y tribulaciones: no fue otra la derrota de toda su vida que vn padecer continuo en todo genero de penas assi en la alma, como en el cuerpo para poder alcançar la preciosa Margarita de la Gloria â costa de frequentes golpes, y quebrantos, conque avia de romperse la vil concha de el grosero barro. Con tanto esmero de la piedad divina, que antes de desampararla, y retirarse con sus dones, solia repetirle: *que hicieras si yo te dexara, y no haciendo caudal de ti me fuera con otras almas â manifestar mis amores?* Oîalo Doña Anna faltandole las voces para responder: porque cada palabra de estas era vna cruel lanzada para su alma. passabanse algunos dias, y bolvia â decirle su Magestad: *que hicieras si tu Confessor te olvidara?* Y poniendole delante los gravissimos desamparos, angustias, y desconsuelos que le

le aguardaban, le eran de grande espanto el veerlos solo en bosquexo; y mayor tormẽto el escucharlos por la verdad infalible de el mismo Dios que se los anunciaba.

Pues quales serian sus tristes ansias los siete años, y meses que solo hallô desprecios, sequedades, y malos tratamientos en quien avia escogido para Padre de su alma, Maestro de su Espiritu Tesorero de sus secretos, y alivio en sus tribulaciones? Sentia las pocas vezes que le era permitido el llegar solo â reconciliarse que tocaba su alma â el Padre en las puertas de su interior para que le abriesse, y escuchasse, pero hallandolas cada dia mas cerradas levantaba los ojos â el Cielo ofreciendose de nuevo â padecer mayores desamparos. Sucediole vna vez que estando el Padre Juan Ceron muy ocupado con la mucha gente que concurria â su Confessionario, no tuvo lugar Doña Anna ni aun de reconciliarse; y haciendolo en la misma Yglesia con otro Padre movido este de charidad viendola destituida de todo consuelo se le ofrecio para su Confessor. Oiolo Doña Anna, y â el mismo tiempo miraba interiormente â su alma en figura de vna Niña con el pelo suelto tendida de boca contra el suelo en la silla de el Padre Juan Ceron, que tenia puestos ambos pies sobre su cabeza: y mirandose assi como que el Padre advirtiera lo que ella sola veia le respondió: *como puede ser esso? si està tendida mi alma â los pies de mi Padre Juan Ceron*: no teniendo libertad para dexarlo, aun quando el Padre la tenia tan dexada, y desatendida.

Continuô assi con varonil constancia los

siete

ſiete años de ſu deſamparo creciendo cada dia mas, y mas las aflicciones de ſu triſte alma. Ni faltaron muchas Perſonas devotas que movidas de buen zelo penſando deſengañarla le traſpaſſaban de nuevo el corazon: porque le repetian que â caſo ſu Confeſſor como docto, y tan Eſpiritual avria conocido lo eſteril, ê infructuoſo de ſu Eſpiritu quando era tanto ſu deſcuido, en veerla, y en dirigirla. Eſtas, y otras coſas que le decian con el poco abrigo que obſervaba en ſu Confeſſor la hacian diſcurrir que iba errada, y âun perdida en ſu camino; y de hecho huviera buſcado la luz, y la direccion de que neceſſitaba en otra eſcuela, â no aver oido de la boca de el miſmo Dios eſtãdo en nueſtra Ygleſia: *aqui has de perſeverar haſta el fin aunque te maten de hambre.* Con lo qual ſe reforzaba â ſeguir el rumbo por donde Dios Verdadero Padre de las almas practicamente la iba dirigiendo â los apices mas ſublimes de la Santidad.

CAPITULO XVII.

Serenanſe ſus turbaciones deſpoſandeſe Chriſto con ſu Sierva, y haciendo Fray Diego Hernandes Profeſſion ſolemne en la Eſclarecida Religion de Santo Domingo.

NO FVE EL MENOR DE SVS TORMENtos veerſe entre tantas penas obligada lo mas de el dia, y mucha parte de la noche en las tareas de ſus oficios

por diſponer algun agaſſajo, ô regalito, con que tener aſſegurado, y contento en ſu vocaçion â el Hermano Donado; pero ſiempre que iba â veerlo lo hallaba enſurecido como vn Leon. Avianlo aplicado los Superiores â que aſſiſtieſſe â la coçina de el Convento, y como era tan ruſtico ſu trato, y nada melindroſo ſu natural los deſabrimientos de ſu condicion parece que los comunicaba â los guiſados, y manjares que diſponia: padeciendo grandes deſazones por el diſguſto que ocaſionaba aun en los mas mortificados individuos, de aquella auſtera, y penitente Comunidad la poca aplicaçion que moſtraba en vn exercicio en que no ſobra el aſſeo, y ſe hace reparable qualquiera deſcuydo. Atiçaba el Demonio el fuego â ſu ardiente condicion que poco, ô nada acoſtumbrada â el rendimiento de ageno parecer rebentaba con el peſado iugo de la obediencia, y ſentia grandes impulſos â dexar el Sãto habito, ſaliendoſe huido por los montes. Procuraba ſoſſegarlo con ſantos conſejos, y fervoroſas raçones Doña Anna haciendoſe cargo de ſus trabajos, como que ella no tuvieſſe tantos que la atribulaſſen; y no apartandoſe de ſu preſencia haſta ponerlo en guſtoſa tranquilidad, quando bolvia lo hallaba mas inquieto, y con nuevas mayores furias alterado.

Aſſi paſsô con imponderables ſuſtos, y deſconſuelos el tiempo que ſu Compañero eſtuvo con el habito de Donado: queriendo Dios que â coſta de ſus fatigas aſſeguraſſe tan dichoſo eſtado. Porque â el cabo de vn prolongado martyrio la llamó el R. P. Prior de el Cõvẽto

grande

grande de Guatemala, y ponderando la fuerza, y perpetuidad de el Matrimonio, que ſolo puede diſſolverſe con la muerte, la examinó: ſi con entera voluntad daba ſu cõſentimiento para que Fray Diego tomaſſe la Capilla, y entraſſe en el Noviciado. Aqui faltaron â Doña Anna las palabras embarazada con ſu cortedad; pero â el miſmo tiempo acudio Dios, ò en ſu nombre el Angel â ſugerirle interiormente que reſpõdieſſe: *como lo daba de buena voluntad â la Religion, y cedia en ella todo ſu derecho: porque ſu Padre, y Marido era ſolo Dios.* Con eſta diligencia recivio el Hermano Fray Diego la capilla, y comenzó ſu Noviciado: aviandolo otra vez Doña Anna de Abito, y todo lo neceſſario ſin valerſe de Criatura alguna de la tierra, para que la aliviaſſe en ſu cuydado, ò le ſupliesſe lo que avia meneſter: por que todo lo tomô el Señor â ſu cargo diſponiendolo por aquellos medios que ſon muy ordinarios en ſu Providencia.

Lo miſmo fue entrar en el Noviciado que deſencadenarſe todo el Infierno para apartarlo de ſu buẽ propoſito; y como fueſſen tan prolixas, y repetidas las tentaciones, enviaba muchas vezes â decir â Doña Anna que no ſe cançaſſe en detenerlo, porque ya tenia prevenida la maleta para bolverſe â ſu Patria. Afligiaſe no poco con eſtas raçones Doña Anna: conſiderando ſu natural arrojado, y temiendo la perdicion de ſu alma ſino perſeveraba firme en la caſa de Dios. Y vn dia que eſtaba mas turbada con eſte cuidado, oiò que vn Perſonage muy reſpectoſo, y de entroniçada grandeza, â quien no conocio,

aunque

aunque supo que era de el Cielo, le decia: *se han de hacer vnos solemnes Desposorios â que ha de assistir el Espiritu Santo:* y luego alli mismo lo vido en figura de Paloma, como lo pintan, y con su luz descubrio tanbien â el Padre, y â el Hijo, y vna numerosa multitud de Angeles en su seguimiento: dandole â entender que con tan divina assistencia y celestial acompañamiento avian de celebrarse estos Desposorios, y reconociendose ella por su humildad muy indigna de esta no imaginada dicha le pedia con fervorosas rendidas instancias â el Señor la hiciesse esclava de la feliz alma que tenia escogida por Esposa.

Continuô con sus ordinarias tentaciones el Hermano Fray Diego su Noviciado; y ya que faltaba poco mas de dos Meses para cumplirlo crecieron los cuydados en Doña Anna: oiendo decir que aquellos Religiosissimos Padres rezelaban prudentemente el darle la Professîon por la aspereza de su natural, ê inflexible condicion â el govierno humilde de la Obediencia. Y vna noche que se avia resignado enteramente en las manos de Dios para que dispusiesse lo mexor, sintio â Christo Señor Nuestro que se entraba en lo mas interior de su alma; y no descubriendo figura alguna lo vido con vna fê muy llena de claridad, por el caudal de la luz que traia, y con que se aventajaba â los mismos resplandores de el Sol. incorporô el Señor en si â su alma; y reclinandose esta sobre el pecho le dixo entonces: *Amada mia ya no tienes Marido en la tierra porque professarâ el que tenias; de oy en adelante Yo soi tu Esposo, y como tal tomo la possession de tu cuerpo para afli-*

guirlo

guirlo con dolores: toda eres mia, y hasta tus hijos los recivo por mi quenta, y les doy la possession de Padre. Quedó con tan singular favor toda tan posseida de Dios desde este dia que hasta el vil cuerpo lo sentia ennoblecido con el particular dominio que mostraba tener sobre el tã Soberano Dueño. Y assi quando tenia ocupadas en algun exercicio las manos solia repetirle su Magestad: *mira que essas manos son mias, y yo te las presté.* Otras vezes queriendo coger la costura se le descoiuntaban los brasos de manera que no podia mover vna abuja, como quando no quiere el Marido que cosa la Muger. Quedó tanbien llena de vn Celestial consuelo por las buenas nuevas que el Señor le traxo de que Fray Diego professaria; y con tanta certidumbre que no tenia ya Criatura por Esposo que era imposible creer, y aun imaginar lo contrario.

Cumplio Fray Diego el tiempo de su Noviciado, y assegurada Doña Anna por la divina infalible verdad de que professaria, cessaron las dudas, y temores de su perseverancia, y Dios nuestro Señor fue disponiendo las cosas de modo que ya mas suave, y docil en su natural el Hermano Fray Diego pidio con mucha humildad el ser admitido â la professsion Religiosa; y aquellos no menos sabios que discretos Padres reconociendo en su repentina mudanza la voz de la providencia que se declaraba â su favor no tuvieron duda en concedersela. Pero por mayor seguridad en el acierto de vn caso que raras vezes sucede dieron noticia â el Señor Doctor Don Joseph de Baños, y Sotomayor Dean de esta Santa Yglesia, Juez Provisor,

y Vi.

y Vicario general deel Obiſpado, en cuyo Tribunal pre-ſentô vna peticion Fray Diego Hernandes pidiendo: que tomada la declaracion de Doña Anna Guerra ſu legitima Muger le concedieſſe licencia para hacer ſu profeſſion. hi-zola comparecer el Señor Proviſor por medio de ſu No-tario Ygnacio de Agreda. I llegando â eſte tiempo igno-rante de el ſuceſſo viniendo â tratar otros negocios el V. Maeſtro Don Bernardino de Ovando, luego que la vido lleno de luz de Dios la dixo: *Muchos trabajos Doña Anna.* Y retirandoſe â ſolas con el Señor Proviſor: declarando eſte lo arduo, y ponderoſo de la materia que entonces ſe trataba, ſolo parece que para patrocinar vna cauſa que Dios avia tomado por ſuya traxo en aquellas circunſtan-cias â el Maeſtro Don Bernardino: porque informando â el Señor Proviſor de las ſolidiſſimas Virtudes de Doña Anna, ſus ſingulares exemplos, y la edificaçion en ſu pro-ceder probada por muchos años, deſvanecio todas las dificultades, y raçones que alegaba en ſu contra la Pru-dencia humana: facilitando el que pudieſſe quedarſe en el Siglo profeſſando ſu Marido ſolemnemente en la Religion.

Con tan favorable informe de eſte illuſtra-do Varon llamô luego â ſu ſala de Audiencia el Señor Proviſor â Doña Anna con ſeñales de agrado, y venera-cion baſtantes para alentar los encogimientos de ſu natu-ral vergonzoſo viendoſe citada en tan reſpectoſos Tribu-nales; y aviendoſe informado de ſu Edad, â que reſpondio que era caſi ds 47 años, y que avia ſido caſada el tiempo

de

de treinta, y tres la examinô haciendo que interpuesta la Religion de él juramento declarasse: si convenia con toda su voluntad, y consentimiento en que su Marido cumplido ya el termino de su Noviciado hiciesse la Profession: obligandose ella â hacer publicamente voto de Castidad. Respondiô: que aviendo dado antes licencia â el Marido para que entrasse Religioso, ahora libre, y espontaneamente le daba su permiso para que professasse. Y con esto formô aquel prudentissimo Juez vn despacho muy honorifico: en que concede su facultad, y licencia para que Fray Diego Hernandes pudiesse sin algun envaraço ser admitido â la Profession: porque de la notoria Virtud, y calificada modestia de Doña Anna Guerra se debia esperar el que guardasse exactissima continencia, aun no viviendo en Religion, y clausura.

Despues de esta diligencia por la parte de los RR. Padres de Santo Domingo cometiendo sus vezes â la autoriçada Persona de el Maestro Don Bernardino fue otra vez examinada, y hallandola firme, y constante en su declaracion conforme â lo que avia prometido ante el Señor Provisor, hiço en sus manos con assistencia de testigos, y en presencia de el Santissimo Sacramento en la Yglesia de la Escuela de Christo publico, y absoluto voto de Castidad. Con lo qual passô luego â hacer su Profession solemne de Religioso Lego el Hermano Fray Diego Hernandes en la Sagrada Religion de Predicadores el dia 24 de Mayo de el Año de 1686. Y aviendo vivido algunos años despues con mucho consuelo suyo sir-

viendo

viendo â la Religion en varios empleos de su Estado fue â recevir el premio de sus trabajos el año de 1707. en el Convento de San Pablo de Rabinal en el Priorato de Coban. Y no le faltô este consuelo â Doña Anna: pues aviẽdo ya professado el Hermano Fray Diego la asségurô el Angel de su guarda que con facilidad se salvaria. Y ella viendose libre de los fueros, de el matrimonio quedó mas desenvaraçada para atender solo â el divino Dueño, que la avia admitido por su Esposa; y aunque le faltô la prerrogativa inestimable de Virgen, quiso compensarla su ingenioso divino amor por medio de agudos increibles dolores, conque purificô de todo desorden los miembros, y partes de su cuerpo, como el mismo en los contratos dotales de sus purissimos Desposorios se lo avia prometido; y para corona de este libro se harâ vna breve relacion en el Capitulo que se sigue.

CAPITVLO XVIII.

Vehementes dolores, y extraordinarios quebrantos que padecio por muchos años en el cuerpo.

DIXO MUY BIEN SAN AUGUSTIN QUando llamô â la pena conque Dios aflige â sus escogidos vna singular Gracia cõ que los favoreçe: *in Psal. 118 Pœna est sed & gratia.* Y quanto tuvo de que gloriarse esta Gracia? Viendo empleada en los heroicos actos de el sufri-

ſufrimiento la invencible fortaleza, y conſtancia varonil de que la naturaleza avia dotado liberal â eſta paciente Muger: pues comunicando Dios eſta Gracia â manos llenas â ſu alma en inaudîtas tribulaciones, terribles dudas, crecidas congoxas, horrendos deſamparos, y crueles tentaciones, ferozmente aſſaltada de el Demonio, y de los Vicios contra Dios, y ſu poder; quiſo ahora de nuevo participarle tanbien la miſma Gracia de el padecer â ſu cuerpo para hacerlo mas agradable, y depurando ſus naturales imperfecciones bolverlo bello, y agraciado â ſus puriſſimos Ojos. Ni por eſto intento mencionar aqui los violentos achaques que muchas vezes la poſtraron en la cama, ni otros que impenſadamente la ſolian acometer, y ſe han apuntado algunos en ſus lugares; porque ſolo es mi animo el referir, como deſde aquella hora dichoſa en que eſta humilde Alma ſe deſposô con ſu Señor haciendole total entriega de ſu cuerpo, lo empeçô â ſentir todo dolorido, y quebrantado ſin que huvieſſe en el alguna parte ſin ſu particular tormento.

Mudabanſe por inſtantes las diferencias q̄ ſentia en los dolores, y ſolia hallarſe con los hueſſos ſueltos de las coiunturas reventandoſele caſi deshechos con la fuerza. Otras vezes los tenia tiernos, y como ſin carne: aviendoſe eſta â el parecer de tan grave ſentimiento anihilado; haſta las vñas de pies, y manos ſe le querian partir. Y algunas vezes ſentia interiormente que deſde los ombros â las plantas de los pies ſe le abrian las carnes con dolores tan agudos que apenas podia aſſentarlos en

el ſuelo. Otras reconocia como ſi fueſſe ſu cuerpo vna eſ-ponja toda penetrada de vn deſabrimiento tan penoſo que la ſacaba fuera de ſi, mas que ſi eſtuviera aturdida, ó em-briagada; y derepente ſe bolvia el cuerpo tan ſutil, y tan vacio que el aire ſe le entraba por las coſtillas, y plantas de los pies como por vnas cañas huecas: dexando elados los coſtados, y las mas interiores regiones, ſinque pudieſ-ſe hallar algun abrigo conque defenderſe. Sucedia â tan penetrativo ielo vn vehementiſſimo ardor que abraſaba todo ſu interior como ſi eſtuvieſſe metida en vn braſero.

Avezes ſe introducia en las coiunturas con tan ſenſible actividad que conocia ſi los hueſſos eran grã-des, ó pequeños: diſtinguiendo â la proporcion de el in-cendio ſus tamaños. Lo miſmo le acontecia en la Region de el vientre conociendo por el miſmo ſogaxe el tamaño, y eſpacio que cada inteſtino ocupaba. De aqui ſe comu-nicaba el ardor â las exteriores partes de el cuerpo con tan rara eficaçia que no pudiendo ſufrir la ropa le parecia que eran ligaduras de fuego las cintas conque ſe ataba; y â per-mitirſelo la modeſtia huviera quizâ buſcado el alivio en la deſnudes. Si ſe aplicaba algunas vnturas freſcas ſolo era para acrecentar el ardor, y aumentar el padecer: hallan-doſe inſuficiente la medicina humana para oponerſe â la Virtud divina. Arrojóſe en vna ocaſion buſcando algun refrigerio en vn arroyo muy frio, y ſin ſentir que lo eſtu-vieſſe ſolo ſirvio de aumentar con mayor vehemencia ſus incendios.

En otra ocaſion agravada de ſu actividad ſe

levantó

levantô â dar bueltas por la casa: creyendo que de esta suerte lo podria divertir, y le decia con sentidos clamores â Dios: *No quiero esto Señor porque es cosa terrible, y no lo puedo ya tolerar.* Pero quedô escarmentada de su poca resignacion: porque entonces se intensô mucho mas el ardor, y con el extremo que hasta alli no lo avia padecido; y assi mas avisada en adelante callaba, y con admirable paciencia lo sufria. Duraba ordinariamente este incendio desde las seis de la mañana hasta las quatro de la tarde; y otras vezes desde las once de el dia hasta las ocho de la noche: quedando lo restante de el tiempo aliviada, y sin accidente notable en el cuerpo. Pero quando la acometia, la dexaba casi muerta, y consumida desencaxados los ojos, desfigurada en el color, afilada la naris, palidas las vñas, y palmas de las manos, y los dedos totalmente secos casi con los huessos solos de que son formados. Causaba grande admiracion â los dueños de las casas en que vivia, y â otras Personas sus familiares que observaban por instantes mudanzas tan repentinas, ocasionando otra no pequeña mortificacion â los recatos de su humildad las importunas preguntas que para informarse de tan nunca vistos accidentes le repetian.

Y aunque ordinariamēte los passaba en pie con constante paciencia, y dissimulo fue por el mes de Henero de el año de 1693 tan intenso aquel ielo, y este ardor en todas las partes de su cuerpo con succesion de vno, y otro tormento, y sin alguna interrupcion en el padecer, que faltādole las fuerzas corporales huvo de hacer

cama, pero conservando su ordinaria disposicion para el sueño, y el alimento. Afliguida con esta pena no menos que con vn grande interior desamparo le iba faltando la virtud vital, como que ya estuviesse para espirar sin tener fuerza para otro movimiento que el de inclinar la cabeza, y despedir el vltimo aliento. Explicabase con la semejanza de vna candela recien apagada, que solo tiene la señal de aver estado encendida por el humo que despide la pavesa; y â la misma proporcion que desfallecia el cuerpo retirandose la alma que la vivifica advirtió que moria su alma por el retiro de Dios que es quien la anîma. Allegabanse â estos desfallecimientos esquadrones de penas, y dolores: siendo el mas minimo de todos muy sobrado para consumirle aquel atomo de vida que le quedaba, si no la defendiera la virtud de Dios que armada contra ellos los hacia retirar fortaleciendo, y reparando la extenuaciō de sus fuerzas naturales.

De esta suerte passados algunos dias pudo venir â comulgar â nuestra Yglesia para suavizar sus penas cō el Señor Sacramentado q̄ estaba aquellos dias descubierto por el solemnissimo Jubileo de las quarenta horas: y aviendo recevido â su Magestad ofreciendole los dolores que padecia, y resignandose enteramente en su Voluntad, oiò que interiormente le acordaba el Desposorio, y entriega que le avia hecho de si misma: avisandole otra vez que la pureza, y efecto de estos Desposorios avia de ser el comercio de penas, y comunicaçion de dolores que son la divisa de el Esposo Crucificado, y la dote con-

que

que adorna, y enriquece â las almas ſus Eſpoſas eſcogidas. Y porque entendieſſe que la Virtud para tolerar tan impõderables males toda le avia de venir de ſu mano, por Julio de el miſmo año de 1693 acabando de comulgar le moſtró Dios en Eſpiritu toda la interior armazon de ſu cuerpo: y regiſtrando con vna ſimple ojeada en vn inſtãte tantos centenares de hueſſos, de muſculos, de nervios, de venas, de fibrias, de arterias, y de cartilagines como le componen, advirtio juntamente que les ſaltaba la virtud natural para mantenerſe; y como lo eſtrañaſſe alli luego conocio que el dedo de Dios eſtaba deteniendo â ſu vida para que no la deſamparara: â la manera de quien tiene aſſegurado vn pequeño Paxarillo con la mano que ſi la levanta ſe iria bolando en buſca de ſu libertad. Prometiole tanbien en otra ocaſion el Señor que por aquellos dolores que avia padecido en todas las partes de ſu cuerpo les retornaria en premio ſu particular Gloria â cada vna de ellas en el dia de el Juicio.

Continuoſe tan eſtraño padecer con el rigor que ſe ha dicho caſi por trece años: y aunque en lo reſtante de ſu vida no le faltaron graviſſimas penas, y quebrantos le permitian algunas treguas para que en las debiles fuerzas de ſu canſada vejez los pudiera reſiſtir. Y entonces fuera de vn fuego apacible que inflamaba en ſu pecho el calor de el amor divino paſſando de alli â abrazarle el roſtro ſus incendios; en muchas ocaſiones haſta los vltimos dias de ſu vida ſentia todo el cuerpo como que fuera vn hierro ençendido, ſin ſervirle entonces de

otra cosa que de atormentarla, è impedirle la quietud de su Espiritu. Hasta aqui pudo llegar la invencible constãcia de aquesta fuerte Muger combatida â un mismo tiempo de exercitos de penas en su alma, y assaltada de esquadronados dolores en el cuerpo. Y pues la hemos visto en el campo de la batalla peleando animosamente con las passiones, y con los vicios; ya es tiempo que desplegando sus vanderas la Gracia observemos mas de cerca sus Triumphos, y sus Victorias: dando individual noticia de sus Virtudes.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA PRODIGIOSA VIDA, Y ADMIRABLES *Virtudes de la Venerable Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus.*

INTRODVCCION.

SI LA FORTALEZA CHRISTIANA MAS que en la arrogancia descubre sus quilates en la tolerancia; en el sufrir, mas que en el acometer: valiente fue sin duda el animoso Espiritu de Doña Anna Guerra: pues que tropel de enfermedades complicadas no experimentô? Que dolores no hicieron suerte en sū cuerpo desde la tierna infancia? debiendo justamente admirarse que sin rendirse â los filos de la muerte pudiesse ser capaz de tan diversos, y encontrados achaques como

padeció.

padeció. Mas no por esso le faltaron los brios para acometer: porque tuvo vn corazon tan sagradamente ossado, y arriscado â lo divino que, pudo con mayor denuedo que el Alcides de la fama domar mas horrendos monstruos de Vicios, Harpyas, y Centauros; rendir Serpientes mas formidables, Hydras de mas cabezas, domellar mas insuperables Tiranos; triumphar con paciencia invencible de mas trabajosas fatigas; y lo que es mas luchar â braço partido no con el Cancerbero, sino en muchas, y repetidas ocasiones con vn soverbio, y descomunal Espiritu de el Infierno: cuya altivès abatiô aviendole admitido el desafio con mas que mugeril denuedo hasta llegar â estrujarlo entre las manos, y pisarlo con los pies. Triumphos verdaderamente mas plausibles, dice el gran Padre de la Yglesia San Ambrosio que conquistar barbaras Naciones y vencer indomitos Enemigos, *in Serm. 87. Victrix extitit non gentium barbararũ, sed voluptatum sæcularium: Si quidem graviores inimici sunt pravi mores, quam hostes infesti. Vt facilius intelligamus hoc tempore malignitate hostium vinci posse, quam morum.*

CAPITULO I.

Gloriosos Vencimientos que consiguio de las passiones, y Vicios.

EN MEDIO DE AQUELLA CRUEL, Y SANgrienta guerra que se ha referido de las passiones se le apareció tan airado, como ceñudo el mismo Lucifer

amenaçando â esta afliguida Alma que la avia de hacer caer, como el caiô por su Invidia, Soverbia, y Ambicion; y afrontandose mas de cerca la impressionô con todo su furor de estos tres Vicios: y añadio con mayor rabia: *tu te pones con migo Mugercilla: quando he vencido yo, y derribado en el Infierno fortissimas torres de Santidad?* Pero Dios que avia tomado por instrumento de su poder â esta flaca, y miserable Muger para abatir sus orgullos, y domellar su soverbia, no se passaron muchos años quando le mostrô desmayado â el mismo Demonio, que intentando hacerle algun daño no podia: porque le faltaban las fuerzas. Ni tuvo otro desahogo de sus rabiosos despechos, mirãdo tã sojusgada su altives, que bolver acia otra parte los ojos por no veerla, y ella entonces con humilde reconocimiento no cessaba de dar gracias, y alabanças â Dios con cuya Virtud miraba tan humillado â tan insolente Enemigo.

Assi lo confessaba agradecida, y assi humilde lo reconocia: pues ya que avian passado los dies, y seis años de las continuas, y porfiadas batallas de los Vicios, y passiones, vn dia que estaba recogida en la Oracion oiô distintamente esta voz: *Basta*; y arrebatada en Espiritu vido â su alma con vn broquel en vna mano, y vn alfange en la otra: descubiertos los braços, y las mangas recogidas â la manera de vn Soldado que acaba de pelear con el Enemigo; y como aquellos trabajadores que cultivan â el Sol, y â las inclemẽcias de el tiempo los campos, le corria con la fatiga el sudor gota, â gota por el rostro.

a luego advirtio que â la Virtud, y eficacia de aquella voz (que supo ser la de Dios) se rindieron siete puntas, ô espadas de los siete Vicios Capitales que le avian dado cruelissima guerra. Y entonces le manifestô el Señor que aunque oculto alli avia estado presente viendola, y animandola â pelear: por cuya causa no tiraban con mayor fuerza sus contrarios, aunque intentaban despojarla de la vida con sus puntas, quando el con su Soberana Virtud las desvanecia.

Por el mismo tiempo vido entrar â Dios en su alma, y que â palos iba despidiendo los Vicios, y las passiones. Salieron todas compelidas de la violencia, y no para irse: porque alli se quedarō en la cercania, y Dios alli las dexô sin auientarlas mas lexos: y aunque se hallaba desenvaraçado su interior, todavia teniendolas tan cerca de si quando no repetian los tiros la molestaban no poco con su mala vezindad, y vn hedor pestilente que despedian. Hallabase en otra ocasion en la Yglesia antigua de nuestra Compañia, y vido que por la puerta â fuera salian la Ira, el poco sufrimiento, la Impaciencia, el Enfado, la Rabia, la Inconstancia, y otros muchos Enemigos tirando fuego, disparando rayos, y repitiendo amenazas le decian: *No nos vamos que presto bolveremos â Ti.*

Quiso Dios en tan varias representaciones significarle que ya tenia rendidos los Vicios, y las passiones ayudada de su Virtud, y fortalecida con la Gracia. Mas porque ella tanbien debia cooperar con sus esfuerzos â tan heroicos vencimientos, quando se hallaba mas

mas penosa con sus rigidos combates empeçô â padecer la Espiritual preñes que apuntê ya en otro lugar; y conociendo por las ansias, y dolores que se le acercaba el parto, oiô entonces que la exhortaban â que pariesse, y ella temia: porque aun no alcançaba la significacion; y viendo el Señor su timides, y que no queria resolverse le dio â entender que â semejanza de vn parto avia de arrojar de si los monstruos que la afliguian. Aumentose con esto igualmente el temor, y la confusion; y creciendo cada dia mas aquel Espiritual preñado, vino por fin â conocer que era de los Vicios, y passiones que se avian apoderado de su alma; y entre angustias, y congoxas de muerte se bolvio â el Señor pidiendole sus ayudas, y socorros para arrojar de si aquellos monstruos. Y aunque no advirtio particularidad alguna en el tiempo, y en las circunstancias, pero solo con sujetarse â el quebranto de su passiones, abrasando generosamēte sus penalidades conforme al gusto de Dios vino por ultimo â quedar desenvaraçada de los fieros brutos que tanto, y con tan crecidas medras de su Espiritu la avian afliguido, y atormentado.

Estas fueron en general las singulares representaciones con que Dios le avisó las victorias que avia su alma conseguido de sus Enemigos; y en lo particular lo vino â conocer con mayor expression vn dia que vido victoriosa â su alma en la figura de vn gallardo joven con su alfange, y braçalete, y aquella monstruosa fiera en cuyas aparencias le combatia la Sovervia rendida â sus pies como el Gigāte â los de el Pastorcillo David; aviēdo

casi

casi vencido â bocados, y dentelladas la numerosa turba de los Aliados, y Descendientes que la seguian. Avia tambien visto Doña Anna en el tiempo de sus contiendas, y contradicciones â su alma en pie, y â su cuerpo caido en el suelo, y apesgado con la tierra: aunque ambos aprisionados por vn pie en vn mismo grillo. Queria su alma caminar â Dios, y el vil cuerpo se lo embaraçaba: â el modo que sucede en vna Iunta, que no puede andar el vn Buey si el otro està caido, ô se detiene. Sentiâ su alma el veerse detenida, hasta que el Señor la consolô declarandole: como tenia ya rendido el monstruo de su cuerpo donde se encastilla la viciada naturaleza con sus apetitos; y q̃ por vltimo volaria su Alma â el Cielo sin impedimento. Despues de esto passados algunos años acabãdo vna mañana de Comulgar bolvio â veer en figura corporal â su alma toda encendida, y la boca ensangrentada con la fuerza q̃ avia hecho para sujetar el fiero enemigo de su cuerpo â quien despedazaba â bocados: tenia puestos los ojos en el Cielo dando â Dios gracias por el vencimiento; y estaba â la manera de vn Soldado que cansado de la pelea se detiene â tomar el resuello. Vido tambien en otra ocasion cavallera â su alma sobre el bruto de su cuerpo; y aunque en estas, y otras visiones conocia claramente que estaba ya rendido, y atado con la sujecion de Dios; pero como vna cosa asquerosa nunca dexa su mal olor, assi el cuerpo no dexaba de molestar â su alma con sus torpes, y brutales inclinaciones, aunque ya muy remisas, y ligeras para que asseguraste en la vigilancia aquella dicha, y tranquili-

dad

dad que es merecido premio de las fatigas.

Por vltimo poniendose vn dia â examinar el estado en que se hallaba la tentacion de la Invidia, y desprecio de las almas justas â poco rato descubriô por el aire como entre nubes vna Muger muy flaca que abrigaba en su regaso vnos hijos tan flacos como la Madre, y que por instantes se consumian mucho mas de lo que estaban. Mas como entendiesse que se le acababan los alientos â toda prissa amamantaba los hijuelos en vnos quatro pechos que tenia. Y aunque se fatigaba ella en sustentarlos, y en esforzarse ellos; â los rayos que despedia el Sol de Justicia Dios, murieron los hijos con la Madre: dandole â entender su Magestad que su Virtud agotaba, y consumia las fuerzas â todos sus contrarios. El sea bendito, para siempre por las maravillas que obrô con esta su Sierva en señal de su poder, y para exemplo de las almas que caminan â la perfeccion.

CAPITULO II.

Como tomô Dios por su quenta todo el govierno, y la interior maravillosa fabrica de su Espiritu.

LAS OBRAS DE DIOS TIENEN EN SU MISma perfeccion los creditos tan autoriçados, que resplandeciendo en ellas el poder no menos que la Sabiduria diera de ojos la Industria humana en su ceguedad, si aspirara â medirlas con sus buelos, ô â querer examinarlas

con

con sus discursos. Veerase esto claramente en la interior fabrica con que Dios immediatamente por si mismo quiso levantar el espiritual edificio de esta su humilde, y favorecida Sierva â la altissima cumbre de vna muy elevada Sãtidad: assegurandole por esso en repetidas ocasiones, ô ya *que era obra de su Sabiduria*; ô ya *que en perfeccionarla entretenia su poder*; ô ya: *que el camino por donde la llevala esta lleno de su Sabiduria.* Y dandole luz para que conociesse: como Dios con su infinito poder, y Sabiduria avia obradô las estupendas maravillas que en ella avian acaecido. Advertia juntamente, como la divina Sabiduria pedia las quentas â su alma; y ella venia cargada con sus trabajos, y tribulaciones â dar raçon de el provecho, y aumento en las Virtudes que de ellos avia sacado.

Dixole tambien el Señor estando sumamẽte afligida con el desamparo de su Confessor: *Y quien avia de hacer lo que yo hago en ti? pues si todos los doctos de el Mundo hubieran aplicado sus letras, y su saber, nada consiguirian, porque tu eres obra mia: y assi te he de formar â mi modo.* En otra ocasion le dixo: que sus Confessores solo servian para hacerle sombra â sus divinas enseñanzas, y direcciones: y se le hara esto muy creible â quien considerare los extraordinarios caminos por donde solo pudo conducirla al desseado fin su Sabiduria: los modos, y medios, las trasas, y la diligencia conque la governô; la aplicaçion de medicinas unas diferentes de otras conque la sanô; las fraguas, y hogueras, las prensas, y torcedores, los mares, y lagos ya de agua, ya de fuego; el azote, y sus golpes conque la purificô:

ficô: variando â tiempos el amor, y el despiecio; la assistencia, y el desamparo.

A vezes le mostraba la paciencia conque la sufria diciendo para mas obligarla: *ya tu conoces mi condiciõ;* y luego le daba â entender quanto le convenia el castigo por los grandes provechos que interessaba su alma con sus golpes. En todo el tiempo que duraron los crueles espirituales conflictos que tuvo con las passiones observaba que Dios por si mismo tocaba â guerra, ô se lo mandaba â los Demonios: dexandola muchas vezes sola con ellos en el empeño para que la acometiessen; y dandole vn conocimiento claro para que entendiera, hasta donde se avia retirado su Magestad, y la grande falta que le hacia el no tenerlo â su lado. Pero passado breve rato venia como de fuera, y metiendose en la refriega la sacaba de entre las puntas oiendo que le decia: *ya te librê de estos*: ó cogiendola por broquel jugaba con ella en la mano, desbaratando las puntas que tiraban sus contrarios. Obra fue esta singularmente de su poder, y sabiduria, cuyo fin era disponerla para si: labrando â repetidos golpes, y quebrantos lo basto, y bronco de su Espiritu hasta bolverlo hermoso, y agradable â sus divinos delicados ojos.

Y porque disponia que esta obra toda fuesse suya, assi se lo significô desde los principios de su nueva ajustada vida, pues los dos primeros años que estuvo â el cuidado, y govierno de el Pabre Juan de Estrada recevia los puntos de Oracion de que le daba por menudo puntual exacta quenta; y mediante esta diligencia se le fue

acla-

aclarando el entendimiento en el conocimiento de Dios, y de ſus ſoberanos mas eſcondidos miſterios,con tan rara intelligencia que podria eſcrevir libros enteros de las noticias que entonces adquiria; haſta que vn dia eſtando en la Oracion ſe le repreſentó vn Puerto de Mar, azia dōde ſe acercaba â toda vela vn Navichuelo, y oió que decian: *pare haſta aqui*. Y deſde entonces ſe le borraron todos los puntos que el Padre le avia dado, y ella con tanta claridad entendido. Y aunque ſe aplicó â tomarlos en vn libro de meditaciones que para eſte efecto le diô el miſmo no pudo en adelante penetrarlos: porque haſta alli quiſo Dios que el Padre Eſpiritual la governaſſe; y en adelante diſponia por ſi miſmo atender â ſu direccion. Y de eſta ſuerte el modo de Oracion que deſde alli empeçô â practicar fue dexarſe en las manos de el Señor reſignada â padecer todo lo que fueſſe ſu voluntad. Y porque en vna ocaſion con las batallas,y contradicciones interiores de que ſe hallaba combatida, no podia tener la Oracion con el deſcāſo, y ſoſſiego, y por el tiempo que deſſeaba: oiò que le decian: *Obedecer â la Voluntad de Dios es orar.*

Hallabaſe tambien por el año de 1689. rendida con los moleſtos acometimientos que avia padecido, y eſtaba ſu alma como en vn lethargo que ya caſi queria eſpirar con el canſancio;y entonces advirtio que le daban vna nueva vida reſuſcitandola en Dios, è infundiendole vna muy elevada ſabiduria, y clara intelligencia de coſas muy altas, y divinas tocantes â ſu poder. Mas como ella eſtrañaſſe aqueſta novedad oiô â el Señor que le decia: *te*

toco

toco con el dedo;y conociò que de su cõtacto resultaba aquella nueva vida, y sabiduria. Y solo communicandosela el Espiritu Santo que se apellida frequentemente el *Dedo de Dios* en las Scripturas,podia aver conseguido vna casi celestial prudencia, y sobrenatural Magisterio, con que en los mas delicados puntos de la mystica Theologia discurria con tanta pureza de terminos, y tan grande comprehension de las dificultades que en ella ocurren para desatarlas, que se admiraran justamente de oìrla los mas doctos, y experimentados: infundiendole el Señor esta luz, y conocimiento no solo para su enseñanza, sino para que la comunicasse alumbrando â otras almas: aviendole por esso assegurado la verdad infalible de la divina palabra q̃ podia ser *Maestra de Espiritu* assi por los documentos con que la avia illustrado; como principalmente por las experiencias de lo mucho que avia padecido: que es el mas seguro fundamento en que estriva la alta maquina de el Espiritual edificio de la mystica Sabiduria.

Y por no desviarme mas de mi principal intento entre otros muchos casos, y visiones que omito por ser muy semejantes â las referidas, solo dirê como el Señor le descubriò vna Ciudad toda ceñida de murallas, y baluartes que era su propria alma; y allâ fuera de los muros vido â su Confessor con lo qual se le significaba:que avia de ser muy poco lo que supiesse de sus secretos interiores rastreando vna, û otra cosa quando se abria la puerta de la Ciudad:porque allâ dentro assistia Dios para governarla, y defenderla. Y en esta misma conformidad vn dia

que

que eſtaba hablando con ſu Confeſſor conociô mas claramente toda la interior fabrica de ſu Eſpiritu, la qual cō hermoſa variedad, y pulidês iba diſponiendo Dios por debaxo de la tierra como que quiſiera ocultarla de los ojos de los Hombres, â quienes ſiempre eſcondio los mas portentoſos prodigios de ſu Sabiduriá; recatando tanto de ſu noticia eſta obra propriamente ſuya, que haſta romperſe en la muerte el toſco barro que la ocultaba no llegaron â conocer las maravillas, y Virtudes que avia Dios obrado en eſta pobre ciega eſcondida, y arrinconada.

CAPITVLO III.

Cuidadoſos eſmeros con que fue Dios purificando â ſu alma de todos ſus defectos, ê imperfecciones.

AVIENDO DIOS CON TAN PARTICVLAR amor tomado aqueſta obra por ſu cuenta, ſu primero y principal cuidado parece que lo puſo, para deſpues pulirla con las Virtudes en limpiarla de todas ſus manchas; ô ya enſeñandoſelas para que las conocieſſe, ô ya reprehendiendola para que las emmendaſſe. Y â eſta cauſa la tomaba el miſmo de los braços, y levantandola en alto le decia: *Mira que bien te vâ.* Y eſto era porque la ſuſpendia de el mundo, y de ſus ocaſiones: viendoſe entonces muy limpia de toda mancha de culpa por eſtar aſidá de el Señor y levantada de la tierra. Y con el deſſeo de conſervarſe

pura

pura ſin contaminarſe con las ordinarias faltas en que caîa, la vltima vez que ſe vido ſoſtenida por la virtud de Dios le pedia que la mantuvieſſe vnida â ſi para no tornarſe â manchar con el viçioſo contacto de la tierra: y entonces el Señor deſcubriendole la limpieza de ſu alma vido que tenia limpias haſta las plantas de los pies; pero q̄ bolviendo â ponerla en el mundo ſe le manchaban de nuevo; y con eſto conoció que mientras la alma eſtâ vnida con el cuerpo como no puede eſtar ſiempre con tan extraordinario modo amparada, y defendida de ſu Virtud era muy dificultoſo el conſervarſe ſin incurrir en muchas faltas, y defectos.

Aunque en eſto miſmo conocia luego los ſingulares eſmeros de la piedad divina, que prontamente acudia â limpiar ſus manchas, y corregir ſus defectos. Muchas vezes obſervô enferma, y muy atenuada en las fuerzas â ſu alma; y alli miſmo veia â el Señor que con indecible charidad viſitaba por inſtantes â ſu doliente: y como le tomaſſe el pulſo ella ignoraba la calidad de el achaque penſando que era de amor; y no era aſſi como deſpues lo entendio, ſino de los habitos Vicioſos con que avian impreſſionado â ſu alma las paſſadas culpas, y por eſſo el divino Medico la pulſaba â veer ſi eſtaba ya capaz de aplicarle las medicinas fuertes que avia meneſter para quedar purgada de los Vicios, y paſſiones, que ſegun San Ambroſio ſon la malignante fiebre que corrompe con ſu malicia, y deſtempla toda la interior diſpoſiciō de la buena conciencia. Deſpues de eſto ſolia veer â ſu alma toda

llena

llena de llagas, y movida de esta necessidad començô vna novena â San Francisco Xavier; y vn dia que con mayores ansias pedia la salud â su devota Imagen que se venera en esta Yglesia, bolvio â veer â su alma con las mismas llagas, vnas de otras divididas; y cada vna con vna pequeña lengua de oro en el medio, con la qual todas juntas â vn tiempo daban vozes â el Santo para que las curara. Conociô que aquellas lenguas eran los grandes desseos q̄ tenia de sanar, pero que Dios no se daba por entendido de lo que pedian: queriendo que le pidiessen mas, y mas: para que advertida ella de su necessidad obligara con sus ruegos â su Magestad para que le aplicara la eficaz medicina de su Virtud.

Por tres ocasiones vido correr â su alma cō la rapidès de vn rio; y alegrandose con la transparencia, velocidad, y frescura de las aguas, alli luego reconocio en las corrientes de el rio vn genero de lama sucia; y otra vez vido que el mismo Dios moviendo las aguas con vna paja aparecian algunas immundicias, y con esto le dixo: *No te parezca que estas muy limpia: mira lo que tienes en tu interior* Advirtiendole los defectos que se ocultaban en su alma, y animandola con la esperanza de que su Magestad avia de ayudarla para corregirlos. Veîa tambien venir por lo alto en forma de Hombre â el Señor; y que tomando las calidades de la piedra Imân intentaba con su Virtud levātarla de la tierra para llevarla azia si, y no pudiendo por la mucha escoria de las imperfecciones, y afectos terrenos que se lo impedian, observaba entonces el cuydado que

ponia

ponía en acrisolar sus malas inclinaciones; y para esto daba fuego â los trabajos en las fraguas de la tribulacion; y particularmente vna vez juntó vna buena porcion de penas, y pesares assi los que traian los Vicios, y las passiones con sus acometimientos, como los que le ocasionaban las Criaturas, y en los fuegos de vnas cinco, ó seis fraguas los fue quemando, y purificando, hasta que de la vltima sacô mucha cantidad de escoria, y poniendosela delante le dixo: *Mira la escoria que tienen tus trabajos.* Y preguntando ella porquê se avian convertido en escoria? le respondio el Señor: *Porque no has tenido el debido rendimiento en mi Voluntad; pero mira lo que has logrado, y sacado de tus penas*, y diciendo esto metio la mano entre vnas cenizas, y sacô vn grano de oro muy puro, y de quilates muy subidos: pues ya que le avia dado claro conocimiento de su baxeça para que no se envaneciesse, quiso mostrarle los frutos de su padecer para que no desmaiasse.

Algunas vezes veîa delante de si â su conciencia como vna sala muy capâz, y llena de luz, con la qual observaba los defectos que la deslucian. Otras miraba â su alma encerrada en vna fortaleza, que por algunas partes tenia flacas, y tiernas las paredes, por averlas desmoronado sus faltas: pero entrando Dios en ella las reparaba, y solidaba de nuevo con su Virtud. Otra vez acabando de comulgar vidò â su interior lleno de altares de primorosa escultura, y ricamente dorados: en que se le significaba la excelente fabrica de las Virtudes; y aviendoles caido algun polvo andaba el Señor muy solicito soplando de vno

en otro cō sus Santissimos labios para limpiarlos. Ni fueron pocas las ocasiones enque el mismo Dios se le ponia por espejo, para que alli reconociesse sus faltas mas leves: avergonzandose mucho con su vista, y quedandose fixas en su memoria para la emmienda.

Pues que dirê? de el cuydado, y vigilancia conque su Magestad atendia sus defectos, aunque fuessen â la humana mas lince vista imperceptibles para reprehēderlos. Y por no decirlos todos apuntarê solo algunos, como el que le sucediô vn dia que para mexor disponerse â la Sacratissima Comunion hizo sin licencia de su Confessor cierta mortificacion, y luego encontrô su reprehension diciendole el Señor: *Y que mal tallada vienes â recevirme.* Y con la virtud de estas palabras vido el talle ridiculo que traia: pues iba vestida de vn paño tosco cortado de su propria mano muy estrecho, y mal trassado. No pudo detener la risa viendo aquesta tosquedad, y mas advertida pidiô perdon â Dios de lo que avia faltado.

Otro dia luego que recivio la Santa forma tuvo no sê què ademan melindroso de ternura, y devociō mugeril; y alli mismo al levantarse de la rexa fue por ello gravemente reprehendida: pues aunque la accion fue indeliberada conoció que por leves que sean las faltas considerando la flaqueza, y miseria humana; no lo son si se mira lo mucho que debemos â Dios; y mucho mas estādo empeñado su poder en agotar los melindres de el Espiritu afeminado para convertirlo en varonil: y â esta causa vn dia q̄ estaba muy atribulada con las dificultades de âquel

su

ſu camino oiò vna voz que paſſaba, y le decia: *Deſde el principio ſe te dio â entender que no avias de ſer Muger, ſino Hombre.*

Muy ſemejante â el paſſado fue otro caſo que le ſucediô en nueſtra Ygleſia: donde ſolia ponerſe al pie de el pilar mas cercano, y frontero â el Altar de la Cōgregacion de la Annunciata: aſſi por conſolarſe con la regalada viſta de aquella benigniſſima Madre; como por reſguardarſe de el tragin de la Gente que ſiempre huia, y poderſe arrimar ſin nota quando la debilidad, y flaqueza de ſu canſada ſalud la obligaſſe: haſta que vn dia fue aviſada interiormente de aquella como propriedad, y apegamiento â vn lugar: diciendole que la Ygleſia era comun â todos, y avia de entrar en ella ſin cuidar de ponerſe mas en vna parte que en otra. De eſta ſuerte no le perdonaba el divino Maeſtro las mas tenues imperfecciones porque luego ſe las reprehendia: para que previniendolas en adelante deſempeñaſſe los eſmeros de ſu charidad en purificar de todo deſorden malicioſo ſus acciones, y ſus coſtumbres.

CAPITULO IV.

Admirables modos conque fue Dios diſponiendo en ſu alma las Virtudes.

NO FUE MENOR EL CVIDADO QUE Dios puſo en llevar â ſu debida perfeccion las ſingulares

gulares Virtudes de esta Sierva suya, que el que avia puesto en purificarla de sus faltas, y defectos: aviendoselo assi significado en muchas, y repetidas visiones, de que solo entresacarè las mas selectas, y doctrinales, que sirvan de luz â los prudentes para inferir la calidad de otras, que callo por muy parecidas, y semejantes. Avia visto â Dios en el traje, y representacion de vn Hortelano, que cultivando como si fuesse vn huerto la tierra de su corazon disponia las êras, y con mayor diligencia arrancaba las inutiles, y viciosas yerbas, en que se significaban sus defectos: quando vn dia lo vido mas cuydadoso transponiendo vnas albahacas frescas, y agradables en quienes fue observando que desnudandose de las primeras hojas en significacion de la *via purgativa* propria de los principiantes que desnudan â el hombre viejo; se iban copando de otras nuevas hojas en que advirtiò la *via illuminativa*, por donde caminan los aprovechados; hasta que llegaron â su vltima sazon aquellas plantas, y vino â conocer la *via vnitiva*, donde solo se hallan los perfectos.

Y para que entendiesse avia ya subido â tan dichoso Estado veìa que el Señor se le ponia enfrente careandose con su alma, y ella lo miraba de hito en hito bebiendoselo por los ojos como Aguila generosa que mira sin pestañear â el Sol. Mas antes que llegara â esta elevada cumbre de la perfeccion la fuê Dios con amorosa providencia instruyendo en el exercicio practico de las Virtudes, y en los mas delicados âpices de la Santidad. Mostrôle vna vez vna columna de pedernal despidiendo fuego

por la punta, en que le significaba su encendida charidad; y juntamente le advirtiô las imperfecciones que aun tenia esta Virtud en algunas astillas pequeñas que arrojaba de si la columna. En otra ocasion quiso que viera el estado de su Espiritu en la figura de vn corderito todo desollado, y desnudo de la piel, menos las manillas, y cabeza en cuyos movimientos conservaba algunas señales de vida; y luego alumbrada de la luz divina conoció que para quedar de el todo muerta â si misma, y vivir â solo Dios debia quitar aquellas extremidades que le faltaban. Avia antes visto en esta misma figura de vn Corderito â Christo Señor nuestro desollado, colgado, y destilando las vltimas gotas de sangre, y agua dandole â entender que de aquella manera lo avian puesto los pecados de el Mundo; y que pues el Señor siendo innocente padeciô tanto por agenas culpas, debia ella animarse â padecer lo mismo por las proprias.

No fue menos admirable lo que otro dia le aconteció en que oiendo Missa despues de comulgar vino el Señor con vna sortija en las manos, y poniendosela en vn dedo le dixo: *Tan redonda te quiero como esta sortija.* Comunicandole su luz para que conociesse: que aquello avia de ser ajustandose perfectamente â la divina voluntad, y redondeandose de qualesquiera afectos desordenados que pudieran impedir la bella proporcion que avian de tener en su alma las Virtudes. En orden â esto mismo estando recogida en la Oracion fue arrebatada en Espiritu hasta el campo de el Calvario que es el sitio dōde està la alegre, y fron-

y frondosa Alameda que goza para sus recreos esta Ciudad; y alli vido salir al Señor vestido â la moda de los Cavalleros quando salen â correr, la cabeça cubierta con el sombrero, y vna banda rosada que le ceñia por la cintura, iba sentado en vn vistoso Cavallo, y tan blanco que podia ser invidia de la nieve. Ya lo detenia tirando el freno, y ya lo apresuraba moviendo el açicate: con esto rüaba con tan ordenado compâs que parece avia aprendido de la musica sus conciertos; y con tan rara docilidad que solo se movia por donde el Soberano Ginete lo governaba. De este modo llegô â las puertas de el Calvario, y desde alli tomô con airosa velocidad la carrera hasta donde estaba aquella alma contemplativa: manifestandole con su llegada la enseñanza de sujetarse enteramente â el govierdo de la voluntad de Dios sin tener otro querer que el que aquel mysterioso bruto le avia enseñado. Y para confirmar esto mismo le avia mostrado Dios vna bola diciendole que con aquella facilidad q̃ la rodaba, assi avia de traer, y governar â su alma por sola su divina voluntad. Dixole tambien que la perfeccion de las Virtudes no estâ en lo bueno, que se hace por el querer de la propria volũtad, sino en vna total abnegacion de ella para padecer quanto fuere de el gusto de Dios.

Y por ser esta vna de las doctrinas mas importantes, y necessarias â las almas que caminan â largos passos â la perfeccion, fue vna de las mas frequentes que el Soberano Maestro le repetia: enseñandola en varios mysteriosos symbolos, y con muy expressivas representaciones

quanto le convenia el renunciar las engañosas inclinaciones de la propria voluntad, y rendirse enteramente â la divina. Y despues de las muchas contradicciones que por largos años experimentó en las rebeldias de la carne, y de la parte inferior, por fin la vino â reducir desnudandose de todo gusto, y querer para seguir exactamente aquel celestial estilo de vivir solo â el gusto de Dios que practican los Angeles en la Gloria. Para esto fue singularmẽte ayudada de la Virtud, y fortaleza de el mismo Dios, segun se lo manifestô immediatamente â aquel estupendo parto de los Vicios que se dexa escrito en su lugar. Y fue el caso que passeandose por el huerto que se dixo arriba metiô la mano en vna era muy interior, y tirando en ademan de quien forzejaba sacô de la punta vna raiz, que aunque ya gastada era muy rollisa, y tan fuerte que no se podia quebrar. Tomôla Dios en la mano, y arrimandosela al pecho se la quedô mirando; y ella que estaba alli presente le dixo que es esto Señor? y bolviendo con el rostro alegre respondiô: *Tu Voluntad.* Dandole â entender que el solo tenia fuerzas para vencerla; y que aunque se mostraba tan fuerte tenia su mayor gozo, y deleite en ayudar â vencer fuertes voluntades,

Despues de esto se le puso delante la misma propria voluntad en figura de vna Señora muy entonada, y altiva que procuraba introducirse al govierno de su interior: alegando que ella sola avia mandado alli por mucho tiempo. Pero entonces conoció que con la ayuda de Dios disgustaba su alma de aquellas altiveses oponiẽdose

â sus

â ſus guſtos, y ſinieſtras inclinaciones; con lo qual viendoſe la propria voluntad tan oprimida, y que le negaba todo el mando, ſe alterô como ſi fueſſe vna fiera: bolviẽdo â repreſentar el derecho que tenia para rendirla al arbitrio de ſu querer. Pero esforçandoſe ſu alma en reſiſtir â ſus deſafueros ſintió entre contradicciones, y repugnancias de la propria voluntad que ſe quexaba, de que ya no mandaba como Señora, ſino que la tenian arrinconada, como â vna eſclava; y entonces mas aviſada ſu alma le dixo â Dios: *Señor mala eſclava es eſta, y no me conviene tenerla en caſa.*

Deſde eſte punto quedô tan negada â la propria voluntad, que era para admirar la reſignaçion cõ que governaba ajuſtandoſe al querer de Dios todas ſus acciones: reciviendo con igual conſuelo, y con no menor alegria los bienes, y los males; los guſtos, y los peſares; la ſalud, y la enfermedad; la vida, y la muerte como embiadas de ſu mano para el mayor aumento de ſus Virtudes. Y de aqui fue como aviendo viſto que Dios á tiempos la iba tocando haciendo prueba de el eſtado de ſu Eſpiritu, por vltimo vino â veer que llegaba con la vña al filo de aquel alfange de que ſe ha hecho mençion en otras partes, y dixo *Ya eſtâ templado.* Cauſando no menor conſuelo, que confuſion â eſta ſu humilde Sierva las maravillas que por ſu grande miſericordia ſe avia dignado de obrar en ſu alma.

De eſta ſuerte deſapropriada de ſi miſma, y poſſeida toda de Dios mereciô oir de el miſmo: *que ſus*

Virtudes

Virtudes avian de dar â sus oidos vna Musica muy agradable. Y despues de algunos años acabando la Oracion ordinaria de la noche tuvo luz para conocer que estaba alli presente Dios, sentado en vna silla escuchando vna musica sonora de alabanzas que le daban las Virtudes que por su bondad avia puesto en su alma. Conoció que por si mismas manifestaban que eran hijas de Dios porque todas le avian venido de su mano, y que assi ellas como los senos de su corazon que el divino poder avia desocupado de Vicios, y Criaturas para dar assiento â sus nobles hijas repetian â coros en armoniosas consonancias â su Padre Dios las gracias por aquel estraño favor de aver adornado â su alma con las Virtudes. Cessô con esto la musica de el Cielo: dando el punto â nuestras admiraciones, para que nunca cessemos de alabar â Dios por las misericordias conque se digna favorecer â sus escogidos.

CAPITULO V.

Conocimientos que tuvo de su baxeza, y profundos abatimientos de su humildad.

HALLANDOME YA PRECISADO A DECIR en particular las singulares Virtudes de esta esclarecida Muger, dudaba justamente conque orden las debia graduar en la narracion: observādo en su prodigiosa vida

vida que todas en vn mismo heroico grado las exercitò. Pero como todas ellas reçivieron de la humildad; y sus abatimientos los mas primorosos realçes en su perfeccion, le ceden de buena gana el primer lugar en la historia: para que como solido, y firme fundamento de todo el Espiritual edificio por lo mucho que profundò en el conocimiento de su baxeza, y en los desprecios de si misma infiramos con San Augustin hasta donde se elevô la sublime hermosa fabrica de su Espiritu: *in Serm. 10 de Verb. Dom. Quanto erit maius ædificium, tanto altius fodit fundamentum*. Y como Dios se avia declarado el artifice de obra tan prodigiosa, le daba frequentemente â conocer la miseria, y baxeza de la Criatura, y veîa con assombro de si misma vn mar, ó vn Mundo de vileza sobre quien fixaba la propria alma sus pies con tan poca consistencia como quien estriva sobre la nada; y esto quando mexor lo conocia era poniendosele delante el mismo Dios como vn espejo muy claro en quien observaba vn todo de todas las cosas buenas, y perfectas; al mismo tiempo que veîa en la Criatura vn todo de todas las cosas malas, y defectuosas.

Alli bolvia â si misma los ojos, y se miraba deshecha, consumida, y anihilada, como vna nube muy sutil que soplando vn ligero viento la deshâce â los ojos de quien la estâ mirando. Si queria veer hasta donde llegaba la profundidad de su vileza; no alcançaba â descubrirla porque era vn abismo sin fondo su nada; y de aqui en fin conocia que quando el Señor le daba alguna cosa

de su

de ſu bondad, y Virtud tenia entonces algun ſer, y aparecia buena, y agradable â ſus Santiſſimos ojos; pero ſi retiraba la mano de lo que liberalmente le avia concedido la dexaba en ſu nada, y en el profundo abatimiento de ſu baxeza. Con eſto no ſon ponderables las mudanzas que por inſtantes advertia en los interiores ſecretos de ſu alma. Avezes ſe hallaba toda como vn Eſpiritu ſin carne; y otras toda convertida en carne, y en ſus viciosas inclinaciones. Otras tan abſtraîda de el mũdo que ni de ſi miſma ſe acordaba, y otras metida en ſi, y en vn mundo de abominaciones; ya ſuſpendida en los Cielos, y apoderada de Dios anſiando por llevar â todos ſus Proximos conſigo, ya perdida en los Infiernos, y atollada en ſus abiſmos moviendo â laſtima â todas las Criaturas; ya transformada en Angel, y ya peor que los Demonios. Y de todo vino â conocer: que toda Virtud, y qualquiera bondad que en ſi reconocieſſe la avia de atribuir ſolo â Dios, dandole por ella las gracias, y apropriandoſe â ſi miſma la maldad, y todo deſorden de la malicia como herencia propria de la naturaleza viciada por la culpa.

Sucediole vn dia que oyendo Miſſa ſe hallô con mayor viveza ſumergida en el abiſmo de ſu nada, interiormente anegada en el profundo de ſu baxeza, al tiempo que el Sacerdote conſagraba, y baxô Jeſu Chriſto â la hoſtia con vn modo tan oculto que ſola la fê alcãçaba â deſcubrirlo; pero llenandola de vn claro conocimiento de Dios entendiô alli la infinita diſtancia que ay de ſu Mageſtad â la Criatura: con eſto ſe quedó abſorto ſu

enten-

entendimiento, y vido que se consumia la nada de la criatura en el Mar immenso de la divina grandeza; y esto vido en el Sacerdote, en todas las Criaturas, en si misma; y ocupada de el espanto por la diferencia que avia visto, y por aquella admirable prontitud con que tan elevada suprema Magestad se sujeta, y obedece al querer de la nada: pues âpenas quiere, y luego que el Sacerdote consagra, ya está el Señor en sus manos; començò â temblar viendose por vna parte compellida de la obediencia de sus Confessores â comulgar todos los dias, y considerando por otra su nada, su vileza, y las muchas faltas, y defectos repetidos en que caîa, y que la hacian indigna de recevir â el Señor Sacramentado.

Estando con estas congoxas apellò al refugio de los afliguidos, y comun amparo de los atribulados la Santissima Virgen, y le dixo: *Señora vos como Madre de este Señor sabeis mexor que yo la pureza que es menester para recevirlo: dadmela pues por vuestra piedad, ô haced que no lo reciva si por mis pecados no mereciere la disposicion que necessita mi alma para recevirlo*. Assi se continuaron sus temores no dexando ella sus suplicas, hasta la tarde de el siguiente dia que poniendo los ojos en vna Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, y llegandosele espiritualmente viò: que ocultando aquella infinita grandeza q̃ participa por ser Madre de Dios, y encogiendose de humillada le dixo estas palabras, q̃ en su purissima boca sô repetido credito de la gracia, y el mayor elogio de la Sãtidad â que la sublimaron los humildes conocimientos de

quien

quien se confessò Esclava: *Criatura soy como tu, y como tal tan pobre como tu.* Y luego advirtio en la Señora la misma distancia que avia visto de Dios â las Criaturas quando baxô â el Sacramento. Queriendo assi abatir su grandeza la mas Santa, y pura de todos los Angeles, y Hombres, para que entendiesse esta alma desconsolada que el conocimiento de su nada, y la nada de su vileza era la mexor disposicion que podia poner de su parte para recevir dignamente â el Señor de la Magestad, â quien se debia llegar exponiendo con humildad sus faltas, y desectos para que los remediasse.

Assi lo hizo desde entonces, y convirtiendo la ponzoña en triaca se aprovechaba de sus caidas para humillarse mas: pues este era el fin porque Dios se las permitia, como lo entendio por el Mes de Abril de el Año de 1694 que poniendo los ojos en sus faltas, y miserias descubriô â su lado vna corpulenta ferocissima Serpiente que â vezes se embrabecia, y otras se sossegaba: aunque sin dexar su puesto, ni apartarse de su compañia. Diole Dios luz para que la conociesse, y era la rabiosa passion de la Ira: pues si bien es que su divina Virtud dexaba ya vencidas, y amortiguadas las otras passiones naturales, quiso dexarle con sabia providencia esta vehemente passiô hasta pocos meses antes de su muerte como se dirâ en su lugar. Para que como el Apostol de las Gentes San Pablo porque no se envaneciesse con las inefables maravillas que avia contemplado en la gloria le servian de freno los estimulos de la carne que de continuo le combatian; assi tambien

bien porque se humillasse esta su Sierva favorecida le dexó Dios la carga, y lastre de aquella passion que en sus crueles acometimientos le era vn recuerdo muy eficaz de la propria baxeza, y miseria de su condicion leiendo en las caidas con que algunas vezes era vencida de sus insultos estampadas con los characteres de el escarmiento las notas, y señales de su fragilidad.

Acostumbraba tambien el tomar con las manos Espirituales de la alma el peso â sus obras, y â si misma, al modo que solemos en las palmas de las manos tomar el peso â las cosas, y las hallaba mas ligeras que vna paja: por lo qual le parecia gran soverbia ofrecer sus obras por las necessidades que le avian encomendado sus proximos; hasta que sus Confessores la enseñaron â vnirlas con la Sangre, y meritos de Jesu Christo, para que de aquel su infinito valor participassen la estimacion que les faltaba, y pudiesse satisfacer con ellas. Y no fue poco lo que le ayudó â el mayor aumento de la humildad, y aun de todas las Virtudes, viniendo por ella todos los bienes â la alma, el averla Dios tenido continuamente mascando el vilissimo barro de su principio. Con este se alimentaba, y con el se mantenia: refinando mas por instantes este gusto; y con el acabando de comulgar vn dia se dolio de si misma lastimandose de veer â su alma tan pobre, y desprevenida para hospedar â su Dios. Passô los ojos de la consideracion â otras almas, y pareciendole que ellas por estar mas assistidas de sus favores estabã mexor dispuestas le sobrevino vn desseo de gozar tambien los tesoros de

sus

sus consuelos, pero luego oiò â la voz divina: *mexor estâs assi, que no llena de vanidad.* Con lo qual apartô de si aquellos desseos, y quedô mas gozosa, y conforme con su pobreça: porque con ella vino â veerse libre, y essenta como el Olympo de todos los impetuosos vracanes de la Soverbia, y aun de los mas tenues lisonjeros soplos de la Vanidad.

Y de aqui le nacia el horror que siempre tuvo â ser tenida, y estimada por buena: pues no buscan otros con tantas ansias los aplausos de el Mundo, como ella procuraba el vivir olvidada de las Criaturas huiendo de sus honras para conservarse mas humilde en los retiros de todo humano comercio. A esta causa viendo que muchas personas devotas movidas de la singular fama de su Santidad la empezaban â celebrar, obligandola â dexar la quietud de su recogimiento descubriô con aquella grã de sagazidad de que el Cielo la avia dotado como por alli se iba introduciendo insensiblemente la vana gloria, y la propria estimacion; y rezelandose de tan solapado cautelo so vicio clamò con instancias â Dios le pusiesse algun impedimento para que quitando la ocasion de platicas, y de visitas superfluas, previniesse los riesgos de ser aplaudida, ô estimada. Oiola el Señor, y el Año de 1697 le quitô la vista de los ojos corporales dexandola ciega los diez, y seis vltimos años de su vida con muy particular regocijo de su Espiritu que miraba aquella ceguera como vn escudo de defensa â su humildad: cercenando toda comunicacion, y retirandose en vn todo cõ tan honesto pre-

pretexto â ſu recogimiento. En tanto grado que ſi ſalia algunas vezes de ſu caſa â viſitar en algun trabajo, ô deſconſuelo â algunas Perſonas ſus conocidas, y bienhechoras êran meneſter expreſſos mandatos de ſu Confeſſor que la obligaba â coſta de ſu propria mortificaçion â dar â otros el conſuelo, y eſpiritual aprovechamiento que intereſſaban en ſus ſantas platicas, y converſaciones.

En ordē â eſto ſolia decir para deſahogar los ſentimiētos de ſu humildad: *de que me ſirven eſtimaciones del Mundo? ni yo ſoy para el, ni el es para mi: todo lo que Dios no es, nada es*. Solia tambien repetir con tantas lagrimas que deſcubrian muy bien las veras con que lo decia: que ſi ſupiera el camino del Infierno ſe fuera por ſu pie â ſepultar en ſus profundos ſenos: poniendoſe â los pies de los Demonios por ſer eſte ſolo el lugar que le convenia. Deſempeñô la verdad de eſte ſentimiento vn dia que ſele apareciô en vna figura muy fea, y eſpantoſa el Demonio: y viendo que la amenaçaba, y que avia ſolo venido por hacerle algun daño, ella llena de confuſion ſe arrojô â ſus pies; y queriendoſelos beſar, no pudo ſufrir aquel ſoverbiſſimo Eſpiritu vn tan portentoſo afecto de humildad, y â ſu viſta tirô â huir de alli, diciendo: *Tu me beſas â mi los pies? eſſo no*. De eſte modo eſtrechandoſe con los abatimientos de ſu baxeza venciô â el Demonio; y triumphô con la humildad de los moleſtos ataques con que en las paſſadas refriegas de ſu Eſpiritu le avia acometido la Soverbia.

CAPITULO VI.

Temores, y desconfianzas que concivio de si misma, para assegurar su vnica confianza en Dios.

CEGO POR HVIR LOS LISONJEROS Aplausos de la vanidad aquesta illuminada Muger; pero nunca tuvo mayor perspicacia en la vista que quando se halló mas ciega: porque si allâ Christo nuestra vida para hacer que viera vn ciego no tuvo mas eficaz medicina que aplicarle en los ojos el vil lodo de su principio; assi tambien pudiera yo aqui decir con San Ambrosio que aplicô Dios el barro de su baxeza, y el lodo de su fragilidad en los ojos de su Sierva: *lib. 3. de Sacram. Cap. 2. Imposuit lutum, idest fragilitatis considerationem.* Y fueron tantos los peligros que en ella, y por ella descubrio los riesgos de desvanecerse, y las contingencias de arruinarse, que quiso quedar sin ojos por no ser mas vista; pero mirando mucho mexor quando parece que no veia; y hallandose con mayor claridad en el conocimiento de la fragil delesnable condicion de su naturaleza, quando le quitô Dios los ojos para que no viera mas las Criaturas, y toda se ocupara en mirarse â si misma.

Mirabase con las expressiones que se han dicho, y de alli sacaba vn temor tan grande de su misma baxeza expuesta por su fragilidad â caer en alguna culpa que la ponia fuera de si, le penetraba los huessos, la dexaba elada, y ierta como un cadaver, y estremeciendose toda

parece que el corazon se le consumia. Este temor le durô toda su vida en que fuera de las otras penas padeció terribilissimas dudas de su salvacion: hallandose sola merecedora de el Infierno, y jusgando como vn prodigio, ó como el mayor milagro de la divina misericordia el que su alma se pudiesse salvar. Con este afecto bañada en tiernas lagrimas solia decir que si Dios llegaba â perdonarle sus enormes culpas, al veerse en su presencia avia de pedirle licencia para bolver â el Mundo, y publicar entre las almas mas perdidas, y desesperadas de todo remedio las piadosas entrañas de su charidad: pues â ella que en sus humildes aprecios era la peor de todas las Criaturas la avia perdonado, y concedido solo por su bondad aquel eterno descanso conque premia â las almas justas en la Gloria. Assi lo sentia porque miraba con ojos muy limpios la pureça, y Santidad que debe tener vna alma para comparecer en la presencia de Dios que solo aborrece la culpa, y solo dessea consumir la maldad.

Y el sentirlo assi lo debio de aprender de lo que vn dia le acontecio en que hallandose quieta, y sossegada en sus dudas, y turbaciones se recogio â la Oració, y pidiendo fervorosamente â Dios que castigara las obras malas que en ella reconocia oiô immediatamente estas palabras: *no solamente las malas sino las buenas*, y asustandose toda començô â temblar de su justicia; repitiendo con assombro de si misma lo que avia oido, con lo qual le parecian casi nada quantas penas, trabajos, dolores, y desconsuelos avia padecido en su vida: viendo ahora como

aque-

aquellas ſus obras que en algun tiempo las tuvo por buenas avian de ſer tambien caſtigadas como las malas;y juntandolas todas las bolvia â veer, y no hallaba vn pequeño grano de moſtaza que tuvieſſen de bueno delante de Dios. Aqui ſe anegaba ſu alma en vn mar de cõfuſiones que ſolo deſcubria fondo en los Infiernos: mirando que ſus obras con el nativo peſo de ſu baxeza la llevaban â ſumergir en los abiſmos. Y es que como las probaba â la piedra de el toque de ſu profunda humildad las veîa tan viles, y tan deſpreciables que montaba mas en ſus aprecios la baſura de los muladares mas aſquerosos que todas ellas. Eſtando con eſte conocimiento ſe acordaba de la quenta que avia de dar â aquel rectiſſimo Juez que juſga las Juſticias, y caſtiga haſta las obras buenas; conque crecian ſin termino ſus temores reconociendo que ſus obras ſolo eran para irritar ſu Juſticia. De eſte miſmo eſpiritu le nacia el perſuadirſe que ella ſola provocaba â Dios con ſus grandes culpas para que nos caſtigaſſe con las hambres, peſtes, guerras, terremotos, tempeſtades, y otras mas ruidoſas demoſtraciones de ſu Juſticia.

Semejantes â eſtos temores fueron las dudas conque ſiempre vivio ſobreſaltada de ſi era ſeguro, y verdadero, ô falſo, y engañoſo el camino de ſu Eſpiritu: aumentando ſus recelos el aſtuto, caviloſo enemigo de las almas que vſurpando el oficio de Padre eſpiritual para cortarle las alas conque volaba fogoſa â la perfeccion le repetia frequentemente que iba errada, como lo ſentian los hombres mas doctos, y experimentados. Y ella que

regu-

regulaba lo que oìa por lo que tenia concevido de su vileza le parecia ser aquella la vnica verdad que avia dicho el Padre de la mentira: y assi se hallaba en vn palenque de dudas, en vn torcedor de sobresaltos viviendo vna vida que merecia mexor el nombre de muerte, y que solo se equivocaba con vn infierno de angustias, y desabrimientos.

Pero entonces hacia Dios el alarde de sus piedades porque no desmayasse, ô peligrasse en la desconfianza: ofreciendo en su virtud el resguardo, y en su misericordia los mas probados aciertos â la seguridad. En cuyo apoyo solia mirar â su alma desgarrada, y desnuda de todo bien como vn pobre hambriento que aguarda la limosna â las puertas de algun rico. Y aunque tenia conocimiento reflexo de su poco, ô ningun merecimiento, con todo viendo que el Señor no la mandaba retirar de su presencia concevia mayor animo su esperanza: principalmente quando Dios le descubria los muchos ojos conque miraba para socorrer â las necessidades de las Criaturas como que en beneficio suyo toda se hiciera ojos su charidad, y clemencia. Y aunque advertia tambien sus ojos particulares en la divina justicia estaban estos tan ocultos que â la vista de los otros casi se desparecian; y haciendole cargo de su misma misericordia le dixo vna vez: muchos son tus ojos Señor, y no dexâras de mirarme con alguno de ellos para darme por sola tu bondad la limosna que necessito. Reciviola alli luego concediendole el Señor tan singular confianza en su divino poder, que por algun tiempo se ahogaron en ella los temores que la perturbaban. Y de aqui

fue que su misma nada, y su propria baxeza eran las espuelas que mas la aguijoneaban para bendecir â Dios: no teniendo cosa en si que mas moviera, y levantara su corazon para darle las debidas gracias como la consideracion profunda de su vileza: templando assi los temores que de ella avia concevido con las seguridades que de la divina piedad debia prometer â su desconfianza.

Sucediole vn dia aver notado en vna alma hija espiritual de su mismo Confessor algunas faltas ocasionadas no tanto de la malicia quanto de su candidez; y desseando con charidad, y zelo de su adelantamiento el corregirselas, como ella no se emmendasse se fue a su Cōfessor, y con el mismo espiritu le dio aviso de los defectos de su Confessada. Oiola, y la repuesta fue: *quenta con la lengua*. Con lo qual se avivaron con tanta sutileza sus temores, que aunque examinô diligentemente lo que avia dicho, y solo descubrio aver todo nacido de zelo, y charidad de el bien de su compañera, no obstante como se rezelaba tanto de si misma temia que por su malicia podia perder â Dios en vn instante, y passar de vna cosa pequeña â otra mayor: fue este vn puñal que tuvo algunos dias atravessado en su corazon, hasta que llegandose â comulgar sintio â Dios que vnido â su alma le decia: *Pues porq̄ temes? teniendome â mi, que no te faltarê*: bolvio en esto los ojos aquella alma afliguida â su propria vileza, y mirandose â si misma le respondio: *Ya veo Señor que de tu parte no faltarâ, pero mirame â mi, y hallaras el peligro de perderte.* Entonces el Señor que solo dessea de las almas el humilde

cono-

conocimiento de ſu fragilidad para enriquecerlas con ſus dones, y virtudes, vniendoſe mas con ella le dixo: *Yo lo harê todo bueno*.

Fortaleciose con eſta promeſſa como vna muralla â quien defiende la Virtud divina. Con ella ſolo pauſaban ſus dudas, y ſe interrumpian ſus temores: porque ſi bolvia â ſi miſma los ojos tornaba â veerſe mas fragil que el fragiliſſimo vidrio arrieſgada â quebrarſe con vn ſoplo muy ſutil de la vanidad, ô con vn viento muy tenuo de vna tentacion. Eſte temor le traia â la memoria la muerte, y ſe le repreſentaban muy amables ſus agonias: mirandolas como Iris de ſerenidad, ô como puerto de refugio â ſus turbaciones. Acordabaſe tambien de Dios, y ſe llenaba de tanta confianza que no podia perſuadirſe â que la huvieſſe de deſamparar en tantas contingencias como miraba de perderſe, y peligros de condenarſe. Eſta conſideracion la elevaba tan arriba que ſolia veerſe en vna cumbre muy alta avezindandoſe mas, y mas â Dios; y luego advertia q̃ ſe levãtabã vnos aires muy fuertes, y vehemẽtes formados de la miſma vileza de la Criatura, y arrebatandola, con grande impetu, de tanta altura la retirabã muy lexos de Dios. Seguianſe otros mucho mas rapidos y con mayor violencia la arrojaban en el profundo ſin ſuelo de ſu nada. Alli apareciã de nuevo ſus temores, y ſe ſutilizaban con mayor actividad ſus ſobreſaltos: aunque no le faltaba el conſuelo de veerſe ſumergida en tanto abatimiento conſiderando que peligroſas ſon, y expueſtas â mayores caidas, y fatales ruinas las eminencias.

CAP.

CAPITULO VII.

Exactissima obediencia que observò con sus Confessores.

UNA ALMA COMBATIDA DE TEMPESTUOSAS dudas en vna borrasca deshecha de temores, y sobresaltos, que de vno, en otro escollo pudieran sumergirla en su vltima ruina, biē avia menester el govierno de vn diestro Piloto que alumbrandola en la obscura noche de sus funestos pensamientos, y desvaneciendo todos sus rezelos la fuesse suavemente encaminando al dichoso puerto de vna tranquila seguridad. Tal fue la obediencia que professò inviolablemente â sus Confessores la Sierva de Dios Doña Anna Guerra de Jesus. Y siendo esta virtud el character, y divisa propria de los hijos legitimos de San Ygnacio de Loyola que militan en la Compañia de Jesus obediente hasta las ignominias de la Cruz, parece que Dios quiso darle â su Sierva en vna perfectissima obediencia la bella librea, y noble marca de su familia: para desempeñar sin duda aquella su divina palabra con que en correspondencia de los fervorosos desseos que mostraba tener de assemejarse â los verdaderos hijos de la Compañia le prometio: *que con el tiempo la haria hija de San Ygnacio.* Y esto se cumplio, ô se acavó de cumplir el año de 1689 en que renunciando totalmente â el Mundo, ya que no podia seguir la dichosa suerte de el estado Religioso que tres años antes avia professado en la Santissima familia de Predicadores el Hermano Fray Diego Hernandes

su

su Marido, quiso imitarle en quanto pudo vistiendo con el consentimiento de su Confessor, y expressa licencia de Nuestros Superiores como la gala de sus mayores apreciosla humilde ropa de la Compañia de Jesus: siendo vna de las primeras que con su exemplo abrieron camino â otras muchas nobles, piadosas, y devotas Doncellas, que imitandola en el trage practican en los peligros de el Mundo la perfeccion mas heroica de vna vida ajustada, y Religiosa.

Y si bien es que esta particular, y nueva forma de vida segun leyes municipales de nuestro Instituto no puede passar los terminos de vna devocion libre, y puramente voluntaria, no obstante el fervor animoso de esta Varonil Muger se abraçô tan estrechamente con las obligaciones que professan los hijos de la Compañia que con desaires de su sexo vistio con la ropa el abrasado Espiritu de San Ygnacio como oportunamente se irâ notando en sus proprios lugares. Y aunque desde los principios de su conversion â mas perfecta vida hizo total entriega de si misma en manos de sus Confessores: aspirando despues â mas, y mas perfeccion quiso voluntariamente obligarse con aquella suave, y sabrosa prision de la propria voluntad que en profundo juicio de San Augustin merecio bien el nombre de afortunada: *Epist. 45. Fælix necessitas quæ in meliora compellit.* Y assi â el voto que ya tenia hecho de Castidad, con el prudente dictamen de los que la governaban: creiendo que no debia estar sujeta â comunes leyes la singular Virtud de vna Muger privilegiada, y muy

favo-

favorecida hija de San Ygnacio, añadiô el año de 1699 los dos votos de Pobreça, y obediencia â los Confessores que con el tiempo se fuessen sucediendo en el Espiritual govierno de su alma, â quienes quedó tan sujeta que era menester mucho estudio, y cuydado en lo que se le mandaba: porque al pie de la letra observaba solo insinuados sus mandatos; y aunque fuesse contra su gusto, ô inclinacion, â ciegas, y sin alguna tardanza los obedecia.

Mirabase tan vnida con su Confessor como si fuesse vna alma en dos cuerpos, y tan rendida â su voluntad, como que estuviesse aprisionada con vn cordel: conociendo claramente que en apartarse de esta sujecion se oponia al gusto de su Dios; y assi se lo significô el mismo vna vez que avia faltado â la obediēcia de su Cōfessor en vna cosa muy tenue, y que â su parecer le era de grande estorvo â la quietud, ê interior recogimiento que desseaba: porque despues de comulgar sentia que el Señor tiraba â su alma para llevarla azia si, y que ella ansiando â estrecharse en la vnion amorosa de su divino dueño la detenia vn pelo muy sutil que era su poca obediencia: enseñandole con esto que no debia buscar en nada su proprio gusto, y comodidad aunque fuesse en cosas de suyo muy espirituales, y santas, si con ellas se contrariaba â la disposicion de aquellos que Dios le tenia señalado en su lugar. Y si bien es que su Mageſtad avia ya arrancado de raiz â la propria voluntad, y llevadosela consigo, como se dixo en otra parte, con todo le dexô en sus manos vna pequeña porcion de ella para poder recurrir â su Confessor en sus

dudas

dudas, y penalidades interiores. Y por las grandes ansias conque lo desseaba dispuso el Señor con nuevas mexoras y maiores adelantamientos de su espiritu el rigoroso desamparo de mas de siete años conque su Confessor cortó los vuelos â sus desseos, y atajô los passos â su propria voluntad, no permitiendole vna sola palabra para su desahogo.

Era tanta la exaccion de el gusto, y conformidad que el Señor queria que tuviesse con sus divinas disposiciones en este desamparo, que estãdo por esta causa muy afliguida, y desseosa de hablar de espacio en sus negocios interiores, aunque fuesse con otro Confessor, le descubriò luego su Magestad la falta que en ello avia cometido: figurandosela en un gusano de fuego que iba creciendo dentro de su alma; y cebandose de su mismo espiritu procuraba su total ruina: hasta que dando entera quenta â su proprio Confessor de aquel defecto en que avia incurrido, reconocio averse ya anihilado el gusano, y consumido. Con este, y otros casos que le sucedieron vino al fin de los siete años â conocer claramente que su propria voluntad, con aquella gula, y apetito espiritual de ser oida avia sido la causa de que Dios porque venciera por si misma la porcion que de ella avia dexado en su poder, ordenô con oculta Sabiduria la sequedad, despego, y aspereza de su charitativo, y espiritualissimo Confessor, que â otros visos de humanos falibles juicios pudiera acreditarse de imprudente, ô temeraria.

Apenas conocio Doña Anna que esta era orde-

ordenanza de la providencia divina resignô con heroica generosidad, y con no menor alegria toda entera su Voluntad para no buscar en su Confessor otro alivio fuera de el que le concediesse Dios; y estando con tan alegre resignasion vido de repente en la region de el aire â el Padre Juan Ceron de el tamaño, y crecido porte de vn Gigante; y que alargando vn braço cogiô por el copete â vna como Muger que salia descabellada, y con grande impetu la postró â sus pies. Lo mismo fue tener esta vision que recevir luz de el Cielo para conocer â su propria voluntad en aquella muger rendida por su Confessor â fuerza de rigorosissimos trabajos, que padecio en los siete años de su desamparo: advirtiendo juntamente el tamaño de su mortificacion en el porte de Gigante conque el Padre se le representaba. Y lo mas admirable fue aver observado que puntualmente correspondiô todo el sucesso con lo que avia visto, y conocido en esta mysteriosa representacion: pues desde entonces comenzó el Padre â preguntarle algunas cosas de su Espiritu; mas como tenia tan vencido aquel apetito de ser oida, que ya casi se le avia olvidado la practica de dar quenta de la conciencia, le costaba mucha dificultad el responderle vna, û otra razon. Y viendo con tan claras experiencias el vencimiento de su propria voluntad repetia afectuosas gracias, y alabanzas â Dios desseando aver padecido mucho mas: pues por este medio avia ya conseguido el veerse libre de tan fuerte contrario, y poderoso Enemigo.

Y aunque aqui hizo punto el severo entre-

dicho

dicho de los siete años, con todo como Dios para su mayor provecho queria llevarla por desconsuelos, y desamparos casi siempre en el resto de su vida carecio de aquel alivio que podia tener su alma en el desahogo con sus Cōfessores. En cuya conformidad por Octubre de 1693 hallandose cuydadosa con sus penas empeçó â acordarse de su Confessor, y tras de este recuerdo conocio que de la parte inferior se iban levantando vnos muy sutiles sentimientos; pero advirtiendo el gravissimo daño que le traerian si les diesse entrada en su corazon tratô de retirarlos lexos de si; y luego immediatamente entendio por el symbolo de vna cuerda que se iba alargando lo prolongado de este desamparo: alcançando juntamente â veer que quanto mas se estendiesse la cuerda seria mayor el crecimiento de su espiritu. De esta cuerda nacia otra que se venia encogiendo, y era la obediencia, sugecion, conformidad, y vnion con la voluntad de Dios, y de su Confessor con quien se reconocia vnida, estando de el cada dia mas desnuda: olvidada de el, teniendolo tan presente como quien le vivia mas sujeta que vn esclavo â su Señor: porque solo buscaba â Dios en su Confessor, no amando la Criatura, sino â Dios en ella.

Este fue vn tesoro escondido en que interessò su alma grandissimos bienes, y vn quantioso caudal de merecimientos; por aqui subio al vltimo perfectissimo grado en la obediencia de entendimiento, hasta quedar toda pendiente como vn pelo de la voluntad de Dios para governarse solo por lo que ella ordena, y dispone.

Mos-

Mostrole su Magestad vna vez este govierno, y vido que estaba recreandose con la amenidad de su Espiritu, y loque mas le agradaba era la Virtud de la obediencia: porque â su sombra miraba que crecian las demas Virtudes estẽdidas en vn dilatado campo: pues como dice San Gregorio ella sola las ingiere â todas en el alma, y despues de ingeridas las conserva: *lib. 35. mor. Cap. 10. Obedientia sola Virtus est quæ cæteras virtutes menti inserit, insertas què custodit.* Y como ella es tambien la Madre de todas las Virtudes segun dixo San Augustin: *lib. 1. cont. Advers. legis, & Proph. Cap. 1. quæ maxima est Virtus, & vt sic dixerim origo, Mater que Virtutum:* assi lo vino â conocer aquesta illuminada alma mirando en su interior â la Obediencia como vna Madre de muchas hijas, que si bien iban creciendo con ella juntamente ella era la Señora de las llaves, enquien estaba todo el cuydado, y govierno de la familia.

Eran sus hijas como vnas Niñas Doncellas que despedian por los ojos innocencia, candidez, y simplicidad; tan sencillas como la Madre, y eran las Uirtudes que concivio, y pario aquella gran Señora la Obediencia llena de la Virtud de el Señor. Vivian tan sujetas que no salian vn punto de lo que ella disponia, ni de su lado se apartaban vn instante. Era al parecer vna honrada, y recogida familia que careciendo de todo humano recurso, de el Cielo le venia con grande abundancia todo su necessario socorro. De este modo vido practicada en si misma â la Obediencia con grande gozo de su alma: y enten-

entendio finalmente que el Señor no ſuele conceder en poco tiempo tan grande beneficio, ſino poco â poco cõ forme va la Criatura vaciando la voluntad de todo amor proprio por la abnegacion de ſi miſma, para que al paſſo de eſta abnegacion vaya la Obediencia introduciendo todas las Uirtudes.

CAPITVLO VIII.

Eſcrive por obedecer â ſu Confeſſor los ſuceſſos de toda ſu vida, y da en otros caſos muy notables pruebas de ſu Obediencia.

LUEGO QVE EL PADRE JVAN CERON empezô â informarſe de las coſas interiores tocantes al Eſpiritu de Doña Anna Guerra, no menos confuſo que admirado de veer empeñada â la divina providencia en ſu govierno: obſervando las fuertes contradicciones que avia paſſado con los vicios, y terribles combates con ſus paſſiones; y deſcubriendo los grandes teſoros de prodigioſas virtudes, y elevadiſſimos merecimientos que Dios avia depoſitado en aquella dichoſa eſcogida alma, pudiera aver tenido ſobrados motivos para vn grande peſar, y ſentimiento, â no diſcurrir con los fundamentos tan ciertos que tenemos inſinuado aver ſido el miſmo Dios el que con oculta ſabiduria ordenô en ſu animo aquel rigoroſo deſpego, y ſevero dictamen de no oir â ſu Confeſſada vna ſola palabra de ſu interior para mayor vtilidad, y conocido

nocido adelantamiento de su Espiritu. Pero aviendose cumplido el tiempo en que Dios por este medio tenia ya enteramente rendida â las disposiciones de el divino gusto â su propria voluntad, mudô de repente el animo â el Padre Juan Ceron, ê informandose de las maravillosas obras de Dios que hasta alli no avia conocido; como por otra parte no podia immediatamente assistir â su govierno ya por sus precissas ocupaçiones, ô ya por las repetidas ausencias â que frequentemente le obligaba su Apostolico zelo, llevandolo al empleo de las Missiones en los partidos mas remotos de estas Provincias, le mandô que por escrito le fuesse dando quenta de su vida expressando llana, y lisamente todos sus acontecimientos.

Fue esta para su humilde encogimiento la cosa mas ardua, y el mandato mas penoso que se le pudo imponer: en cuyo cumplimiento padecio imponderables repugnancias, y no menores angustias, que las que avia padecido en el prolongado silencio de siete años. Era tanta esta dificultad, que en viendo la pluma, y el papel se sobresaltaba con tan grande horror que todo el cuerpo se le estremecia, y le fuera mucho mas suave el veerse arrastrada de vn bruto indomito por precipicios, y lugares pedregosos que no hallarse compelida â escrevir de su mano los favores que Dios le avia concedido, y maravillas que avia obrado en su alma. Perô pudo tanto en sus aprecios la poderosa Virtud de la obediencia que atropellando dificultades, y venciendo repugnancias comenzô â 12 de el mes de Abril de el año de 1689 â escrevir por

su

su orden los peregrinos sucessos de su vida, y todo el interior armonioso de su Espiritu. Y ademâs de averla Dios movido para que por si misma sin tener mas norma, ni otro Maestro que su rara capacidad, y aplicaciõ se enseñasse â escrevir; como se ha dicho en otro lugar, y ahora solo se insinua para discurrir de este que pudo passar por acaso los altos fines, y ocultos designios de la providencia, que quiso manifestar â su Sierva; le significô muchas vezes que convenia el que escriviesse los sucessos de su vida, para que todos conocieran su gran bondad, y misericordia; no menos que su infinito poder, y sabiduria en los particularissimos esmeros con que avia atendido â vna Criatura tan vil, y despreciable como ella se conocia.

Vna vez principalmente vido â el Señor que le mostraba la sujecion, y obediencia que tenia en el Padre Espiritual â su Magestad, y le dixo: *Hasta aqui has llegado en la obediencia que me has tenido en tu Confessor: no te falta mas que esto para sujetarte â lo que yo, y el queremos.* En esto vido delante de sus ojos vna grande basa de muy solida, y pesada piedra en que se le significaba la penosa carga, y terrible mortificacion que avia de experimentar en lo que escrevia, no pudiendo apartarla de si aunque quisiera: quando con tantas, y manifiestas señales le avia ya Dios declarado su voluntad. Con lo qual fue continuando en sus escritos, y apuntes, hasta que el repentino defecto de la vista atajó â su ciega obediencia los conatos para proseguir. Pero despues de este accidente se fueron apuntando por orden, y direccion de sus Confessores, todos

dos los casos que sucedieron despues. De los quales, y de otros que comunicandome de nuevo, ô informandome de los que ya tenia escritos en los tres vltimos años de su vida, que por suerte grande mia mereci confessarla, y assistirla, se ha compuesto la serie, y orden de toda esta historia. Y no puedo escusar de referir: que sabiendo como paraban en mi poder los apuntamientos que ella avia escrito de su letra, ô dictado â otras Personas me pidio encarecidamente que los quemasse, y reduxesse â cenizas en el fuego: porque no quedasse memoria alguna de si misma que se jusgaba indigna aun de que supiessen su nombre en la posteridad. Animo verdaderamente humilde â quien solo el rigor de la obediencia pudo quebrantar el sagrado inviolable de su silencio: para que salieran al theatro de la publica luz los secretos mas interiores que ocultaba en su corazon.

Ni es menos digno de ponderar el reconocer por la obediencia tan ligado su interior con los Padres Espirituales que la dirigian, que solo con ellos tuvo libertad para comunicarlo: reciviendo vna espiritual substancia conque se mantenia su alma algunos dias con sola vna palabra que en orden â su govierno escuchasse de su boca. Este fue el vnico alivio que tuvo en toda su trabajosa vida tanto que si otros doctos, y experimentados Maestros de Espiritu esforzarã todos los conatos de su saber, y prudencia para dirigirla, serian inutiles, y de el todo infructuosos: porque estrivando su Espiritu como en solido fundamento en la obediencia solo podia tener aquel consuelo

quando

quando el Confessor immediatamente se lo daba, ô le permitia su consentimiento para que de otros lo recivieſſe. Y esto lo vino â entender assi â costa de sus experiencias: porque desseando comunicar â vna persona muy espiritual para salir de algunas dudas que eran de gran tormento â su escrupulosa conciencia, en mas de dos horas de relox que estuvo conversando con el, no atinô con raçon, ni acertô â decirle vna sola palabra de lo mucho que la afligia. Con esto entrô en grande cuydado atribuyendo â su propria indignidad, y malicia el no aver podido manifestar su interior â aquel espiritualissimo Varon como lo desseaba. Pero luego le diô â conocer el Señor la causa: poniendole delante vna Cruz dentro de vna O muy cerrada; significandole que la Cruz de sus dudas, y tribulaciones interiores avia de estar tan cerrada como aquella O para otro qualquiera Sacerdote que no fuesse su Confessor. Y esto mismo le acontecio siempre en quantas ocasiones se le ofrecieron despues: no pudiendo jamas hablar de su Espiritu sino con su proprio Confessor, ô con las personas para quienes le concedia su permisso, y particular licencia.

Sucediole muchas vezes que algunas Personas movidas de vana curiosidad quisieron enterarse de las cosas interiores de su alma, y la hallaban tan fuertemente cerrada como si fuesse vna muralla de diamante sin poder sacarle vna sola palabra de lo que pretendian. Pero con sus Confessores procedia con tal llaneza, y simplicidad junta con vna respectosa humilde veneracion que les derramaba

ramaba como agua clara todo su interior: descubriendoles las Virtudes que Dios obrô en su alma para que ellos las examinassen, y los defectos en que caia para que los corrigiessen. Viviô siempre tan rendida â sus dictamenes, y sujeta â sus determinaciones que ni aun para elegir Confessor por la forzosa ausencia de los que tenia tuvo arbitrio su voluntad: acomodandose siempre â la disposicion de aquel que en lugar de Dios la governaba. Despues que el Padre Juan Ceron fue assignado de la obediencia el año de 1696 por Rector de el Collegio de Ciudad Real de Chiapa estuvo mas de dos años sin tener Confessor señalado, hasta que desde aquella Ciudad le embiô licencia, y le nombrô Confessor que la governara observando puntualmente el mismo estilo con los demâs Confessores que se fueron sucediendo en su direccion.

Y para cerrar este punto en señal de su exactissima obediencia, y rendimiento le sucediô muchas vezes estar rendida, y postradas las fuerzas en la cama cõ el caimiento, ô desgovierno de el cuerpo, y los otros sus ordinarios achaques que se dixeron en otra parte; y mandandole por obediencia su Confessor que otro dia viniesse â comulgar, esto solo bastaba para recobrarse: dandole fuerzas la obediencia, para que en la Sacratissima Comunion participasse de aquel pan proprio mantenimiento de fuertes esforzados Espiritus aquella sobrenatural fortaleza que de su alma sensiblemente se comunicaba tambien â el Cuerpo: logrando assi por el merito de la obediencia las mejoras de la salud con tan eficaz medicina.

CAP.

CAPITULO IX.

De su encendida charidad, y vnion con Dios.

DIFICILMENTE SE DISSIMULA EL Amor porque el mismo disfraz que lo encubre es el mas eloquente lenguage que lo manifiesta: bien es que quiere ocultar su grandeza en la pequeñes de vn tierno Niño, de cuyas aparencias ordinariamente se viste; pero como no es capaz vn Niño de poder esconderse, quando el mismo se va â buscar manifestandose al que lo solicita, mal podrâ vivir encubierto el amor que es Niño, y Niño que de mas â mas â donde quiera que vaia lleva siempre en sus manos encendidas lamparas no solo de fuego que por ventura pudiera desmaiarse casi muerto entre las cenizas sino tambien de ardorosas indeficiētes llamas: *Cant. 8. V. 6. Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum* que dixo de el amor divino el mas fino amante de los Cantares, para dar autorizado testimonio en las obras de aquellos incendios que atizô la charidad en los secretos de el corazon.

Negose Doña Anna desde sus tiernos años â el amor natural de sus mismos Padres para poder amar con mayor libertad, y desenvarazo â Dios, y desseando desde entonces entrañar en si â aqueste amor, fueron creciendo estos desseos con las mexoras de su nueva ajustada vida. Y para desahogar sus ansias pedia frequentemente â el mismo Dios que la enseñasse â amarlo como el merece.

Y estando en esto le fue mostrado en el Cielo el Amor en forma de vna asqua de Oro; y luego vido â el mismo Dios que baxaba por vna escala cuyas gradas se componian de Oro finissimo; y en llegando â los tres vltimos escalones le enseñô â el Amor que lo traia en la mano en la misma forma que antes lo avia visto, y le dixo: *Este es el amor puro, y desnudo.* Lo mismo fue veerlo su alma que subir corriendo por la misma escala en su seguimiento hasta dōde alcançaban sus fuerzas espirituales, y entonces percivio que el Señor le decia: *Te ha de costar mucho* Con lo qual se hallô derepente abatida en el profundo de su nada: no faltandole por esso la hambre, y sed de llegar â conseguir la perfeccion de el amor.

Alli conocio la vltima purificacion de la pura intencion en que acrisola el amor â las almas que suben por las gradas de Oro, â conseguirlo: advirtiendo que alli solo pueden subir alumbradas con la luz que enciende, y clarifica el proprio conocimiento de la Criatura, y tan desnudas que solo lleven consigo la vileza heredada de su ser, y la nada de su principio que son las alas con que solo se puede volar â Dios. Deben ir totalmente resignadas en su divina voluntad, conducidas de la obediencia ciega con total desprecio de el Mundo, y con tan grande olvido â vn de si mismas que han de apartar de si todo afecto de tierra, porque su peso no les impida la subida. Estas son las calidades que en las tres gradas de Oro observô avian de tener las almas para volar al vltimo grado de vn puro, y desnudo amor. Y con quanta puntua-

lidad

lidad las aya cumplido esta amante alma en si misma solo podrâ dudar quien no huviere reconocido en los sucessos de su admirable vida, lo profundo de su humildad, lo rendido de su obediencia, lo estremado de su resignacion cõ vn total desenvaraço de las cosas todas de la tierra que pudieran impedirle la possession de el divino amor.

Con esto se hizo tan digna de que todo Dios la ocupasse que aun en los principios de su conversion velando vn dia de la Octava de el Corpus en la Yglesia de San Pedro, que algunos años sirvio de Yglesia Mayor mientras se edificaba el suntuoso Templo de la Yglesia Cathedral que oy goza aquesta Ciudad, estando alli oiô â Christo Señor Nuestro desde la Sagrada hostia que le decia: *Tu eres mi casa.* De lo qual fue tanta la rabia, ê invidia de el Demonio, que alli luego con cruelissima ferocidad intentô despedazarla; ê impidiendoselo el mismo Señor Sacramentado la amenazo con mayor saña: poniendole delante los fuertes tiros, y violentos ataques con que avia de vengar su furor armado de los Vicios, y de las passiones. Y aunque por el mismo tiempo tenia â su parecer no solo la parte superior, y noble de la alma, sino aun la inferior, y menos noble de el cuerpo toda posseida de el divino amor; mas despues que el Señor retirô sus assistẽcias dexandola en poder de sus Enemigos para que se probassen los realzes de su virtud, sintio que apagaban el fuego de el divino amor soplando hasta las cenizas, y quedandose tan gravemente angustiada como se ha dicho en otras partes, por la falta de aquel amor sensible con que

se

ſe alimentaba ſu corazon.

Y â eſta cauſa penſando vn dia deſpues de comulgar porque ſeria tanta la frialdad, y tibieza de ſu Eſpiritu, vido delante de ſi vna mano que tomando vna braſa caſi apagada, y cubierta de ceniza ſe la dio; y aviendoſela recevido advirtio que por el otro lado eſtaba ardiendo la braſa, y chiſpeando con vn agradable apacible fuego. En lo qual vino â conocer que aunque le parecia tener ya apagado el fuego de el amor de Dios era por averſele eſcondido â lo mas interior, y ſecreto de el corazõ. Otra vez ſuſpendio el Señor por vn rato el tropel de ſus penas, y deſconſuelos, y dando licencia â el amor (que eſtaba como apriſionado con las apreturas que eſtaba ſu alma padeciendo) para que creciera, y ſalieſſe en buſca de ſu centro, lo vido ſubir como vna ola, y llama de fuego, retirandoſe el Señor entonces no lo pudo alcançar eſta primera ola, y aſſi ſubio otra mas alta, y como ni eſta lo alcançaſſe ſaliô otra mas crecida que las dos; y reconociendo que el Señor ſe les retiraba: ſe quedaron humilladas, y ſe bolvieron â la miſma priſion que antes tenian.

Pero aqui fueron mucho mas admirables los ocultos modos con que encendia derepente la llama que parecia averſe ya de el todo apagado, y conſumido. Vnas vezes penſando que por ſus faltas, y culpas ſe avia retirado el divino Dueño de ſu alma, como ſe ſintieſſe toda abſorta, y deſmayada con eſta penoſa conſideracion, venia el Señor, y le daba vn ſilvo muy ſutil: con lo qual bolvia en ſi deſvaratandoſe en ſus amores, y luego ſe le au-

ſentaba

ſentaba de modo que el averſe manifeſtado ſolo ſervia de acrecentar ſus anſias, y dexarla con nuevo, y mas cruel torcedor en ſus congoxas. Otras ſe le acercaba tanto que por la fragrancia que deſpedia ſe dexaba conocer de ſu alma con tan vivos ſentimientos que para percevirla mexor quiſiera deſamparar el cuerpo. Duraba el olor por vn rato, y deſpues bolvia el ordinario martyrio de ſus confuſiones. En otras ocaſiones venia tan abraſado de el amor que conſigo traia que allegandoſe â ſu alma la encendia en vivas llamas de que todos los Pecadores amarã â ſu Redentor. Conocia ſin mirarla que era vna llama de fuego cuya actividad la ſacaba de ſi miſma deſatandola en tiernas, y copioſas lagrimas; aunque dentro de muy breve bolvia â quedarſe en la antigua ſequedad, y ſuſpenſion de ſu Eſpiritu. Pero en eſta rigoroſa calma que durô lo mas de el tiempo de ſu vida manifeſtô mexor las veras, y finezas de ſu charidad, como ſe puede facilmente diſcurrir de los ſuceſſos de eſta hiſtoria; y como el miſmo Dios ſe lo aſſegurô por eſtas palabras: *Aunque otras almas me aman durmiendo; tu me amas deſpierta*, eſto es otras con raptos, conſuelos, extaſis, y favores, y eſta dichoſa alma ſin ellos.

Solia tambien herirle ſutilmente el corazõ con vna ſaeta de amor, y entre otras la hirio con vna flecha, cuyo harpon era todo de el mas encendido, y penetrativo fuego de ſu charidad; y al ſentirſe tan herida prorrumpia en amoroſos afectos, y ternuras llamando â todas las almas que adolecian de ſu miſmo accidente: ay heridos

dos de el amor de Dios venid, y lloremos almas heridas de estas flechas de amor. Principalmente en dos ocasiones se halló por tres dias tan fuertemente herida, y traspassada que andaba su alma hambrienta, y fatigada de sed en busca de el Señor que â ratos miraba delante de si, y con tiernas lagrimas se le quexaba diciendo: *Señor vos que me heristeis curadme, y dadme de beber porque me muero de amor.* Pero el alivio de la sed, y el lenitivo de la enfermedad eran comunicarle mas vivamente el amor: porque no admitia otra curacion el achaque que â semejanza de la alma santa padecia.

Traspassô tambien su corazon vna saeta de el divino amor que venia penetrada de vn eficacissimo desseo de apartar de si todo aquello que pudiera impedirle, ô detenerle los vuelos para subir â Dios. Y este fue aquel cuydadoso desvelo conque siempre procurô desocupar, ó por mexor decir anihilar â su corazon de todas las criaturas, y afectos terrenos para ser vnica, y digna possession de el divino Dueño â quien tenia entregada toda su alma. Vna vez le puso Dios delante â su corazon como vna grande piedra que despedia fuego, y llamas de si; pero purificandola â repetidos golpes la eficacia de su soberana virtud se le fue secando, y consumiendo de modo que en todo lo que hace el hueco de el corazon conocia vn lleno de Dios que lo ocupaba todo, sin que alli pudiesse tener lugar otra cosa, ni la menor cabida en sus aprecios, y estimaciones. Y assi poniendole Dios delante vn pequeño abreviado Mundo con todas las grandezas,

y bienes mas eſtimables que lo componen, y lo hermo-ſean, alli miſmo alentada de ſobrenatural impulſo tomô eſpiritualmente â toda ſu maquina el peſo con la mano, y hallandolo tan vacio como vna paja, y tan vano como el es lo arrojô â las eſpaldas, en ſeñal de el aprecio que hacia de ſu mayor grandeza ſolo buena para poder ſer deſpreciada.

De aqui le nacia aquel retiro, y deſapego de todas las Criaturas tan notable, que pudiendo ſer regla viva de la charidad, como ſe dirâ deſpues, eſtaba de todas tan dividida para proprios intereſſes, y vtilidades que ſolo las eſtimaba por poder comerciar en bien de ſus almas con vſuras de gracia eternas ganancias de Gloria. Y porque en el trato familiar de ſus Confeſſores ſe podia introducir inſenſiblemente algun afecto menos ordenado; ya ſe dixo como venciô aquella pequeña parte de la propria voluntad que en eſte particular le aviã Dios dexado, y la reſignô enteramente â ſolo ſu divino guſto, y querer. De todas las otras coſas humanas vivio ſiempre tan divorciada con vna perfecta renuncia de todas ellas, que aun las perſonas mas allegadas por la eſtrechês de la carne como eran ſus proprios hijos, hermanos, y parientes los tuvo tan remotos de ſu corazon, que convirtiendo en vna vnion puramente eſpiritual el amor que por obligacion de la naturaleza les pudiera aver tenido, nunca le ſirvieron de envarazo â ſu Eſpiritu para ſer todo poſſeido, y vnido intimamente con Dios.

CAP.

CAPITVLO X.

De ſu invencible paciencia, y perfectiſſima conformidad con la Voluntad de Dios en las adverſidades, y trabaxos de ſu vida.

AUNQVE EN DIVERSOS LUGARES DE aqueſta hiſtoria, y en el diſcurſo de tan varios ſucceſſos ſe ha inſinuado aquella admirable reſignacion con que eſta amante alma conformaba ſu mayor guſto â las diſpoſiciones de el querer divino: aviendo ſido toda ſu vida vn continuo padecer, y vn dilatado martyrio corporal, y eſpiritual, es muy debido que aqui como en ſu proprio lugar ſe declaren con alguna mas extenſion los ſingulares exemplos que nos dexô de ſu paciencia, y conformidad para conocer mexor la fineza de ſu amor, y los ſubidos quilates de ſu charidad. Avia Dios llevado â eſta ſu Sierva deſde los primeros paſſos que dio en la via eſpiritual por el aſpero, y penoſo camino de la Cruz, y mortificaciō para formar de ella vn animado retrato de la paciencia en que hicieſſe prueba de ſu conſtancia la fortaleza Chriſtiana â los repetidos golpes que por diſpoſicion de el Cielo deſcargô en todo genero de calamidades la rabioſa invidia de el Demonio. Y ſi bien es que tuvo muchas dificultades que vencer, y no pocas repugnancias, y contradicciones en la parte inferior que quiſiera ſacudir de ſi el peſado iugo de vn tā extraordinario padecer, la fue Dios esforçando con ſus auxilios; y fortaleciendo con ſus aviſos

ê illuſ-

ê illustraciones para que en todo se abrasara con su gusto, y no se desviara vn punto de su querer.

Hallabase â los principios de su conversiõ muy apretada con algunas penas que la afliguian, y no teniendo algun alivio que pudiesse serenar tantas turbaciones se resolvio, movida interiormente, â decir en todos sus acaecimientos: *que se haga en todo la voluntad de Dios*; â penas concivio este buen proposito quando oyô clara, y distintamente que decian en la misma pieza donde estaba: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, ella respondio como lo acostumbra la piedad Christiana: *Por siempre*; y salio con toda diligencia â recevir al que la buscaba, pero hallando cerrada la puerta de la calle, y no encontrando cõ Persona alguna tuvo luz de elCielo para conocer que vno de los Santos Angeles fue quien avia alabado â el Señor en señal de el jubilo que avia recevido con su resignacion.

Despues de muchos años â principios de Henero de 1693 acabando de comulgar en nuestra Yglesia se le pusieron delante juntos los muchos trabajos que avia padecido, y le faltaban que padecer en el cuerpo, y en el alma; fuelos reconociendo vno por vno, y sin turbarse se entregô con vna constancia superior â sus fuerzas al divino gusto, y disposicion. Estando en esto oiô que interiormente le decian: *el Señor tiene vna grande bolza*; y luego vido â el mismo Christo crucificado que desclavando las manos le decia: *dame de vna, en vna tus penas*; y las iba poniendo en la Santissima llaga de su Costado: dandole â entender que en aquel sagrado estanque de la Misericor-

dia se depositaban, y resumian todos los trabajos que por su amor toleran las almas con paciente constancia, y resignacion. Con esto no serà facil de ponderar aquella su invencible tolerancia con que passô vna larga vida toda llena de adversidades: abrasandose desde sus tiernos años con la Cruz que mirô siempre como prenda la mas apreciable de su divino amado Dueño, y como la joya de su mayor estimaciō sin poderla jamas apartar de si hasta que se la robô la muerte. Y assi hablando con Dios nuestro Señor en vno de sus apuntamientos desahoga su interior en estas palabras, que son las mas vivas expressiones de su conformidad, y resignacion: *Señor descarga, y mas descarga tus golpes en este corazon, que aqui estâ para quanto tu quisieres. Yo bien veo que nada valgo por mi, pero fio de tu poder me has de dar fuerzas para tolerar, y sufrir todo lo que fueres muy servido. Los golpes que padesco son â la manera de vn hierro puesto en el iunque, en que descarga, y repite mas, y mas martilladas el Herrero; y mi corazon no resiste porque ya no puede: siendole casi con natural el padecer, y gemir debaxo de el martillo.*

De aqui le nacia el aver siempre temido como sospechoso el apacible sereno rumbo de regalos, favores, y consuelos: corriendo con mayor alegria, y seguridad de su Espiritu por el espinoso camino de la tribulacion siempre en desamparos, angustias, sequedades, y desolaciones. Y por ser esta vna mercaduria en que solo puede comerciar eternos interesses de Gloria mientras persevera vnida la alma con el cuerpo, le fue siempre muy sensible solo por esta razon â el fervoroso Espiritu de Doña

Anna

Anna el veer que cada dia ſe acercaba mas â la muerte: porque aviendo de ſer ella el termino de ſus fatigas, y el punto fixo de tantas continuadas moleſtias, ſolo la temia por el eſpecioſo viſo que moſtraba tener de deſcanſo, y tranquillidad: deſſeando que ſe dilataſſe la vida para aſſegurar aſſi mayor eſphera en que al tamaño de los trabajos crecieſſe la deſmedida grandeza de ſu invencible paciencia, y reſignacion.

Y aviendo ya tratado en particular de aquella ſu admirable conformidad en el largo deſamparo de Dios, y de ſus Confeſſores; en los terribles acometimientos de las paſſiones, en ſus continuos deſconſuelos, temores, y ſobreſaltos; no menos que en los moleſtos achaques, prolixas enfermedades, y vehementiſſimos dolores en todos los miembros de ſu fatigado cuerpo ſolo me queda que decir de aquella heroica conſtancia que la esforzó â llevar no ſolo con paciencia, ſino con alegria las ordinarias miſerias, y neceſſidades de ſu pobreza viviendo muy guſtoſa en vna total falta de los alivios, y deſcanſos mas preciſſos para la vida, como pudieran otros en la opulencia de los regalos, y abundancia de los plazeres. Mientras vivio en el Pueblo deSanta Anna extramuros de eſta Ciudad fueron tan crecidas ſus neceſſidades que ſolo ſe mantenia de vnas yerbas ſilveſtres que nacen en los charcos de donde aprendio ſu mortificacion el rigoroſo ayuno que continuó por muchos años mientras le duró la ſalud, ô le dieron algunas treguas ſus enfermedades, tomando para preciſſo alimento de la naturaleza

vnas yerbas mal façonadas. Semejante â esta falta de sustento fue la que tuvo tambien de vestido: no pudiendo llamarse camisa vn andrajo muy roto que vnicamente cõservô muchos años en su poder por no ofender la modestia: sirviendole mas para defender, con no poco trabajo, la decencia que para abrigar su desnudes. Pero en todo esto hallaba vna gloria dissimulada, y reconocia la singularissima felicidad de aver seguido los passos que santificô en su vida el pobre y desnudo Jesus.

Despues que baxô de este Pueblo â la Ciudad viviô largo tiempo en la casita que liberalmente le franqueô su piadosa bien hechora Juana Bernardina. Y aqui fue el theatro principal de las reñidas contiendas que padecio con los vicios, y passiones teniendo cerradas las puertas â todo socorro espiritual, y corporal con tan grã de paz, y serenidad de su alma que en ello tenia su mayor consuelo: conociendo por las repetidas experiencias no aver quien de ella se acordara en el mundo, ni vn bocado de pan entre las Criaturas, quando â tantos les sobraba la comida, que desperdiciaban aun entre los brutos. Por esta causa movido â lastima, y compadecidose el Padre Juã Ceron despues que conocio las virtudes, y merecimientos que se atesoraban en aquella alma, por el hasta entonces tan desatendida solicitô con piadosa charidad entre algunas Personas devotas, y principales de esta Republica que le diessen vn quarto en sus casas señalandole algun alimento que por corto que fuesse seria siempre muy sobrado â su mortificacion. Reciviola primero en su casa

la Señora Doña Catharina deGalves viuda de el Capitan Don Alonso Alvares. Y de aqui por la mayor cercania de nuestra Yglesia vino â la casa de Doña Nicolasa Barbeito viuda de el Capitan Don Francisco de Contreras; y despues vivio mas de dos años en casa de el Capitan Don Thomas de Cilieza, y Velasco: hasta que disponiendo el mismo Padre Juan Ceron vn recogimiento de honestas, y virtuosas Doncellas traxo â Doña Anna para que las doctrinasse con sus consejos, y las feruorizasse con sus exemplos â vna casa que entonces tenia propria este Collegio de Guatemala, y està â sus espaldas en la esquina frontera â la porteria reglar.

Pero como no tuviesse efecto por varias causas aqueste recogimiento se passô en fin â vn solar que de limosnas adquiridas con su diligencia comprò el R. P. Fray Vicente Guerra su hijo; y alli en vna pequeña pieza, cubierta de paja passô el resto de su vida hasta su dichosa muerte. Aqui su ordinario mantenimiento fue la corta limosna que de este nuestro Collegio se le llevaba todos los dias: porque con la continuacion de los trabajos achaques, ayunos, y penitencias tenia ya tan quebrantada la salud, y tan descaecidas las fuerzas que avia menester algun otro mas vigoroso fomento para conservarlas. Y aunque assi fue no son decibles las muchas incomodidades y frequentes molestias que padecio su vergonzoso, y encogido natural, rodando de continuo por casas agenas, y tratando con personas no conocidas si bien con imponderables consuelos de su espiritu que solo podia complacerse

en las miſerias, y deſamparos de la vida, como quien no deſſeaba tener mancion ſegura en la tierra para volar mas deſenvarazado â la ſuſpirada Patria de la eterna Bienaventuranza.

CAPITULO XI.

Fervoroſas anſias con que deſempeñô ſu entrañable amor, y zelo eſpiritual de las almas.

SI EN ALGUNA COSA SE MOSTRO ESTA illuſtre Muger hija legitima de aquel abraſado ardiente eſpiritu de el eſclarecido Patriarcha, y fundador de la Compañia de Jeſus San Ygnacio de Loyola, fue en el zelo que ſiempre ardiô en ſu pecho muy encendido de la ſalud, y converſion de las almas: procurandola continuamente con oraciones, y ſuplicas â la Mageſtad divina, y con los mas eficaces medios que le eran permitidos en ſu eſtado, y ſexo; y con que no ſolo atendia â ſu proprio eſpiritual aprovechamiento, ſino que con iguales anſias ſolicitaba intenſamente la ſalvacion de todos ſus proximos. Avia empleado como hemos viſto haſta aqui todo ſu corazon en las delicias ſantas de el amor divino; y paſſado algun tiempo en que Dios la quiſo toda, y ſolo ocupada en ſu poſſeſſion, ſintiô en ſeñal de la firmeza conque debia amarlo, y ſervirlo que le remachaba con vnos grandes clavos el corazon diciendole: *que ya podia ir â hacer bien â ſus proximos*. Con eſto empezó â abraſarſe en vn volcan de

de incendios, y de ardores que avia prendido en su pecho la charidad. Y vn dia principalmente acabando de comulgar se vido interiormente cercada de ardientes llamas de fuego, y dando vna buelta su alma se halló juntamente emboscada en vn espeso monte de muy agudas espinas. Descubriô en el fuego el zelo, y amor de las almas que la encendia en vivos desseos de que todas se salvassen; y en las espinas las crueles punçadas con que los Pecadores con sus culpas gravemente la atormentaban: padeciendo con no pequeño consuelo de su espiritu aquella mortificacion por el provecho espiritual que de ella pudiera redundar a sus Hermanos.

Ni fue vna vez sola la que el Señor prendiô en su alma el fuego de la charidad con tan grande sentimiento de las muchas almas que se condenan, que olvidando sus proprias afiicciones, y penalidades quisiera seriamente padecer ella sola estando en gracia de Dios todos los tormentos de los condenados porque no se perdiesse vno solo de los redimidos. Pusole delante Christo en algunas ocasiones vn plato que al parecer era de muy gustoso sainete â su paladar; y combidando tambien â su Sierva â que comiesse, lo mismo fue gûstar de aquel manjar, que hallandose plenamente satisfecha quedó por otra parte con tan grande hambre, y sed de el bien de las almas que anihilandose alli hasta las fuerzas corporales quisiera comunicar â todos el fuego, y hambre que sentia para que todos se emplearan conforme â sus fuerzas en aprovecharlas. En otra ocasion le puso delante vn brasero lleno de

muy encendidas brasas; y diciendole que metiesse la mano para sacarlas, como lo reusasse ella sacô el Señor vna con la mano, y le dixo: *Mira como saco yo, saca tu.* Y al decir esto le hizo meter la mano dentro de el brasero, y sacar â fuera muchas de aquellas brasas vnas governandola el Señor para que las sacasse, y otras que sacaba ella por si misma. Estas brasas eran las almas que estaban en pecado mortal, y en manifiesto riesgo de condenarse: tomando Dios por instrumento â esta Sierva suya para sacar, como de hecho sacô â innumerables Personas ya con lo fervoroso de sus exhortaciones, ya con sus obsequios, y servicios; ô ya con otros industriosos medios que avia aprendido en la escuela de la charidad, de el infelicissimo estado de la culpa en que vivian.

Y no es para passar en silencio vn prodigioso caso que en este punto le sucedio; aunque se callarê algunas circunstancias porque facilmente se pudiera venir en conocimiento de las Personas. Viviâ en las vecindades de vna de aquellas muchas habitaciones que tuvo Doña Anna en esta Ciudad vna Muger que con sus malos passos servia de tropieço â quantos la miraban: siendo su peregrina belleza el laso en que prendia â las almas su licensiosa desenvoltura. Sentia Doña Anna con iguales expressiones â su charidad, que vn cuerpo tan lindo fuesse alvergue de tan abominable alma. Y aunque muchas vezes procurô ganarle la voluntad para mexorarle el entendimiento obscurecido con la malicia, y ofuscado con el engaño, lo mismo era que querer pulir la pez, que quanto mas se

manosea

manoſea mas negra ſe pone. Mas no por eſſo deſcuidaba de ſu remedio clamando con mayores veras â Dios para que la alumbraſſe, y le dieſſe â conocer el triſte fin que de ſu mala vida ſe podia eſperar. Y vna mañana al ſalir de ſu caſa para la Yglesia vido en la puerta de ſu vezina con grande horror, y no inferior ſentimiento vna formidable hoguera ardiendo en llamas, y dilatandoſe en incendios, para vengar los agravios, y tomar la debida ſatisfaccion de tantas ofenſas, y deſacatos que contra Dios avia cometido aquella mala Muger.

No pudo contenerſe el compaſſivo corazõ de Doña Anna ſin darle luego puntual noticia de quanto avia viſto; pero la infeliz cerrando los oidos â el deſengaño, y los ojos â la verdad, no quiſo veer para ſu provecho lo que pocos dias deſpues experimentô para ſu daño: pues al ſalir por la puerta de ſu caſa tropesô impenſadamẽte en la miſma hoguera que la Sierva de Dios le avia prevenido; y abraſandoſe en ſus vivas llamas comenzô â dar gritos para que la ſocorrieſſen. Alborotoſe la familia, llevaronla â ſu cama, y abriendo alli los ojos que tuvo tã cerrados â ſu deſengaño conociô finalmente el caſtigo que Dios le avia enviado por ſus culpas, y confeſſandoſe enteramente de todas con particulares ſeñales de dolor, y arrepentimiento, entre vehementiſſimos ardores que le conſumian haſta las entrañas al cabo de dos dias eſpirô: compenſandoſele en vna breve pena temporal la eterna que tenia merecida por ſus pecados, y deſempeñando los fervoroſos eſmeros de la charidad conque avia procurado

Doña

Doña Anña su total remedio.

Por esta causa observando el descuydo que tienen muchos en las cosas pertenecientes â su salvacion salia fuera de si; y la que tanto avia escaseado el precioso licor de sus lagrimas en las gravissimas angustias de su trabajosa vida, las derramaba abundantemente viendo el olvido, y negligencia que tenian sus proximos en lo que mas avian de cuydar. Y estas ternuras las aprendiô de el mismo Christo nuestro amantissimo Redentor â quien acabando de recevir en el Sacramento la combidaba, y le decia *lloremos de amor de los pecadores*; y diciendo esto se vniô en solo vno aquel infinito amor que tiene Christo â las almas con el que â esta Sierva suya le avia comunicado, y comenzaron juntos â llorar: Dios, y la Criatura con el extremo que pudieran dos Padres muy amantes por la perdicion, y ruina de sus hijos. En otras muchas ocasiones veîa que el Señor rasgandose el pecho le mostraba sus benignissimas entrañas ardiendo en inextinguibles llamas de amor, y le decia: *Mira como amo*, vnas vezes, *â los hombres*, y otras, *â los pecadores*. Y encendiendo en su alma vna centella de aquel amor la dexaba toda penetrada ardiendo en eficaçes desseos de que todos le amassen, y sirviessen.

Pero lo mas admirable, y mas frequente era el mirar por la llaga de el Costado de vn Santo Crucifixo â todos los hombres de el Mundo, y el grande amor que les tenia el Señor como â hechuras de sus manos formados â su semejanza, y redimidos con su Sangre: principalmente reconocia en las almas de los Christianos la superio-

perioridad, y nobleza con que por el Baptiſmo nacen, y ſon participantes de el miſmo Dios: entendiendo claramente que deſpues de Chriſto Sacramentado no avia en el mundo coſa mas precioſa, y eſtimable que ellas, mientras conſervan el candor, y hermoſura de la Gracia. Soliâ veer tambien las almas de los Infieles, y Paganos como granos de oro atollados en vnos cenagales muy inmundos; y alli miſmo veia que Chriſto en la miſma figura, y traje con que anduvo mientras vivia con noſotros en el Mundo ſolicitaba ſacarlos repitiendo â voces: *No ay quien me aiude* Y entonces no pudiendo ya reprimir el impetu de ſus ſervores ofrecia conſtantemente ſu vida, y todos ſus trabajos para ayudarlos en quanto fueſſe ſu guſto, y ſu voluntad. Parece que el Señor admitio ſus generoſas anſias, porque deſſeando vn dia veerſe ya libre de el cuerpo para ſubir â gozarlo eternamente en la Golria oiô que le decia: *Y como quieres dexar â los proximos tus hermanos?* Con lo qual olvidada de ſi miſma ſe ofreciô de nuevo, y con mayor conſtancia â padecer por ellos. Acababa de comulgar vn Domingo, y pidiendo con mucho fervor â Dios que todas ſe ſalvaſſen, y ninguna alma ſe condenaſſe, le aſſegurô por ſi miſmo el Señor que quantos avian muerto el dia antecedente que fue Sabado avian todos aſſegurado ſu ſalvacion. Baſtaba ſer eſte dia conſagrado â las piedades de la amantiſſima Madre de los Pecadores Maria Señora nueſtra.: para que fueſſe dia todo de ſalud, de miſericordia, y de ſalvacion.

CA.

CAPITVLO XII.

Prodigiosas representaciones en que Dios le enseñò la vanidad de el Mundo, y la perdicion de los Pecadores.

COMO DIOS QUERIA A ESTA ALMA toda traspassada de el amor de el proximo, y toda encendida en fervorosos desseos de la conversion de los Pecadores, quiso tambien mostrarle en varias admirables visiones el engaño con que vivian expuestos â lamentables ruinas de sus almas: para que avisada de su peligro pudiesse mejor advertirles de su error, y desviarlos de tan fatal precipicio en su muy imminente perdicion. Uido vna vez arrebatada en espiritu â todo el Mundo dividido en dos muy opuestas regiones: la vna poblada de luz, y ceñida de resplandores; la otra atropada de tinieblas en crespas sombras de muy espeso humo; y advirtio entonces que de esta funesta estancia passaban muchas almas â la alegre Region de la luz, y eran los pecadores que ya esclarecidos, y desengañados se apartaban de las culpas en que avian vivido bolviendo de nuevo â restaurar la claridad de la gracia en virtud de la penitencia.

Con mayor expression vido otra vez â el Mundo, y â sus ciegos habitadores como vn lago de aguas mas sucias que los asquerosissimos lodazares, y todo cubierto de humo el mas negro que se puede imaginar con tan espantosa obscuridad que dexaba muy atras â la noche

noche, y â sus tinieblas. Miró alli ahogadas, y sumergidas infinitas almas al modo de los animales immundos que se rebuelcan en los zenagales, con tanto gusto de ellos como espanto de su espiritu, que obligandola â retirar luego la vista levantó azia arriba los ojos, y descubriô que por algunas partes de el cerco de este lago subiã muchas almas rodeadas de luz, y ya desenvarazadas de aquellas tinieblas iban subiendo por altas breñas, y empinados riscos: llevaban todas consigo vna forma de Cruz en vnas muy grande, y pesada; y menor, y lixera en las otras. Y quando agoviadas con su peso se paraban algunas, iban alli â su lado los Confessores, y Padres espirituales que las dirigian, apresurandolas para llegar â la cumbre. Baxô entonces la vista azia el lago, y advirtiô que de el salian algunas almas muy fatigadas; otras que aunque hacian alguna diligencia no podian salir: porque no tenian verdadero desseo, ni era eficaz el proposito de la voluntad. Y por esta causa algunas que llegaban â salir â poco trecho que avian subido tornaban otra vez â caer tan sumergidas en lo mas profundo de el lago que con dificultad se descubrian; y alli quedaban casi sin esperanza sepultadas en vn abismo de sombras, en vn insondable pielago de desesperaciones; y de todo finalmente vino â conseguir vn practico conocimiento de la ceguedad de tantas almas que huiendo las breves asperezas de la virtud, ó se quedan sumergidas en sus vicios, ô ya que llegan â salir alguna vez buelven de nuevo por la ineficacia de su arrepentimiento â caer en ellos para no levantarse jamas.

Esto hacia prorrumpir en gemidos, y lagrimas de compassion â su alma sin poder apartar de si lo que avia visto. Y esto mismo le sucedio en otra mas espantosa vision que tuvo descubriendole Dios la formidable figura, y malditas calidades de el pecado mortal. Aviale pedido â su Mageſtad que se lo manifestasse para conocerlo, y vn dia fue llevada â vna Region alvergue de la tristeza, y de todos los males donde residia vn terrible monstruo que tenia la semejanza de muchos animales los mas fieros, y abominables que ha abortado la Naturaleza. Era su porte como medio Mundo, aunque el se disminuia tanto que parecia casi nada: en que luego conoció vna de las mas enormes malicias de el pecado con que se apoca, y extenua como si fuesse vna nada, para hallar facil entrada en las miserables almas que lo abrigan porque no lo conocen. Era tanta su ferocidad que daba bueltas de rabia por que no podia tragarse â todas las Criaturas no bastãdo todas ellas â satisfacer la mucha hambre, y sed que mostraba por la grande invidia que les tenia; y aunque por otra parte daba â entender que estaba harto eran mucho mayores que la hartura los desseos; â que añadia vn infinito odio, y aborrecimiento que descubria tener â todas las almas, y mucho mas â las que se disponen â servir â Dios: dando â entender que si pudiera las arrebatara â todas con su peso; y haciendo juntamente gala de innumerables ardides, y trazas que tenia su malicia para hacerlas caer.

Empéçó aqui â temblar Doña Anna de lo

que avia visto, y acordandose luego de sus proximos le decia al Señor: y como Dios mio no selo mostrais â mis hermanos para que conociendolo no os ofendan? ô si ellos lo vieran! ô quien pudiera descubrirselo! desseando que no pecassen mas: siquiera por no veerse en poder de tan abominable bestia. Y esta era la causa que muchas vezes la obligô â salir de su recogimiento en busca de las Mugeres de mala vida, y ponderandoles las circunstancias de esta vision (aunque por su humildad callaba ser ella el sujeto que la avia visto) llegô â conseguir el que muchas saliessen de su mal estado logrando por su fervor las mexoras de vna nueva exemplar vida.

Quiso tambien el Señor que experimentasse en si misma todos los modos, y circunstancias que padecen los reprobos en la muerte: padeciendo con efectos muy sensibles â su charidad aquella pena de penas que es carecer la alma de Dios, y quedar vazia de toda gracia, y virtud, con vn tedio, y caimiento tan despechado que no tiene la menor esperanza de su remedio. No puede acordarse entonces de la divina misericordia por no estar la virtud dispuesta, y esto la hace casi incapâz de obrar algun acto meritorio con que aplacar, y satisfacer â su justicia; y assi se halla como vn plomo solamente dispuesta para caer abrumada con su peso en los infiernos. Continuose esta representacion por quatro dias continuos en su Persona, y al cabo de ellos aturdida, y horrorizada de el infeliz estado en que se avia visto soltô las velas â su charidad: desseando padecer en si muchas muertes semejantes

â la

â la passada aunque tan penosa, y sensible, por que ninguna alma se vea en tan lamentable miseria. Y desde este dia acostumbrô el pedir con fervorosos ruegos â Dios que socorra â tales almas con el auxilio eficaz que solo puede con su virtud restituirles los alientos de la Gracia. En otras muchas ocasiones le dio el Señor â gustar las mas graves intolerables penas de los condenados: principalmente la obstinacion, y rebeldia con que aquellas infelices almas se buelven freneticas, y rabiosas contra su Criador. Conociô juntamente con la claridad de lo que muchas vezes vido, y experimentô que la mayor de todas las penas de el infierno es veerse la alma condenada luego que se divide de el cuerpo desunida, y apartada de Dios por toda la eternidad.

Mostrole tambien su Magestad el paradero que tienen todas las mundanas grandezas vna vez, que assistia â la muerte de vn Cavallero principal de esta Ciudad muy afecto suyo, y piadoso bienhechor: por que estando ya para espirar se le fue el entendimiento â vna habla interior que le decia: *que te espantas? Ven, y verâs en lo que han parado tantos Señores de el Mundo, y otros grandes Personages que tu has conocido.* Y hallandose luego en espiritu metida dentro de sus sepulchros le decian *mete la mano, y saca*: hizolo assi, y sacaba vn poco de polvo blanquizo, y luego distinguiendosela la misma habla interior le decia: *esta tierra ocupô Don Fulano muy rico, y gran Cavallero en aquesta Ciudad. Aquella fue de vna Señora muy presumida de linda que vivio con mucha profanidad, y desenvoltura; y ahora ha*

parado

parado en lo que vees, como otros muchos de todos estados, y condiciones, que vno por vno se los fue dando â conocer con mucho horror suyo, y confusion de lo poco â que se reduce la mayor grandeza, y hermosura de el Mundo porquien tantas almas dexan â Dios, y ponen â manifiesto peligro su salvacion.

Otra vez que estaba pensando en los horrores de la muerte, y en las dificultades de tan arduo forzoso trance le puso Dios delante vna antepuerta gruessa de xerga; y alzandola con su poderosa mano hiço que viesse las regiones de la otra vida que estaban de la otra parte. Dandole â entender que con la facilidad que alzando la antepuerta podia trasladarse â la otra vanda, con ella misma podria Dios en vn instante passar â qualquiera de la vna, â la otra vida. Y con esto vino â conocer para llorar el engaño de tantos que permanecen reacios en sus malas constumbres, y culpas, como si nunca huviessen de morir.

CAPITVLO XIII.

Otras visiones en que Dios le manifestô su amor para con las almas; y la mala correspondencia de las almas para con su Dios.

ENTRE TODAS FUE MVY MARAVILLOsa la vision que tuvo en la Yglesia de san Pedro que por entonces estaba sirviendo de Cathedral, y vn dia de

la Octava de el Corpus al entrar por la puerta alzô los ojos â veer la devotissima Imagen de el Santo Crucifixo que con suntuosa veneracion està oy colocado en el Altar mayor de los Reyes de esta Santa Yglesia Cathedral de Guatemala, como dadiba, y prenda de su Patron, y fundador el Invictissimo Rey de las Españas, y Serenissimo Emperador de Alemania, el Señor Carlos Quinto que Santa gloria aya. Esta Santissima Imagen que infunde â quantos la miran no menor respecto, que devocion al embiarle Doña Anna su corazon por los ojos hallô que estaba con los mas agudos, y vehementes dolores que han padecido todas juntas las Mugeres de el Mundo en sus mas penosos, y molestos partos. Porque si vna sola huviesse concevido, y despues parido â todas las Criaturas que han nacido, y que han de nacer con todos los dolores que han padecido sus Madres, ô han de padecer, todo esto junto solo fuera vn pequeño dolor comparado con los que padeciô la Humanidad Sacrosanta de Christo en la Cruz, y estaba entonces representando al vivo en su Imagen. Diole entonces â entender su Magestad que assi avia redimido con dolores tan terribles al Mundo; y que ella tambien avia de padecer en satisfaccion de las proprias, y agenas culpas de los Hombres alguna cosa de lo que el Señor siendo innocente padecio con tanto amor para redimirlos. Fuê grande su temor considerando que avia de padecer otros crueles dolores distintos de los que avia padecido; pero viendo la charidad conque nuestro amantissimo Redentor padecia por los pecadores se ofrecio

cons-

conſtantemente â padecer por ſi, y por ellos lo que fueſſe de ſu divino guſto, y voluntad.

Deſpues de eſto ſolia muchas vezes el Señor quexarſe con amoroſas ternuras de los Pecadores: porque aviendole ofendido no procuran luego deſenojarlo. Y por lo que conocio es eficaciſſimo medio para que el mas grande pecador alcanze con mucha facilidad el perdon de ſus culpas no mirarlo como Juez rigoroſo, ni como Omnipotente Dios; ſino como â nueſtro proprio Padre que ſe prendô con nueſtra naturaleza, y quiſo veſtir el toſco ſayal de nueſtra carne: porque viendo Chriſto aquella ſu Santiſſima Humanidad como propria nueſtra, y reconviniendole con ella noſotros, toma por ſuya nueſtra cauſa: perdonando con amor â los que lo buſcan arrepentidos, y dandoles la Gloria como ſi â ſu miſma carne la cōcediera, pues mediante eſta prenda nueſtra de ſu Humanidad nos atiende con mayor afecto, y nos mira como â ſi miſmo.

Conociô tambien la blandura, y nobleza de ſu condicion conque al veer arrepentidos, y contritos â los pecadores, ſe torna â vnir con ellos por amor: olvidando las paſſadas culpas haſta dexarlas anihiladas, y conſumidas en la ardiente hoguera de ſu charidad. Otra vez le moſtrô vn mar como aſquas de oro, deſde donde daba vozes â los pecadores, y ſe quexaba de ellos porque no ſe convertian, y arrojaban en aquel immenſo pielago de la miſericordia ſus pecados: dando â entender que aunque fueſſen innumerables, ſolo eran como vn pequeño grano

de

de mostaza para agotarse en vn instante todos dentro de aquel mar, y consumirse.

Y en prueba de este amor de Christo á los Pecadores observô muchas vezes que los disculpaba valiendose de ocasiones muy pequeñas para darles la mano desseoso de que se levantassen; y juntamente le advirtiô el grande servicio, y particular obsequio que se haze â su Mageстad en pedirle por semejantes almas disculpandolas en su presencia de sus mas graves excessos, y abominaciones aun quando está de ellos tan justamente ofendido. Significole tambien el Señor que no debia desesperar de la salvacion, y remedio espiritual de la alma mas obstinada, y perdida vna vez que aviendo puesto medios muy eficaces para reducir â dos Personas que vivian en continua guerra, y enemistad; y como no pudiesse conseguirlo, amenaçó â vna de ellas que la dexaria sin hablarle mas palabra en lo que tanto le convenia. Entrô luego en Oracion, y se hallô delante con vna Criatura arrojada en vn immundo lugar, sacôla de alli, y teniendola en los braços la dexô caer; lastimôse la cabeça con la caida, y tornandola â recoger para enjugarle la sangre le reconoció muchas heridas mortales sin la que le avia sobrevenido con la caida; aviendola enjugado se le saliô de los braços con señales de sentimiento, y poniendo las rodillas en tierra levantô con grandes ansias los ojos â el Cielo esperando de allâ todo su remedio. Aqui conoció Doña Anna que aquella Criatura era la alma de la tal Persona que sentida de averla dexado en su terquedad esperaba de el Cielo el

reme-

remedio de que ella avia desconfiado por la dureza, y rebeldia de su condicion.

Quedô con este aviso tan escarmentada que no solo aprendio â ser mas paciente su charidad, sino que casi adivinaba para prevenir con todo cuydado los peligros que tenian de perderse las almas de sus proximos. Y en testimonio de esto solo dirê el caso que le passô con vn sujeto de esta Ciudad, que estando de muchos años divertido en vna mala amistad fue aconsejado de algunas Personas desseosas de su bien, el que se viesse con Doña Anna Guerra por las experiencias que tenian de sus eficazes encendidas palabras para abrasar pecadores; fuê en busca suya â su propria casa, â tiempo que estaba oyendo Missa en la Yglesia. Y el Demonio rezelando que se le iba de las manos vna alma que tenia por muy suya le puso delante vna Muger muy ataviada, y desembuelta que apartandolo de su buen proposito lo provocaba con gestos, y palabras â ofender â Dios. Resolviase ya el Hombre miserable â consentir en la ocasion que le avia ofrecido su mala suerte quando el solia andar en busca suya para desahogo de sus torpes inclinaciones al mismo tiempo que llegô Doña Anna: porque mientras esto passaba en su casa se sintiô con vna extraordinaria inquietud, y violencia en la Yglesia compeliendola con oculta fuerza para que saliesse vna voz que oiô: *Vete â tu casa*: hiçolo assi, y luego que la mala Muger la viô entrar por sus puertas saliô huiendo, y quedô por su medio aquel hombre libre de caer en la culpa. Con esta ocasion le ponderô Doña

Anna

Anna la gravedad de el pecado con tan grande energia, y eficacia de raçones que lo reduxo luego â confessarse, y dexar la mala amistad como lo hizo continuãdo en frequentar los Santos Sacramentos; y ajustandose en adelante â vna vida muy exemplar, y Christiana.

CAPITULO XIV.

Persecuciones, y calumnias que padeciô por el provecho espiritual que causaba en las Almas de sus Proximos.

COMO TODA LA VIDA DE ESTA PORtentosa Muger fue vn continuo exercicio de la charidad juſgo que no serâ ageno de el compendioso estilo, y succinto methodo que hasta aqui tengo observado el dexar en este punto correr algo mas de lo ordinario la pluma: por que siendo este el instituto, y professiõn de los Hijos de San Ygnacio, se conosca lo mucho que participô de su espiritu para llamarse justamente hija muy legitima de la Compañia de Jesus. Y para desempeñar este elogio desde que Dios le mandô que fuesse â hacer bien por sus proximos fueron creciendo â su zelo los desseos de que todos se salvaran, y amando todos â su Magestad no huviera alma que le ofendiera. Por esso en sabiendo que alguna estaba en mal estado andaba en seguimiento, y busca suya como vn enamorado que sin comer, ni reposar bebe los vientos, y no dexa piedra que no mueve para conquistar

quiſtar la prenda pretendida: no teniendo numero las almas que dexando por ſus fervoroſas ſollicitudes la eſclavitud infame de la culpa recobraron la libertad dichoſa de Hijos de Dios por la gracia. *Siendo* eſte el mas ſabroſo deſpique que tuvo ſu charidad de las tentaciones, y acometimientos de la Invidia conque tanto la avia moleſtado el infierno en lo paſſado.

Pero quanto ſintieſſe ahora la cruel guerra que hacia â ſu Principado vna flaca, y deſpreciable Muger bien lo manifeſtô en las calumnias, y perſecuciones conque obſcureciendo ſu fama intentô malquiſtar los fervoroſos eſmeros de ſu ſanto zelo; aunque ſolo ſirvieron de acriſolar en el fuego de la tribulacion el oro ſubidiſſimo de ſu charidad: pues aquellas injurias que inventô la malicia para deſacreditarla pudieran ſer â otros viſos mas puros, y ſencillos digno elogio de ſu virtud, y el mas ajuſtado Panegyris de ſu Santidad. Era ya caſi vulgar el nombre con que ocioſos, y livianos la conocian llamandola por deſprecio la *Convertidora*, la *Dominical*, la *Santa*, la *Predicadora.* Otros, y eran aquellos â quienes el fervor de ſus palabras avia ſuſpendido el comercio illicito de las Amigas, y Mancebas no ſolo ſe deſpicaban con llamarla el *Çoco* vomitãdo ſu paſſion mayores oprobrios, y baldones, ſino que paſsô ſu deſenfrenamiento â infamarla de Hypocrita, y ſoſpechoſa con Sacerdotes doctos, y Hombres de vida muy ajuſtada que llevandoſe ligeramente de el primer informe tuvieron por cierto que Doña Anna era Muger illuſa que con capa de virtud, y ſolapa de el pro-

vecho ageno ſolo buſcaba proprios aplauſos, y temporales conveniencias. Oialo todo cõ conſtãte generoſidad de animo verdaderamente invencible ſin dar algun indicio, de quexa, ô de ſentimiento. Y aun pudo quedar muy guſtoſa ſu mortificacion advirtiendo que quando es fructuoſo el zelo de las almas ſolo produce invidias calumnias, y perſecuciones.

Aſſi obſervan los Hiſtoriadores de la vida de nueſtro Padre San Ygnacio que mientras ſe ocupaba ſu zelo,en ganar almas, y reducir pecadores ſe deſencadenaba todo el infierno para perſeguirlo: afrentandolo como Malhechor en las carceles, ê infamandolo con injurias,falſos teſtimonios,y azotes en los Tribunales. Ni debia tirar otros gajes ó conſeguir otras ganancias,que afrẽtas, y murmuraciones la que â titulo de Hija le era muy ſemejante en los encendidos empleos de la charidad. Y no le faltô en tan tempeſtuoſa borraſca vna luz particular que tuvo de el Cielo, y le ſirviô de grande aliento para no deſmayar por miedo de deshonras, y perſecuciones en el cultivo eſpiritual de las almas, y converſion de los Pecadores. Porque viniendo por eſte tiempo vna mañana â nueſtra Yglеſia ofreciendole en el camino â Dios nueſtro Señor la grave mortificacion que por ſu amor avia padecido oiô vna voz que interiormente le dixo: *quando no huvieſſe Criaturas en el Mundo que te dieſſen peſares, los Angeles de el Cielo ſiendo puros Eſpiritus avian de baxar â dartelos.* En lo qual conocio que las Perſonas que aſſi la avian mortificado careciendo de toda culpa ſolo fueron el inſtrumẽto

de que

de que Dios se valio para darle en la mortificacion esse nuevo realze â su charidad. Otra vez que estaba muy apurada con los falsos testimonios que por esta causa decian contra su buena fama, quiso lamentarse con quexas, y sentimientos en la presencia de Dios. Pero luego oiô esta amorosa reprehension: *Hija no seas como los Perros, quando vno buelve â morder al otro que antes lo avia mordido.* Enseñandole los aprecios que devia tener de aquellas mortificaciones que padecia en el comercio de las almas que ganaba sin retornar quexas, ô sentimientos por las injurias que recevia.

CAPITULO XV.

Admirables exemplos conque exercitô la charidad en beneficio de Pobres, y Necessitados.

NO FUE INFERIOR AL ZELO QUE TUVO de las almas el esmero conque exercitò la charidad para aliviar las necessidades de los cuerpos: procurando con todos sus conatos muy oportunos socorros, y buscando con vn animo superior â sus fuerzas el remedio en todos los trabajos, y miserias corporales que sus Proximos padecian. No avia tribulacion, y calamidad general, ô particular en la Ciudad que no hiciesse luego la correspondencia en su corazon para sentirlas como vna compassiva Madre de muchos hijos. Dedicose en los primeros fervores de su conversion por espacio de dos años al

cuidado

cuidado, y assistencia de los Pobres enfermos de el Hospital solicitando con no poco trabajo algunas limosnas que aumentaba con sus industrias: disponiendo caxas de dulce, y labrando el chocolate con los otros menesteres mas precissos que conducian para su regalo. Barria las enfermerias, adereçaba con sus manos las camas, limpiaba los vasos immundos, lababa las llagas mas asquerosas; y â no irle â la mano la juiciosa circunspeccion de su Confessor que se lo tenia seriamente prohibido, como qualquier otra publica, y ruidosa mortificacion no dudara de lamer â los enfermos la sangre con la lengua, y chuparles la podre con sus labios. Por esta misma razō no se vendiô (como lo desseaba) por esclava de los enfermos commutando su libertad con vna esclavitud mucho mas noble, y dichosa hecha prisionera de la charidad en los Hospitales.

Passado este tiempo quiso Dios atajar sus conatos, y fervores permitiendo que los vicios, y passiones la acometiessen de suerte que con su importunidad la dexaron inhabil para tan piadoso empleo, y exercicio de tanta misericordia; aunque nunca pudieron apagar los ardientes incendios de su charidad: porque desde su casa les assistia con lo que alcançaba su pobreza: estendiendose â otros pobres menesterosos, y desvalidos de la Ciudad el charitativo socorro conque aliviaba en quanto podia sus necessidades. Siendo vno de los mas singulares prodigios de la charidad que pudiesse hacer tan continuas limosnas vna Muger reducida â vna extrema pobreza, y necessidad.

Prin-

Principalmente todos los años el dia de su Patrona, y tutelar la Señora Santa Anna, en honra de los cinco Señores de la Sagrada familia buscaba cinco pobres los mas necessitados; y ella misma personalmente les servia vna cōpetente comida que avia prevenido su diligencia; y dandoles de nuevo otra limosna los despedia quedandose muy gozosa, y sintiendo solo no tener vn caudal tan crecido como su corazon para darles el alivio â la medida de su necessidad. Pero fue tan fertil vn exemplo tan notable de misericordia que â su imitacion se han movido muchas Personas devotas, y charitativas que hasta oy solemnizan el dia de Santa Anna con la limosna de los cinco Señores.

Y que dirê de aquella portentosa magnanimidad, conque abrigô estos vltimos años que tuvo casa propria en que vivir muchos pobres huerfanos, y forasteros de estas Provincias alimentandolos para que estudiassen, ô inclinandolos con los consejos, y mucho mas con los exemplos de su santa vida, â abraçar el dichoso, y seguro estado de la Religiō. de que son autorizados testigos las Sacratissimas familias en que oy se hallan muchos de ellos que debemos propriamente llamar los alumnos de la charidad. Mas porque no podia con su pobresa tener aquel desahogo, â que la inclinaba su compassivo corazon era muy particular el consuelo de su espiritu, y por esta causa especialissimo el amor conque se vnia en Dios, con todas las personas charitativas, y limosneras de la Ciudad: congratulandose en sus buenas obras, y alabando por ellas al Señor, â quien con mayores veras encomendaba por

esso

esso todos sus negocios; y con esta industriosa diligencia vino â hacer singularmente suyas las limosnas, y obras de charidad que los otros exercitaban. Avia muerto en esta Ciudad vn Cavallero de mucha calidad, y nobleza gran. de honrador, y favorecedor de los pobres, â quienes assis-tiô siempre, y patrocinô en sus trabajos todos, y necessi-dades; y siendo por esta causa muy particular, y pocas ve-zes vista la commocion en todo el pueblo, que concurrio en numerosa muchedumbre â solemniçar su entierro: fue indecible el jubilo, y goço interior que de aquellas ex-pressivas demostraciones recivio Doña Anna en su espi-ritu: viendo assi tan solemnemente testimoniada la honra que merece, aun en aquesta vida, el que honrra â los po-bres; ó ya empleando la authoridad, y poder que Dios le dio en patrocinar sus causas; ô ya distribuyendo las riquezas que de el mismo recivió en socorrer charitativa-mente sus necessidades.

Mas por poner termino â los excessos sin li-mite de su charidad dirê solamente dos casos que deben reducirse â las maravillas de su virtud, y contarse entre los milagros mas autenticos de la charidad. El vno suce-diô algunos dias despues de su muerte, en que se hallaba extremamente necessitada vna pobre Muger que vivia en las vezindades de la casa donde muriô Doña Anna; y a-cordandose de esta Sierva de Dios la puso por intercessora delante de su Magestad para que le enviasse el socorro de sus necessidades: fue caso prodigioso que passando por alli en este tiempo vno de los Señores Capitulares de esta

Santa

Santa Yglesia hizo â vn Criado suyo que llamando â la puerta le diesse â la pobre vna limosna conque satisfizo la necessidad suya, y de su familia.

El otro sucediô algunos meses despues, en que se hallaba muy afliguida de pobre vna Señora Viuda; y aunque tenia vn corte de puntas en su casa no avia tenido ocasion de venderlo por falta de Persona que se lo comprasse; y vna mañana que estaba mas ahogada con las apreturas de su pobreza fue â la Yglesia mas cercana con mucha fê, y devocion â confessar, y comulgar: pidiendo â Dios por los meritos de Doña Anna Guerra que le deparasse vn comprador de sus puntas, conque pudiesse aliviar sus cuidados, y mantener por algunos dias â su virtuosa honrada familia. Saliô de la Yglesia con mayor confianza, y al entrar por las puertas de su casa para quitarle qualquiera duda de que Doña Anna era su singular bienhechora, y que Dios por la intercession de su Sierva avia oido sus oraciones, y compadecidose de sus trabajos, hallô de la misma casa en que viviô, y muriô Doña Anna vna Criada suya que le sirvio de compañera mucho tiempo, y la assistiô hasta su muerte en busca de vnas puntas que le avian encomendado de fuera de la Ciudad; y dando por ellas su justo precio conociô la buena Señora lo que todos debemos admirar: que aunque ya descansa, y goza de Dios en el Cielo tiene alli muy presentes las desdichas, y necessidades de los Pobres, cuyo alivio fue todo su empleo su mayor gusto, y aun su gloria vnica mientras vivio en la tierra.

CAPITVLO XVI.

Extremos de ſu charidad con las benditas Almas de el Purgatorio.

PARECE QUE ERAN MVY ESTRECHOS terminos los de la tierra para aquella alma, en cuyos compaſſivos ſenos tuvieron ſiempre ſegura acogida los trabajos todos eſpirituales, y corporales de todo vn Mũdo: por aver ſido el amor de eſta charitativa Muger para con ſus proximos participado de el infinito amor que tuvo Chriſto â todos los hombres que redimiò con ſu Sangre, y dio vida con ſu muerte, en aquel peregrino caſo q̃ queda ya referido: quando el miſmo Señor le pidio con ternura que lloraſſen juntos de amor por los pecadores. Por eſſo buſcando mayor eſphera â ſu charidad penetrô haſta aquel que llamamos otro Mundo, dilatandola en las profundas tenebroſas carceles de el Purgatorio, de donde ſacô innumerables almas que tenia alli detenidas la divina juſticia, y las enviò precurſoras de ſu dicha â la eterna Bienaventuranza. Eſtaba continuamente aſſiſtida de noche, y de dia, en ſu caſa, y en la Yglesia de aquellos benditos felices Eſpiritus, que en numeroſa muchedumbre la cercaban: y vnos con tiernos humildes afectos, y otros con doloroſos lamentos, y triſtes gemidos ſegun la gravedad de ſus penas le pedian que los ſocorrieſſe con ſus oraciones, y los aliviaſſe con Miſſas, Indulgencias, y otros ſufragios.

Solia muchas vezes aunque no diſtinguia las

las Personas advertir su estado, y calidad. Por esso conocia luego quales fuessen las almas de los Sacerdotes cõ quienes tuvo particular devocion para encomendarlas â Dios. Y esto lo aprendiò desde que por quatro distintas ocasiones miraba delante de si vna grande multitud de rostros pequeños; al principio no hacia caso de lo que veîa; y aviendo muerto vn Pariente suyo muy cercano de la Sagrada familia de Predicadores, luego que oiô los dobles de las campanas por su muerte se puso â encomendarlo con muchas veras â Dios; y con esta ocasion bolvio â veer â millares la misma multitud de rostros pequeños. Reparò entonces que todos estaban hasta la garganta sumergidos en vn tenebroso lago de muy espeso humo. y que solo tenian los rostros descubiertos, y puestos los ojos en el Cielo. Estaban todos con vna luz que les servia de corona como vna diadema de plata con resplandecientes visos de oro, si bien algunos tenian algo apagados, y marchitos estos mismos visos. No se confundian vnos cõ otros, ni se ocultaban entre el humo; sino que baxaban, ô subian conforme el subia, ô baxaba. Tampoco se veîan entre ellos otros que no tuviessen aquella corona de resplandores, aunque supo que alli al rededor avia otros muchos que eran de diferentes estados: conociò entre los primeros â aquel Religioso su Pariente; y todos juntos le dixeron que se descuidaba de encomendar â Dios los Sacerdotes difuntos acordandose solo de los vivos. Y el decirle esto aquellos afortunados Espiritus serîa sin duda por el especialissimo cuidado que tenia Doña Annna de

rogar

rogar â Dios para que cumpliessen con sus obligaciones todos los Sacerdotes,desde que el Señor le mostrò como quatro porciones de Gente â los Christianos, Gentiles, Pecadores, y Sacerdotes: diciendole: que con mas particular eficacia avia de pedirle por los Eclesiasticos. Pero ya desde este dia el mismo cuydado que avia puesto con los vivos lo estendiò ofreciendo sus fervorosas oraciones por los difuntos.

Acudian tambien â millares, y con mucha frequencia las almas de los Parvulos que avian muerto abiertos ya los ojos â la raçon, y malicia; pero con mayor continuacion que todas las otras venian â buscarla las almas de los pobres Indios, y otros semejantes que como los mas olvidados de todos acudian para alivio de sus penas â Doña Anna que era como vn refugio de todos los necessitados. Y por decir algunos casos en particular entre sacarê de muchos que pudiera referir algunos que podran ser con su exemplo de muy provechosa vtilidad â la comun enseñanza.

Y sea el primero que aviendo visto esta alma contemplativa las puertas de vna Yglesia cuyos quizios estaban muy gastados, alli mismo se le representò vn sujeto cuya vida, y costumbres eran muy agenas de el Sãto instituto que professaba, y vido que tenia lasado el cuello con vn cordel de que tiraban con oculta, y muy violenta fuerza: alli mismo le diò â entender el Señor en los quizios ya gastados lo poco que le quedaba de vida,y que sus pecados lo arrastraban muy aprissa â la perdicion.

Com-

Compadecida con este aviso tratô luego de ponerlo en su noticia para que emmendasse su mala vida, conque tenia muy airado â Dios. Este recuerdo que debiera abrirle los ojos en tan imminentes peligros parece que se los cerrô mas: porque reciviendolo con risa, y despreciandolo con desdeñoso donaire continuô en sus escandalos, y desafueros, y al cabo de dos años murio. No es creible el desconsuelo que recivio Doña Anna con su muerte, y cuidadosa de el estado de su alma se puso en oracion clamando â la Santissima Virgen, y para mas obligarla le alegaba lo que avia oido decir por muy cierto: y es que aquel Pecador se abstenia todos los Sabados de el vicio en que estaba sumergido, por respecto, y reverencia â la gran Señora â cuyos obsequios tiene consagrado la piedad de los fieles aqueste dia. Estando en esto oiô â la misma Madre de la misericordia que entre otras raçones le dixo: *Y como avia de consentir yo que se condenasse?* Y luego immediatamente fuê llevada de vn Angel â el Purgatorio donde vido la dichosa alma de el Sujeto por quien pedia en gravissimas, y dilatadas penas: advirtiendo que sacaba vnas rosas muy bellas, y fragrantes de la manga de el vestido en significacion de los Sabados que por respecto de Maria Santissima avia dexado de ofender â Dios.

En esta misma ocasion vido alli penando â vn Religioso juntamente con su Madre: El por sus imperfecciones, y faltas; y ella por no averlo sujetado quando moço. En otra ocasion se le pusieron delante las almas de dos Religiosos todas penetradas de llamas: venîa

el vno metido en vna caxa indicando el afecto, y apegamiento que avia tenido en la vida â las cosas temporales. Y el otro leyendo en vn libro que arrojaba embuelto en humo mucho fuego, por la viciosa pretension que tuvo â las Cathedras; y desordenada apetencia á los Magisterios. Vido tambien el juicio, que se hiço de otro Religioso que avia sido Provincial, y los grandes aprietos en que se hallô por los cargos, y omissiones de su oficio. Acabando de morir otro Religioso que tambien avia sido Provincial: fue llevada â vn lago de fuego, donde vido vn barril de metal encendido, pero muy angosto, y dentro pusieron la alma de aquel Religioso, y cerraron luego la boca: dandole â entender que la estrechez de el barril significaba la de la Religion â que el no se avia ajustado en la vida. Apareciose tambien otro Religioso que avia sido superior, y estaba en el Purgatorio por no aver ajustado las quentas de los libros donde se escrevia el recivo de las rentas, y limosnas que estaban â su cuydado en el tiempo de su govierno.

Tambien vido â muchos de sus Parientes, y otras Personas sus familiares, y conocidas: entre ellas se le hiço reparable vn Viejo con facciones de Niño que con muestras de alegria, y dando saltos de plaçer repetìa: *el dia de San Matheo*: entendiô que era la alma de el Padre de su Marido; y que por virtud de la primera Missa de el P. Fr. Vicente Guerra su Nieto, que estaba para ordenarse de Sacerdote en las Temporas cercanas de San Matheo, avia de salir de el Purgatorio; y por esta causa mostraba

traba tan particular plazer, y alegria. Ya se dixo como en su misma Niñez vido salir â su buena Madre de el Purgatorio; y â los quarenta años que avia muerto su Padre se le vino derepente â la memoria, y vido que despedazaban â vn Hombre, y despues vniendo los destroçados miembros de su cuerpo se lo pusieron delante: conociô que era su Padre, y que padecia tan largo, y terrible purgatorio porque â vna Hija suya le diô tan cruel, y rigoroso tratamiento que le fue ocasion de despecharse, y obrar mal. Pidiole algunas Missas, y oraciones, y con ellas supo avia salido ya de el Purgatorio.

Y finalmente entre otras muchas apariciones que en todo el discurso de su vida tuvo casi por instantes de aquellas afliguidas, almas: â pocos dias que avia muerto vna Señora de esta Ciudad le vino â dar noticia de que estaba en el Purgatorio solo por el defecto de aver sido voluntariosa: siendo assi que avia vivido con muy exemplares virtudes, muy combatida de escrupulos, y otras Cruzes muy interiores. Al cabo de vn año que avia muerto en esta Ciudad vna Sierva de Dios muy charitativa con los pobres especialmente con las Personas virtuosas, y recogidas: estando Doña Anna en oracion vido que entre quatro Angeles traian vn rico cogin con vnas toallas muy asseadas, y primorosas; y â el ir passando los Angeles le dixo interiormente el Señor: *esta es prevencion para llevar â el Cielo la alma de mi Maria.* Assi se llamaba: congratulandose en el nombre, y en la charidad conque avia remediado tantas necessidades.

CA-

CAPITULO XVII.

Industrias que vsaba, y diligencias que hazia para aliviar las terribles penas de el Purgatorio.

VENIAN TODAS AQUELLAS BENDITAS almas â buscar en la charidad de Doña Anna el socorro de los sufragios para alivio de sus gravissimas penas; y ella aviendoles ya hecho entera, y liberal donacion de todas sus obras satisfactorias; vivio muchos años atareada con su corta familia en hilar algodon por ser vn oficio que podia exercitar aun quando le faltaba la vista corporal; y por ser este vn exercicio en que aprendia muy ciertos desengaños, y muy vtiles documentos para su aprovechamiento: porque aquel torcer de los hilos, y su poca consistencia que â cada instante se rompian, siendo forzoso continuarlos con el copo encarcelado en la rueca, aplicando boca, y manos para humedecer la estopa le acordaban vivamente lo inconstante de la vida, lo fragil de la salud, y lo perecedero de el tiempo. Que no en vano discretamẽte avisados los Antiguos figuraron nuestra vida en vn estambre debil que hilaban, y texian las tres Parcas sin tener mas duracion que lo que la vna tardaba en meter la tixera, conque cortando ponia el vltimo termino â la duracion humana. Alicionabase tambien en el modo de vivir, y governar la intencion, y modo de merecer con Dios: porque de el siniestro lado sacaba el hilo al derecho torciendolo con el huso: modo conque debe regular todas

sus

ſus acciones el juſto ordenando lo temporal â lo eterno, y no lo eterno â lo temporal.

Aſſi cerraba la puerta â los tiros de el comun enemigo que no acierta â entrar â los que halla bien ocupados; y aſſi grangeaba el mas rico ſocorro â las almas afiiguidas, y mas neceſſitadas de el Purgatorio: hilando en la rueca el algodon para ſu alivio, ô por mexor decir texiendo el eſtambre de la vida que no ſe puede jamas cortar porque es la eterna. Y â eſta cauſa todas las ganancias que el trabajo de ſu hilado le producia, las aplicaba en decir Miſſas por las almas de el Purgatorio, ſin aver quitado jamas de obra tan piadoſa vn ſolo medio para qualquiera otra neceſſidad. Y no fue ſola vna vez la que le ſucediô hallarſe muy pobre ſin vn capullo de algodon para tan ſanta grangeria, y entrarſele derepente por las puetas de ſu caſa vn fardo entero de donde menos lo podia eſperar: ayudandoſe ſin duda las miſmas Animas, y poniendo en ſus manos aquel principal, porque ſabian quanto lo aumentaba con ſus merecimientos delante de Dios.

Las Miſſas que de eſta quenta mandaba decir, y que de ordinario repartia entre los Sacerdotes mas pobres, y neceſſitados para exercitar induſtrioſa ſu charidad con vna accion dos obras de miſericordia, ſe avian de aplicar por el comun de las Animas, ſin que pudieſſe particularizarſe con alguna: pues las pocas vezes que intentô hazerlo ſe le vino encima todo el Purgatorio pretendiēdo todas ſu parte, y alegando cada alma ſu derecho.

Por

Por esso quando reconocia â alguna mas necessitada buscaba limosnas por otras partes, ò cercenaba de sus mas precissos menesteres, y con el beneficio de la Bulla de Difuntos que hacia sacar, ô con el infinito valor de el Santo Sacrificio de la Missa que les mandaba decir ponia termino â sus tormentos, y las enviaba â goçar de Dios en el Cielo. Y en este punto fue entre todos admirable el exemplo que nos dexô en su vltima enfermedad: pues dos dias antes de su muerte enviandole vna Persona devota la limosna de dos pesos de plata, olvidandose ella de si, y de sus necessidades llamò luego â su Confessor, y dandole quenta, como lo acostumbraba, repartiô vn peso entre dos Personas â su parecer mas necessitadas; y con el otro mandò decir dos Missas por las Animas de el Purgatorio, por pagarles, como ella decia, lo que aquellos dias que avia estado en la cama avia dexado de trabajar para socorrerlas; y manifestando en tan generosa accion que si fuera Señora de muchas rentas todas las empleara de buena gana en suspender, ò aliviar la imponderable gravedad de sus tormentos.

Y para mas obligarla â compadecerse de estas excessivas penas de el Purgatorio, quiso el Señor, que muchas vezes experimentasse en si misma sus mas dolorosas especies. Tomabales el gusto su alma, y luego conocia el tamaño, y calidad de cada vna con vn desabrimiento bastante â consumir todos los deleites, y los mas licitos gustos de el Mundo por ser muy estraño de lo que ay en el, y no poderlo quitar, sino solo Dios que lo da.

A esta calidad de la pena venia acompañando su duraciõ, como que nunca se huviera de acabar: porque todas, y cada vna de ellas tienen vn dexo de eternas el tiempo de Dios determinado, para que las padescan. Sintiô tambien aquel insoportable peso que tienen las Almas en sus tormentos de no aver satisfecho en la vida por sus culpas, entregadas â tan enorme padecer debaxo de aquel peso tan brumoso, como vna grande Torre. Llegose â esto el aver padecido, y estar padeciendo lo que padecen las Almas con no poderse ayudar por si mismas para satisfacer. Tormento en su juicio mas cruel de lo que se puede imaginar. Pero sobre todo la mayor de sus penas que le sacaba muchos ayes, y suspiros de sentimiento â su alma era el veerse como ellas ausente de su Dios, â quien conocia tener mayor inclinacion que el Iman â el Norte, la planta â el Sol, el Pez â la Agua, y la piedra â el Centro. Ni debo callar aqui que muchas de las tribulaciones interiores, y exteriores que padeció en cuerpo, y en alma en la vida; fue solo por averse ella obligado â satisfacer por las Animas las penas que merecian: queriendolas antes padecer en si que no veerlas con ellas atormentadas.

Y porque todos se fervoricen, y hagan el debido aprecio de vna devocion de las mas agradables â Dios añadire lo que le pasśô en vna Yglesia, que aunque no la expressa en sus apuntamientos debió de ser la Parroquia de los Remedios, que frequentó por muchos años el tiempo que tuvo su habitacion en sus cercanias; y alli dice que vido vnas hileras de Animas â quienes iba vis-

viſtiendo vnas pobres camiſillas, vn vezino devoto que avia alli fomentado con todo eſmero la Cofradia de las Animas, y aunque con mucha eſcacez, y cortedad de medios ſignificada en la pobreza de las camiſas, era muy zeloſo de ſus Sufragios; y por eſſo lo miſmo era ponerſelas que aliviarlas de ſus penas, y ſubir muy glorioſas al eterno deſcanſo que les tenia Dios prevenido. Al meſmo tiempo vido la Alma de vna Difunta junto al pulpito de la miſma Yglesia con vn caliz de vna piedra de color de Rubî en la mano, y dentro vna moneda de oro de muy extraordinario valor: ſignificandole Dios en la moneda el Santo Sacrificio de la Miſſa, y en el Caliz la charidad en aver hecho decir aquel dia vna Miſſa por las Animas. Vltimamente deſſeando aſſegurarſe de las graviſſimas penas que avia viſto en el Purgatorio por medio de obras ſatisfactorias en la vida oiô que le decian: *Quando mereces tu paſſar por el Purgatorio*. Con lo qual entendiô la eſtimacion, y reverencia que ſe debe tener de aquel lugar donde Dios tiene depoſitados para mas purificar â ſus eſcogidos.



LIB.

LIBRO TERCERO.

DE LA ADMIRABLE VIDA, Y PRODIGIOSAS *Virtudes de la Venerable Sierva de Dios Doña Anna Guerra de JESVS.*

INTRODUCCION.

TRES SON LAS JORNADAS, DICEN LOS Maeſtros de la Myſtica Theologia, por donde las Almas ſe encaminan â la perfeccion. Es la primera la Via purgativa, en que deteſtando ſus paſſadas culpas las lloran: alimentandoſe ſolo con pan de lagrimas, ô haziendo â ſemejanza de el Propheta de las lagrimas pan para ſu ſuſtento: *Pſal.* 41. 4. *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes.* La ſegunda es la Via illuminativa, en la qual illuſtrando la divina luz â el entendimiento ſe inflamma la voluntad para ſeguir la virtud, y aborrecer â el pecado: quedando ya mortificados los vicioſos afectos de las paſſiones naturales, y tambien vencida la repugnancia conque la carne quiere reſiſtir â el eſpiritu. La Via vnitiva es la tercera, en la qual vniendoſe la Alma con Dios, y conociendo por elevacion aqueſta vnion goza alli de ſus regalos, favores, y conſuelos, haſta deſcanſar como en ſu centro en el claro conocimiento de las divinas perfecciones. Por eſtos tres grados corriô la Alma Santa en los admirables progreſſos de ſu virtud. Como Aurora, como Luna, y como Sol: *Cant.* 6. 9. *Quæ eſt iſta quæ progreditur quaſi Au-*

rora

rora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol? Fue primero Aurora que equivocandose en el nombre con el rocîo *Aurora quasi aura rorans, vel quasi roris hora.* le sirvió de llanto para desterrar las passadas sombras, conque avia anublado sus esplendores la culpa. Passô despues â ser Luna bañada de sobrenaturales superiores luces, que illuminando â su entendimiento esforzaron para el exercicio de las virtudes â la voluntad. Y llegô finalmente â ser Sol bebiendo de la misma luz increada con quien se vniô por la contemplacion la indeficiente claridad de sus atributos, y perfecciones. Y estas fueron tambien las espirituales jornadas por donde se elevô â la mas alta cumbre de la Santidad el extatico Espiritu de Doña Anna Guerra de Jesus: Aurora por el largo llanto de continuadas angustias, y penas que tolerô principalmente los diez, y seis años que durô la reñida batalla con los vicios, y las passiones que de ellos nacen, y se originan. Luna por la perfecciõ de las virtudes que en heroicissimo grado, y en su mayor lleno exercitô. Y Sol por la altissima contemplacion â que se sublimô hasta hacerse terrible, y formidable como vn Exercito en que Dios esquadronô sus prodigios al Principe de las Tinieblas, y â las atropadas sombras de las infernales huestes: *Terribilis vt Castrorum acies ordinata.*

CAPITULO I.

Modos no menos ocultos que maravillosos con que Dios comunicó á su Sierva las dulzuras, y regalos de sus Soberanos consuelos.

ANTES DE REFERIR LOS PARTICULAres favores, y mercedes que reciviô Doña Anna de la divina liberal mano, se deve presuponer como los trabajos, tentaciones, sequedades, y desamparos en que fue como se ha visto tan exercitada, fueron el rico principal, que puso de su parte para conseguirlos: disponiendola como ella misma testifica â la perfectissima vnion que tuvo con el mismo Dios. Y assi vna vez que trataba cosas de su interior con vna Persona muy espiritual le advirtiô el Señor para que se lo dixesse, y ella tambien se aprovechasse: que por desprecios, olvidos, desamparos, y desestimaciones de las Criaturas caminan mas aprissa, y con mayor seguridad las Almas â su vltimo fin: siendo el padecer cada cosa de estas dar vn passo mas azia Dios. Dixole tambien que aunque el Señor se comunica â la Criatura por visiones, regalos, y muy extraordinarios favores, lo mas seguro es quando en las sequedades, desolaciones, y desamparos que padecen las Almas sus escogidas solo se les comunica por fê. Esta doctrina que entonces reciviô de la mesma infalible verdad fue laq̃ mas de ordinario practicô en los peregrinos progressos de su prodigiosa vida: queriendo Dios llevarla siempre por el camino real, y seguro de la Santa Cruz.

Esto mismo le diô â entender vn dia que saliendo por la puerta de nuestra Yglesia descargô vn golpe con la vna mano en su Alma, y otro con la otra en el cuerpo. Y aqui tuvieron su principio los muchos, y vehementes dolores con otra infinidad de penas, turbaciones, y temores que interior, y exteriormente padeció, y quedan ya notados en sus proprios lugares. Aunque si mexor se considera el discurso de su vida su padecer comenzô desde que empezô â vivir: porque aun recorriendo los años de su mozedad no experimentó jamas algun gusto, ô placer cumplido; y si alguna vez entraba su Alma en algun consuelo le sobrevenia vn pesar mas grave que excedía el corto sossiego que antes avia tenido. Si queria por divertir algo la enormedad de sus penas tomar el huso para hilar, ô la abuja para cozer, encontraba mayor fuerza, y resistencia en lo mismo que podia servirle de algun alivio. Pero en medio de esta tribulacion bastante para acabar con la vida, sentia venir sutilmente vn viento celestial que le traia noticias de su Señor, y de la grande piedad cō que atiende en sus mas penosos aprietos â la Criatura. Penetraba este viento â lo mas interior, y desterrando de alli todas sus tristezas llenaba de alegrias â la alma, y comunicaba nuevos vigorosos alientos â el cuerpo; y se hacia presente con tan grande certidumbre que no era possible dexar de conocerlo, y advertir de donde venia.

No duraba este aliento vn solo dia: porque la Aura divina que lo causa se iba, y se venia conforme era la vrgencia, y necessidad de la tribulacion: siendo solo

aquel socorro para fortalecer la vida espiritual, y corporal que estaba ya casi para desfallecer: porque mirandose su alma ausente de Dios que es toda su vida, quando al parecer ya desfallecia era entonces alentada con esta virtud, y fortaleza de el Cielo. Y con ella solo pudo venciendo innumerables trabajos, y dificultades correr este agigantado espiritu la peligrosa carrera de su vida hasta llegar al dichoso termino de sus desseos, y se entenderâ mexor oyendoselo decir â ella misma en vn afectuoso coloquio, en que derramô todo su corazon: manifestando sus mas graves sentimientos â Christo Sacramentado vn Domingo de el mes que estaba descubierto en nuestra Yglesia.

Yo Señor, le dixo, no me acuerdo que Criatura alguna me sacara de el Infierno, donde estaba en poder de los Demonios encadenada con los ierros, y prisiones de mis grandes culpas. Vos Dios mio, vos fuisteis el que entonces me sacó, estando yo tan abominable, en los ombros de vuestra piedad, de su servidumbre. Ninguno de estos Padres, ô Confessores me traxo â vuestra casa, ninguno curô mis llagas, ninguno de ellos me rondô la puerta: todos me aborrecian, y yo estaba en vn profundo olvido de todos: solo vos como Padre me llamasteis quando yo no os buscaba, y me sacasteis de la triste esclavitud de el Demonio en que vivia. Pues como ahora, bien mio, aviendome dado tan eficaces desseos de serviros, no me dais la fortaleza que me falta para amaros. La Magdalena âpenas llorò â vuestros pies sus pecados, quando quedô perdonada, y admitida â vuestro amor. Zaquêo, solo

por aver ſubido â vn arbol con el deſſeo de miraros os obligô â entrar en ſu caſa, y llenarla de beneficios. A la Otra ſolo porque tocô la orla de vueſtros veſtidos la mexoraſteis, y â mi me aveis de tener tan olvidada como que ya eſtuviera en el Infierno aborrecida de vueſtra bondad? que es eſto Señor? no ſoy vueſtra Criatura, ô no eſtoy en el numero de vueſtros redimidos? Si buelvo los ojos â vueſtra Madre, que es ſeguro refugio de Almas atribuladas; ô ſi buſco el alivio en alguno de los Santos mis devotos, y tutelares, encuentro vna reſiſtencia muy agena de ſu piedad, y de mi confianza. Y ha de permitir eſto vueſtra clemencia? porque ſi aca la mas deſapiadada Criatura viendo â vn bruto afliguido con la ſed acude luego al remedio de ſu neceſſidad: vos que ſois la miſma charidad mirandome rodeada de tantas calamidades hambrienta, y ſedienta de vueſtros amores no me ſocorreis?

Aſſi ſe quexaba familiarmente cô ſu Dios, y entonces advirtiô que ſu Mageſtad levantaba â ſu Alma como el imân atrae con ſu virtud â el azero, aunque tan ſutilmente que quando mas ſe le acercaba, bolvia â experimentar en el Señor la reſiſtencia, y dureza de vn diamante. Y aqui era lo ſummo de ſu deſamparo como vna ſaeta ſutiliſſima que quiſiera penetrar lo intimo de ſu corazon. Con eſte ſentimiento ſe fue eſpiritualmente, â la belliſſima Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe que eſtâ collocada en nueſtra Yglesia pidiendole que ablandara â ſu Santiſſimo hijo los rigores. Pero tuvo tan contrarios efectos ſu peticion que le ſuſpendio aun aquella tenue

virtud

virtud conque su alma se animaba para allegarse â Dios: sintiendose tan imposibilitada como vn Paxaro que al ir volando le cortaran las alas para proseguir. En esto se acordó de el caso que le avia sucedido en la Yglesia de Santo Domingo: quando los Angeles que estaban arrodillados en el trono de el Augustissimo Sacramento encogieron las alas en significacion que no tenian licencia de la divina Magestad para socorrerla. Y assi tratô de rendirse enteramente â su voluntad teniendolo solo presente, por beneficio de la fê en sus mas graves desamparos, y tribulaciones, y assegurarlo con esso mas firme en la possession.

Y este fue tambien el mas ordinario estilo con que Dios por fê se comunicaba frequentemẽte â su Sierva: representando en su entendimiento la imagen, el enigma, ô la vision, y dandole luego la enseñanza de lo que avia querido significarle. Y para esto le concediô vna vista clara, sutil, y perspicaz de entendimiento para penetrar las doctrinas, y enseñanzas que le daba en orden al conocimiento de la vileza de la Criatura, y excelencia de la Magestad divina. Ni percevia menos los mas delicados puntos de la obediencia, sujecion, conformidad, y vniõ con su Santissimo beneplacito, la pura intencion conque la fuê acrisolando de todo afecto desordenado; y todos aquellos otros varios, y muy importantes documentos con que en muy frequentes hablas interiores, raptos, y representaciones la fue dirigiendo la divina superior luz â su aprovechamiento, de que se ha dado hasta aqui muy clara, y abundante noticia. Pero siendome ya precisso el decir

en este libro, y vltima jornada de su vida los regalos, favores, y consuelos que en medio de sus desolaciones, y desamparos reciviô aquesta humilde, y paciente alma de su divino amado Dueño, no haciendo ahora mencion de los muchos que se han entrometido en la serie de aquesta historia, solo dirê algunos en que pueda correr sin tropieço la pluma, y detenerse sin embarazo la consideraciõ: entregando otros enteramente al silencio, y callando algunas circunstancias en los que se dixeren, hasta que el tiempo primer Maestro de la prudencia los dixiera; y si ha deser gloria suya la divina incomprehensible sabiduria los descubra.

CAPITULO II.

Dale Dios entre otros beneficios que le hizo muy seguras esperanzas de su eterna salvacion.

YA QVE DIOS TENIA PROBADA EN TOdo genero de trabajos la fineza de su virtud, empeçô â descubrirle las portentosas maravillas que avia obrado en su alma, poniendosela vna vez delante de sus ojos desnuda, y muy hermosa. Otra vez la vido vestida con vna tunica mas blanca que la Nieve. Y en otra ocasion reparô que la ceñia vn paño por la cintura goteando sangre al modo que suele vestir la piedad christiana â su Redentor: tenia los pies tan agraciados, y bellos que se agradaba el Señor en mirarlos, como se recreô alguna vez cõtẽplãdo

el rico

el rico, y primoroso calçado de la Esposa en los Cãtares. Y de todo vino â conocer la pureza que avia adquirido su alma en el penoso crisol de los trabajos para quedar muy semejante al pacientissimo Jesus como se lo tenia el mismo prometido. Y para que entendiera la vltima anihilacion de todos afectos baxos, y terrenos â que avia llegado su alma, vna vez la vido assomada como por vn balcon â otras Regiones mas espaciosas, y distintas de quantas avia visto, teniendo para esto bueltas â el Mundo las espaldas. Y de aqui le procedia que quando le era necessario el tratar alguna cosa de este mundo aunque fuesse indiferente, alli luego sensiblemente se ponia entre sus ojos, y Dios vno como vapor, ô nublado que le impedia todo su trato, y comunicacion: no queriendo que tuviesse empleo ni se divirtiessen â objeto menos digno sus afectos para ser enteramente posseido de sus atenciones.

Y no debe tener el inferior lugar entre sus favores el que recivió Año de 1693 dia de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cecilia muy plausible en esta Ciudad, por celebrarse la memorable Conquista de este dilatado Reyno con las armas Catolicas de España â el conocimiento de el Dios verdadero; y estando Doña Anna en nuestra Yglesia miraba espiritualmente â las almas que sirven â Dios, y al mismo tiempo viendose â si misma tan inutil, y miserable le dixo: Y *como Señor no te acuerdas de mi siendo yo tambien de tus redimidos*? Acudiô prontamente â su pregunta la divina Magestad, y alli luego le manifestô como mucho tiempo antes que la huviesse criado dandole

el ser

el ser de la nada, la tenia ya escogida por muy suya. Y ella entonces alentando su confianza la misma benignidad de el Señor se le quexaba amorosamente en esta forma: *Pues quien tiene vna cosa por suya, y la expone entre tantos riesgos, y peligros à que se pierda? dexandome caer en repetidas culpas, y consentir en muchos pecados.* Aqui se le descubriô Dios hecho Hombre, y vido como abalanzandose con grande enojo â el Demonio, y â el Mundo les arrebató su alma de entre las manos alegando que era suya, y dexandolos burlados sin la pressa. Diole â entender con esto el beneficio grande que le avia hecho en traerla de su tierra â esta Ciudad de Guatemala, medio conque la sacô de el poder de sus enemigos; y luego le fue poniendo delante vno por vno los beneficios, y misericordias que avia vsado con ella: llamandola â su casa para que vistiesse la ropa de su Compañia; y para esto averle quitado todos los embarazos que la podrian retardar en su servicio: facilitando con su poder, y sabiduria la entrada de su Marido, y de sus dos hijos en la Santissima Religion de Santo Domingo. Y entonces conociô con mayor claridad el govierno especialissimo que Dios avia tenido de su espiritu: ordenando el retiro, sequedad, y desamparo de sus Confessores, por aver sido este el medio mas importante para su aprovechamiento, y el mas eficaz, y seguro que pudo hallar su Sabiduria para hacerla digna, y agradable â sus purissimos ojos.

Avia visto en los principios de su conversion â su alma como vna Niña recien nacida en los braços

de el

de el Señor, que era renacer â la Gracia. Y despues la vido como Niña ya mas crecida con la vista fixa en su Padre Dios, que librandola de los vicios la hacia morir al Mundo, y â sus afectos, para solo vivir en su Santo amor. Advirtiô en otras ocasiones con gande confusion suya que tomandola el Señor en sus braços la vnia estrechamente en su corazon. Ni pararon aqui los extremos de tan amorosas finezas: porque en medio de aquellos grandes temores, y continuos rezelos con que vivia de perder â Dios, vido que el mismo ponia â su alma como si fuesse vn racimo de vbas en vna prensa de fuego, y tomando de alli las vbas ya exprimidas las apretaba entre sus manos mas fuertemente que en la prensa diciendole: *Como me has de perder si me quieres bien? No temas que te quiero como tu me quieres.*

Solîa tambiē teniendola en sus divinos braços decirle: *Tu eres mi pobre*, con las quales raçones se hallaba tan transformada en la divina voluntad, que parecia la suya vna mesma con la de el Señor, y tan esforzadas sus esperanzas que experimentô se le avian ya suavizado sus temores, durandole algun tiempo esta repentina serenidad. Y aunque poco ha se hizo mencion de aquel severo aviso, con que Dios le amonestô el grande aprecio, y veneracion que devia tener de el Purgatorio, quando desseaba assegurarse de sus terribles penas con las obras penales, y satisfactorias de la vida: ya que le avia dado tan importante enseñanza, disponiendo despues en su interior el irse previniendo de Missas, Oraciones, y Jubileos que son el

Via-

Viatico con que solo se camina de este â el otro mundo, alli luego entendiô: que con brevedad veeria â Dios en muriendo; y sin poder contenerse su agradecimiento prorrumpiô en muchas lagrimas confessandose indigna de el beneficio que se le concedia.

Y para mas assegurarla en la verdad de su divina promessa quiso su Magestad que comenzasse â gustar en la vida los recreos, y consolaciones conque regala â los bienaventurados en la Gloria. Y en esta conformidad sentia los mas dias correr por su alma vna marea Celestial cō que se alentaban las virtudes que avia en ella plantado el Señor, y perciviendo las fragrācias que despedian quedaba arrebatada corriendo en su seguimiento hasta que la marêa se retiraba â donde ya no la podia alcanzar. En vna ocasion se hallô muy cerca de vna Ciudad ceñida, y amurallada con la paz: fuele dicho ser aquel sitio los arrabales de el Cielo, y alli reciviô tan grande consuelo, y alegria su espiritu que no lo trocara por quantos gustos, y deleytes promete â los suyos el Mundo. Otra vez hallandose afligida con vna de sus ordinarias penas, oyô por vn rato vna Musica de el Cielo bastante para entretener por algunos dias sus turbaciones. Vido tambien que de el Cielo le enviaba Christo Señor nuestro de su corazon al suyo vna cinta de luzes conque la alumbraba, y la tenia muy vnida, y sujeta â su voluntad. Aconteciole por mucho tiempo mientras durô la tranquillidad de su espiritu, tener de ordinario su alma puestos los ojos en Dios con vna vista tan sutil que se passaba â los Cielos â veerlo en el Trono mismo

de su

de ſu gloria; paſſaba entõces volãdo el Demonio en figura de Serpiente que amagaba â cogerla como Ave de rapiña entre ſus vñas, y ella encogiendoſe en el humilde conocimiento de ſu propria miſeria, ô abrigãdoſe en las alas de ſu Dios dexaba burlados los invidioſos conatos de ſu malicia ¶ Vna de las muchas ocaſiones que la cogio el Señor â ſu pecho dandole â guſtar ſus dulzuras, y ſuavidades; ſe le hizo reparable vna que excedia â las demâs, de que admirada le preguntô: *hasta esta dulzura teneis?* Y le diô â entẽder tenia coſas mayores que no avia ella experimentado: quedô tan fuera de ſi, y como embriagada con la participacion de tã delicioſo licor, que no repararia en decir â quãtos encontraſſe lo que avia guſtado en Chriſto para atraerlos â ſu amor, y engolozinarlos en ſu ſervicio. En otra ocaſion ſe hallô recogida interiormente, y deſcubriô en ſu pecho al lado de el corazõ vna fuente de puras criſtalinas aguas que fecundaban con ſu riego la tierra myſtica de ſu eſpiritu: era tanta la preſuroſa violencia de la corriente por la abundancia, que levantaba vn hermoſo plumage elevandoſe haſta el miſmo Cielo. La alegria que derramaba ſolo cõ ſu viſta, deſcubria muy a las claras que era coſa divina, y celeſtial: porque al golpe de las aguas parece que brollaban perlas, ô que ſe liquidaba en menuda plata el agradable rocîo que ſalpicaba. Y eſtando muy divertida en ſu contemplacion conociô que aquellas puriſſimas aguas eran la gracia que Dios por ſu piedad avia derramado en ſu alma. Y por eſto ſin duda la aſſegurô el Señor por dos vezes que conſervaba dentro de ſi el veneno contra el

pecado:

pecado: siendo la gracia el mas eficaz antidoto que atosi-ga, y mata la venenosa calidad de su mortal malicia.

Pero principalmente vn dia de el gloriosissimo Nacimiento de la Santissima Virgen vido â su alma adornada de muy exquisitas joyas de relevantes virtudes, y que assi subia entre exercitos de Angeles â la Gloria. Ella que se vido engolfada en pielagos de luz âcosta de el poco merito que en sus humildes aprecios reconocia, exclamô con expressiones de espanto, y admiracion: *esto es para mi que solo meresco el infierno? Por esso deben llamarte bueno, ô Santo Dios!* y luego le respondieron: *si por esso.* Alli entendiô que ella, y sus obras eran nada, y de ningun valor para la Gloria que Dios le mostraba: con lo qual anihilandose mas en si misma, y viendo ser tanta aquella gloria que avia para repartir, y quedar ella bastantemente enriquecida: llevada de el fervor de su charidad le pidio al Señor que la repartiesse entre sus proximos no permitiendo que alguno se condenasse; y fuele dicho que la gloria no se dâ â los pereozosos, y descuydados, porque solo se concede segun las obras, y merecimientos que cada vno tuviere. Y en fin pensando vn dia en las penas de el infierno, de que solo se juzgaba digna por sus grandes culpas: se le apareciô cō señales de amor, y alegria Santa Maria Magdalena de Pazis su Devota, y le dixo: *No te tengas por tan despreciada: que si tu fuesses destinada para el infierno no viniera yo â assistirte que soy cortesana de el Cielo.* Con lo qual quedó assegurada, y satisfecha de la eterna dicha que Dios por su immensa piedad le tenia prevenida.

CAPITULO III.

Conocimientos que tuvo, y favores que recivio en la contemplacion de los divinos mysterios.

EN NINGVNA COSA SE CONOCE MEXOR la fineza de quien mucho ama, como en descubrir sin reserva â la Persona amada los secretos mas ocultos de su corazon: porque si bien las dadivas, y dones que liberalmente derrama, son los mas autorizados testigos de la benevolencia; todavia como el secreto es vn tesoro tan superior que lo guarda enteramente el corazon para si, quando llega â descubrirlo no le queda ya mas que poder dar: y assi facilmente viene â hacer vna total entriega en si mismo de todo quanto possee. Y â esta causa tratando de las amorosas demostraciones conque Dios quiso favorecer â su Sierva, no podrê dar mayor argumento de su fineza, y amor que manifestando la confianza conque le comucicô los mas ocultos mysterios, y escondidos arcanos de su Sabiduria. Y sin repetir lo mucho que de este punto tengo ya insinuado en otras partes: en varias ocasiones le fue revelada la Naturaleza, y perfeccion de los divinos atributos: el Poder, la Bondad, la Misericordia, Justicia, Simplicidad, y todos los otros: manifestandoselos Dios, como quien tiene vna cosa oculta debaxo de la vestidura, y la descubre.

Pero lo mas admirable fue no solo el aver entendido por divina revelaciō el incomprehensible mys-

terio

terio de la Augustissima Trinidad escondido â todo humano entendimiento; sino el sentir muchas vezes que se le transformaba el pecho, y la cabeça en vna luz clara, y resplandeciente: conociendo que assistian alli para alumbrarla, las tres divinas Personas. Vn dia que estaba muy apretada con sus ordinarios desamparos le hablô el Padre Eterno por vna Imagen suya que tenia en su aposento estas palabras: *Ya tienes grangeada mi voluntad, yo te ganarê la de mi Hijo*; y descubriendo â su alma, el Eterno Padre, la Humanidad Santissima de Christo: le dio â entender que de ella era la voluntad que prometia bolverle propicia en sus tribulaciones. Vna vispera de Santo Thomas de Aquino esclarecido Doctor de la Yglesia, con quien tuvo singularissima devocion, estando de parte de noche recogida en la Oracion lo vido venir de el Cielo revestido de vna extraordinaria hermosura, y poniendose â el lado derecho le dixo: *Vengo â aguardar â el Espiritu Santo que viene â ti*: y llena de vna certissima esperanza, conocio ser verdad lo que avia dicho en el particularissimo consuelo que comenzô â sentir en su Espiritu. En otra ocasion teniendo recogidas en el mismo exercicio las potencias, y los ojos fixos en Dios, vido en su misma alma siete antorchas muy resplandecientes, todas juntas de vn mismo porte, y la luz de vn color muy apacible como bellissimas ascuas de oro: conocio que eran los siete dones de el Espiritu Santo, en quienes estaba fundamentada la solidês, y firmeza de su Espiritu.

Tambien se le mostrô la segunda Persona de el

de el Verbo divino, y vido que al encarnar en las purissimas entrañas de Maria se desprendiò como vn mar, que sin apartarse de el seno eterno de el Padre baxaba con toda su immensidad cercando, y llenando de Dios â la Santissima Virgen; y que despues se fuê reduciendo todo aquel immenso pielago de inagotables grandezas, y perfecciones al pequeño cuerpecito de vn Niño en su purissimo vietre. Otro dia assistiendo â vna Missa solemne en vna de las festividades de Nuestra Señora â el tiempo que se cantaba el Credo entonandose el *Incarnatus est* le dixo Christo que entonces encarnaba en su corazon. Vido tambien como para humanarse avia retirado, y escondido toda su divina grandeza el poder, y la Magestad: dexando solo patente como haciendo gala de el atributo de la Misericordia: porque de otra manera no podria hacerse comunicable â la Criatura sin que esta desfalleciera. Aviale otra vez mostrado la vnion, y parentesco que tiene su Santissima Humanidad con nuestra carne diciendole: *Mira mi carne que vnida estâ con la de las Criaturas: de modo que puedes tu, ù otra qualquiera decirle â mi Humanidad tu eres carne mia; y mi Humanidad responderle carne tuya soy.* Y luego vido dos fuegos en significacion de la Humanidad de Christo, y de la Criatura: juntandose ambos en vno con no pequeña ternura, y admiraciõ suya viendo la extremada charidad que Christo en si le avia descubierto. Conociò juntamente que el grande regocijo, y consuelo de que estuvo posseida la Santissima Virgen en este, y en los otros mysterios de la vida de Christo Señor nuestro se mesclò con tan graves penas

y dolores que fue siempre su dexo de muchas amarguras: enseñandole con esto â no buscar algun consuelo en sus tribulaciones. Lo mismo quiso significarle el Niño Dios pues apenas era nacido quando vido que lo crucificaban: entregandose generosamente â la Cruz, para que ella solo buscasse el estar crucificada en su amor.

Pero no fue menos favorecida de las amorosas piedades de este amantissimo Niño: y entre otras vn dia de la Circuncision quedandose recogida despues de comulgar vido en su corazon vn Niño muy hermoso que marcandolo con vn sello de oro que traia en la mano le dixo: *Sellado te he con mi nombre.* Y desde entonces dexando el apellido deGuerra solo queria que todos la llamassen y la conociessen por el nombre de *Anna de Jesus.* Otro dia de el nacimiento de Christo nuestra vida descubriô en su pecho vna cavidad donde estaba reclinado el Niño Jesus con solo vn lienzo muy sutîl, y transparente que lo cubria, por donde pudo veer tambien â la Santissima Virgen, y â su glorioso Esposo el Señor San Joseph que le acompañaban. Otra vez lo vido gorgeando, y regalandose tiernamente con su alma. Ni fue vna vez sola la que el Niño Dios vino de parte de noche; y recostandose en sus brazos se quedaba en vn dulce sueño, y apacible descanso dormido: principalmente en vna ocasion que reclinandose sobre el brazo isquierdo fue descubriendo su bellissimo rostro que con amoroso descuido tenia cubierto con el pelo para que lo mirasse dormido; y queriendo ella passarlo â el lado derecho por parecerle seria mas digno, y decoroso â

tan

tan soberano huesped se desapareciò de su vista: dandole â entender que solo queria el lado de el corazon.

Y aunque en varias partes deaquesta historia se ha hecho mencion de los otros mysterios de la vida Passion, y Muerte de Christo nuestro bien con muy provechosas enseñanzas, y enigmaticas representaciones; por decir ahora lo que es proprio de este lugar, tenia Doña Anna vna vez en las manos la Imagẽ de vn Santo Crucifixo, y prorrumpiendo con su vista en muy afectuosas ternuras, advirtiô que el Señor estrechando su grandeza se revestia de la innocencia, y candides de vn Niño, y complaciendose en las penas afrentosas de su muerte le dixo: *Mira que sueño tan dulce tuve en la Cruz?* Y esto con tan amorosas señales de alegria que se admirô grandemente de aver visto el goço que denotaba tener el Señor en los tormentos â que se avia sacrificado para redimirnos. Declarole tambien aver tenido en los terribles dolores de su Passion no solo vnida su voluntad con la de el eterno Padre, sino tan rendida, y sujeta â la de los crueles ministros que la executaban: que no descubriendo el menor desabrimiento en su semblante se hacia reparar el amoroso, y tierno afecto conque los atendia. Y si la invariable dispocision de los divinos decretos no tuviesse puesto limite â los tormentos exteriores de la Cruz huviera el Señor abrazado otros mucho mayores, y mas graves: excediendo con infinita distancia la voluntad que tenia de padecer para nuestro remedio, â la que ellos mostraban tener en atormentarlo.

Ni es menos ponderable lo que le passô año de 1694 en que experimentando grandes sequedades en la meditacion de los sangrientos passos, y dolorosos mysterios de Christo crucificado, al llegar al punto de la Cruz se sintiô illustrada derepente con vna especial luz, y con ella vido al Señor que estaba de rodillas traspassado de dolores, hecho vn retablo de penas, y puestos los ojos en la Cruz. Miraba en ella los trabajos que avia passado hasta alli, y los que le faltaban que padecer: siendo el mas sensible tormento â su charidad el poco fruto que avia de tener de su Passion en las muchas almas que no avian de aprovecharse de la sangre que derramô por ellas; y juntamente conociô como avia tomado sobre si los pecados de todo el Mundo para satisfacer por ellos â la divina Justicia en la Cruz. Y por decir alguno de los muchos favores que de el Señor reciviô, aderezando vna vez la devota Imagen de el Santo Sepulchro que estâ collocada en el Altar de los Dolores, y se manifiesta en vna cama ricamente adornada todos los años desde el Miercoles de la semana Santa en esta nuestra Yglesia de Guatemala vido la vestidura blanca que se le pone toda resplandeciente con vna claridad muy parecida â el fuego: significandole el Señor en aquellos resplandores lo mucho que se avia agradado de que ella, y otras Personas pobres huviessen dispuesto con las industrias de su trabajo, y diligenciado aquella vestidura.

Ultimamente por concluir esta materia dirê solo vna vision que tuvo tres dias antes de la Ascensiô

triumphante de Christo nuestra vida â los Cielos, en que vido patentes sus puertas, y â muchos de sus Cortesanos que estaban assomados â ellas mirando atentamente â esta Ciudad de Guatemala, azia donde enviaban paz, goço, y quietud de Dios con vna abundante copia de auxilios â todos sus Moradores. Durô esta vision hasta el dia mesmo de la Ascension, en que assistiendo en nuestra Yglesia â la hora, que â las doce de el dia en honra de este soberano mysterio se acostumbra, se le representô el Señor con todos los Apostoles, llorando tristemente por su ausencia, y los Angeles disponiendo muy alegres sus exercitos para la subida. Acordose entonces que las cinco llagas que llevaba Christo abiertas eran las señales que avia sacado de la Conquista que tuvo de las almas en su redencion, y diciendole que como nos dexaba desamparados en este destierro de miserias pudiendo llevarnos dentro de sus mismas llagas: advirtiô que levantando su Magestad para subir los brazos se abrieron todas cinco llagas, como otras cinco muy grandes puertas de la divina misericordia, y le dixo: que los acomodasse â todos en ellas.

Animada cō este mandato dividiô la Christiandad en dos mitades: puso la vna en la llaga de el pie derecho, y la otra en la de el isquierdo; y dudando donde acomodaria las Religiones entendiô las voces que daba la puerta, ô llaga de el Costado como que â ella le pertenecian, y luego vido que alli entraban todas: las que ella conocia, y otras muchas que jamâs avia visto. Entraron tambien por ella los Clerigos, y Sacerdotes Seculares. En

esto

esto le dixo el Señor: que como se olvidaba de los Hereges, y Gentiles; y luego vido vna infinidad de ellos de quienes se apartaban algunos entrandose en el Costado. Repartieronse los otros en las llagas de los pies donde antes avia puesto las dos partes de la Christiandad: advirtiendo que otros muchos se quedaban como sentados, y aplomados sin levantarse â la voz de Dios que los llamaba. Reservô el Señor las llagas de las manos para las Virgines, Religiosas, y otras almas â su Magestad mas agradables, y acomodandose ella en la llaga de el pie derecho entre los Christianos tuvo fin tan mysteriosa representacion con grande jubilo, y regocijo interior de su Espiritu.

CAPITULO IV.

Mercedes que participô, y doctrinas conque la illustrô Christo Señor nuestro desde el Sacramento.

SI FUERA SOLO MI INTENTO EN ESTE punto afianzar las amorosas finezas de Christo Sacramentado con esta alma amartelada amante de este divino mysterio, podrian bastar los muchos maravillossos sucessus que se han contado hasta aqui en el discurso de su admirable vida; pero jusgando seran otro nuevo testimonio de su virtud, y no vulgar provecho con sus documentos â la comun vtilidad: hê reservado de proposito otros mas particulares para este lugar; y empezando por las mysteriosas

riosas representaciones cōque la Benignidad de el Señor familiarmente se le descubria, vn dia le sucedio acabando de comulgar sentir que dispertaba su fè con estas palabras *Mirame hecho Hombre, y Hombre perfecto*. Admirose de veer como vn Hombre de estatura perfecta pudiesse estrecharse al breve circulo de la hostia Consagrada, y entonces le dixo: *Admirate de ver mi immensidad, y grandeza abreviada en esta pequeñez*; subió en esto con su entendimiento â el Cielo, donde vido â el Verbo divino con todos sus atributos, y perfecciones en el seno de su Padre; y baxando al Sacramento lo miraba casi anonadado de que sacô vn ardentissimo amor de correspondencia â su charidad, y vn desseo muy eficaz de que todas la almas se llegassen â su participacion, â quienes por esso enseñaba los modos con que lo avian de obligar para recivir de el muchos beneficios.

Estando otro dia para comulgar vido en el Sacramento â el Niño Dios tan bello como solo el mismo. Traîa arco, y flechas en las manos como vn amante Cupido de las almas, acestando particularmente el tiro â su corazon. Y estando descubierto vn Domingo lo vido tambien en la hostia en la figura de vn Niño corriendo vnas cortinas blancas, y sacando vna, û otra vez su divino rostro como que la espiaba, y miraba lo que hacia. Puso mayor atencion en mirarlo, y encubriendose de el todo entre las cortinas, â breve rato se dexô veer en figura de vn Leon coronado: declarandole que era Leon para despedazar â los que le ofendian; y Niño tierno para acariciar â

los

los que le amaban. Vido tambien en la Yglesia de Belen convertido en vn apacible fuego, que illustrando todo el Templo con sus resplandores abrasaba â los que alli estaban con los rayos que despedia.

Y entre todas fue singularissima la representacion que tuvo el Sabado Santo de el año de 1694 enque assistiendo â los officios en la Yglesia de nuestra Compañia, al entrar en ella el Señor Sacramentado que venîa en procession de la Capilla interior, donde estuvo los dias antesedentes depositado: lo mismo fue afrontarse con su Sierva que descubrirle todas sus soberanas virtudes: poniendoselas delante como en vn espejo, para que observara las que se avia dignado su Magestad de poner en su alma; y mirando la desigualdad que avîa de las vnas â las otras conoció que las suyas se hallaban tan hambrientas de su colmo, y perfeccion, que comenzaron â clamar â las de el Señor para que acabassen de perfeccionarlas con su participacion: como el Niño que con tiernos solloços, y suspiros pide el pecho de la Madre para acallar los desseos â su necessidad.

Aviale antes sucedido en otra Yglesia donde avia ido â visitar â el Señor Sacramentado que estaba descubierto por vna publica necessidad; y quexandose amorosamente de el desamparo en que se hallaba de su Magestad, de su Confessor, y de todas las Criaturas se hizo desentendido el Señor, hasta que llegando la hora de encerrar fue tan notable la prissa, y tan poca la reverencia de el Sacerdote que hacia este officio, que valiendose de aquella

ocasion

ocasion para su enseñanza le dixo el Señor estas palabras: *Aprende de mi que quando mas gustaba de estar presente â mi Pueblo, ya vees como este Sacerdote me quita mi gusto, y sin resistirle le obedesco! y tu te quexas?* Causò esta doctrina en su alma mucha verguenza, y confusion por auerse quexado con el Señor: debiendo seguir los admirables exemplos de profunda humildad, y obediencia que en si mismo le avia manifestado. Sucediole tambien otro dia que oyendo la Missa de vn Padre muy espiritual, y fervoroso de nuestra Cōpañia, se desmayaba de hambre no pudiendo sufrir la corta dilacion que avia para recivir despues de la Missa al divino Huesped en su pecho, pero alzando el Sacerdote la hostia ya consagrada descubriô vn Niño muy hermoso q̄ forcejaba por desprenderse de sus manos, y venirse al corazon de su Sierva. Assi estuvo batallando hasta que la consumiô: dandole â entender que su amor tan poco sufria dilacion; mas que no estaba de su parte: hallandose con fuertes ataduras aprisionado, y sujeto â la voluntad de aquel Sacerdote; y enseñandola con tan raro exemplo de obediencia, y resignacion â mortificar, aunque tan Sātos, sus desseos, y rendir enteramente su voluntad â la disposicion, y govierno de la divina.

Mas mysteriosa fuê otra vision que tuvo en que vido dos Perros corpulentos, si bien ya muy desflaquecidos: y atemorizandose con su vista acudiô la voz divina assegurandola que no la morderian. Pero desprendiendose el vno de el otro se vino para ella, y se le recostô en el brazo. Creciô mucho mas el miedo rezelando la feroci-

rocidad de el bruto, y bolviendo en si conocio quien era: porque solo con su cercania la inficionò con su veneno, y empeçò â sentirse posseida de la rabiosa passion de la Ira; tanto que ofreciendose alli luego vna ocasion, la experimentò â pesar suyo muy viva en sus efectos, quando ella la jusgaba muerta. Reconciliose de la falta, y acabando de comulgar se puso â discurrir los remedios mas eficaces para sujetar el monstruo indomito de aquella insolente passion; y rebolviendo varios en su pensamiento le dixo el mismo Christo Sacramentado en las especies que aun se conservaban en su pecho: *Yo soy el que dissimuladamente venzo por mi virtud esta y otras passiones; y no Criatura, ni diligencia alguna por si sola.* Y fue confirmar la doctrina que en este punto nos avia dado San Cyrillo quando dixo: *Lib. 2. in Ioan cap. 4. Sedat dum manet in nobis Christus sævientiũ membrorum nostrorum legem.* Y como lo oiò assi lo començô â experimentar: porque passados algunos dias aviendo recevido â el Señor en el Sacramento sintiò que se le detenia en el paladar con vn deleite, y consuelo tan nuevo en su alma, y vna extraordinaria fortaleza qual nunca hasta entonces avia tenido para vencer sus passiones. A que se añadiò vna repentina, y gustosa conformidad para tolerar las molestias que con sus importunos acometimientos le ocasionaban: conociendo distintamente que los repetidos trabajos que avia padecido en su vida solo avian sido instrumentos que tomô Dios para purificarla: y assi quedô sin algun odio, ô aversion ni â ellos, ni â las causas de que procedieron.

Ni

Ni fue ſola eſta vez la que experimentô ſu ſoberana virtud: porque aviendole dado el Señor â conocer lo crecido de ſu eſpiritu, y que con ſu robuſtês cargaba el viliſſimo peſo de ſu cuerpo, quizâ porque no ſe enſoverbecieſſe, permitiô ſu Mageſtad vna terrible eſpiritual tormenta, que â pocos dias ſe levantô en ſu alma, y vn înfernal vracân en que â ſu parecer venian infinidad de vicios, y de Demonios para contraſtarla. Quedô por entonces tan eſpantoſo aparato en ſolo vn amago, y ella no por eſſo dexô de eſtar muy cuydadoſa: y ya que avian paſſado cinco dias dando quenta â ſu Confeſſor le mandô q̃ ſe previnieſſe rezando tres vezes el Credo, y crucificandoſe con Chriſto en ſu Cruz. Pero â breve rato que ſe avia levantado para llegarſe â el comulgatorio ſe hallô cercada de la miſma tormenta que antes avia viſto; y con ella iba desfalleciendo ſu eſpiritu â toda priſſa: temblando â la viſta de tan imminente peligro, ſin tener aliento, ni fuerzas para eſconderſe, ô retirarſe aunque lo deſſeaba.

Eſtaba como vn Giganton pero de papel, y veſtido de vna tela muy ſutil que todo peſaba menos que vna paja. Diole el vracan vna, y otra acometida, y como eſtaba tan ligero, y el Señor que era todo ſu aliento ſe avia retirado, ya caſi ſe lo llevaba la tempeſtad, y huvo meneſter hacerſe mucha fuerza para no prorrumpir â gritos en la miſma Yglesia: *tengan me, aten me que me llevan los Demonios*. Pero esforzandoſe quanto pudo para llegar â comulgar, âpenas recivio â el Señor en ſu pecho conociô tener ya peſo, y ſolidez ſu Eſpiritu; y que la tormenta avia

ya

ya perdido sus fuerzas, y retiradose. No obstante para mas assegurarse se crucificó con Christo en el Sacramento, y assi quedô mas fuerte que vna roca; pero con el recuerdo siempre de lo que avia sido sin Dios: aprendiendo sin duda de este, y de otros casos que le sucedieron aquel fervoroso anhelo conque en muchos años con licencia, y consentimiento de sus Confessores se llegaba todos los dias â la mesa de el Altar no solo para dar fortaleza â su Espiritu con la sagrada comunion, sino tambien para recevir sensiblemente nuevos alientos, y fuerzas en su flaco, enfermo, y debilitado cuerpo.

CAPITVLO V.

Otras visitas, y representaciones en que sele manifestô Christo Sacramentado.

NO ESTRECHANDOSE A ORDINARIAS leyes las portentosas finezas, en que quiso dar prueba de su ley el divino amor Sacramentado para con su Sierva: ya que hemos visto las maravillas que obrô en el govierno de su alma; ahora veremos la singular pureza conque en varias apariciones le enseñô, avian de estar adornadas las almas para recivir dignamente â su divina Soberana Magestad. Y en orden â esto fue muy particular la vision que tuvo en vna solemnidad de las quarenta horas en nuestra Yglesia donde los tres dias continuos que dura esta celebracion vido vn arco hermosamente compuesto de

de diversas flores que sostenian dos Angeles encorvados de reverencia â vista de el Señor que estaba en el centro Sacramẽtado; y desde la peana de el baldoquin en que estrivaba la custodia, hasta la mesa de el Altar formaban vnas vistosas gradas de color de rosa muy apacible; y veîa â todos los Sacerdotes que estaban celebrando el Santo Sacrificio de la Missa en los Altares de la misma Yglesia teñidos interiormente de aquel agradable rosado color, y lo mesmo tenian las otras Personas que se llegaban â comulgar vnas mas, y otras menos, segun era el amor de Dios y la virtud de su disposicion.

Advirtiô tambien vna numerosa multitud de Angeles, que assomandose por el respaldo de el baldoquin la llamaban â que los acompañasse; y ella mirando lo mas interior de su alma se hallô tã indigna de aquel lugar: que creiendo la veîan los Angeles como ella se miraba â si misma con los ojos de su humildad, les dixo: *y como quereis que suba si me mirais tan impura?* y entonces levantando entre seis vna escalera cuyas gradas aparecian de oro finissimo, y poniendosela delante la convidaban â que subiera con ellos. Pero ella abatiendose mas en el profundo conocimiento de su propria indignidad, y vileza no pudo alentarse â subir: disponiendose assi mucho mejor para llegarse â aquel sagrado Convite que no desdeña â los mas pequeños, y solo se franquea â los humildes.

Esta indisposicion que en si misma reconocia por su humildad, era muy otra de la que observô en otras Personas, en quienes solia veer quando se llegaban â co-

mulgar que entraba el Señor en sus almas como en vnas cuevas obscuras, lobregas, y espantosas: faltandoles la claridad de la gracia que avian ofuscado las sombras, y tinieblas de el pecado. Y por el contrario fueron muchas las vezes que vido al Señor regalandose con las almas de los Sacerdotes que dignamente celebraban el Santo Sacrificio de la Missa. Oyendo la que decia el Venerable Maestro Don Bernardino de Ovando entendiô que Christo tiernamente se quexaba de la ingratitud de los Pecadores, y lloraba con el como pudiera hacerlo vn Padre muy amante con vn Hijo suyo. Assistia otra vez en la Yglesia Cathedral â la Missa de el Señor Doctor Don Antonio de Salazar Arcediano que fue de esta Santa Yglesia, Juez Provisor, y Vicario general de el Obispado, y Varon no menos excelente por sus letras, nobleza, y otros dones naturales, que por su acreditada virtud; y veîa Doña Anna que al tiempo de consumir lloraba afectuosamente con el divino Señor que tenia en las manos; y alli mismo descubriô vn hermosissimo Niño, que estaba deleytandose en su alma, y regalandose con las lagrimas que por su amor derramaba.

Avia ido en otra ocasion â la Yglesia de Santo Domingo, y oyendo la Missa que decia con singularissima devocion, y reverencia en la Capilla de la Santissima Virgen de el Rosario, vn Religioso mozo â quien no pudo conocer: fue tan sensible el regocijo de el Señor Sacramentado, y de su purissima Madre que se llenô toda la Capilla de vn goço celestial, y divino en que tuvo

mucha

mucha parte su alma solo por aver alli assistido. Oîa la Missa de otro Sacerdote en el Convento de Religiosas de la Immaculada Concepcion de Maria; y al consagrar descubriò, como otras vezes, en la hostia vn Niño muy ansioso de que el Sacerdote se regalara con su amorosa presencia, y benignissima condicion. Pero consumiendolo muy aprissa dexò frustrados todos sus desseos. Comunicò Doña Anna este caso â vna Persona muy espiritual con quiẽ tuvo muy estrecho familiar trato, y â quien comunicaba las cosas de su Espiritu, con licencia que para ello tenia de sus Confessores; y le aconsejô que si otra vez le sucediesse lo que en aquel Sacerdote avia visto no dudasse de llegar, y decirle que no se escaceasse en acariciar al divino amantissimo Dueño de las almas quando tan fino desseaba regalarse tiernamente con la suya.

Otro dia de trabajo que fue â oir Missa â la Yglesia de San Francisco, veîa que por toda ella se derramaba vna fuente de muy puras cristalinas aguas, de las quales bebian abundantemente los que avian assistîdo â tan proficuo inefable Sacrificio: y acordandose entonces de los que no oyen Missa en estos dias preguntó al Señor por ellos; y luego le fue respondido que se quedaban en ayunas, y sus almas muy necessitadas: de que se hallô tan compadecida que por obligar â las Personas que sabia dexabã de oîr Missa en los dias q̃ no obliga el precepto, les cõtaba como q̃ â otra Persona le huviesse sucedido lo q̃ avia visto en esta ocasion: añadiendo los muchos intereses que perdiã sus almas por su descuydo, omission, y negligencia.

Fue.

Fueron tambien varias, y diſtintas las vezes en que ſaliendo Chriſto Sacramentado por las calles â viſitar los enfermos, deſcubriô innumerables choros de Angeles que con humilde reverencia, y profundas inclinaciones le iban acompañando. Vnas vezes los veîa ordenados en hileras por vna, y otra vanda de la calle alumbrando con vna antorcha en la mano al Señor de la Mageſtad; y otras deſcolgandoſe â tropas por las nubes vnos mayores que otros, y todos con diverſas inſignias, afectos, y colores baxaban como gotas de agua en tanta multitud, que llenandoſe las calles no ſe menoscababan los que en la parte ſuperior poblando el ayre formaban â competencia con ſus alas vn mageſtuoſo docel â ſu Soberania. Y juntamēte advirtiô en dos diſtintas ocaſiones que al decir el Demandante que iba recogiendo la limoſna: *Para la cera de el Santiſſimo Sacramento*, le ſalia de la boca vna roſa muy fragrante, y bella que ſin detenerſe ſubia por los ayres, y petetraba los miſmos Cielos: admirando en todos eſtos caſos la reverencia con que quiere el Señor ſer tratado de ſus fieles â quienes tan amoroſamente ſe comunica.

CAPITULO VI.

Singulariſſimos favores, y muy particulares conſuelos que experimentò de las piedades de la Santiſſima Virgen Maria.

NO

NO FUE INFERIOR A LA DE CHRISTO Sacramentado la cordialissima devocion, que Doña Anna tuvo â la Santissima Virgen su Madre: acudiendo siempre â su patrocinio en todas sus necessidades, y experimentando prontamente los auxiliares socorros de su clemencia. Esta confianza la empeçó â tener desde sus tiernos años, y se le aumentô con aver oîdo en su interior estas palabras: *la Virgen, y Madre de Dios, es la puerta de sus tesoros, y ella es la que los distribuye*: quedô al oirlas posseida de vn extraordinario goço, y luego vido las immensas riquezas de los divinos inagotables dones, â quienes servia la gran Señora de puerta para que solo pudiessen salir en beneficio de aquellos que la han implorado, y se han acogido â su proteccion.

Y lo conociô con mayor claridad en si misma vn dia de nuestro esclarecido Patriarcha San Ygnacio de Loyola, en que al levantarse por la mañana se lamentaba en su corazon de aver passado como inutil aquellos dias faltandole el esfuerzo, y la virtud para el exercicio de alguna obra buena que fuesse de su mayor agrado, y servicio: quando las otras sus hijas, y devotas se avian exercitado con muy fervorosas penitencias, y obras muy excellentes de virtudes para mejor disponerse â celebrar cumplidamente su fiesta. Con este sentimiento entrô en nuestra Yglesia; y con no menor confusion, y verguenza puesta en la presencia de el Santo, aguardaba en su dia recevir algun favor, ô consuelo por su intercession; pero fuê tan â la contra que reconociendo en su misma Imagen

vna muy eſtraña ſeveridad la obligó â quexarſe amoroſamente, y decirle: que pues conocia ſus grandes culpas quando la traxo â ſu caſa, y la admitió al numero de ſus hijos, como ahora la tenia tan olvidada? ó porque ſu deſamparo avia ya paſſado â deſprecio? y bolviendo los ojos â la belliſſima, y devota Imagen de Maria Santiſſima de el Populo que es el amoroſo imân de los corazones, y la nobiliſſima Patrona de la muy illuſtre, y venerable Congregacion de la Annunciata; alli luego halló el conſuelo que no avia tenido en ſu Padre San Ygnacio; y la alegria interior que en muchos años no avia experimentado ſu Eſpiritu.

Mas claro, y perceptible fue el conſuelo que recivió de ſu piedad en otra ocaſion, en que poniendoſele delante ſus deſamparos, y deſolaciones oió que amoroſamente le decia la Señora: *Aſſi irás paſſando con tus trabajos en compañia de mi hijo.* Dixole otra vez que ſe eſtaba regalando con vna Imagen ſuya: *vnete con mi hijo como yo lo eſtoy con el*: moſtrandole la perfecta vnion de amor, y charidad conque ſe hace vna la Señora con Chriſto, para que de ella aprendiera â vnirſe enteramente con ſu voluntad. Diole tambien â entender: que aquella ſu ſoledad, y deſamparo que por tantos años avia padecido de Dios, y de todas las Criaturas fue ſemejante â la que tuvo al pie de la Cruz, y ſe continuô los tres dias que le auſentô la muerte de ſus ojos â ſu benditiſſimo hijo Jeſus. Oyendo que le decian en lo interior de ſu alma: *que el Reyno de los Cielos lo da Dios â quien quiere.* Conociendoſe agena de

aqueſta

aquesta dicha por los pocos meritos que hallaba en sus humildes aprecios, no tardô mucho el consuelo piadosissimo de Maria: enseñandola â que se conformasse con el divino beneplacito, para que la humildad, y la resignacion supliera las menguas, y defectos de su virtud. Implorando en otra ocasion su favor para que desvaneciesse las dudas, y temores que de continuo la sobresaltaban en aquel camino por donde Dios llevaba â su Espiritu, acabando de comulgar sintiô venir por una senda de luz vn apacible viento, que enviaba â su alma la piedad de Maria, como vn Portador seguro de el consuelo, y alegria que avia menester diciendole: *Esso basta*; en que luego entendiô que su camino era el que le convenia, y no alguno otro.

Pero al passo que fue de grande alivio â sus desconsuelos la piedad de Madre que siempre avia reconocido en Maria, fue el mas cruel torcedor, y martyrio, que pudo ser prueba de su constancia, el prolongado retiro, y ausencia que experimentô de sus favores todo el tiempo que duraron en su fuerza los terribles convates, y acometimientos de las passiones. Pues como se insinuô ya en otra parte no podia pronũciar palabra, ni actuar algun piadoso afecto de ternura, ô devocion con la que es comun Madre de los atribulados: y assi careciendo de este recurso se hallaba con su ausencia al modo de los condenados, que no pueden invocar su patrocinio para mas aumentar sus acerbissimas penas; hasta que passada tan borrascosa tormenta bolviô â amanecer en su alma la clara luz de su misericordia. Y vn dia rezando delante de la Imagen de

Maria

Maria Santissima de los Dolores que està en la cabezera de la cama de el Santo Sepulchro, que como se ha dicho, se descubre los dias de la Semana Santa en nuestra Yglesia; y lamentandose alli de la poca devocion que se tiene con el Señor San Joachin vido en aquella misma Imagen que la Santissima Virgen dandose à conocer le decia: *mirame, mirame como soy hija de Joachin*; y repitiendoselo muchas vezes tuvo expresso conocimiento de esta verdad como se conoce por el vestido exterior el orden en que ha professado vn Religioso: añadiendo la Señora lo mucho que se agradaba en la devocion, y afecto de las almas â sus Santissimos Padres San Joachin, y Santa Anna.

Pensando otra vez en la Concepcion purissima de Maria se le descubriô en el Cielo vestida de el Sol coronada de Estrellas, y calçada de la Luna con aquella modestia, y en la misma forma que se dexô veer en su milagrosissima aparicion de Guadalupe de Mexico. Y aunque elevada â vna sublime incomprehensible Gloria, reconociô tenia su interior pegado con la tierra en significacion de sus humildes abatimientos quando se confessô esclava, y que solo pudieron sublimarla â la mayor alteza que goçan los Angeles, y Santos en el Cielo. Probô Doña Anna de esta misma soberana luz vn destello vn dia que haciendo oracion como acostumbraba â la mesma Imagen de Guadalupe que se venera en nuestra Yglesia, llegô â veerla, y gozarla al modo que la veen, y la gozan los Bienaventurados en la Gloria. Vido tambien vn dia de la Assuncion triumphante de Maria Señora nuestra â

los

los Cielos, patentes de par en par ſus puertas, y muchos ſoberanos Eſpiritus que deſcolgandoſe por ellas formaban dos eſquadronadas hileras haſta el lugar de elSepulchro en que eſtuvo depoſitado ſu Santiſſimo cuerpo: aguardando como en atalaya al dichoſo dia de ſu reſurreccion glorioſa; y de alli â tres dias, viſpera de la Coronacion de nueſtra Reyna la vido ſubir ſobre vna Nube eſtofada de reſplandor â los Cielos llevando fixa la viſta, y el roſtro en ſu contemplacion. Pediale Doña Anna que pues ſe auſentaba de el Mundo bolvieſſe â noſotros ſus belliſſimos ojos que ſon las fuentes de la miſericordia; y la Señora proſiguiô ſubiendo ſin bolver el roſtro como la que iba â ſu centro; pero llevaba el brazo caido azia la tierra en ſeñal de que con ſu virtud, y poder nos ampararia en nueſtras neceſſidades.

Y ſin repetir aqui otros muy extraordinarios favores que en toda ſu vida reciviô Doña Anna de la piedad de Maria; ſolo quiero traer â la memoria como â ſu devotiſſima Imagen de el Roſario, que eſtâ venerada con reverentes cultos de continuos, y numeroſos concurſos en la Yglesia de Santa Cruz, debiô la dichoſa libertad de aquella miſerable eſclavitud, y ſervidumbre en que tenia oprimida â ſu triſte alma la culpa: ſiendo por eſta cauſa la devocion de ſu Santiſſimo Roſario el inſtrumento de que ſe valiô en los primeros fervores de ſu converſion para reducir muchas almas diſtraidas, y relaxadas â vna vida muy exemplar, y Chriſtiana. Y para mas confirmarla en ſus aprecios quiſo la Señora declararle por ſi miſma lo

mucho

mucho que le agradaba aquella devocion: porquè estando en su recogimiento se le puso delante vna Imagen de Nuestra Señora pequeña, y muy hermosa que tenia arrimada vna Cruz â su corazon: y prendada de su singular belleza viendola tan pequeña la tomô con vna mano, y puso en la otra la Cruz, en que descubriô â Christo Crucificado; y dudando que advocacion tendria tan bella, y agraciada Imagen vido entonces â la Señora con su Rosario en las manos regalandose con el bendito Niño Jesus, que tenia en sus brazos; y se lo mostraba al gloriosissimo Patriarcha Santo Domingo de Guzman primer autor de esta devocion, que estaba alli de rodillas complaciendose en las almas que con afecto, y reverencia alaban â Maria Sâtissima en su Rosario, y la obligan â franquear las inestimables gracias, y mercedes de su misericordia.

Otra vez se le apareciô Nuestra Señora con vna vestidura blanca toda entretexida de rosas: significandole en lo blanco la paz que tenia con su alma, y en las rosas las alabanzas con que la saludaba en el Rosario. Diole tambien â entender, que serîa muy favorecido de la divina liberalidad el que reçando las tres partes de el Rosario ofreciera la vna â el eterno Padre por que la coronô como â Hija; la otra â el Hijo porque la coronô como â Madre; y la otra â el Espiritu Santo porque la coronô como â Esposa. Ni fue menos admirable lo que el mismo Christo mostrandole vna vez â el Demonio le dixo: *Mira â este hasta donde ha huido por no oir el Rosario de mi Madre*; y luego conociô que estando aquel maligno Espiritu muy

de

de aſiento en vna caſa ſe retirô de ella â peſar ſuyo âpenas comenzaron â reçar el Roſario de Maria ſus Habitadores: huyendo haſta donde no pudo oir aquel reço que era en la diſtancia de dos quadras, y alli eſtaba muy confuſo, y avergonçado: cumpliendoſe â la letra lo que animoſamente afirmô el devoto Capellan de Maria San Bernardino de Sena quando dixo: que no ſe atrevian los Demonios en largo eſpacio â acercarſe â aquel lugar donde ſe implora ſu proteccion: *Dæmones nec magno ſpatio audent illi appropinquare.*

Y porque todos conoſcamos la obligacion en que debemos eſtar â eſta piadoſiſſima Madre de los Pecadores, entendió claramente Doña Anna: que â la devocion con que eſta exemplar Ciudad ha venerado ſiempre los exceſſivos Dolores que padeciô la Señora al pie de la Cruz, y â ſu poderoſiſſima interceſſion ſe debia el no aver ſucedido notables fatalidades, violençias, y deſafueros que pudieron traerle ſu vltima ruina en vnos vandos, y diſcordias que en los años paſſados moviô el infierno para turbar la paz, y vnion entre ſus Vezinos. Conociô tambien la grande rabia, y ſentimiento que tubieron los Demonios quando ſe empeçô â entablar el devoto, y publico Reçado de el Roſario de Maria Santiſſima, que en honra de ſu devotiſſima Imagen de el Socorro, que eſtâ colocada en la Santa Yglêſia Cathedral, y es el comun refugio en las mas graves neceſſidades de eſta Republica ſale los Sabados por la noche, y las principales fieſtas de la Señora por las calles publicas de la Ciudad: pues aparecien-

reciendose â Doña Anna muchos de ellos, tomó por todos la voz el mas principal quexandose de los que avian movido aquella devocion, y amenazando con mayor furia â toda esta Ciudad con el grande estrago que iba de allí â pocos meses â experimentar, quando el Año de 1705 vispera de la Purificacion de Maria Señora Nuestra embravecido el Volcan que está distante tres leguas en frontera de esta Ciudad, comenzô por aquella su boca â despicar sus enojos todo el infierno: vomitando tan espesas borbozadas de humo, y cenizas; que obscureciendo los horizontes, fue necessario en la mesma estacion de el medio dia suplir con luzes artificiales como se acostumbra en la noche aquel repentino defecto de claridad. Hasta que sacando aquella tarde en vna publica procession â la milagrosissima Imagen de el Socorro: lo mesmo fue salir por la puerta de la Yglesia Cathedral que mira azia el Volcan, que irse desvaneciendo con su vista todo aquel funesto aparato de horrores, y calamidades hasta quedar limpio, y despejado todo el Cielo. De donde tuvo luz clara esta illustrada alma para conocer que la Santissima Virgen suspendió con su intercession el gravissimo daño que amenazaba â la Ciudad, mucho mayor de lo que se temia: estando ya dispuestos, y enfurecidos los Demonios para destruirla.

CAPITULO VII.

Es assistida con muy frequentes visitas de

los Angeles, y otros Celestiales Cortesanos: y con mas especialidad de el Esclarecido Patriarcha Santo Domingo.

VNA ALMA QVE TENIA TANTAS PRENdas de el Cielo, y se avia visto muy favorecida de el mismo Dios poderoso Rey de la Gloria, y de Maria Señora coronada Emperatriz de los Angeles: no podia vivir sin tener vn comercio muy familiar, y muy frequentes visitas de estos soberanos Espiritus, y otros gloriosos Cortesanos de el Impîreo: muchas vezes venian â consolarla, y fortalecerla en sus mas graves aprietos los Angeles particularmente el de su guarda, que lo veîa â su lado para defenderla al mismo tiempo que estaba adorādo â su Dios y Señor en el Cielo. Y vna noche que se vido mas apretada que otras con sus ordinarias penalidades vino muy de prissa como que iba de passo el Angel de el Señor, y llevandose tras si la vista, y las atenciones se escondio luego: poniendole delante vna imagen de Maria Santissima de Guadalupe su singular Protectora vestida toda de rubies engastados en oro, y de vna hechura no menos rica q̄ primorosa. Fue su vista como el resplandor de vn relampago, pero tan eficaz que desterrô de su alma la tenebrosa confusion que la ofuscaba, y serenô todas sus turbaciones.

Uino â conocer de esta, y otras muchas apariciones ser el Angel de su guarda de muy superior Gerarquia con baston en la mano, el vestido de Estrellas, y vn grande luzero que le servia de Joiel en el pecho, de dōde en.

de enviaba â su alma cõtinuas luzes para esclarecerla. Dixole tambien aver sido vno de los innumerables Angeles que assistieron â el gloriosissimo Nacimiento de el Niño Dios en el portal de Belen: declarandole juntamente los tiernos afectos, y suspiros en que prorrumpieron todos aquellos Celestiales Espiritus viendo ceñido â el Hijo de Dios Padre entre fajas, y mantillas; y al decirle esto se lo mostró en los brazos de su Benditissima Madre que lo estaba enbolviendo en vnos pobres pañales; y allí mismo postrados, y absortos los Angeles lloraban de confusion contemplando reducida â tanta estrechez, y pobreza la immensidad de su Dios. Fue casi instantanea esta representacion aunque le quedô en la memoria muy estampada por toda su vida.

Pero donde con mayor fineza, y cuidado experimentó la assistencia de su Santo Angel fue en vna enfermedad que tuvo por Octubre de el Año de 1700: pues quando se hallaba mas afliguida con el achaque lo vido vna noche en figura de Medico cerca de la cama, y quitãdole con sobre natural virtud los dolores que padecia, le iba diciendo: *Ya te quitê tanta porcion de dolor*, y al punto se hallaba libre de ella. *Ya te dî tanta porcion de fuerzas*, y allí luego las reconocia. Solia descubrir con la fatiga de la calentura, ô de el dolor con alguna inmodestia el brazo, y le decia: *Cubrete.* Y con esta regalada visita de el Medico celestial quedô aquella misma noche libre del accidente; y pudo al otro dia levantarse, y venir â la Yglesia â comulgar como lo tenia de costumbre.

No fue menos favorecida de los otros Santos, y Bienaventurados sus devotos en sus trabajos, y tribulaciones. Antes de venir â esta Ciudad estuvo muy fatigada con vn repentino peligroso accidente de los mucho que padeciô en su mocedad, y vino enviado de Dios el Glorioso Patriarcha San Pedro Nolasco â darle cō su presencia el consuelo, y restituirle en toda su perfeccion la salud. Estando ya en esta Ciudad se le apareciô en varias ocasiones la dichosa Uirgen Santa Rosa de Santa Maria: acordandole solamēte aquella breve leccion que avia oido de la misma Virgen Soberana quando le dixo: que pusiera su mayor cuydado en vnirse perfectamente con su Hijo Santissimo. A este modo tuvo otras visitas de muchos Sātos sus devotos, y abogados que se han contado en lo antecedente, ô se dirân adelante en su proprio lugar: porque aqui lo tiene de justicia el Santissimo Patriarcha de la Religion de Predicadores Santo Domingo â quiē tuvo Doña Anna singularissima devocion, retornandosela el Santo con muy especiales favores de su grandeza.

El mas admirable, y digno de toda ponderacion fue el que le sucediô muy â los principios de su cōversion en vna fiesta de el Seraphin de la Yglesia San Francisco de Assis, â que assiste, como es costumbre, conducido desde la vispera en comunidad de sus religiosissimos hijos su Padre, y Patriarcha Santo Domingo, en testimonio, y señal de que aū se conserva entre los hijos aquel amor de mutua correspondencia y fraterna charidad con que vivieron siempre vnidos los animos, y afectos de sus

San-

Santiſſimos Padres. Aqui pues teniendo Doña Anna fi-xos los ojos en la imagen de Santo Domingo arrebatada en eſpiritu advirtiô que el Santo por medio de aquella ſu imagen la vnîa, y la eſtrechaba con vn muy apretado vin-culo en ſu corazon: comunicandole tambien la miſma v-nion con ſu ſantiſſima, y muy dilatada familia; y vn entra-ñable amor con todos, y con cada vno de ſus hijos en par-ticular. Aſſi lo experimentô deſde entonces ſintiendo en ſu alma todos ſus trabajos comunes, y particulares como vna Madre en cuyo corazon haçen reclamo las penas, y ca-lamidades de ſus proprios hijos: con tan rara eſpecialidad que repreſentando muchas vezes â la Santiſſima Uirgen ſus publicas, ô privadas neceſſidades para que las alivia-ra como Madre ſuya, advertia que la Señora ſin faltar ja-mas â eſte reconocimiento le acordaba la parte que â ella le avia dado Dios, y ſu Padre Santo Domingo: para que no olvidaſſe que eran hijos ſuyos, y los aſſiſtieſſe haſta mo-rir como Madre.

Correſpondiente â eſte amor fue el altiſſi-mo concepto que tuvo ſiempre de eſta Santiſſima Religi-on, y de todos ſus Apoſtolicos empleos: principalmente deſde que oiô que le decian en ſu interior: *que la Religion de Santo Domingo coge la gloria que ſe le derrama â Dios.* Siendo cada vno de ſus hijos vna guarda muy zeloſa de aquella gloria para que no la deſperdicien, ô malbaraten los hom bres. Conociô tambien la piedad, y afecto de Madre con que los patrocina como â Hijos la Santiſſima Virgen vna viſpera de ſu feliz nacimiento, en que ſe le manifeſtô la

Se-

Señora aſſiſtiẽdo con la Comunidad à todas las horas de el Coro; y acompañandolos en todos los oficios, y diſtribuciones con ſeñales de cariño, y mayores deſſeos de favorecerlos.

En otra ocaſion pidiendo â Nueſtro Señor por la vnion, y concordia de las Religiones, ſe le apareciô Santo Domingo con todos los Santos de ſu Orden, y vna numeroſa multitud de hijos ſuyos atrayendo â ſi con vna ſuaue violencia â todos los hijos de la Compañia de Jeſus. Y luego vido que Nueſtro Padre San Ygnacio, y los Santos de ſu Religion, y otros muchos de ſus hijos atraian â ſi los de la familia de Santo Domingo. Eſtaba en medio de vno, y otro eſquadron la Santiſſima Virgen con roſtro muy alegre, y placentero gozandoſe de veer tan vnidas en los afectos eſtas dos Religiones tan parecidas en los empleos, y muy ſemejantes en los inſtitutos. Y como lo avia viſto fue ſiempre lo que mas deſſeô el fervoroſo eſpiritu de Doña Anna Guerra: q̃ hallandoſe â vna, y otra familia cõ iguales obligaciones quiſiera q̃ viviesſen entre ſi muy conformes, como por la gran bondad de Dios al preſente lo eſtân, y como ella ſe miraba vnida cõ entrambas.

Y digo iguales obligaciones: porque ſi San Ygnacio la avia recevido por hija con las expreſſiones q̃ adelante ſe dirân; Santo Domingo quiſo que fueſſe protectora, y abogada delante de Dios de todos ſus hijos. Vniola el Santo â ſu corazon; y no por eſſo ſeparô la vnion que conſervô ſiempre, y deſde entonces con nuevos titulos los eſtrechô â la Religiõ de la Compañia de Jeſus, de qui-

en recivió la enseñanza, y los adelantamientos en el espiritu: aviendo primero nacido â Dios, y recevido la clara luz de el desengaño en vna casa de Santo Domingo, qual es la Yglesia de Santa Cruz donde se convirtió. Y finalmente si ella vistiô la ropa de la Compañia, para seguir su instituto en todo lo que permitiesse la condicion de su sexo; esso fue aviendo dado antes â la esclarecida Religion de Santo Domingo entre otros parientes suyos muy cercanos, para que vistiessen su santo habito las tres mas estimables prendas de su corazon: el hermano Fray Diego Hernandes su Marido; el M. R. P. Predicador general Fray Vicente Guerra Vicario, y Ministro de el Convento de Santo Thomâs Chichicastenango perteneciente al Priorato de Santa Cruz del Quiché, que aun vive; y por no ofēder su modestia no dexo correr la pluma, como debiera, en sus elogios. Y la otra hija suya la penitente, y fervorosa Virgen Catharina de Jesus, que de el amenissimo Verjel, ô Beaterio de Santa Rosa, que tiene esta Ciudad â el cultiuo, y govierno de la Religion de Santo Domingo, donde avia crecido hermosa agradable flor â las delicias de el divino Esposo passó â resplandecer estrella en el firmamento: de quien ya es justo que sin dexar el hilo de nuestra historia hagamos aqui vna breve, y succinta relacion de sus heroicos exemplos, y relevantes virtudes: pues toda la gloria de la Hija cede en mayor credito de la Madre: infiriendose por la santidad de el fruto qual aya sido la poderosa virtud de la planta.

CA-

CAPITULO VIII.

Nacimiento, y crianza de Catharina de Jesus, hija de Doña Anna Guerra de Jesus, hasta q̃ saliò de el recogimiento de Belen.

AVIA DESSEADO DOñA ANNA TENER entre los frutos de su matrimonio vna hija, que le sirviesse de alivio, y de compañia en los trabajos, y soledades que padeciô todo el tiempo que anduvo casi rodando de pueblo, en pueblo, y de vna en otra estancia antes de transportarse â esta Ciudad de Guatemala; y pidiendosela â Dios con humildes instancias se la vino â conceder por la intercession de las dos muy illustres Virgines Santa Catharina Martyr, y Santa Catharina de Sena. Y porque estuviesse assegurada que era todo de el Cielo el bello fruto que abrigaba en sus entrañas: â los dos meses de su preñez vido estando el Cielo limpio, y la noche muy serena vna estrella de extraordinaria grandeza, y hermosura que dilatando frente, â frente de Doña Anna sus resplandores, â breve rato los bolviò â recoger entrandose por donde mismo avia salido sin dexar señal alguna; y quedô con esta muy esforzada para dar â luz otra estrella, que avia de collocarse para difundir los destellos de su claridad, en el firmamento estrellado de la Yglesia Santo Domingo.

Naciô â veynte de Mayo dia de San Bernardino de Sena de el Año de 1667. Y teniendo tanto derecho â el nombre las dos Santas Virgines sus Patronas, y

tute-

tutelares huvieron de llamarla en el baptiſmo Catharina Bernardina, y deſpues ſe ſobrepuſo ella miſma el Sacroſanto nombre de Jeſus. Fue el parto muy fêliz, aunque fuera de los dolores comunes ſintiô la Madre otro eſpecialiſſimo en todo el cuerpo: pareciendole que ſe lo deſpedazaban arrancandole los pedaços de carne con tenazas encẽdidas. Aſſi que naciô la Niña cogiô la Cruz de el Roſario â la partera ſin poderla ſoltar por tener enlaſada la pequeñita mano en el Roſario. Y eſte que pudo paſſar por acaſo de la contingencia fue en quantos lo vieron muy aplaudido de myſterioſo: anunciandole ſin duda los graviſſimos dolores que en varios, y moleſtos accidentes avia de padecer la que ſolo avia nacido para hacerle compañia â ſu Madre probada en todo genero de penas, y tribulaciones.

Porque deſde luego entrando en el mundo â tomar la poſſeſſion de la vida, le ſalieron â el encuentro todas las desdichas: padeciendo en ſu mayor eſtremo el deſabrigo, y la deſnudez por la mucha pobreza de ſu Madre que ſe hallaba entonces en vna caſa agena, deſtituida de todo humano ſocorro. A que ſe añadia la total falta de leche que en eſte mas que en los otros partos le ſobrevino: ſiendo muy dificultoſo el conquiſtar vna Yndia que venia de vn pueblo diſtante algunas vezes â darle el pecho; y padeciendo imponderables trabajos los dias que ella faltaba en buſcar quien la alimentaſſe: pudiendo ſolo por muy particular milagro de la Providencia averle conſervado la vida en eſta tan prolongada neceſſidad. Ni fue ſola eſta vez, la que declarô eſtar muy empeñada en ſu defenſa la pode-

roſa

tosa mano de Dios: siendo muchos, y repetidos los peligros de la vida de que solo pudo librarla su divino poder: ya de vna violenta caida, que dió sobre vn huso; y quando creîā averle atravesado la garganta, hallaron que solo le aũ via hecho vn daño muy ligero con la punta; ya de la impetuosa furia de vna desvocada Mula, que añadiendole nuevo furor los ladridos de vna numerosa multitud de perros que la seguian, atropelló entre sus pies à la Niña, y sacando lagrimas de compassion à los que la miraban: jusgādo q̃ ya era muerta se levātó buena, y sana, y sin lesion alguna. Aconteció lo mismo con vna Baca, que desprendiendose de vna partida del ganado acometió â descargar su rabiosa colera en la innocente Catharina; que estaba â las orillas de vn arroyo; y sin saberse como, Dios que la asseguró de los otros peligros la sacô sin algun daño de entre las puntas de aquella fiera.

Fue tambien desde aquella tierna edad muy molestada de penosas, y continuas enfermedades: entre las quales fue mucho lo que padeció con vna fluccion que al año de nacida le sobrevino â los ojos; y divirtiendose el humor â vna oreja se le hizo vna grande llaga que le cogia la quixada, de que le resultó vna monstruosa hinchazon, que causaba mucha lastima el veerla: siendo mas lo que padecia con la curacion que con la enfermedad: por el rigor, y violencia de vnos remedios muy acres que le aplicaban ciertas Indias que iban â curarla, ô lo que es mas cierto â martyrizarla. Y con esto se hacia mas admirable la paciencia, y fortaleza de la Niña superior â sus años con

que passaba en vn rincon tan vehementes dolores sin dar alguna señal de ellos en las quexas, ô sentimientos. En este estado se hallaba quando el año de 1669 la traxo Doña Anna casi ciega â esta Ciudad; y procurando su Hermana Doña Juana en cuya casa se fue â hospedar, que la visitassen dos Cirujanos de mucha fama: desde la primera vez que la vieron desesperaron de todo remedio: porque por la delicadeza de sus años, y mayor debilidad en las fuerzas no podria aguantar sin manifiesto riesgo de la vida la forzosa carniceria que se avria de hacer en partes tã delicadas para curarla. Y assi poniendo Doña Anna todas sus esperanzas en Dios, al cabo de quatro años de vn continuo padecer, se acordô de atarle vna medida de la milagrosa Imagen de nuestra Señora de el Viejo su antigua y singular bienhechora; y con sola esta diligencia vino â conseguir enteramente la sanidad.

Alicionada en esta escuela de el sufrimiento fuè muy agena de su edad la paciencia, y tolerancia que descubriò desde entonces, passandose los dias enteros sin comer sino le ponian delante la comida: porque avia ya moderado su mortificacion todo el desorden en sus afectos: y de aqui aprendiò vna abstinencia muy rara, y singular: porque no serâ facil hallarle exemplar en la insaçiable gula de la Niñez, era muy poco lo que comia reservando la mayor parte de su racion para socorrer â Pobres; cuyas necessidades solo sabia sentir, la que fue casi insensible al repetido golpe de penas proprias, y calamidades. Pero donde mas desahogô los fervores de su charidad fue en la frequente

quente aſſiſtencia de los Hoſpitales, donde iba muy de continuo en compañia de ſu Santa Madre â ſeruir en ſus mas graves, y enfadoſos achaques â los enfermos. Entre los quales avia vna pobre de mal muy contagioſo en el hoſpital que eſtaba entonces ſeparado de San Alexo; y tomandola â ſu cuidado la Niña Catharina ſe priuaba de almorzar, y comer por lleuarle ſu racion â la pobre enferma; quedabaſe muchas noches â dormir en el hoſpital, y lo hazia ſin algun rezelo con ella en vna miſma cama, haſta q̃ advirtiendo el hermano enfermero la gravedad de el peligro, no ſe lo conſintiô mas: coſtole muchas lagrimas â Catharina, que en vez de apagar atiçaron las llamas â ſu charidad: porque en amaneciendo, ya que avia cumplido en ſervicio de ſu Madre cõ los meneſteres que eran de ſu cuidado, ſe iba ſin detenerſe â la cabezera de ſu enferma, para aſſiſtirle en quanto ſe le ofrecia; y lo fue aſſi continuando haſta que la dexô ſana.

Y ſe harâ eſto mâs admirable ſi ſe advierte que entonces ſolo tenia Catharina los ſeis años cumplidos; y reſolviendo entonces Doña Anna por los motivos que ſe dixeron en ſu lugar el retirarſe â el pueblo de Santa Anna, determinô dexar â la Niña en el Beaterio de Belen; que es vn recogimiento de Doncellas, y otras mugeres virtuoſas, q̃ viſten el miſmo habito de ſayal como los Religioſos Betlemitas, â cuyo inſtituto, y obediencia viven ſujetas; y ſe empleân con mucha edificacion en el miſmo exercicio de ſervir â pobres mugeres convalecientes. Aqui pues para irſe mâs deſenvaraçada Doña Anna entrô â ſu

hija

hija Catharina ofreciendosela â la Santissima Virgen en aquella casa suya; y se la entregô â la hermana mayor que tenia el cuydado de todas: diciēdole q̄ por su cuenta corria aquella esclavita de el Señor. Portose en todo Catharina cō aquella entereza, y valor de vna muger grande sin dar al guna señal de ternura en el apartamiento de su madre: por que como solia decir su padre, y su madre los tenia en el Cielo.

Estuvo diez años en este recogimiento dō de aprendiô con notable prontitud â leer, escrevir, y tocar harpa, cantar, y labrar con tan raro primor, y destreza como si tuviesse aquellas artes en las manos. Ni fue menos admirable el conocido adelantamiento que tuvo en las virtudes: exercitandose con toda humildad en los oficios mas baxos, y penosos que se le encargaban; y sintiendo que por pequeña no le mandaban otras cosas mayores que sus fuerzas, pero no superiores â su Espiritu. En la obediencia fue tan estremada que mandandole la Superiora vna cosa al tiempo que se estaba calzando, fue luego â hacerla con vn pie calzado, y otro desnudo. Los dias de fiesta quando las otras Niñas sus iguales tenian su recreacion, ella se quedaba â solas retirada de las criaturas hablando con Dios, ô leyendo. Y vn dia de estos comenzô â dar gritos por aver visto vn Negro muy feroz, que se creyô ser el Demonio, el qual venia en tan espantosa figura â divertirla de su santo empleo.

En todo lo de mas como convienen las que alli la conocieron, y tratarō fue de mucho exemplo, y edi-

ficacion,

ficacion, por su juicioso porte, y ajustado proceder; hasta que por varias, y repetidas enfermedades, que yâ aqui bolviô â padecer: al cabo de los diez años huvo de salir Catharina de este recogimiento, y bolverse â la compañia de su Madre. Aqui se le ofrecio vna grande tentacion, en que diò sobradas pruebas de su bien fundada virtud: porque vn Hombre de buenas partes, y conveniencias oyendo cantar vn dia â Catharina, y observando juntamente su singular modestia, y recogimiento se la pidiò â Doña Ana por Muger. Pero ella que conocia ser muy otros los propositos, ê inclinaciones de la Niña, desde luego lo desengañô: aunque no pudo apagar el fuego que ya ardîa en su corazon; y assi llevô adelante sus intentos, procurando conquistar la voluntad de Catharina con dadivas, promesas, y festejos bastantes para derrivar otra virtud que no estuviesse tan constante, y firme en su buen proposito. Despreciabalo todo Catharina muy advertida de su vanidad; y no dandose por vencido su importuno pretendiente, huvo de tomar Dios la mano para assegurar de el todo, como zeloso amante, â la que tenia escogida por su Esposa; y dandole vna enfermedad violenta â muy pocos dias murio.

CAPITULO IX.

Entra Catharina en el Beaterio de Santa Rosa, y la gravissima enfermedad en que alli hizo Dios prueba de su paciencia.

CA-

POCO TIEMPO FVE EL QUE ESTUVO Catharina en compañia de ſu Madre Doña Anna Guerra: pues por la miſeria, y cortedad con que ſe hallaba de mantenerla, huvo de encargarſela â vna Prima ſuya Doña Antonia de Noriega, que al preſente vive en eſta Ciudad caſada con el Alferes Diego Ruiz de Aguilera. En eſta caſa eſtuvo cerca de dos años, y la dexô llena con el buen olor de admirables exemplos, y prodigioſas virtudes. Caſtigaba ſu innocente cuerpo con rigoroſos cilicios, y lo golpeaba cruelmente con vna diciplina entretexida de agudiſſimas puntas de vidrio, con que raſgaba ſus delicadas carnes: humedeciendo la tierra con la copioſa ſangre que derramaba. No fue inferior ſu cotidiana abſtinencia: paſſandoſe muchas vezes ſin comer, y obſervando con todo rigor al ayuno por muchos dias, para diſponerſe mexor â celebrar las feſtividades de Chriſto, y de ſu Santiſſima Madre. En los otros dias era muy poco lo que comia: porque ſu ordinario alimento era la oracion, en que gaſtaba algunas horas de el dia, y la mayor parte de la noche. De eſta ſuerte ſe aparejaba, y diſponia para recivir todos los dias el Santiſſimo Sacramento, con quien tuvo particulariſſima devocion, ſino es quando no la dexaban ſalir â la Ygleſia ſus enfermedades: pero entonces lo hacia eſpiritualmente en ſu caſa, con igual fervor, y prevencion de ſu Eſpiritu, que ſentîa irſe encendiendo cada dia mas en el amor de ſu Eſpoſo Jeſus.

Y ſi aſſi floreciô la virtud de Catharina en el eſtêril, y eriazo ſuelo de el ſiglo: ya ſe dexan entender

quales

quales ferian los opimos colmados frutos de Santidad tranfplantada â el ameno vergel, y Parayfo fecundo de Rofas Virgines muy parecidas â fu Patrona, y Madre la efclarecida Virgen honra de el nuevo mundo, y admiracion de el antiguo Santa Rofa de Santa Maria: porque aviendo entrado poco antes en la muy illuftre Religion de Santo Domingo fu Padre el Hermano Fray Diego Hernandez, y fu Hermano el R. P. Fray Vicente Guerra, no podia ella bufcar otra cafa ni otra direccion que la que es luz de el mundo, trono de la Sabiduria, y teforo de la Santidad la Santiffima Religion de mi gran Padre Santo Domingo. Aqui entrô Catharina con tanto aprecio, y fervor que ofreciendo las Religiofas de Santa Therefa, que pocos años antes avian fundado en efta Ciudad, vno de los habitos que daban fin dote â Doña Anna Guerra para fu hija Catharina: aviendofelo encomendado â nueftro Señor fe fue â el Beaterio de Santa Rofa â tiempo que llegaba vna Perfona grave, y Religiofa: que enterado de todo llamô â folas â Catharina; y aviendo eftado con ella muy de efpacio fe bolviô â Doña Anna, y le dixo: que bien podia defcuydar de todas las cofas de Catharina, no fiendo hija fuya fino de Santo Domingo, y de Santa Rofa, en cuya cafa queria Dios que le firvieffe; teniendola deftinada para Beata, y no para Religiofa. Y tomando por la mano â Catharina en prefencia de todos le dixo: *quieres aqui defpofarte con Chrifto?* â que fin detenerfe refpondiô: que lo queria, y fe abraçaba con el â femejanza de fu Madre Santa Rofa hafta la muerte. Defpues pidiô con todo rendimi-

ento

ento al M. R. P. Fray Domingo de los Reyes, â cuyo cargo estaba el govierno de el Beaterio: que ni hecha pedaços permitiesse que la sacassen de aquel Sagrado, que tenia escogido para su reposo en la vida, y su mayor consuelo en la muerte.

Correspondió â tan generosa resolucion el fervor con que desempeñó las obligaciones de el nuevo estado: siendo en sus mas humildes empleos la primera, y en todas las obras de virtud la que iba por delante con el exemplo: el rigor de sus penitencias passó â hacerse tan reparable, que huvo de ponerlo en noticia de Doña Anna la Madre que cuydaba de el Beaterio para que pusiesse algun coto â sus fervores, y dando ella quenta al Confessor de Catharina le dixo: que tuviesse entendido aver Dios comunicado â su hija el don de fortaleza heredado de el Espiritu de su gran Padre Santo Domingo. Y bien fue necesaria toda esta superior fortaleza para el largo martyrio de vna prolixa, y molesta enfermedad, en que quiso Dios apurar los primores â su constancia. Tuvo su principio en el recogimiento de Belen donde casualmente le cayó sobre la cabeza la tapa de vna caxa que le rompió el casco dexandole vn hueco en que cabia vn dedo. Alli mismo dio de cabeza vna caida desde vn techo â el suelo, de que solo por milagro pudo aver quedado con la vida; pero de vno, y otro golpe le resultaron vnos dolores vehementissimos de cabeza que no le faltaron hasta que murió. Principalmente los dos vltimos años de su vida, en que se le passaban continuados los quince, y veinte dias sin poderse

derse acostar, ni conseguir vn breve rato de descanso, y alivio.

Cogiale el dolor toda la cabeza en contorno, y saliendole â los ojos cinco tumorcillos como cinco puntas de espinas, y en vna de las pupilas vn pequeño agujero como vna cabeza de alfiler vino â quedar de el todo ciega. Aviase tambien estendido la malignidad de el humor â las dos quixadas de arriba dexandoselas como penetradas, y como clavadas con espinas. De este modo afirmaba ser el dolor que sentia, para mas assemejarse â su pacientissimo Esposo Jesus; de quien tenia entendido que assi avian penetrado su Santissima cabeza las agudas espinas de su corona. Tenia los ojos encendidos como vn carmin faltandole el alivio que pudiera tener si desahogara en las lagrimas la malignidad de el humor; y quando los dolores se le mitigaban le quedaba la cara tan atormentada; como que se la huvieran cruelmente golpeado: y por esso rogaba que no se la tocassen â el aplicarle los remedios, porque al mâs leve contacto se le movian con estraños sentimientos los huessos: fuera de esto poco, â poco se le fue desollando todo el cuerpo con tan grande horror, que en las camisas, y ropa que le mudaban iba pegado el pellejo, y algunos pedazos de carne. Hicieronsele tambien muchas aberturas por donde se descubria el tamaño, y se contaba el numero de sus huessos.

Viendo Doña Anna en tan graves penas, y dolores â Catharina determinô con el parecer de sus Confessores, y con el consentimiento de los R. R. P. P. de

Santo

Santo Domingo, y de todas las Madres de el Beaterio el ſacarla por algun tiempo â caſa de la Señora Doña Nicolaſa Barbeito donde ella entonces vivia para que mudando de ſitio ſe divirtieſſe. Y eſtando con eſte cuydado, la noche antecedente al dia que avia de ſalir al tiempo de ſu ordinaria oracion ſe le apareciô la glorioſa Virgen Santa Roſa, y poniendole delante vn viſo como de vn Sagrario vido en el vna Cruz, y al veerla le dixo la Santa: *Cruz es Catharina para ti: pero mira lo que tienes en ella para Dios*, y alli luego le moſtrô vn Relicario muy precioſo engaſtado dentro de la meſma Cruz. Con eſta prevencion de lo que avia de padecer en la enfermedad de Catharina la sacó al otro dia: y aviendola tenido algunos meſes en ſu compañia y aſſiſtido â tan penoſo, y moleſto accidente con todo el eſmero de la charidad, como no ſe reconocieſſe alguna mexoria huvo de bolverla â ſu recogimiento.

De aqui bolviô â ſalir en otra ocaſion para el Pueblo de Almolonga que llaman de la Ciudad Vieja, donde entonces ſe hallaba ſu Madre acompañando â vna Señora de eſta Ciudad. Eſtaba ya totalmente ciega Catharina, y iendo â viſitar la milagroſa Imagen de la Concepcion puriſſima de Maria que ſe venera en la Ygleſia de aquel Pueblo, oyendo Miſſa en ſu Altar: â tiempo que el Sacerdote alzaba la hoſtia, y el caliz ſe le deſenvaraçô la viſta para veer tan ſoberano myſterio, y luego immediatamente ſe le bolviô â ſuſpender haſta la tarde de aquel miſmo dia que deſcubriendo â la Imagen de la Santiſſima Virgen abriô otra vez los ojos para mirarla, y los cerrô

deſpues

despues â todo lo criado: como que no fuesse objeto dig-no de aquellos ojos, que avian sido singularmente privi-legiados en veer â Jesus Sacramentado, y a su purissima Madre.

En esta misma ocasion ya que salia por la puerta de la Yglesia se bolvió â su Madre Doña Anna Guerra que la llevaba de la mano, y con grande ternura, y encarecidos sentimientos le pidiô: que por las entrañas de Jesu Christo no bolviesse otra vez â sacarla de el Beate-rio: porque al ir passando cerca de vna Imagen de su Pa-dre Santo Domingo que estâ en la misma Yglesia, le avia apretado el dolor en la cabeza con la vehemencia que ja-mâs lo avia padecido. Y añadió: que no se avia apartado de su lado su Madre Santa Rosa desde que saliô de el Bea-terio, andando como zelosa de que lo huviesse dexado. Lo qual causô tan grande temor, y assombro en el corazon de Doña Anna, que alli luego diô orden de que la bolvies-sen â su recogimiento para entrar en la peligrosa me-dicina de las vnciones: en que si nô consiguiô la salud de el cuerpo hallô su alma franca puerta para volar â la eterna Bienaventuranza.

CAPITVLO X.

Avisos que tuvo Doña Anna de la dichosa muerte de Catharina, y de el premio que le esperaba en la Gloria.

ASSISTIO D. ANNA A ESTA VLTIMA medicina, ô por mejor decir penoso martyrio en que

que subieron de punto los dolores de Catharina: con tan rara constancia suya como si no fuesse su Madre; y con aquel esmero con que solia aplicarse en sus dolencias, y enfermedades al cuydado de aquellos que solo le avia dado por hijos la charidad. Dabale â conocer por instantes el Señor que estaba purificando â Catharina por medio de las acervissimas penas que padecia; y ella poniendo los ojos en aquel tierno cuerpo rasgado todo desde la cabeza hasta los pies quedaba herida de vna saèta muy sutîl que penetraba lo mas intimo de sus entrañas, hasta que el mismo Señor le dixo: *No te den cuydado essas penas que con ellas redobla Catharina sus coronas.* Con esto bolvia â veerla, y la hallaba muy entera, y conforme con la divina voluntad, y que gozandose en sus dolores los celebraba cantando himnos de alegria en medio de su gran flaqueza, como canoro Cisne que miraba ya muy cercano su fin. Pero entonces queriendo Doña Anna acompañarla en su goço para que fuessen en las divinas alabanzas como dos Citharas igualmente templadas, que tocando la vna, resuena la otra aunque no se pulse: oîa puntualmente â la voz divina que le avisaba: *No te quedes en el gozo de la Criatura: sube sube â gozarte en el de tu Dios dandole gracias porque teniendo tantas almas en el Mundo, se dignô de poner los ojos en vna hija tuya.* Si se le ofrecia el pedirle â su Mageslad que se la llevara luego, ô que le concediesse la salud, ô que la purificasse mas: alli luego tenia el aviso de el Cielo de que solo quisiesse lo que el Señor gustasse. Si lloraba, ya fuesse de goço, ô ya de dolor: advertia que poniendole delante

para

para que examinasse sus lagrimas, se hallaba luego en la consideracion de aver sido tan mala en los ojos de Dios, cuyas grandes misericordias veìa claramente en si, y en su Catharina; y de esta suerte con estos, y otros avisos sentia estar su entendimiento como vn relox, ô como vna vigilante centinela para moderar todo desorden en sus afectos.

Pero creciendo mas cada dia el peligro en la enfermedad de Catharina, vno de ellos que avia ido Doña Anna â oir Missa, y â comulgar â la Yglesia de Santo Domingo levantando los ojos â vna Imagen de Santa Rosa, vido con ellos que se le ponia delante con vna hermosura de el Cielo dexando caer de la guirnalda que ceñia sus cienes vna infinidad de Rosas que se le esparcian por todo el cuerpo. Limpiabase Doña Anna los ojos creiendo que serìa turbacion de la vista lo que miraba; y con esta diligencia lo veìa mucho mejor, reciviendo alli luego luz de el Cielo para conocer que aquellas rosas eran las llagas que tenia en todo el cuerpo Catharina; y la guirnalda el dolor de cabeza que tanto la avia afligido, y atormentado. Conociô lo mismo con mayor claridad pocos dias antes de su muerte en la fiesta de el Señor San Joseph â quien clamaba en la misma Yglesia por el alivio de las enormes penas que veìa padecer â Catharina, y mostrandosela el Santo en vna Region muy alta, y alegre vido en espiritu que estaban los Angeles ataviando con muy ricas joyas la cabeza; la vestidura que la cubria era solo vn guarda pies, y corpiño: aguardando que

le puſieſſen el principal veſtido que le faltaba para partir- ſe luego. Y luego entendió que por aver padecido con admirable paciencia los vehementiſſimos dolores que ſe hã dicho en la cabeza ſe la ataviaban los Angeles con tanto aliño, y riqueza; la veſtidura menor ſignificaba la deſnudez de la piel de que ya eſtaba toda deſollada. Y finalmente el precioſo veſtido que ſolo le faltaba para llegar al termino de ſu partida lo avia de conſeguir rebentandoſe toda ſu carne, y penetrandoſe de dolores haſta los hueſſos. Y todo puntualmente aſſi ſucedió: de que ſon teſtigos quantos la vieron laſtimados de tan extraordinario padecer.

Ni le faltaron â Catharina otras viſitas, y conſolaciones de el Cielo. Vna vez vino el miſmo Chriſto veſtido ricamente con alba, y eſtola, y vn caliz en la mano que aplicandolo â ſu boca le dixo: *Bebe de eſte caliz que con el he venido â confortarte.* Y aunque no ſintiô algun alivio en ſus dolores quedô muy fuerte, y esforzada para reſiſtirlos. El miſmo dia que por la gravedad de el accidente le adminiſtraron los Santos Sacramentos dixo que la dexaſſen â ſolas con el Señor, y entrando en breve rato vna de las Perſonas que le aſſiſtian le preguntô: *que es eſto Señora? y no vee que me han cubierto de pies, â cabeza de reſplandores?* y diciendole la otra que quiçâ ſería debilidad de la cabeza replicó ella que no era ſino coſa celeſtial. Deſpues de eſto entrando la miſma â darle algun alimento, y cauſandole novedad el hallarla dormida la llamô, y al bolver en ſi le dixo: ay que me ha privado de vna viſita en que

eſtaba

eſtaba muy divertida; y preguntandole qual fueſſe aquella viſita? le reſpôdiò con innocente ſencillez que le avian traido â la Santiſſima Virgen tres Angeles hermoſiſſimos que â ſu parecer eran el Archangel San Gabriel, el Angel de ſu Guarda quien ſe le acercaba mas que los otros, y el otro conociò que era el Angel de Santa Juana de la Cruz de quien era muy devota. Dixole tambien que le avia enſeñado Nueſtra Señora vn tono para que ſe lo cantaſſe el dia de ſu Natividad en el Cielo. Fue tambien particular lo que le paſsô con el Niño Jeſus que tenia de madera el qual ſe le bolvio de carne regalandoſe, y complaciendoſe en ſus dolores. A eſte modo tuvo otras viſitas de muchas almas bienaventuradas, entre quienes vinieron muy glorioſas las de ſus cinco Hermanos que avian muerto en ſu tierna edad, y la convidaban para que las acompañaſſe en el Cielo.

Favorecida con tan ſoberanos hueſpedes fue continuando en ſu padecer haſta la viſpera de la Encarnacion de el Verbo divino; y eſſe dia aviendo ido Doña Ana por la mañana â la Yglesia de Santo Domingo â pedirle â el Santo, y â las dos glorioſas Virgines ſus Patronas, y tutelares Santa Catharina de Sena, y Santa Roſa que alcanzaſſen de Dios nueſtro Señor lo que mas conviniesse para el bien de la alma de Catharina, fue advertida interiormente qne pidieſſe lo miſmo â el glorioſo Patriarcha San Joſeph: y aviendolo hecho aſſi, ya que ſalia por la puerta de la Ygleſia oiô â el Santo que le decia *oyme la llevo.* Paſsô immediatamente â el Beaterio, y acercandoſe â la

cama

cama de la enferma ſin advertir en las Perſonas que eſtaban delante le dixo: Hija, *dice mi Señor San Joſeph que oy te llevara*; y ella reſpondiô con la cabeza que venia en ello. Sucediô eſto â las ocho de la mañana eſtando con los alientos tan enteros como no los avia tenido en muchos de los antecedentes dias; pero aquel miſmo dia â las quatro de la tarde en tiernos colloquios, y ſuſpiros ſaliô aquella dichoſa alma de la enfadoſa carcel de el cuerpo â recevir el galardō de tā prolōgado martyrio que le tenia Dios prevenido en el Cielo. Fue ſu muerte Sabado â los 24 de Marzo de el año de 1691. Y en vez de ſacar lagrimas de ſētimiēto â ſu Santa, y Venerable Madre la hizo prorrumpir en afectuoſiſſimos jubilos de alegria: aviendo viſto que aſſiſtiô â ella el invicto eſpañol, y valeroſo martyr San Lorenzo, porque â ſu ſemejanza murio aſſada Catharina entre vehementiſſimos ardores que con ſu actividad la conſumieron.

De aqui tambien le vino aquella mas que varonil entereza con que con admiracion, y aſſombro de quantos la vieron aſſiſtiô â todo el funeral, y entierro de Catharina; que ſe hizo como es coſtumbre en la Ygleſia de Santo Domingo dōde deſcanſa ſu cuerpo: acompañandolo Doña Anna haſta la ſepultura cruzados los brazos, y los ojos fixos en el Cielo. Ynvidiando ſin duda aquella gloria en que ſe gozaba ſu bendita alma para ſiempre: pues luego que muriô la vieron ſubir â el Cielo acompañada de la Reyna de los Angeles, y de muchas Santas Virgines algunas Perſonas muy ſiervas de Dios dignas de todo credito, y eſtimacion. Ni faltô eſte conſuelo â ſu Madre Doña

Anna

Anna Guerra que la oiô cantar despues de muerta entre otras almas bienaventuradas con grande plazer, y vn extraordinario alborozo de su Espiritu. En otra ocasion la vino â fortalezer en vna grave congoja, y afliccion que padecia. Tambien la vido entre los coros de los Bienaventurados vn dia de la Ascension de el Señor. Y quatro años antes de su muerte, estando en el Beaterio le avia dicho el Angel de su guarda: que las bodas, y desposorios de Catharina se avian de celebrar en el Cielo.

Y no es menos admirable que aun viviendo la misma Catharina, y estando vna vez con su Madre prorrumpiô derrepente: *hâ Señora lo mesmo serâ morir yo, que ir â gozar de Dios en la Gloria*. Turbôse Doña Anna con lo que avia oido, y le dixo: Hija daremos muchas gracias â Dios de estar hasta el dia de el juicio en el Purgatorio. Y ella replicô entonces: por mis pecados yo solo meresco el Infierno; pero el Señor por su grande misericordia quiere darme en esta vida el purgatorio. Dixo, y estando ya para morir toda desollada cubierta de llagas, abrasandose en vivas llamas, y penetrada de intensissimos dolores le reconvino â su Madre: y pues no le dixe, Señora, que mi Dios me tenia prevenido este breve, y suave purgatorio en la vida? no se me aflija, que yo lo padesco muy gustosa: aviendo sido este el gusto de mi Señor. Con lo qual quedô Doña Anna mas assegurada de la eterna felicidad en que ya su hija descanza; y no menos satisfecha de aquella divina palabra en que le prometiô el Señor *que el avia de honrar â los suyos*, viendo ya admitida

â su hija Catharina al mâs honroso numero de sus Cortesanos en el Cielo, â quien avia querido honrar en la tierra haciendola hija, y vistiendole el habito de el bienaventurado Patriarcha Santo Domingo.

CAPITULO XI.

Favores, y luces que reciviô de su Padre, y Patriarcha San Ygnacio de Loyola, y otros Santos de la Compañia de Jesus

PARECE QVE ANDUVIERON A COMPEtencia los dos grandes Patriarchas de la Yglesia Santo Domingo de Guzman, y San Ygnacio de Loyola â quien mas favorecia â esta alma tan desconocida de el Mundo, y de sus Criaturas. Y aviendo visto hasta aqui las grandes obligaciones que siempre tuvo, y jamâs olvidô, â Santo Domingo: ahora dirê alguna cosa de lo mucho que debiô â San Ygnacio, y â toda su Religion en el govierno, y adelantamiento de su Espiritu. Ya se dixo como el mismo Señor le avia prometido que avia de hacerla hija de San Ygnacio; y para que entendiesse como siempre la avia tenido â su cuydado, vn dia de los Desposorios de la Santissima Virgen estando en oracion por la mañana vido vn Padre de la Compañia muy glorioso, que tirando de vna cortina le descubriô en vn Throno de mucha gloria, y magestad â San Ygnacio: que hablando familiarmẽte

con

con Doña Anna le dixo como toda su vida la avia assistido tan de cerca, como entonces lo miraba: debiendose à esta assistencia, y perseverancia en favorecerla el estado en que el Señor por su infinita clemencia avia sublimado â su Espiritu; y que tuviesse entendido que la avia siempre de amparar, y defender hasta la muerte. Y que assi avia de suceder, lo conociô con mayor claridad en otra ocasion que pensando en los horrores de la muerte, vido el brazo de San Ygnacio que se le ponia delante con vna antorcha encendida en la mano para alumbrarla en tan peligroso, y formidable trance.

Quanto le aprovechô esta luz en los varios, y dificultosos sucessos de su vida, se conocerâ por lo que passô estando su hija Catharina cercana â la muerte; y ella como se dixo arriba, acometida de algunos afectos, y sentimientos naturales: doliendose por vna parte como Madre de veerla padecer, y ya casi para morir; y por otra complaziendose en sus dolores, por ser entre todas las mercedes conque Dios la avia beneficiado las mas seguras prendas, y señales de el amor que le tenia: quando en esto vido delante de si â San Ygnacio con la misma antorcha encendida en la mano; y el efecto de esta vision fue quedar en intelligencia de que en todas las cosas pertenecientes â su hija no avia de tener proprio movimiento: conformando exactissimamente sus desseos con las disposiciones de la divina voluntad, como ya el Señor se lo tenia prevenido. Hallabase en otra ocasion muy perturbada con las imponderables dificultades que le ocasionaban sus

com-

combates, y espirituales acometimientos de las passiones; por no poder caminar con passos de Gigante como desseaba, en la via comenzada de el divino servicio. Y pidiendole â Dios que acabasse de quitar aquellos estorvos que podian ser de impedimento â su amor: estando en esta suplica se le apareciô San Ignacio, y con rostro severo, y aparencias de rigoroso le dixo: *Por aqui has de ir, y por entre estos impedimentos has de caminar à la perfeccion*: quedô con este aviso igualmente desengañada, y advertida que avia de costarle muchas fatigas, y no vulgares afanes para quebrantar su propria naturaleza; y conseguir el Reyno de los Cielos, que se resiste, y son menester muchas fuerzas para su conquista.

Conociô tambien el especial cuydado que tenia de todas sus cosas el zeloso Espiritu de su Padre San Ygnacio vn dia, que clamando con fervoroso anhelo al Apostol de la India San Francisco Xavier para que la aliviasse de vna enfermedad que padecia; y acordandose de su milagrosissima Imagen de Potamo, se lo pedia con mucho mas fervor; y entonces dexandose veer el Santo al repetirle la suplica le dixo: *Veremos â Sà Ignacio*. Y diciendo esto se fue levantando para el Cielo con otro Santo de la Compañia que le acompañaba, y â su parecer era San Francisco de Borja: y como no bolviesse otra vez â veerlo ni tuviesse alguna respuesta, ô despacho de lo que avia pedido, vino â persuadirse que aquel decirle San Francisco Xavier *Veremos â San Ignacio*: fue aguardar su consentimiento para otorgarle la salud que le pedia: y pues no se la

conce-

concediô, fue porque era gusto de su Padre San Ignacio el que se continuara su padecer.

A este modo experimentô siempre con vigilancia, y solicitudes de Padre para su mayor aprovechamiento â este gloriosissimo Patriarcha Gigante de la Santidad, que quiso escogerla por hija: comunicandole de su Espiritu aquel varonil esfuerzo para vencer vicios, domellar passiones, resistir â insuperables trabajos, y hacer frente â todo el Infierno. El fue quien alumbrô â su entendimiento desenvarazando de todos confusos nublados â sus ojos, para que mirassen rayar con invidias de el Sol en el Cielo aquel JHS, que es la mas noble insignia de su Religion; y fue para ella Horoscopo de toda felicidad en los natalicios de vna nueva ajustada vida, que se le prevenia; seguro rumbo de sus esperanzas; y vocal norte de sus desseos: trasladandola de su Patria â esta Ciudad, de la culpa â la Gracia, de la tierra â el Cielo, y de la tenebrosa region de la muerte â el alegre, y claro dia de la vida. Y quien otro pudo ser? el que con amorosa violencia, y con tan repetidos impulsos la traxo â su casa, y le diô â conocer â sus hijos, para que lograsse en su direccion aquellos adelantamientos de su Espiritu, que ella misma muy reconocida confessaba; y que su amorosissimo Padre Dios tantas vezes, y por modos tan varios le avia prometido, y comunicado.

Aqui fue donde hallô siempre el consejo en sus dudas, la enseñanza en sus dificultades, el alivio en sus tribulaciones. Aqui donde estuvo con tan fuertes ataduras

duras ſujeta ſu alma; que en medio de ſus largos, y penoſos deſamparos con que quiſo Dios purificarla de todo afecto menos ordenado, no pudo jamâs aunque ſe lo perſuadian muchas Perſonas, buſcar otra direccion fuera de la Compañia; ni aun tener el conſuelo de deſabrochar ſu pecho con otro Confeſſor, ô Padre eſpiritual, que no fueſſe aquel que le tenia Dios ſeñalado, y ella eſcogido por Arbitro, Juez, Maeſtro, y Theſorero de todo ſu interior. Y finalmente â la ſombra de San Ygnacio, y de ſu Compañia para eſtar mas libre de todos cuydados terrenos, y temporales, tuvo aun ſu cuerpo aſſegurados los mas preciſſos ſocorros para la vida: buſcandole ſus Confeſſores entre las Señoras, y Cavalleros de eſta Republica la caſa en que muchos años viviô; ſolicitando entre Perſonas piadoſas algunas limoſnas para ſu pobre veſtuario; y enviandole todos los dias de eſte nueſtro Collegio vna competente racion para ſu mantenimiento.

Por todas eſtas obligaciones ſe reconociô ſiempre muy agradecida â San Ygnacio, y â toda ſu Religion: y para mas eſtrecharſe con ella pidiô, como ſe dixo en ſu lugar, el ſer admitida al numero de ſus hijos viſtiendo la ropa de la Compañia de Jeſus, y reviſtiendoſe con ella de todo ſu Eſpiritu. Ajuſtandoſe tan exactamente ſegun la condicion de ſu Eſtado â todos ſus eſtilos, reglas, y diſtribuciones que reparaba en los apices, y eſcrupulizaba en menudencias: como pudiera practicarlo el mas obſervante de ſus perfectiſſimos hijos. Y quanto ſe agradaſſe con aquella nueva inveſtidura ſu Padre, y protector San

Ygnacio

Ygnacio lo conoció de alli â dos dias, en que apareciendose muy glorioso le diô â entender en la alegria de su semblante el singular gozo, que tenia de veerla vestida cō el mismo trage que suelen vestir de ordinario sus hijos.

Despues de este consuelo reciviô otro particularissimo favor vispera de la purissima Concepcion de Maria, de el año de 1693 en que se estaba encomendando â su gloriosissimo Esposo el Señor San Joseph, y â el Esclarecido Patriarcha San Ygnacio: quando en esto arrebatada en espiritu vido â los dos Santos sus Abogados, que le traian â Christo Sacramentado cada qual en vna custodia de extraordinaria riqueza, y hermosura: y aplicandole San Joseph la que traia â el pecho, le acercô San Ygnacio la suya â el lado derecho de la cara: fortaleciendo el vno su corazon, y la cabeza el otro con tan divino, y soberano contacto. Avia oido decir antes en su interior: *que San Joseph es el brazo de Dios*; y de San Ygnacio es muy sabido el elogio que le diô su Vicario en la tierra llamādolo *el brazo derecho de la Yglesia*: para que assi vno, y otro brazo el de Dios, y el de su Yglesia le dieran â esta su Sierva la fortaleza que avia menester para llevar adelante la grande obra que tenia traçada en su alma la divina Sabiduria.

Aun mas admirable fue en esta materia el favor que recivio de San Francisco Xavier: pues hallandose en tres distintas ocasiones postrada en la cama muy achacosa, y sintiendo mas que su mal el no poder ir â comulgar â la Yglesia, se le apareciô San Francisco Xabier

revest-

revestido de estola, y sobrepellis que traia â el Señor Sacramentado, y venia â darle la sagrada Comunion con aquella milagrosa mano obradora de tantos prodigios, y maravillas: experimentando immediatamente tan particulares efectos en su alma de Fê, devocion, fervor, y ternura que no le dexaron alguna duda de el portentoso beneficio muy pocas vezes visto, que avia recevido. Quexabase en otra ocasion estando en nuestra Yglesia con San Francisco Xavier de el poco abrigo que tenia en su Confessor; y ya que iba â salir por la puerta oiô su alma vnas vozes que detras de si le repetian: *Aqui aquiserâs amparada*. Y luego oiô de el Angel de su guarda que lo llevaba â su lado: *Estas vozes son de San Francisco Xavier.* Y este amparo lo vino despues â probar con la experiencia, quando ya que el Señor la tenia muy purificada moviô â su Confessor el Padre Juan Ceron, para que la atendiesse con la puntualidad y cuydado que se hâ ya referido. Tambien se le aparecio, y estuvo vna noche entera esforzandola en sus desconsuelos el Beato Luis Gonzaga. Y vltimamente para que conociera lo mucho que podemos todos esperar de la proteccion de nuestro Padre San Ygnacio, vna vez que estaba encomendando al Señor vna necessidad le pusieron los Angeles â la vista de su alma vn granito de arena casi imperceptible, y le dixeron: *qualquiera rogacion de San Ignacio aunque sea de este porte, es otorgada de Dios con esta maquina, y crecimiento.* Y descubriendole alli luego vn cãpo muy espacioso, le significarõ lo mucho q̃ concederâ la divina Magestad por la intercessiõ de este fiel, y verdadero Siervo suyo.

CA-

CAPITVLO XII.

De la altissima estimacion que tuvo de el Instituto de la Compañia de Jesus; y de las muchas, y muy claras illustraciones con que el Cielo la confirmô en sus aprecios.

PARA ENTRAR SIN REZELO EN UNA materia que por propria quede muy agena de toda menos decorosa sospecha: bien avia menester, desnudando de toda passion el afecto, pedir prestada â la circunspecciõ la pluma, y mojarla no en el negro tinte de la mordacidad que denigrando el lustre, y esplendor ageno obliga cõ sus borrones â teñirse de vn colorido propriamente agrio â la Invidia; sino en los puros candores de la sencillez, que la hazen volar sin peligro hasta acercarse â la misma superior esphera de la verdad, donde se dexa de todos veer, y admirar. Y aunque para credito de lo mucho que estimô Doña Anna Guerra de Jesus el instituto de la Compañia, â todos sus hijos, y ministerios podia ser sobrado apoyo el largo discurso de toda su vida: con todo porque pueden ser autoriçado testimonio de aquellas sobrenaturales luces conque Dios quiso illustrar â su alma, no debo echar en olvido las intelligencias, y visiones que tuvo sobre esta materia, y yo he reservado de proposito para este lugar. Y en el debe tener el primero vna mysteriosa representacion, en que vido juntos â todos los de la Compañia en

vna

vna calle clara, capâz, y desenvaraçada: por la qual se encaminaban â Dios con diligencia, y alegria conversando vnos con otros en las cosas pertenecientes â su mayor gloria, y servicio.

Aqui le dixo el Señor por medio de vn sutilissimo viento que esparciendose por su alma era como el Agente, Portador, ô Mensajero que le traia las mas favorables noticias de su Magestad: *Miralos como van congregados en vna voluntad.* Haciendole reparar en aquella grande vnion conque caminaban entre si muy conformes todos juntos. Diole tambien â entender en la capacidad, y desenvaraço de la calle la lisura de vna vida comun muy propria de la Compañia en el modo, y trato exterior agena de toda aspereza con los proximos para ganarlos â Dios. La claridad de la calle significaba el estilo, y proceder de los Jesuitas muy seguro por la total obediencia, sujecion, y rendimiento que practican â Dios, y â sus Superiores, en que consiste la altissima perfeccion de sus operaciones, y es como la divisa, y el mas especioso caracter de su instituto: y de aqui se le hizo muy facil de aprehender la especial facilidad conque todos pueden ser muy perfectos, y Santos por los medios muy oportunos que para ello tienen: siendo igualmente formados de vna massa espiritual de muchas virtudes, y hechos en vn mismo molde de vna consumada Santidad. La qual muy facilmente vendran â conseguir si cooperan de su parte â las especiales assistencias, y prontos socorros de la gracia que tienẽ ya ganados â su favor por la elevadissima perfeccion

de su

de ſu inſtituto, y miniſterios. En cuyo fervoroſo empleó comerciando los adelantamientos de la mayor gloria de Dios, y provecho eſpiritual de las almas, viene â ſer todo ſu trato, y negociacion en oro, reſpecto de otros generos menos nobles, y muy inferiores: conque llevan ſegura, y por delante la ganancia para ſi, y para las almas que reducen â ſu Mageſtad.

Y eſto no porque tengan amortiguadas las paſſiones, ni porque les falten otros graves, y repetidos acometimientos de la infernal malicia. En cuya conformidad vido vna vez deſde el retiro de ſu caſa innumerables Demonios arraſimados por las paredes de eſte nueſtro Collegio con ademanes de mucho furor, deſpecho, y rabia: porque tenian cerrada la entrada â lo interior. *Si* bien es que deſde alli procuraban inquietar â los ſujetos el ſoſſiego de ſus conciencias con formidables aullidos que eran los tiros de ſus tentaciones, y ſugeſtiones malas. Lo qual no ſucedia con otras almas que andaban â ſu liber tad en los peligros de el Siglo: pues en ellas hacian con muy poca diligencia laſtimoſos eſtragos. Y ſi algunas llegaban â quedar libres de ſu furor, eſſo era â coſta de mucha reſiſtencia, y de vna muy particular proteccion de la divina miſericordia.

Pero como eſta la tienen tan aſſegurada, como ella miſma conociô, los de la Compañia por eſtar con ella muy eſpecialmente guarnecidos, y patrocinados ſe hazen fuertes, y robuſtos para reſiſtir los diabolicos inſultos, y burlarſſe de todas ſus aſſechanzas. Aqui miſmo

le

le manifestô el Señor que el oculto arcaduz por donde les comunica esta robustês, y fortaleza con todas las virtudes y bienes espirituales de que se adornan sus almas no es o- tro que su Padre, y Patriarcha San Ignacio: de manera que ninguno de la Compañia ha grangeado, ni grangearâ enteramente de suyo estos bienes, y virtudes: porque to- das se derivan, y se derivaran hasta la fin del Mundo â to- dos, y â cada vno de aquel grande lleno de Santidad que depositó Dios en San Ignacio para enriqueçer â todos sus hijos. Puntualmente como el Mar: que de todas partes envia por muy ocultas venas frequentes socorros â la tierra para humedecer sus entrañas, enriqueçerla de fuentes, y fecundarla de frutos.

En otra ocasion le mostrô el Señor endiosa- dos â los de la Compañia: significandole lo mucho que desseaba el que todos se hicieran perfectos en el amor de el proximo, sin atender â proprios interesses, convenienci- as, y vtilidades. Como el mismo Dios cuya soberania si por algun lado se puede descubrir es, que quanto menos dependencias tiene de toda criatura: teniendo en si mismo toda su hartura, tanto mayores bienes comunica â las Cria turas todas que forçosamente dependen de su poder. Fueron tambien muy frequentes los favores que observô hacer el Señor â los de la Compañia: y entre ellos vn dia de Jueves Santo vido desde el recogimiento de su casa que entrandose Christo en nuestra Yglesia mostraba el grande plazer que tenia de aver dexado la capa en la refriega que avia tenido por las almas, y su Esposa la Yglesia: dicien- dole

diciendole que la capa era su cuerpo, y la refriega su Passion, y muerte Santissima: y que el entrarse alli era â congratularse con los suyos; puesto què por su vocacion, è instituto son los que le ayudan â ganar, y reducir las almas mas perdidas, y desastradas. Vido otra vez desde su misma casa en el Altar mayor de la Yglesia de la Compañia, vn Trono de vna nube blanca, y en lo superior â Christo Sacramentado en la figura que andaba en el Mundo vestido de vna tunica morada, y cingulo blanco con no menor amor que Magestad, y con igual soberania â su benignidad: tenia vn laso de oro â sus pies, y con el estaban atados por los brazos muchos Religiosos de la Compañia, y otras personas de fuera Eclesiasticas, y Seculares muy espirituales que conociô ella muy bien: en señal de el rendimiento, y sujecion conque todos se conformaban en lo que de ellos disponia su Santissima voluntad.

En otra ocasion vido como pilares de vn suntuoso Templo â los de la Compañia, y le dixo el Señor: que eran las Columnas de la Yglesia. Y entre los que vido conociò que sobresalia con mayor lucimiento el Padre Manuel Lobo sujeto mayor que su fama, que trabajô 45 años con incansable zelo en beneficio de esta Republica, y no menor credito de nuestra Compañia. Otra vez descubriô â su Confessor el Padre Juan Cerō, que estaba Crucificado en vna misma Cruz con Christo inclinada la cabeza, y con manifiestas señales de lo mucho que avia profundado en el Espiritu. Bolvia vna mañana el mismo Padre de el Apostolico ministerio de las Missiones en que para descāso

de sus literarias tareas ocupaba el tiempo de las vacaciones por las Provincias, y Lugares de la Comarca, mientras leyô en este Collegio la Cathedra de Prima de Theologia: y estando Doña Anna retirada en la Oracion oiô con grande regocijo de su Alma vna musica muy sonora de muchos, y muy concertados instrumentos; y alzando los ojos vido en la region de el Ayre que los Musicos eran Angeles; y preguntandoles la causa de tan extraordinaria alegria le respondieron: *Es el Padre Juan Ceron que viene de las Missiones*; retornando assi con tan plausibles jubilos el Cielo, la alegria que tuvo en veer las muchas Almas que por su fervoroso zelo en aquellas Missiones avian ya restaurado el derecho â su possession, que tenian perdido por la culpa. De todo lo qual aprendiô Doña Anna aquel singularissimo afecto, que passô â ser reverencia, conque venerô siempre â los hijos de la Compañia: desuerte que aun para nombrarlos en comun, ô en particular era añadiendo: *Mis Amos, mis Padres, y mis Señores los de la Compañia.* En cuyas expressiones protestaba los aprecios de su estimacion, no menos que los rendimientos de su humildad.

CAPITULO XIII.

Invidiosos vltrajes, y maliciosas astucias que el Demonio maquinè para perseguirla.

NO ES MENOR CREDITO DE LA SANTIdad el ser estimada de los buenos, que el ser aborrecida de los malos; y no debe ser inferior testimonio de la heroica virtud de esta illustrada Muger el aver sido tan favorecida, como hasta aqui hemos visto, de Dios, y de los Santos fieles siervos, y verdaderos Amigos suyos ; â el averse mancomunado todos los Demonios sus mas crueles y rabiosos enemigos para vltrajarla, y perseguirla: moviendo tantas maquinas proprias solo de su malicia, conque intentaron quitarle la vida de el cuerpo: aun quando âpenas avia tomado la possession de sus luzes en los primeros crepusculos de la niñez; y armando todas sus furias el Infierno en terribilissimas tentaciones de todos los vicios para destruirle la vida de la alma . Y que dirê? de aquella venenosa rabia que vomitaba de su furor en el natural intrepido, y ardiente condicion de su Marido: instigandole en repetidas ocasiones â que le diera violentamente la muerte. Lo qual tambien le aconteciò con vna Muger q̄ estàba en su compañia viviendo ya en esta Ciudad ; y el Demonio la incitaba por instantes â que la matara: derramando en ella su infernal ponzoña con tan rara violencia, y fuerza que le era precisso el salirse huiendo de la casa por no hazerlo.

A este modo para acabar de vna vez con aquella alma que veîa tan amparada , y defendida de la divina virtud trazò otros medios su malicia : afligiendola con trabajos , sobresaltandola con temores, levantando

tando en contra suya muchas persecuciones ya por si, ya por otros instrumentos: de que se ha dado hasta ante luz en aquesta historia. Mas para que se forme el debido concepto de su fortaleza invencible â las assechanças de todo el Infierno, harê aqui vn resumen de otros mas particulares sucessos de su vida en que intentando el Demonio rendirla, y avasallarla, quedô vencida su soverbia, y saliô triumphante la Gracia. Eran muy frequentes las apariciones en que visiblemente se le ponia delante diciendole con grande ira: *Ni Dios te quiere para si, ni yo para mi: porque eres tan mala que me avergonzara de que fueras al Infierno.* Y añadia ser, en comparacion de las fuerzas que tenian sus vicios, y passiones naturales para hacerla caer todas las diabolicas astucias como vnos brazos de lana faltos de fuerza en el movimiento. Oîalo su alma con humilde encogimiento persuadiendose ser verdad lo que decia el Padre de la mentira, y corrido â vista de tanta humildad al punto desaparecia. Deciale otras vezes muy rabioso de veerla llorar: *que siempre ha de estar llorando esta embustera!*

Otras le ponia delante de su alma como en vn espacioso campo todos los favores Espirituales, y crecimientos en las virtudes que avia obrado Dios en ella: diciendole con mañosa cautela como que no fuesse el mismo quien se lo prevenia: y como no adviertes que todo esto puede ser artificio de el Demonio para engañarte, y precipitarte consigo en el Infierno? descubriendole alli vn precipicio muy profundo: pues aunque perdiô la Gracia no le

no le faltô la fabiduria. Y fi acafo es de Dios, y todo quanto en ti paiſa govierno proprio de fu Efpiritu: fon fin duda muy extraordinarias las gracias con que te ha favorecido, y muy encumbrada la Santidad â que te ha fublimado. Y aqui le moftraba vna altiffima eminencia donde fe veîa fubida: procurando con lo primero atemoriçarla, y defvaneçerla con lo fegundo. Deciale tambien: que por eftar tan cercada, y guarnecida de las virtudes de Dios fe hallaba quieto fu Efpiritu en tranquilla paz, y feguridad, para hacerla con efta confianza defcaecer en fu fervor, ô defcuydar en fu vigilancia. Y luego mudando de eftilo la impreffionaba de muy congoxofas dudas, impertinentes efcrupulos, rezelos, fuftos, y temores: no teniendo ella medio mas feguro para veerfe libre de tan importunas reprefentaciones como el reconocer â Dios por vnico autor de todo lo bueno que miraba en fu alma atribuyendo a fi mifma todos los pecados ingratitudes, y malas inclinaciones. Solia tambien decirle entre otros injuriofos apodos que tenia engañados â fus Confeffores; y que ellos erã vnos Mentecaptos en darle credito â lo que les decia: tirando con efto â efpantarla para que no les defcubrieffe las cofas interiores que paffaban en fu conciencia.

Fueron tambien muy repetidas las ocafiones en que intentô engañarla el Demonio transfigurado en Angel de luz: poniendofele delante en forma de Seraphin y aun atreviendofe â vfurpar la Venerable, y Sagrada figura de el Eterno Padre, y de Dios hombre Crucificado en vna Cruz: fi bien por el humo que arrojaba, y el mal

olor que despedia, venia luego en conocimiento de el cautelo ſo Enemigo que en aquellas celeſtiales aparencias ſe diſſimulaba; y no pudiendo ſufrir el veer deſcubiertos ſus artificioſos ardides, ſalia huiendo avergonçado, y furioſo de ſu preſencia. Sucediole eſto miſmo en otras ocaſiones que poniendoſe â ſu viſta en la figura de vn Animal muy feroz, y monſtruoſo que deſpidiendo fuego de ſi ſe le acercaba con ademanes de quererle hacer algun grave daño: ella entonces dandole con el pie, y diciendole: *quita Perro* ſe deſapareciô.

Otra vez retirô á dos Demonios ſolo con moſtrarles vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro; y otra con ponerles delante la Santa Cruz con que de ordinario dormia, vido que atonitos, y eſpantados ſe precipitaban en el Infierno. En otra ocaſion eſtando de parte de noche en ſu cama al ir tomando el ſueño ſe entrô por el reſquicio de la ventana vn Demonio, y abalanzandoſe como vna furia le cogio la cabeza para hacerſela pedaços: pero ſeforzandola la virtud divina lo apartô de ſi como quien retira vna paja. Otra vez que tomando la figura de Hombre hacia eſcarnio Doña Anna de ſus aſtucias ſe embravecio de modo que transformandoſe derrepente en vn culebron muy eſpantoſo ſe le enredô en todo el cuerpo tirando â deſpedazarla; y diciendo entonces: *libreme la pureça de la Virgen Maria* la ſoltô al punto ſin hacerle el menor daño

La noche de el dichoſo dia en que para tanta gloria de Dios, y bien de las almas entraron en eſta

Ciudad

Ciudad de Guatemala los Apostolicos Missioneros Hijos legitimos de el zeloso Espiritu de San Francisco de Assis, oiô al irse durmiendo blasphemar el nombre de Dios, y correspondiendo ella â esta injuria con afectuosas alabanzas de tan Santo nombre, vido junto de si â vn Demonio que no pudiendo sufrir el que alabasse â Dios se retirô muy enfurecido por la cruelissima guerra que venian â hacerle aquellos Religiosissimos Padres â su Principado. Pero la mayor rabia de el Infierno contra esta fervorosa Muger era quando veìa que aconsejaba â sus proximos lo mexor sacandole sus almas de entre las garras en que ya las avia aprehendido, alumbrandolas en sus engaños, y encaminãdolas â Dios: porque entonces se alteraban todas sus furias para acometerla con espantosas figuras, y vna deshecha borrasca de tentaciones, hasta que â breve rato amaneciendo en su alma la luz divina por cuya gloria trabajaba serenando la tormenta las desvanecia.

CAPITULO XIV.

Luces sobre naturales que Dios le comunicô para conocer lo mas interior, y secreto de los corazones: previniendo mucho antes lo que avia de suceder.

COMO LA SANTIDAD, Y VIRTUD NO SE debe estimar, segun doctrina de San Gregorio, y comun sentir de los Santos Padres, y Doctores de la Yglesia por

por las operaciones milagrosas, sino por el exercicio de la charidad, y otras obras excellentes de las virtudes, que son la mas fiel, y segura medida de el Santuario: aviendo dado en su admirable vida la V. Sra. Doña Anna Guerra de Jesus suficientissimos testimonios de estas virtudes interiores, parecia escusado buscar nuevo apoyo â su Santidad en las exteriores, que son aquellas gracias, y dones, conque Dios suele honrar â sus favorecidos, y passando los ordinarios terminos de la Naturaleza se han alçado con el nombre de obras sobrenaturales, y milagrosas. Pero por que no falte este credito â la insigne virtud de esta esclarecida Muger, tratando de los especialissimos favores con que Dios por si mismo, y por medio de sus Santos se dignô de assistirla, y patrocinarla: debo decir como su Magestad quiso tambien admitirla â la participacion de sus secretos: para que entendiesse lo mas oculto, y escondido de los humanos corazones; previeendo los sucessos venideros con la claridad, y perspicaçia que los mirara si los tuviera presentes â su vista: siendo esta vna de aquellas gracias, que suele Dios conceder de su liberalidad para mas autoriçar la santidad, y virtud de sus Escogidos.

A esta causa solîa derepente penetrando los interiores veer â las Almas mas agradables â Dios adornadas de muy preciosas, y riquissimas joyas, que eran las virtudes conque resplandecian. Y entre otras vido â vna persona muy espiritual con todo el cuerpo acuchillado despidiendo resplandores, y rayos de luz por aquellas roturas, en significacion de lo mucho que avia trabajado cõ

la

la rebeldia de sus passiones, y de los gloriosos vencimientos que de ellas avia conseguido. En otra ocasion le mostrô el Señor en figura de vnos Niños pequeños, y muy agraciados las Almas que se iban criando para la perfeccion: aunque traian algunas manchas en sus vestiduras, que eran las faltas, y defectos casi inevitables en la humana fragilidad. Pero entre estos Niños avia como sinco, ô seis muy gallardos Mancebos, de quienes solo pudo conocer al mismo Sujeto de la vision antecedente: diciendole su Magestad: *Mira que crecido lo tengo*; conque vino â conocer el estado, y crecimientos que ya tenia en las virtudes.

No fue menos admirable lo que observô en vn Predicador, quien predicando vn Sermon, vido que le salian por la boca vnos doblones de oro muy fino, pero en parte denegridos, y manchados vnos mas que otros: Acabado el Sermon se fue â su casa pensando en lo que avia visto; y sin poder apartarlo de su imaginaciõ se le pusieron juntos todos aquellos doblones en vn plato: manifestandole el Señor en ellos las doctrinas muy vtiles, y provechosas que avia traido el Predicador en su Sermon, pero manchadas, y denegridas por la vanidad, y complacencia que de si mismo tuvo al pronunciarlas.

Muy semejante â esta luz fue la que le comunicô el Cielo para preveer lo futuro: verificandose pũtualmente los suçessos, segun, y como se le avian â ella antes significado: Assi se vido al tiempo que en esta Ciudad se hacian muchas prevenciones de Soldados con aparatos de guerra, y militares estruendos para el descubrimiento

de

de las Provincias de el Peten, y conquista de los Indios Lacandones: y tomando Doña Anna â su cuydado para encomendar â Dios con las veras que solia este negocio, le mostrô el Señor vnos campos muy dilatados embueltos en sombras, y ceñidos de tinieblas: quedando solo vna pequeña parte esclarecida de luz, y toda la restante en su antigua tenebrosa obscuridad. Diole â entender el mismo Dios lo que estamos experimentando: y fue que alguna parte de sus Habitadores serian por medio de el Baptismo alumbrados con la luz, y resplandores de nuestra santa Fee: quedandose los demâs abismados en la obscura noche, y confuso chaos de sus errores.

Casi lo mismo le manifestô el Cielo el año antecedente â su muerte: quando el de 1712 se enbraveciô todo el infierno moviendo el mas furioso rebellion que han padecido despues de la Conquista estas Provincias con la apostacia, y sublevacion de los treinta y dos Pueblos de Indios Zendales, y otros partidos: ofreciendo sacrilegos mentirosos cultos â vna embustera Indisuela de quien se apoderó el Demonio, y la tomô por su instrumẽto para profanar los vasos sagrados, matar cruelmente â muchos Ministros de la fee, y cometer otras muy enormes inauditas maldades. Entonces pues clamaba esta compassiva Alma â Dios por el remedio de tantos irreparables daños; y quando mas desconfiada se hallaba de conseguirlo la prudencia humana, se lo descubriô la luz divina poniendole delante vn ameno, y copado arbol invidia de la primavera en la pomposa gala de su verde loçania, y deli-

çioso

çioſo ſazon de muy abundantes fructos en que deſabrochaba ſu fecundidad; pero todo ceñido de eriçadas puntas en penetrantes eſpinas. De donde vino â conocer que la Provincia de los Zendales bolveria â ſu antiguo verdor en la obediencia â Dios, y ſujecion â ſu Rey; aunque ſeria â coſta de no pequeños trabajos, y muy peligroſas fatigas; como lo daban â entender las eſpinas. Aſſi me lo comunicó dos meſes antes que ſucediera, y deſpues el ſuceſſo deſempeñó ſu verdad; de que no ſon neceſſarios otros teſtigos que nueſtras experiencias: hallandoſe en ſuma quietud aquellas Provincias por la buena induſtria, y glorioſos trabajos de ſu animoſo Pacificador el muy Illuſtre Señor deſde entonces Marquês de Torre Campo Dō Thoribio de Coſio Cavallero de el Orden de Calatrava, Governador, y Capitan general de el Reyno de Guatemala, y Preſidente de ſu Real Chancilleria; que no perdonando â incomodidades perſonales, vencidos muchos peligros, y dificultades reduxo todos aquellos Partidos â ſu antigua paz, y tranquillidad.

El Año de 1686 eſtuvo tambien con mucho ſuſto, y ſobreſalto eſta Ciudad por vn rumor, ô noticia de vna grueſſa Armada de Piratas enemigos que por las coſtas de el Mar del Sur maquinaban la entrada en eſte Reyno, y quando ſe iban mas afianzando las noticias, y con ellas crecia mucho mas en todos la confuſion, oiô Doña Anna que interiormente le decian: *no es aſſi*, y poco â poco ſe fueron deſpues deſvaneciendo aquellos funeſtos aparatos, y ominoſos anuncios de ruinas, y fatalidades. Fuê

â viſi

â visitar â vn Sujeto de su estimacion con el sentimiento de que se moria por estar ya desahuciado de los Medicos, y sin esperanza alguna de sanidad, pero al irse acercando Doña Anna â la cama de el enfermo, le dixo vna voz sin saber de donde salia: *por ahora no morirâ.* Creiólo con tanta firmeza que se lo dixo al mismo enfermo; y apocos dias se levantó sano sobreviviendo algunos años despues de esta enfermedad. Quando el Padre Juan de Estrada su antiguo Confessor bolvia â estos Reynos, el año de 1692 de la Europa, donde avia ido por Procurador de nuestra Provincia lo vido, hallandose tan distante, desembarcar con toda felizidad en el Puerto de la Vera Cruz, y se lo dixo â vn Sujeto de su mayor confiança, y digno de todo credito; que me lo significó assi con otras noticias de aquesta historia. Dixo de vna Niña acabada de nacer, que seria Religiosa. Y de otra que estando ya novicia le sobrevino vn enfadoso accidente, que a juicio de muchos la tenia inhabil para la Profession, afirmó que professaria. Y lo vno, y lo otro se cumpliô despues: porque ambas ados viven oy, y se hallan Religiosas professas en dos observantissimos Conventos de esta Ciudad. A este modo anunciô otras cosas que omito por no ser todavia tiempo de manifestarlas; con otras que por ser mas particulares me ha parecido reservarlas para el Capitulo que se sigue.

CAPITVLO XV.

Avisa

Avisa á varias personas la muerte cercana que les amenazaba, y noticias que tuvo â cerca de la suya mucho tiempo antes que sucediera.

LO QVE MAS DEBEMOS ADMIRAR EN A-quella luz clarissima, y sobrenatural conocimiento q̃ Dios le participô para penetrar los mas ocultos secretos de el corazon humano â el solo manifiesto; y prevenir los sucessos mas distantes y remotos, es averla tambien ilustrado para que entrando en las jurisdicciones de la muerte, â muy pocos descubiertas, conociera distintamente â las personas sobre quienes iba ya â descargar el terrible golpe de su guadaña: como le sucediô con vna Muger de mala vida â quien no avian podido reducir en diversas ocasiones muchos, y muy zelosos Ministros de el Evangelio; y buscando ocasion Doña Anna para hablarle con afable entereza, y familiaridad le dixo que aprovechasse el tiempo tratando de hacer penitencia de sus grandes culpas: por ser ya muy poco lo que le faltaba de vida. Reciviô la Muger como de vn Oraculo sus palabras, y poniẽdo luego en execucion sus santos consejos al cabo de vn mes muriô.

Muy â los principios de su conversion fuê â veer â Doña Anna en casa de su Hermana vn Hombre, â quien tomô por su instrumento el Demonio para persuadirle con todos aquellos malos medios que supo dictarle su desenfrenada passion, el que le siguiesse â vn Pueblo distante dõde tenia animo de llevarla para q̃ le acompañasse;

añadi-

añadiendo otras raçones que llenandola de grande horror solo pudo responderle. *Adonde irê yo que el rayo de la divina Justicia no me siga?* y quando debiera abrir los ojos al relampago de estas amenazas, el mas ciego que todos los ciegos, le dixo: que no se metiesse antes de tiempo â Predicadora pudiendo dexarlo para la hora de la muerte; â que solo diô por respuesta *que si acaso sabia lo que le quedaba de vida?* Y en ella parece que fuê embuelta la sentencia de su muerte: porque â pocos dias le assaltô vna violenta enfermedad que muy en breve lo matô.

Entre otros hermanos que tuvo Doña Anna vivia vno en la Provincia de San Miguel moço, y casado con muy buenas conveniencias. Avia mucho tiempo que no se correspondian por cartas; y vn dia impensadamente tomô Doña Anna la pluma para escrevirle; y sin advertir en las raçones que le ponia le avisô que estuviesse dispuesto: porque dentro de aquel mismo año avia de morir. Despachó la carta, y entonces haciendo reflexa se hallô muy cuydadosa de lo que avia escrito; y al cumplirse el año dia de San Pedro Martyr fuê â visitar su Imagen â la Yglesia de Santo Domingo, y puesta en su presencia le infundió el Santo vn particularissimo gozo que rebozando de el corazon â todo el cuerpo se le hizo muy reparable y â esta causa le dixo: *Santo mio este gozo que de el vuestro me participais es acaso por que mi Marido, y mi hijo se hallan en vuestra casa: aviendo tambien mi hija logrado la dicha de vestir vuestro Santo habito?* â el decir esto le significô el Santo que de otra causa avia nacido aquel goço, dandole ciertas esperanzas

peranzas de que en breve lo sabria. Y assi fue: porque â pocos dias recivió vna carta con la noticia de que su hermano avia muerto la noche de el mismo dia de San Pedro Martyr con muy buenas disposiciones, y señales de verdadero Christiano.

No acabô aqui tan maravilloso sucesso: por que passados algunos meses estando Doña Anna en oracion oiô quexarse al Angel Custodio de su hermano; de que la Viuda su Muger no avia cuydado de hacer el bien que pudiera por su alma. Con esto la tomô Doña Anna â su cargo, haciendo animo de ayudarla con la paga de vna costura que estaba para entregar â su dueño; y aviendola acabado con toda brevedad se hallô con solos quatro reales en vna caxuela que tenia cerca de si; y no acordandose entonces de lo que avia prometido, al tiempo de rezar oîa por instantes abrir la caxuela con la llave, como que quisiessen sacar de ella alguna cosa. Acordose con esto de su promessa; y enviando luego la limosna para que otro dia le dixessen vna Missa se sossegô el ruido. Continuô despues en solicitarle otras Missas: y aviendo passado mas de dos años vna vispera de su tutelar, y Abogada la Señora Santa Anna acabando de pedirle que le concediesse algun particular favor vino vna luz, como que se huviesse desprendido vna Estrella de el firmamento, y entrandose en su quarto se le puso en el regaço. Mirôla con mayor cuydado, y dandose â conocer entendio que era la Alma de su hermano â quien todavia faltaba que purificar porque traia vna sombra muy pequeña en el cerco de la luz; y aun-

que le aplicô para este efecto los exercicios, y obras satis-factorias de algunos dias no se apartô de su lado, hasta que traiendo â su memoria doce Missas que le avia ofrecido decir vn Sacerdote luego que se las aplicô empezô â mo-verse la luz passeandose por el rostro, y pecho de su herma-na, y bienhechora en agradecido reconocimiento de su cha ridad; y luego desapareciô dexandola assegurada de que muy en breve consumida aquella sombra irîa â resplande-cer por perpetuas eternidades en el Cielo.

Pedîa en otra ocasion â Nuestra Señora el que favoreciesse en su muerte â su Primo el M.R.P.Mro. Fr. Juan Chrisostomo Guerra Calificador de la Santa In-quisicion Prior que fuê de el Convento Grande de Santo Domingo de Guatemala, y Vicario general de toda su Re-ligiosissima Provincia; y la respuesta que tuvo Doña An-na fue como la debia esperar de tan piadosa Abogada; prometiendole la Santissima Virgen que assistiria â la mu-erte de su Primo como se lo suplicaba; y añadiô que tam-bien avia de assistir â otro Religioso que despues de el mo riria en el mismo Convento. Y â los nuebe dias que avia muerto dicho R. P. Mro. Fr. Juan Chrisostomo Guerra, Año de 1693 muriô de la misma enfermedad el R. P. Fr. Pablo de el Saz como se lo avia dicho la benignissima Madre de las piedades Maria. No sabîa Doña Anna que estuviesse enfermo otro Religioso de Santo Domingo. Y aunque ella se hallaba indispuesta con sus ordinarios ac-cidentes, empezô â sentir por el mes de Agosto de el mis-mo año de 93 por todo vn dia vnos avisos, y recuerdos de

la mu-

la muerte; y â la noche al tiempo de tomar la corta refec-
ciõ que acostumbraba conoció que por tres, ô quatro ve-
zes le acometiã mas de cerca los efectos de la misma mu-
erte: y examinando sus achaques halló que ninguno de e-
llos tenia fuerzas bastantes para quitarle la vida: conque
vino â conocer que aquellos acometimientos erã de la mu
erte que estaba amenazando â algun otro sujeto; y assi su-
cedió porque â las tres de la mañana siguiente murió di-
cho Religioso: y quando le dieron la noticia, estaba ya se-
rena, y apacible encomendandolo â Dios, y ofreciendo por
su alma aquella imagen, ô sombra de la muerte que con
terribles angustias, y dolores avia en si misma experimen-
tado. En otra ocasion le significô el Señor que vn Religi-
oso de San Francisco moço, y sano moriria en breve, y a-
visandoselo Doña Anna murió luego.

Pero quien tan ciertas noticias tuvo de la
muerte que se acercaba â otras Personas, no podia dexar
de tener alguna luz, y conocimiento de la mayor, ó menor
distancia de la suya. Siendo por esso muy particular, y dig-
no de toda observacion lo que le passó en diez de Septi-
embre de el año de 1690: en que aviendo tomado por or-
den de el Medico vna purga le sobrevino vn intempestivo
pasmo, y tan peligroso que por dos ocasiones la reduxo â
los vltimos trances de la muerte: con tan grandes desam-
paros de cuerpo, y Alma que clamaba con muchas veras,
y mayor confusion suya á la divina misericordia, que no la
llevasse en aquellas circunstancias: porque mas que nunca
estaba temerosa de su condenaciõ. Mexoró casi derepente,

 y aun

y aun no se avia levantado de la cama, quãdo le puso Dios delante en vn candelero de barro vn cabo de vela encendida poco menor que el tercio de ella; y la llama tã inquieta como quando la acomete con sus violentos soplos el ayre. Convirtiose luego la luz en vn resplandor, y desaparecio. Pero de ella misma recivió la claridad para veer en ella significada su vida; y en la inquietud de sus movimiẽtos el repentino accidente que la acometió. Entendiendo juntamente que le faltaba de vida lo que demostraba el cabo de la vela: y siendo como se ha dicho la tercera parte de toda ella, esso fue puntualmente lo que vivió Doña Anna despues: sobreviviendo veinte y tres años, que son casi la tercera parte de toda su vida.

Y si damos credito â la ultima circunstancia de la vision, no se apagó esta luz cõ la muerte, sino que se convirtió en vn resplandor indeficiente de claridad para arder siempre por toda vna eternidad en la Gloria. Y no he podido averiguar si fue en esta, ô en otra de las peligrosissimas enfermedades que padeció, el que hallandose cuydadosa vna Compañera suya muy fiel, y charitativa q̃ immediatamente le assistia creiendo por su indisposicion, y falta de fuerzas que ya era llegado su fin, le asseguró D. Anna lo que avia entendido por divina revelacion de que entonces no moriria; y que no podria apartarse de esta verdad avnque se viesse ya en los vltimos parasismos, y otros accidentes, que son como los Aposentadores enviados delante de si por la misma muerte.

CAPITVLO XVI.

De su vltima enfermedad, y dichosa Muerte.

AVNQUE NO TUVO ESTA ILLVSTRADA Alma noticia fixa de el dia en que avia de pagar el forzoso tributo de la muerte, no faltaron muy seguros fundamentos por donde lo pudiera discurrir la mas escrupulosa prudencia: siendo entre todos el mas digno de credito, y estimacion averla el mismo Dios no solo vna vez prevenido: que hasta tener enteramente perfecta, y acabada la interior obra de su espiritu, no avia de desatarse de las penosas prisiones de el cuerpo que lo detenia, para que no volasse â descansar en su centro; y esto que le tenia assegurado la infalible verdad divina, vino despues â veerse cabalmente cumplido. Pues si bien es que toda su vida fue tan exacta, y consumada en todas las virtudes como se ha visto hasta aqui: no obstante en estos vltimos años avia subido en todas tan de punto la perfeccion, que aunque faltaran otros motivos â esta creencia debiera estar persuadida que ya estaba muy cerca el dichoso termino de sus prolongadas fatigas. Y siendo assi que ya dexaba vencidos los vicios, y sujetas las passiones sin sentir sus desordenados impulsos, ni hacerle la mas leve impression sus acometimientos: permitiendo solamente Dios, como se dixo en su lugar, que la passion de la Ira no perdiesse de el todo sus fuerzas para que en refrenarlas no faltasse este exercicio â su mortificacion, y en sentirlas el continuo recuerdo de su propria miseria, y fragilidad; que trayendolo de ordinario en su consideracion fuesse el lastre, ô contrapeso para que no se envanecielle con los portentosos extraordinarios do-

nes

nes que avia recevido de la divina misericordia.

Pero porq̃ en todo se cumpliesse la verdad de su palabra en los vltimos meses que pusieron termino â la penosa carrera de toda su vida, estaban ya tan flacos, y descaecidos los rabiosos movimientos de la Ira, q̃ poco â poco como los otros se fueron tambien acabando, y cõsumiendo. Y en este particular no es para despreciarse vna notable circunstancia que observó mi atencion, y cuidado en el interior govierno de su conciencia: pues entre otros Parientes pobres, que en los años passados abrigó en su casa la charidad de Doña Anna para mexor educarlos, ê instruirlos en todo genero de virtud, le avia ya solo quedado vna sobrina hija de vn Hermano suyo con tanto extremo sencilla, y falta de toda raçon, y conocimiento que con aver passado de los veinte años aun se estaba tan simple, y desacordada como vna Niña de dos años. Pero esta su innocente simpliçidad, y rudeza natural fue vn cruelissimo torcedor para el grande juicio de su santa Tia, que la fue labrando insensiblemente con su poco alcanze; y apurando cõ sus importunos pueriles ofrecimientos los quilates â su paciencia: porque en efecto ella fue el instrumẽto, que segun le dixo el mismo, avia Dios tomado para quebrantar la passion de la Ira que quiso dexarle para aumentarle las coronas con sus vencimientos.

Y que assi fuesse bien lo declaró despues el sucesso: porque â los trece dias que avia muerto D. Anna el dia mesmo que se celebraron sus exequias, salió de el cuerpo la innocente Alma de su sobrina, q̃ solo parece avia

estado alli detenida para probar los primores â su virtud, y paciencia: alcanzādo sin duda ella de Dios nuestro Señor que libre de los riesgos, y contingencias de la vida fuesse â acompañarla en el Cielo, la que avia sido ocasion de la gloria en que descansaba. Pues ya que Dios tenia perfecta, y acabada aquella admirable obra que el solo con su incomprehensible sabiduria podia aver ordenado en su Alma hasta llevarla â su vltima perfeccion, dispuso rompiendo el tosco barro de el cuerpo trasladarla de la tierra â el Cielo, y collocarla en el Throno de gloria, y de Magestad que le tenia prevenido correspōdiente â el valor de sus heroicos meritos, y singular perfecciō de sus excellentes virtudes.

Y por esso se hace mas digno de ponderaciō aver entendido que se le iban introduciendo los accidentes de su vltima enfermedad con vn vivissimo conocimiento, y claro desengaño de todo lo que no es Dios: paraq̄ poniendo en el solo sus esperāzas, no tuviera que aguardar algū alivio, ô consuelo de las Criaturas: queriendo sin duda el que muriesse antes â todos sus afectos para estar mas desenvaraçada en la salida de este Mundo. Ni fuerō otros aquellos accidentes sino vn irse acabando la naturaleza, y enflaqueciendo poco â poco las fuerzas que casi milagrosamente le avia Dios conservado en tāta variedad de penosos, y mortales achaques que avia hasta entonces padecido. Pero ya aqui rendido el cuerpo, y debilitados en vn todo sus alientos huvo de caer postrada en la cama con tanto desconsuelo de las personas que mas familiarmente le assistian que llamādo luego â el Medico, y reconociēdo

muy pocas esperãzas en el destemple, ê indisposiciõ de la enfermedad diò ordẽ paraq̃ recivie‹se los Ss. Sacramẽtos.

Fue esta para Doña Anna vna noticia de no menor consuelo que serenidad, como lo declarò bastantemente â su Confessor: que preguntandole si tenia alguna cosa que diesse cuydado â su conciencia? respondiô cõ extraordinaria paz muy correspondiente â la grandeza imperturbable de su corazon: *No Padre que toda mi Alma me la tiene Dios puesta en las manos, para que me mire en ella como en vn espejo.* Favor que ya tuvo semejãte en el real Propheta David como el mismo al Psalmo 118 lo testifica: y que en esta dichosa alma fue premio de aquellas dudas, temores, y rezelos conque viviò siempre de perderse: experimentãdo en la muerte la paz, y serenidad de todas las congoxas que tanto la avian angustiado en la vida.

Recevidos los Santos Sacramentos, viendo que con el cuerpo Santissimo de Christo no se fortalecia la debilidad de sus fuerzas, como se lo tenia enseñado la experiencia las vezes que se hallaba mas descaecida, conociô ciertamente que la naturaleza se acababa, y que no tardaria mucho su partida. Y como lo pensaba assi sucediô porque al dia immediato Miercoles diez, y siete de Mayo de el Año de 1713 entre nueve, y diez de la noche â los setenta y quatro años de su edad subiò su purissimo Espiritu â recevir de las manos de su Criador, de su Padre, y de su Esposo el merecido premio de sus largas, y penosas fatigas, en que ya se goza, y descansa; como lo debemos creer de toda la peregrina serie de su admirable vida, y como el mis-

mo

mo Dios se lo prometió: assegurandole que no tardaria mucho tiempo despues de muerta en veerle, y gozarle.

Quedó el cuerpo entero respectoso, y tratable: y al dia siguiente por la demasiada estrechês de la casa en que avia muerto se dispuso el passarlo â las casas de el Capitan D. Thomas de Cilieza, y Velasco donde viviô algunos años para mayor comodidad de el entierro, y dar mas lugar â el concurso. Esse mismo dia diez, y ocho de Mayo, por la tarde se dispuso el entierro en la Yglesia de este Collegio de Guatemala con numerosa assistencia de todas las Sagradas Religiones que acudieron en Comunidad acompañando al cuerpo: aviendole antes cantado vn muy solemne responso en la casa donde se depositô. Ni fue inferior el concurso de muchos Cavalleros, y Principales personas de esta Republica, que por si mismos vinieron no tanto â llorar quanto â congratularse en la vista de aquel venerable cadaver q̃ fue deposito de vna alma tã favorecida de Dios, y singularmẽte illustrada de sus virtudes.

Acabados los oficios fue conducido en ombros de los Padres Sacerdotes de este Collegio hasta el lugar de el entierro, que fue la bobeda de el Altar mayor â el lado de la Epistola, sitio destinado para el entierro de los nuestros, y muy debido para el descanso en la muerte de quien avia sido tan hija de la Compañia de Jesus en la vida. Y no debo passar en silencio el que algunos años antes de su dichoso fallecimiento assistiendo en nuestra Yglesia â la Missa q̃ en la Infra octava de los Finados se decia por los Difuntos de nuestra Compañia; y hallandose muy

gozosa

gozosa en la cōtemplacion de la gloria que à aquellas bēditas Almas en breve les esperaba, oiò que en lo interior le decian: *Aqui has de ser enterrada, y el dia de tu muerte serà de los mayores gozos que puedas imaginar.* Y lo que se hace mas admirable en esta divina revelacion es que Doña Anna no se acordò mas de ella, despues que la escriviò en sus apuntamientos; ni yo que los revolvi algunas vezes la lleguè à entender mientras vivia: hasta que despues de su muerte recorriendo sus papeles casualmente la vine à descubrir: y con esto me persuadì firmemente à que la divina infalible providencia avia governado este negocio para que vencidas algunas dificultades no careciesse nuestra Yglesia de vn tesoro el mas apreciable de nuestra veneracion; y ya que su cuerpo vino à conseguir el descanso q̄ le avia Dios prometido, no ay duda sino que aquel mismo dia gozarìa su Alma las increibles alegrias que solo podia tenerlas tales en la gloria.

CAPITVLO XVII.

Suntuosas Exequias conque celebrò su memoria la Esclarecida Religion de Santo Domingo.

SI NO HUVO EN SU MUERTE AQVELLAS ruidosas demostraciones, conque Dios suele honrar en la suya à sus escogidos: serìa sin duda por concederle aun entonces lo que tanto avia desseado en la vida de estar olvidada de todos, y muy lexos de sus hōras, y estimaciones. Pero apenas avia passado el triste dia de su entierro, quādo comenzaron à difundirse insinuandose por los ojos de todos las claras luces de sus virtudes, que cō bien industrioso

acierto

acierto nos tenia escondidas su humildad, mientras su noble Espiritu viviô con nosotros en este Mundo. Y por esso si yo huviera de estampar alguna elegante empressa sobre la Lapida de su sepulchro, solo pintara aquellas brillantes antorchas conque illustrado superiormente Gedeō alcançô de sus Enemigos la mas aplaudida victoria; ardîan aquellas sin intermission en sus lucimientos, y lucîa en pōposo cerco la ardiente llama de su claridad; pero en la tosca esphera de el barro que tenia oculto, y ceñido todo su esplendor: hasta q̄ llegādo el tiēpo de el rōpimiēto se quebrô el barro, se estendiô la luz, y se consiguiô el triumpho.

Assi tambien mientras esta illustrada Alma; que nos ausentô la muerte viviô detenida en el cuerpo; aunque siempre se conservô entera, y vigorosa en sus lucimientos los tuvô siempre oprimidos el cuerpo, y mas ceñidos el propio conocimiento con el polvo de su principio, allâ dentro de el barro de su humildad: hasta que rompiendo la muerte el barro, ô deshaciēdo la tierra de su cuerpo, se dexô entonces veer â los ojos de todos la flammante antorcha de sus virtudes que tanto ignoraron aun los q̄ mas de cerca la conocieron. Lo mismo que escrive Solino cap. 33. de la piedra Chrisolampo: que en las publicidades de el dia oculta sus brillantes luces en los palidos fondos de su color obscuro, la misma que entre los opacos assombros de la noche despunta rayos, y esparce por el ayre lucidas centellas de resplandores.

Avia escondido esta al mismo passo grande que humilde Alma todo el caudal de sus luces en los mismos

mos esplendores de el dia, ô mientras ardia en vitales alientos la clara, y resplandeciente antorcha de su vida: y quando la muerte parece que avia de apagar sus lucimientos los avivô mas puros para que entre los horrores de la noche resplandeciessen mas enteros, y constantes en su claridad: no aviendo podido el viento de la vana gloria, ni la falta de oleo de las obras buenas extinguir la antorcha de sus meritos, ô dexar â escuras la gloriosa fama de sus virtudes: *Prov. 31. 18. Non extinguetur in nocte lucerna eius:* que dixô de otra semejante Muger Salomon. Libre ya su Alma de la pesada carga de el cuerpo, y puesto este en el lugar en que descansa comenzô â divulgarse en las noticias de todos la heroica santidad de Doña Anna Guerra de Jesus: llorando vnos el no averla conocido, lamentando otros el no averla frequentado, y sintiendo igualmente todos: el que huviesse sido mas industriosa la humildad de la Sierva de Dios en ocultar sus relevantes virtudes, que su propria diligençia, y curiosa veneracion en investigarlas.

Pero entonces la esclarecida Religion Gusmana noble en todo, y siempre magnifica queriendo satisfacer al comun desseo, como quien tenia tanta parte, y muy fundados derechos en las honrosas aclamaciones de esta venerable Señora por muchos titulos muy suya, dispuso en su misma Yglesia para el dia treinta de Mayo de 1713 celebrar su memoria: haciẽdo vnas suntuosas exequias con aquella grandeza, y solennidad que acostumbra en las funciones de su mas plausible celebridad. Bastô solo la noticia para que dandose por convidado lo mas illustre, y califi-

calificado de Guatemala en todos sus estados, sexos, y cõdiciones acudiesse desde muy temprano en tã crecido numero de Señoras, y Cavalleros, Eclesiasticos, Seculares, y Religiosos que ocupada la espaciosa capacidad de aquel amplissimo Templo mucha de la Gente que sobrevino despues huvo de bolverse, ô explaiarse por el patio. Y porq̃ no faltasse â tan respectosa funcion el lustre que se merecia se dignó tambien de assistir plena la Real Audiencia con su Presidente Cabeza de aquel nobilissimo Cuerpo el Muy Illustre Señor Marquês de Torre Campo Don Thorivio de Cossio Cavallero de el Orden de Calatrava, y demas Señores Togados de aquel integerrimo Tribunal; la Imperial Ciudad de Guatemala con sus dos Señores Alcaldes, y Regidores; y el Illustrissimo, y Venerable Cabildo Eclesiastico con las Personas mas autorizadas de todas las Religiones.

El Sermon para mayor vinculo de nuestro cordialissimo agradecimiento, quiso aquella gran Madre, y protectora de nuestra minima Compañia la Sapientissima, y nunca bastantemente elogiada Religion de Santo Domingo que corriesse por quenta nuestra: franqueandonos su mismo Pulpito Theatro de tantos insignes Oradores, quantos son los Individuos de aquesta Christiana Athenas Maestros todos, y todos sabios. Y assi acabados los ministerios de el Altar que oficiaron el M. R. P. Mro. Fr. Blas de Caceres Vicario, y Ministro de el Convento de S. Juan Zacatepeques, y dos RR. PP. Lectores de Theologia, se siguiô el Sermon que predicô el Padre Manuel de

Valtierra

Valtierra, Rector que entonces era de este Collegio de Guatemala: cuyos aciertos en el pulpito bien conocidos por lo biē oidos que han sido en esta Ciudad, y en las primeras de la Nueva España, parece que se realzaron aquel dia: elevandolos su gran talento, eloquencia, y Sabiduria por el singular afecto, y veneracion que tuvo al dignissimo sujeto de su assunto. Y a decir la verdad si respecto de este fue funebre, respecto de si mismo fue practicamente panegyrico. Assi quiso Dios con tan plausibles demostraciones honrar a esta su humilde Sierva, que tanto se procurô escōder en la vida. Y no pudiendo la muerte obscurecer sus glorias, ni el horror de el Sepulcro sepultar su fama, ni en sus memorables portentos predominar el olvido: solo fue el feretro vn elevado candelero en que mas resplandeciô esta antorcha; el tumulo patente theatro, donde representô al Mundo heroicos hechos de assombrosas virtudes, hasta entonces ignoradas de los mortales por escondidas con el cauteloso velo de su humildad, y ya desde alli aclamadas por admirables; y finalmente la vrna pudo ser vna bugeta olorosa de aromaticos vnguentos, que infundieron con fragrante inspiracion nuevo aliento de edificacion, de exemplo, de imitacion â su santa vida, y de alabāzas â Dios que tales maravillas obra en sus escogidos.

CAPITULO XVIII.

Creditos conque viviô, y fama posthuma de su Santidad.

NO ESTUVIERON TAN ESCONDIDAS las maravillosas virtudes de Doña Anna Guerra que no se

no se dexassen percevir de las Personas que mas interior-mente la comunicaron: como fueron sus Confessores, y o-tros insignes Varones de el primer credito, y estimacion que han florecido en esta Ciudad: quienes siempre la aten-dieron, y respectaron con aprecios, y veneraciones muy correspondientes al subidissimo concepto que avian for-mado de su virtud. Entre todos el Venerable Siervo de Dios el P. Mro. D. Bernardino de Ovando Hijo legiti-mo de el extatico Espiritu de su Padre, y Patriarcha San Phelipe Neri, que confessô generalmente â Doña Anna, y tuvo con ella el trato familiar, y comunicacion que se ha insinuado muchas vezes en esta historia, abrevio en estas expressiones que se le oieron decir mas de vna vez la grãde estima que tenia de el valor inestimable, y altissimo pre-cio de sus merecimientos: *Pobre de Guatemala quando le falte Doña Anna Guerra.* Y assi parece que lo vamos experimen-tando en las repentinas fatalidades de pobreza, hambre, y otros contratiempos con que despues de su muerte nos ha querido Dios afliguir, quizâ para que abramos los o-jos â el conocimiento de esta verdad. Sucediô al Venera-ble Mro. D. Bernardino en este afecto, y veneracion el que fue heredero de su Espiritu, y zelo el Padre Preposito Don Joseph Tremiño que confessô â Doña Anna por al-gunos años; y con esso pudo conocer mexor el rico caudal de virtudes que tenia Dios en su Alma depositado.

De los Sujetos de nuestra Compañia, que mas de cerca como Confessores suios la comunicaron, fue el primero el Padre Juan de Estrada bien conocido por sus

grandes

grandes letras, Religion, y autoridad; y dandole yo la noticia de su muerte, en vna suya de quatro de Abril de 1714 en breves clausulas comprehende todo lo que hasta aqui tengo escrito de esta admirable Muger; y se conocerâ mejor por sus mismas palabras que son como se siguen: *Avisame V. R. en la suya de la muerte de la Venerable Señora Doña Anna Guerra, â quien yo assistî, y confessé por algunos años. Y lo que reconocî siempre fue, que Dios guió su Espiritu por el camino seguro de la Cruz, siempre en trabajos, desolaciones, desamparos, y angustias que le eran mas amargas que la mesma muerte: entre las quales se conservaba esta Muger fuerte con invicta paciencia, y conformidad con la voluntad de el Señor, constante, firme, y resuelta â passar toda su vida Crucificada con Christo: aunque no le viniera jamas ni vn rayo de las dulzuras, y consolaciones, conque suele el Señor regalar otras Almas. Juntando â todo esto vna profundissima humildad, continuada mortificacion, obediencia pronta, muchas horas de oracion de dia, y de noche, frequentes aspiraciones al Cielo, grande amor â Dios, â Jesu-Christo, y â su Santissima Madre. Y lo que mas me agradaba era su rendimiento al dictamen de el Confessor que oîa, y miraba como palabra de Dios, deponiendo el suyo proprio aun â la primera insinuacion de el Padre Espiritual. Por esta causa corria con seguridad el camino de la virtud, y se libraba de el precipicio de la altivés, que es efecto de el juicio proprio, y precursor de las illusiones, y alumbramientos. En estas cortas expressiones he encerrado todo lo mucho*

que concevî en esta venerable Señora, què goça de Dios en alto grado de Gloria. Hasta aqui el Padre Juan de Estrada: en cuyo testimonio se descubre bastantemente la sabia, prudente, y Religiosa circunspeccion conque califica los meritos, y sobresaliente Santidad de esta Alma, que manejò algunos años; y que segun ella misma confiessa debiô â su direccion los primeros progressos, y adelantamientos en la virtud.

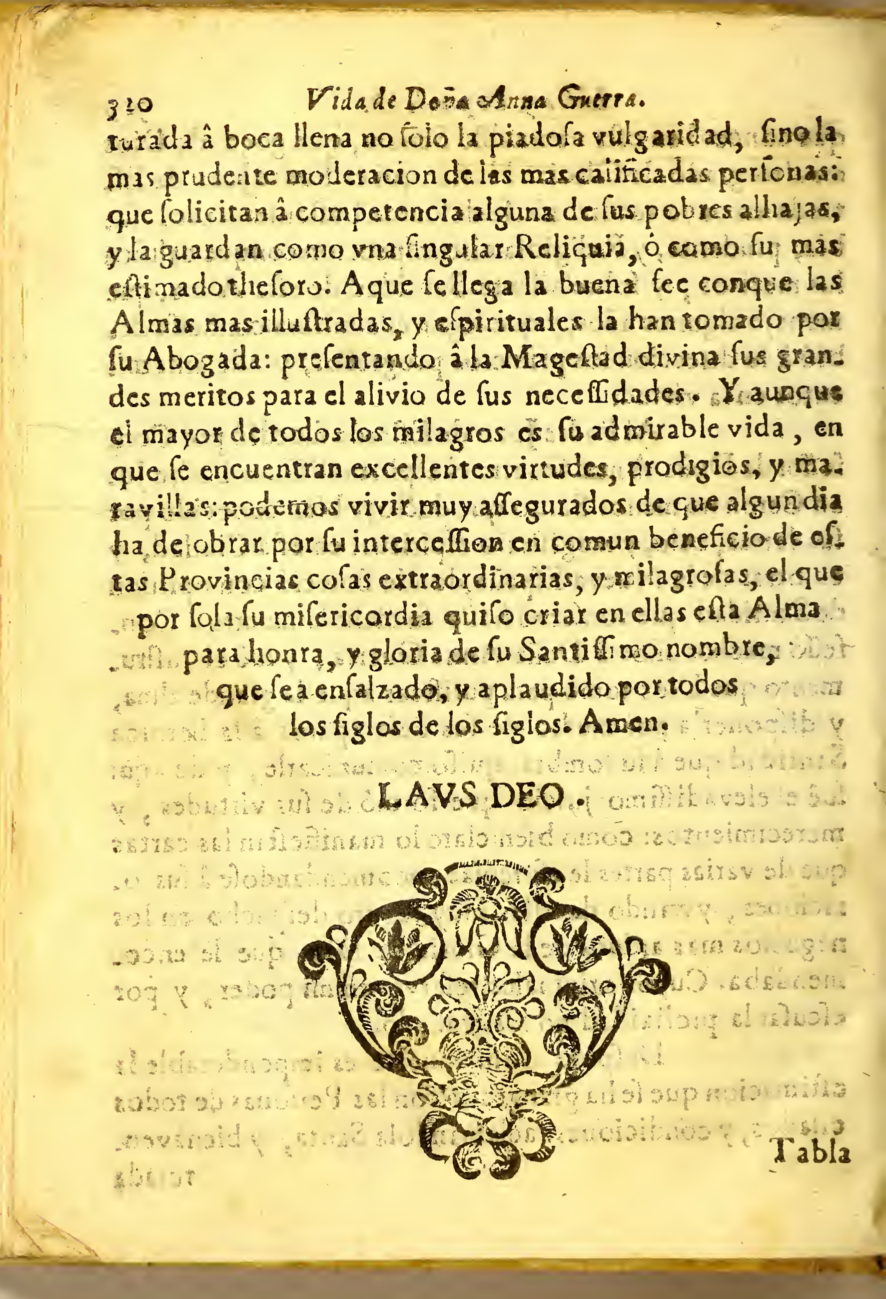
Al Padre Juan de Estrada sucediò por Confessor de Doña Anna Guerra el espiritualissimo Padre Juan Ceron no menos Santo que docto; y bien conocido por sus letras, zelo, y magisterio espiritual en esta Ciudad, y en otras de la Nueva España, donde floreciò con opinion de Santidad que conservò hasta su dichosa muerte. Confessô muchos años â Doña Anna Guerra, y fuê el instrumento que Dios tomô para purificar aquella grande alma, y disponerla por medio de sus desamparos â la heroica Santidad que â su sombra quiso comunicarle; y de aqui fuê el elevadissimo juicio que formô de sus virtudes, y merecimientos: como bien claro lo manifiestan las cartas què de varias partes le escrevia: encomendandose â sus oraciones, y fiando de ellas muy seguro despacho en los negocios mas arduos de la Gloria de Dios què le encomendaba. Cuyos originales reservo en mi poder, y por escusar la prolixidad no los traslado.

Despues de su muerte es imponderable la estimacion que se ha grangeado con las Personas de todos estados, y condiciones: aclamandola Santa, y bienaven-

turada

turada â boca llena no solo la piadosa vulgaridad, sino la mas prudente moderacion de las mas calificadas personas: que solicitan â competencia alguna de sus pobres alhajas, y la guardan como vna singular Reliquia, ó como su mas estimado thesoro. A que se llega la buena fee conque las Almas mas illustradas, y espirituales la han tomado por su Abogada: presentando â la Magestad divina sus grandes meritos para el alivio de sus necessidades. Y aunque el mayor de todos los milagros es su admirable vida, en que se encuentran excellentes virtudes, prodigios, y maravillas: podemos vivir muy assegurados de que algun dia ha de obrar por su intercession en comun beneficio de estas Provincias cosas extraordinarias, y milagrosas, el que por sola su misericordia quiso criar en ellas esta Alma para honra, y gloria de su Santissimo nombre, que sea ensalzado, y aplaudido por todos los siglos de los siglos. Amen.

LAVS DEO.



Tabla

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

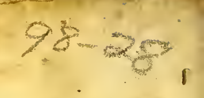
LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO

C

LIBRO TERCERO.

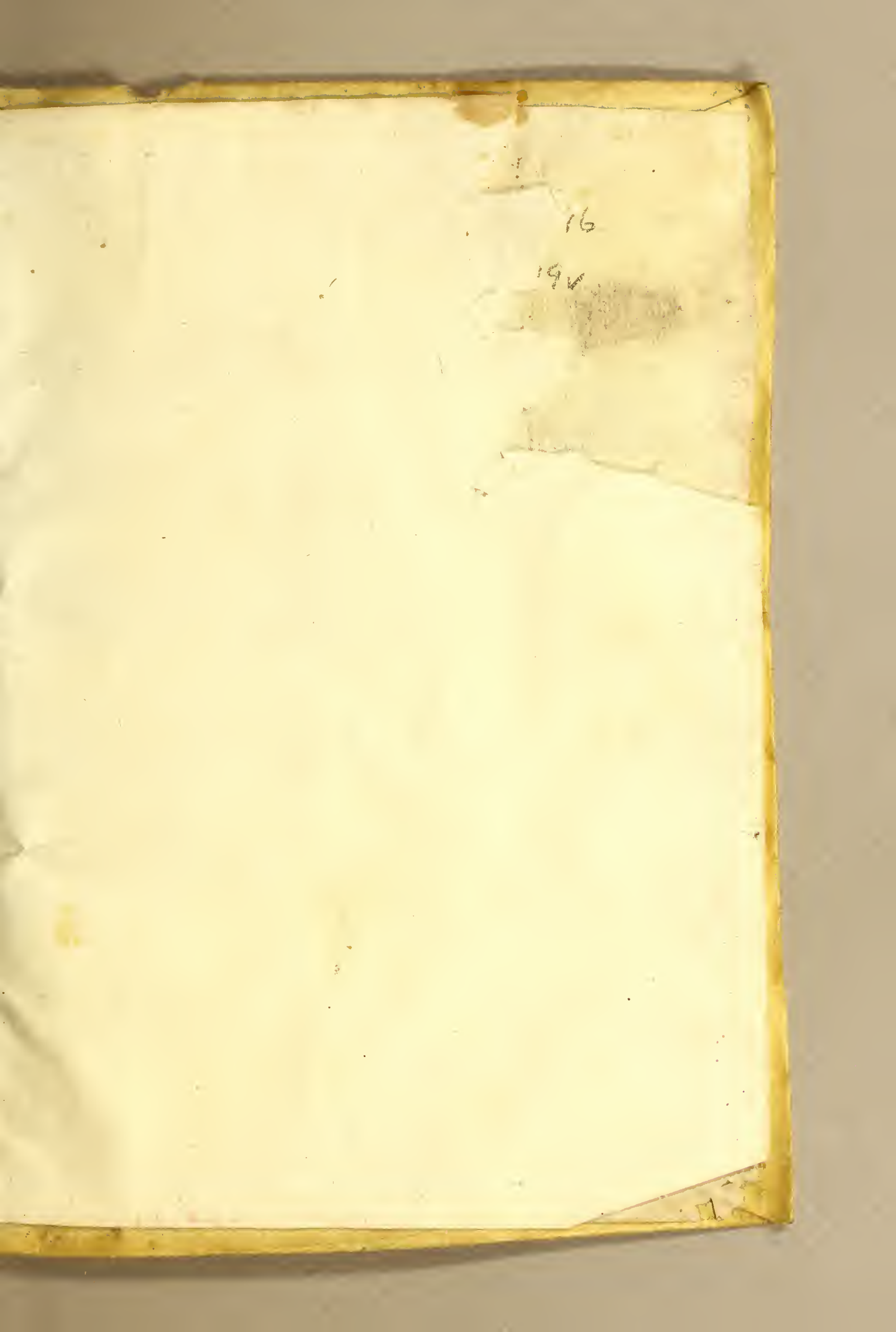
Cap.



FIN



ap
C co
tiſſin.


16

183

muchc
Cap. XVI.

Cap. XVII. S
mori

Cap. XVIII.
de

Medina 106

